YGRITTE BERLANA



RISE AS ONE

Finge que no me quieres

FINGE QUE NO ME QUIERES

YGRITTE BERLANA

© Ilia Berlana Martínez
1ª edición, octubre 2025
Sello: Independently published

Cubierta diseñada por: Mireia Martínez (@ miitrec)
Ilustraciones interiores diseñadas por: Krida Studio (@candra_krida)
Maquetación: Purple Rose Design (@purple_rose.design)
Corrección: Románticas corrección (@_romanticascorreccion)

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.
Esta es una obra de ficción. Nombres, situaciones, lugares y caracteres son producto de la imaginación de la autora, o son utilizados ficticiamente. Cualquier similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

A esos amores que perduran en el tiempo, a pesar de las dificultades.
El mundo sería un lugar mejor si estuviera lleno de amor en lugar de odio.

ÍNDICE

Suscríbete y lee un relato exclusivo
Sinopsis
Playlist

Nota de autora
Prólogo
HavenNet
1. Savannah
HavenNet
2. Hunter
HavenNet
3. Hunter
4. Savannah
5. Savannah
6. Hunter
HavenNet
7. Savannah
8. Savannah
9. Hunter
HavenNet
10. Savannah
11. Hunter
12. Hunter
13. Savannah
14. Savannah
HavenNet
15. Hunter
HavenNet
16. Hunter
17. Hunter
18. Savannah
HavenNet
19. Hunter

20. Savannah
21. Savannah
HavenNet
22. Savannah
23. Hunter
24. Hunter
HavenNet
25. Savannah
26. Savannah
HavenNet
HavenNet
27. Hunter
28. Hunter
29. Savannah
30. Savannah
HavenNet
HavenNet
31. Savannah
32. Hunter
33. Savannah
34. Savannah
35. Savannah
HavenNet
36. Hunter
37. Savannah
38. Hunter
39. Hunter
40. Savannah
41. Savannah
42. Hunter
43. Hunter
44. Savannah
HavenNet
45. Savannah
46. Savannah
Epílogo

Notas
Agradecimientos
Finge que me odias
Serie Rise as One
Mis libros de Romántica contemporánea
Ygritte Berlana
Glosario
Esquema de personajes



SUSCRÍBETE Y LEE UN RELATO EXCLUSIVO

¿PUEDE UN ERROR CAMBIAR TU VIDA PARA SIEMPRE?

Imagina a una estudiante brillante, un jugador de hockey, un billete de tren incorrecto, ocho horas de viaje por delante... y un paisaje navideño como telón de fondo. 🎄🏒

Si te gustan los sport romance y las historias que te dejan el corazón calentito, tengo algo para ti. Solo por suscribirte a mi newsletter, podrás leer este relato navideño totalmente gratis. ❤️✨

Además, gracias a ello, serás la primera persona en enterarte de todas las novedades sobre mis libros.

Escanea el QR y empieza a disfrutar ahora mismo de la historia de Axel y Tessa:

SINOPSIS

Savannah Whitmore es el amor de mi vida.

Lo supe desde la primera vez que la vi. Para mí no hay nadie más. Solo existe ella. Y, aun así, la dejé… por un coche.

Una mentira estúpida. Una mentira que nos rompió a los dos, no solo como pareja.

Yo jamás la habría cambiado por nada; la amaba por encima de todo. Todavía la amo.
Y, sin embargo, no puedo contarle la verdad. Ni entonces ni ahora. Tal vez no pueda hacerlo nunca.

Mi patético plan es simple: centrarme en el fútbol, llegar a la NFL y, entonces, reconquistarla… si es que no la he perdido para siempre.

Solo hay un problema: Savannah ha decidido estudiar en la misma universidad que yo, y no sé si seré capaz de cumplir mi promesa de alejarme de ella… Aunque está claro que

Savannah ha pasado página, y lo peor de todo es que no puedo culparla.

¿Qué vas a encontrar?
🏈Sport romance
💕Segundas oportunidades
💵Diferente estatus social
👪Found family
🗣️Una cuenta cotilla

Nota: Este es el segundo libro de la serie *Rise as One*, aun así, se puede leer de forma independiente ya que todos son autoconclusivos.

PLAYLIST

Someone you loved – Lewis Capaldi
Espresso – Sabrina Carpenter
Always remember us this way – Lady Gaga
Shivers – Ed Sheeran
Hall of Fame – The Script, will.i.am
Whatever it takes – Imagine Dragons
The Beast – Tech N9ne
Bad romance – Lady Gaga
…Ready for it? – Taylor Swift
Legend – The Score
Whiskey Lullaby – Brad Paisley, Alison Krauss
Survivor – 2WEI, Edda Hayes
Rescue me – OneRepublic
Don't blame me – Taylor Swift
The Sound of Silence – Disturbed
Born for this – The Score
Gladiator – Zayde Wølf
Woke up this morning – Alabama 3, The Chosen One
Ordinary – Alex Warren

Escanea con tu aplicación de Spotify y disfruta de la playlist de *Finge que no me quieres*:



NOTA DE AUTORA

¡Hola! Lo primero de todo: **GRACIAS**. Espero que disfrutes de la historia de Hunter y Savannah —y el Jeep— tanto o más que yo al escribirla.

Antes de que te adentres en el libro, me gustaría explicarte algunas cosas —haya tranquilidad, no son las advertencias de un libro de dark romance—:

- De forma consciente y premeditada, se ha tomado la decisión de no poner cursivas en los extranjerismos con el fin de facilitar la lectura.
- El vocabulario relacionado con el fútbol americano sigue el uso habitual en España y, por tanto, la mayoría de los términos no se han traducido.
- Al final del libro —o clicando en el nombre— encontrarás información que puede resultarte útil:
  - Un **glosario** con los términos que aparecen en la historia.
  - Un **esquema de los personajes**, para que sepas quién es quién.

- **Una aclaración sobre el uso del término «fútbol»**: Hunter juega a fútbol americano, pero tenemos secundarias que juegan a fútbol soccer —sí, lo sé, me va la marcha—. Cada personaje se refiere a su deporte como «fútbol» y, al hablar del otro, coloca el subtítulo. Así que, cuando Hunter diga «fútbol», se refiere a fútbol americano, y cuando lo diga alguna jugadora, se referirá al soccer. Lo mismo se aplica a los secundarios.

Y ahora, ya sí, te dejo que te adentres en su historia. Pero cuidado con lo que haces…, Inside Haven podría estar al acecho de un nuevo cotilleo.



PRÓLOGO

HUNTER

Hace un año - 12 de agosto

La vida, a veces, es una mierda. No, mentira. Mi vida ahora mismo es una puta mierda. Así, sin más, sin adornos. Me encantaría decir que es algo que pasará, pero no me gusta mentir, y mucho menos a mí mismo. Este dolor va a durar años, puede que incluso toda mi vida. Estoy tan devastado que soy incapaz de llorar o gritar, a pesar de toda la ira que siento en mi interior. Me muevo como un autómata dando vueltas; como un condenado a muerte que ha asumido su fatal destino. Así es exactamente como me siento: muerto por dentro.

Paso por delante del Jeep —mi Jeep—, que reluce con el sol de agosto, y pienso cuánto tiempo tardaría en destrozarlo a base de golpes. Lo haría si pudiera. Aunque tardase días en conseguirlo, habría valido la pena. Un regalo envenenado que nunca pedí y, aun así, recibí. Daría lo que fuera por volver atrás, a hace una semana, y rechazarlo. Sin embargo, de nada habría servido. Si no hubiera sido el todoterreno, habría sido otra cosa. E incluso con ese pensamiento, quiero destruirlo, hacerlo pedazos; descargar en él todo el dolor que siento.

Cuando suena una notificación en mi móvil sé que es el momento, que no puedo aplazarlo más. Arrastro los pies durante todo el camino, incapaz de levantarlos; todo mi cuerpo pesa

demasiado. No quiero llegar, no quiero enfrentarme a lo que vendrá. No estoy preparado para dejarla ir, no estoy preparado para vivir sin ella a mi lado. Y, siendo sincero conmigo mismo, nunca lo estaré.

Ni siquiera llamo a la puerta, entro en su dormitorio como tantas otras veces, pero esta vez es diferente. Esta será la última. Observo todo como si lo hiciera por primera vez: la gran cama con dosel blanco y sábanas de flores ocupando casi todo el espacio disponible; el ventanal que da al patio trasero y desde donde se puede ver mi casa; el tocador lleno de fotos de nosotros dos y el desordenado escritorio repleto de trípodes y apuntes. Hasta ese caos echaré de menos.

Clavo la vista en la chica que sale del baño ajena a mi turbación, con una sonrisa de oreja a oreja, mientras se quita las pinzas del pelo, que seguramente se haya puesto para maquillarse. No lo necesita, pero, aun así, le gusta hacerlo. Es preciosa, tanto por dentro como por fuera. Lo supe desde la primera vez que la vi y me sonrió. Tiene una sonrisa sincera, dulce, una que te dice que puedes confiar en ella. Una que estoy a punto de romper y que no volveré a ver. «No, me niego a pensar que esto es un "para siempre", es un "hasta que nos volvamos a encontrar". Será más fácil así».

—¿Vas a quedarte ahí parado todo el día? —bromea mientras se sienta en el tocador para cepillarse el pelo—. ¿No te has cambiado aún de ropa? Si no nos damos prisa, llegaremos tarde.

—Savannah, tenemos que hablar. —Me mira confundida a través del espejo por el tono contundente que he usado—. Tenemos que dejarlo.

—Ah, bueno —contesta, confusa, y deja el cepillo en el tocador para encararme—. Si no te apetece ir a cenar, no pasa nada. Podemos quedarnos aquí y ver una peli o algo. —Joder, quiero abrazarla. Quiero decirle que es mentira, que jamás me alejaría de ella, que jamás la dejaré de querer. Pero no puedo.

—Estoy cortando contigo. Ya no quiero seguir con esta relación.

—¿Por qué? —No está enfadada, solo extrañada, y la quiero aún más por ello—. ¿Ha pasado algo? ¿Estás bien?

—Estoy genial, es solo que tenemos que dejarlo.

—Pero… ¿por qué?

—Ya he obtenido todo lo que quería con esta relación. —«Mentira. ¡¡Mentira!!». Respiro hondo antes de romperle el corazón—: Tengo el coche y la universidad pagada, ¿para qué seguir?

—¿Cómo? —susurra cuando se echa hacia atrás como si la hubiera abofeteado. Sinceramente, creo que eso le hubiera dolido menos.

—Ya me has oído. No necesito nada más de ti, así que ya no me sirves como novia. Se acabó.

¿Por qué? ¿Por qué tengo que cortar así nuestra relación? ¿Qué necesidad hay? ¿No basta con dejarla, que también debo arrasar con ella? Es demasiado cruel. Como si una ruptura con el amor de tu vida no fuera lo suficiente dolorosa, encima tengo que añadir más ingredientes a la mezcla mortal.

Todo el cuerpo me hormiguea para que vaya hacia ella, la abrace, la bese y le diga que es mentira, una puta patraña, que preferiría vivir bajo un puente antes que renunciar a ella. Sin embargo, me esfuerzo por quedarme quieto mientras ella asimila mis palabras y las digiere. Cuando alza la vista para mirarme, sé que está tan rota como yo. «¡No nos merecemos esto!» quiero gritar, pero me callo y oculto mis sentimientos para que no sepa que estoy igual de devastado que ella. «Yo nunca te haré daño» le prometí una vez y, aun así, hoy he prometido algo totalmente distinto: que me alejaría de ella para siempre.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —Sus palabras suenan rotas, vacías. Todo su brillo se ha apagado y sus ojos están llenos de lágrimas que ansían salir—. Que prefieres un coche a mí.

—Sí. —«No, por supuesto que no, joder».

—Muy bien. —Se levanta con cuidado y respira hondo antes de darme la espalda. Sé que está intentando aguantar la compostura, tal y como le han enseñado—. Adiós, Hunter. Cierra la puerta al salir.

Siento el «crac» en el pecho en el instante en que mi corazón se rompe en pedazos ante sus palabras, pero no puedo culparla. ¿Quién podría? Acabo de decirle no solo que no quiero seguir con ella, sino que, si he estado con ella todo este tiempo, ha sido por interés. Por un puto coche. Uno que ni siquiera quería, por mucha

ilusión que me hiciera que me lo regalaran. Camina lento mientras se dirige al baño y no pierdo detalle de ninguno de sus pasos. Cuando cierra dando un portazo, me permito dejar caer la máscara durante unos segundos antes de reponerme y salir de su casa. Por suerte, no me cruzo con nadie hasta llegar al Jeep.

—Hijo, pensaba que ibas a cenar con Savannah. —Me sobresalto al escuchar a mi padre y fuerzo una sonrisa antes de girarme para mirarlo. Frunce el ceño—. ¿Estás bien?

—Sí, es que lo hemos dejado. Savannah y yo ya no somos pareja. —Joder, cómo duele decirlo en voz alta.

—¿Te ha dejado ella? —Su tono es suave y sé que quiere venir a darme un abrazo, pero que no lo hace porque lleva el uniforme de chófer y debería estar trabajando, no hablando conmigo.

—No, lo he hecho yo. Ya no quería seguir con la relación. —Es extraordinaria la capacidad que tienes de mentir cuando te sientes muerto por dentro, tanta que hasta tu padre se cree tus palabras.

—¿Hay alguien más? —Su rostro está cada vez más confundido y, la verdad, no me extraña.

—No.

—Bueno, hijo, si es lo que querías… —Se rasca la nuca y me mira sin saber muy bien qué decir. Señala el Jeep—: ¿A dónde vas?

—De vuelta a la universidad. Tyler me está esperando. —Otra mentira, por supuesto. Mi mejor amigo no tiene ni idea, aunque no creo que le moleste.

—¿Nos vemos la semana que viene?

—No lo sé, creo que estaré un tiempo sin venir. —Observo la mansión, propiedad de la familia de Savannah, para la que trabaja la mía, y suspiro—. Aquí no se me ha perdido nada. Despídete de mamá de mi parte.

—Llámala, querrá hablar contigo para saber cómo estás. —Asiento y me meto en el todoterreno. Mi padre me llama justo cuando arranco—. Hunter, sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿verdad? Sea lo que sea, jamás te voy a juzgar.

—Lo sé. —Me mira fijamente esperando una explicación, pero no puedo dársela—. No hay nada que contar, papá. Las parejas rompen.

—No las parejas como vosotros dos.

—Siempre hay una primera vez para todo —murmuro y mi padre se aparta para que pueda salir con el coche.

El móvil se conecta al Jeep y la música empieza a sonar, con tan mala suerte que la primera canción que suena es *Someone you loved* de Lewis Capaldi. Tiene que ser una broma. Aunque, pasados unos segundos, y por extraño que parezca, su tono desgarrador y desamparado me ayuda a mantener a raya mis propias emociones. Le doy a reproducir en bucle y conduzco sumido en un estado de catarsis las casi dos horas que separan mi casa de la residencia de la universidad en la que vivo.

Aparco y me dirijo a mi habitación con toda la calma que se respira justo antes de una tempestad. Saludo a Tessa y Axel cuando paso por su lado, pero no me paro a hablar con ellos; por suerte, no parece que les moleste mucho. O, si lo hace, no soy consciente de ello. Abro la puerta y me encuentro a Tyler tirado en el suelo haciendo flexiones. Me observa extrañado mientras se levanta y me sigue con la mirada cuando voy a mi cuarto a vaciar los bolsillos, quitarme los vaqueros y ponerme unos pantalones de chándal. Si dice algo, no lo escucho. Cuando estoy cómodo, me siento en el sofá y espero.

Todo mi día se reproduce como una película en mi cabeza, desde el momento en que me he levantado hasta que he escuchado el «Adiós, Hunter» del amor de mi vida. Y es en ese mismo instante cuando me rompo y empiezo a vomitar y llorar. Por suerte, Tyler ha intuido que algo no andaba bien, así que estaba preparado y me ha puesto un cubo entre las piernas. Lo miro, roto por el dolor, y solo veo desolación en sus ojos, que deben de ser un reflejo de los míos.

Este ha sido, sin duda, el peor día de mi vida.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¡La pretemporada ha llegado cargada de noticias! Sí, es justo lo que estás pensando: toca evaluar las encuestas del año pasado.

Si has empezado este año y no sabes de lo que estoy hablando, te lo explico: cada vez que tenemos un parón de vacaciones —Navidad, primavera o verano— realizo tres encuestas: parejas que sobrevivirán, parejas que romperán y parejas que se formarán en ese periodo de tiempo.

Y ahora que ya estás al día sobre el tema a tratar, vamos al lío: por supuesto y para sorpresa de nadie, Tessa Larson y Axel O'Connor siguen juntos e igual de enamorados que siempre. También han sobrevivido el resto de las parejas que estaban en esa encuesta, aunque no ganaran. ¿Qué tendrán los jugadores de hockey hielo y fútbol americano que todos conservan a sus parejas? Tocará averiguarlo…

Y hablando de jugadores de fútbol americano… Me han confirmado que Maddox y Ashley ¡han superado la barrera de la amistad! Felicidades, ¡hacéis una pareja monísima! Y sí, fueron los grandes ganadores de su encuesta. Menos mal, porque el resto de las parejas siguen como amigos… Por otro lado, y contra todo pronóstico, Tyler Reed y Olivia Rollins siguen juntos. ¡Te equivocaste en esa ruptura! —sí, tú, porque ya sabes que yo no me mojo en las encuestas ;)—.

Y, por último, pero no por ello menos importante, ha llegado hasta mis oídos que nuestro querido quarterback suplente, Hunter Miller, está soltero. Una vez más, la universidad y la distancia rompen uno de esos amores de instituto que pensábamos que serían eternos. Aunque parece que tener menos distracciones en la cabeza le está ayudando a centrarse en el fútbol, si tenemos en cuenta la pretemporada que está haciendo. De hecho, también me han informado de que los entrenadores Phillips y Mason están considerando darle cada vez más minutos.

Parece que los suplentes vienen pisando fuerte, habrá que prestarles atención, ¿no te parece? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



Capítulo uno

Savannah

Hace nueve meses - mediados de noviembre

El único motivo por el que he decidido salir de mi habitación es porque Sebastian ha venido de visita. Lo echo tanto de menos, me hace tanta falta… Es el único que no me mira con pena en esta casa. En agosto, cuando mi vida se derrumbó, cogió un vuelo, se plantó aquí, se tumbó conmigo en la cama y me hizo compañía mientras yo solo lloraba y preguntaba: «¿Por qué?». No he dejado de hacerlo, pero ahora finjo que ya no me duele, que no tengo el corazón partido en dos. Estoy harta de que me pregunten cómo estoy, esperando otra respuesta que no sea «mal».

Aunque peor que la cara de pena de mi familia es la que tengo que aguantar todos los días en el instituto por parte de Nellie y Gigi, mis supuestas amigas, que viene a ser un «te lo dije» cargado de condescendencia y prepotencia que me provoca unas ganas de escupirles y tirarles del pelo que no son normales. Y lo haría, si tuviera alguna fuerza para hacerlo, claro. Si pudiera, asistiría a las clases de manera remota, pero el instituto no lo permite. Es para lo único que salgo de casa y porque no me queda más remedio.

Golpeo un par de veces la puerta de su despacho y espero a que me dé permiso para entrar. Antes de que eso ocurra, es mi padre el que abre dispuesto a salir. Se sorprende de verme, pero se repone al instante y me regala una sonrisa triste.

—Hola, cariño. —Me da un beso en la frente—. Te veo mejor.

—Me he maquillado —murmuro. Omito que lo he hecho para que Sebastian no vea la cara de zombi que arrastro desde que se fue.

—Es un paso —susurra, vuelve a besarme, pero cuando se da la vuelta para irse a su despacho, lo llamo—. Dime, cariño.

—¿Le habéis pedido que devuelva el Jeep? —Es la primera vez que lo pregunto, no tenía fuerzas para escuchar la respuesta. O simplemente no tenía fuerzas y fin. Mi padre suspira antes de contestar.

—No. —Niega con la cabeza y se mete las manos en el bolsillo—. Me lo planteé, ir a pedirle explicaciones, quiero decir, pero no merece la pena. No va a cambiar lo que hizo ni cómo te sientes al respecto. De todas formas, tu madre tiene razón: es de mala educación pedir que devuelvan los regalos, porque cuando lo hicimos, lo hicimos desde el corazón. Siento que saliera como salió.

—No es culpa vuestra.

—Eso no cambia que todos nos sintamos mal por ello. Aun así, pienso que, si no hubiera sido eso, habría sido otra cosa. Y, al final, el resultado es el mismo. —Se encoge de hombros—. ¿Tú quieres que se lo pida?

—No —murmuro—. Lo que quiero es que se estampe con él.

—Esa es mi chica. —Se ríe y me da un beso—. Sé que no lo sientes de verdad, pero me alegra ver algo de luz en tu oscuridad.

Y con esas palabras, me deja sola en el pasillo. Sebastian me espera, paciente, sentado en la mesa, con los brazos cruzados y una sonrisa moderada, al menos hasta que cierro la puerta. En ese momento cambia de postura, abre los brazos y me sonríe como si no existiera nadie más. Me lanzo hacia él, hundo mi cara en su pecho e inspiro su olor. Ahora sí que estoy en casa.

—¿Cómo estás, pequeña? —Me encojo de hombros y siento como me aprieta más—. Papá está preocupado, me ha pedido que hable contigo.

—Quieren que esté bien y eso no va a pasar. Nunca estaré bien.

—Claro que lo estarás, solo necesitas tiempo. —Suspira—. Lo que más le inquieta a papá es que no ve ninguna mejora de ningún tipo. Has perdido tu brillo.

—¿Debería estar bien? —escupo, y me suelta para mirarme a los ojos.

—No he dicho eso y lo sabes. Sin embargo, sé sincera contigo misma: no has hecho nada para estar mejor.

—No tengo fuerzas.

—No hay nadie más fuerte que tú, pequeña. —Me acaricia la mejilla con los nudillos, limpiando una lágrima que ni había notado que había caído.

—No sé cómo hacer desaparecer el nudo que siento en el pecho o cómo dejar de llorar cada vez que veo mi pulsera o miro por la ventana de mi habitación y veo su casa.

—Lo segundo es fácil: dame la pulsera. —Extiende su mano. Me observa hasta que cedo y se la entrego—. Ahora mismo voy a pedir que trasladen todas tus cosas a mi habitación, yo puedo quedarme en la de invitados que hay al lado. Total, ya no vivo aquí.

—Me gusta mi habitación —me quejo haciendo un puchero y alza la ceja para indicarme que no me ha creído—. Me recuerda a él. Está llena de momentos vividos.

—Y por eso tienes que salir de allí. —Besa mi cabeza antes de ponerse serio—. Hunter tomó una decisión. Podemos seguir preguntándonos por qué o cómo pudo engañarnos a todos, pero el resultado es el mismo: ya no tenéis una relación. Ese cabrón no se merece ni una de tus lágrimas.

—Es más fácil decirlo que hacerlo.

—Lo sé, pequeña. —Vuelve a abrazarme—. Lo sé.

—Lo que más me duele no es la ruptura en sí, sino la traición. —Respiro hondo para controlar el llanto mientras Sebastian me acaricia la espalda con una sonrisa—. Nunca pensé que sería capaz de hacerme eso.

—Ya… Yo tampoco. —Chasquea la lengua—. A veces me dan ganas de presentarme en la universidad y partirle la cara. Si no lo hago es por respeto a sus padres.

—Maya me evita —susurro pensando en los padres de Hunter—. Llevo tres meses sin verla, aunque sé que es ella la que manda a Henry a comprar los cheesecakes que me traen de postre los viernes.

—Está avergonzada por el comportamiento de su hijo. Ambos lo están. Lo han pasado mal por verte sufrir, sabes que te quieren mucho.

—Ellos no tienen la culpa.

—Eso no lo hace más fácil. No eres la única que necesita tiempo. —Suspira y me sonríe de medio lado—. Te vendrá bien el cambio de aires cuando te mudes a Harvard en agosto. O incluso puedes hacerlo cuando acabes el instituto si quieres. En mi casa tienes una habitación con tu nombre, ya lo sabes.

—Ya… Sobre eso quería hablarte. —Me muerdo el labio inferior y saco el móvil para enseñarle el correo que recibí hace unos días—. Me han aceptado en la Universidad de Havenwood. Tengo una semana para confirmar o rechazar la oferta.

—¿Cuándo hiciste la solicitud? —Me mira extrañado porque no le había contado nada.

—En agosto. Hice la inscripción anticipada unos días antes de lo que pasó… Lo había olvidado hasta que recibí el correo.

—¿Qué quieres hacer?

—No lo sé. Por un lado, si voy a Harvard estaría más cerca de ti. Por otro lado, si voy a Havenwood iría a la misma universidad que Hunter.

—¿Pero…? Porque las dos cosas que has dicho decantan la balanza hacia el mismo sitio.

—El motivo por el que hice la solicitud sigue existiendo, eso no ha cambiado. Me sigue gustando más el programa de Havenwood y sus técnicas de innovación. Creo que encaja más conmigo y con mi proyecto de futuro. También el ambiente que hay en la universidad, es todo más vivo, más alegre, no sé cómo explicarlo.

—Mira, si una cosa he aprendido con los años es que es más importante eso que quién esté a tu alrededor. —Me pone un mechón detrás de la oreja y me sonríe—. A mí siempre me vas a tener disponible a un golpe de teléfono, y a Hunter lo puedes ignorar. Con un poco de suerte, el edificio de la Facultad de Ingeniería Civil y el de Emprendimiento e Innovación estarán uno a cada punta del campus; no coincidiréis mucho.

—Basta no querer ver a alguien para encontrártelo a cada paso que das.

—Pues demuéstrale que tomó la peor decisión del mundo el día que te dejó. Y disfruta de la universidad sin su sombra acechándote.

—No sé si lo conseguiré.

—Por suerte tienes nueve meses para prepararte. —Me abraza de nuevo y estamos varios minutos en silencio solo disfrutando de nuestra compañía—. ¿Bajamos a almorzar? Y no acepto un «no» como respuesta.

—No tengo ganas.

—No. —Me pone un dedo en los labios haciéndome callar—. He dicho que no podías decir que no.

—Prefiero quedarme en mi habitación. —Le regalo una sonrisa triunfadora cuando chasquea la lengua, derrotado. En el instante en el que me devuelve el gesto, sé que es justo lo que buscaba—. Tramposo.

—Te he hecho sonreír, que es lo importante.

—No, me has manipulado para que me crea ganadora, que es distinto.

—Y por eso eres la más inteligente de mis hermanas. —Me besa en la cabeza y pone su mano en mi espalda para dirigirnos a la puerta—. Aunque no le digas a Charlotte que lo he dicho.

—No me escucharía, estaría demasiado ocupada con su móvil.

—¿Sabes que la última vez que vine me mandó un mensaje para que le pasara el pan? —Niega con la cabeza—. No me lo podía creer cuando saqué el móvil y lo vi. Ni siquiera le contesté, me la quedé mirando hasta que levantó la vista y se dio cuenta. Al menos tuvo la decencia de guardarlo el resto de la cena.

—Me lo contó. —Ruedo los ojos—. Aunque en su versión eres un villano con cuernos, por supuesto.

—Por supuesto. «El villano antitecnología en la mesa», la película —dice alzando la mano como si lo pudiera materializar en el aire—. Yo iría a verla.

—Yo también, pero porque estoy segura de que el actor que interpretara tu papel sería digno de ver. —Nos reímos y me observa orgulloso—. ¿Qué?

—Un paso más, pequeña. —Lo miro sin entender qué quiere decir—. Te has reído, ¿cuánto hacía que no lo hacías?

—No lo sé —murmuro y bajo la cabeza, arrepentida.

—Nadie espera que estés bien de un día para otro, pero para salir del pozo hay que empezar a escalar, no montarse un chalé en el fondo.

—Lo intento.

—Mentirosa —canturrea y se ríe—. Pero bueno, vale, te concedo que has empezado hace cinco minutos a intentarlo. Siguiente paso.

Lo miro confusa, sin entender a qué se refiere, hasta que abre la puerta lateral del comedor, donde ya están los sirvientes montando la mesa para el almuerzo. Estaba tan absorta con la conversación que ni siquiera estaba pendiente del camino.

—No me apetece —le susurro al oído.

—He dicho que no aceptaba un «no» como respuesta —me contesta de vuelta con el mismo tono y se gira para hablar en alto—. Linda, mi hermana almorzará con nosotros hoy. —La chica asiente y me sonríe antes de desaparecer por la puerta que da a la cocina—. Y, Rosemary, avisa a Maya para que mande a alguien a cambiar todas mis pertenencias a la habitación de invitados que hay al lado de la mía. Savannah se trasladará a mi cuarto.

—Ahora mismo, señor Whitmore. —La mujer mayor, que lleva trabajando en esta casa más años de los que tiene Sebastian, a pesar de que lo llame «señor», me regala una sonrisa de oreja a oreja—. Nos alegra verla de vuelta, señorita Whitmore, la hemos echado de menos. Hilda ha cocinado solomillo Wellington con puré de trufa blanca para celebrar la ocasión. Voy a notificar a Maya del cambio de habitaciones.

La veo desaparecer por una de las puertas y observo la mesa. Encaro a mi hermano en cuanto me percato de lo que ha hecho:

—Ya habías avisado de que hoy almorzaría con vosotros —le acuso cruzándome de brazos—. Te he dicho que no quiero.

—Y yo que no pensaba aceptar un «no». —Se encoge de hombros—. Llamé ayer para anunciarlo y que te preparasen tu plato favorito. Tienes que salir de tu habitación, y si tengo que obligarte, lo haré.

—Mañana volveré a encerrarme.

—Y yo volveré a sacarte a rastras de donde lo hagas. —Me pone esa mirada que usa con sus empleados y que da miedo, pero no retrocedo. No pienso ceder—. Recuerda que ahora estarás en mi habitación, tengo la llave.

—Puedo cambiar la cerradura.

—Conseguiré una copia. —Esboza una sonrisa de medio lado que odio, y juro que ahora mismo le daría un puñetazo—. Además, no pienso volver a Boston hasta que seas capaz de salir sola. Así que tú misma, cuanto más tardes, más tiempo me quedaré.

—¿Qué?

—Pues eso, pequeña, que voy a trabajar desde aquí y quedarme contigo hasta que te vayas a la universidad. Y ese día lo harás con la cabeza bien alta. Vas a demostrarle al mundo que eres Savannah Whitmore.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Hoy toca felicitar a nuestros guerreros del fútbol americano por la gran temporada que han hecho. Desde luego, los cambios del entrenador Phillips desde que empezó hace cuatro años están dando sus frutos y, aunque los hayan eliminado en el primer partido de los playoffs, llegar a clasificarse es un gran avance con respecto a temporadas anteriores.

Aunque estoy segura de que todo esto ya lo sabes, así que al lío: mañana por la noche se celebrará una fiesta para que, los que no nos hemos ido aún a casa a celebrar la Navidad, podamos consolar a nuestros queridos guerreros. Será en la casa que comparten Kieran «puto irlandés» Gallagher y los gemelos Coleman, Joe y Barry. Ya sabes cómo funciona: ellos ponen la comida y los refrescos, y nosotros la cerveza ;) Además, estos tres, junto con Hunter Miller y Tyler Reed, están de celebración, ya que los cinco

se han consolidado como titulares indiscutibles del equipo ofensivo. Parece que la ruptura de Hunter al inicio de la pretemporada no ha afectado a su rendimiento, de hecho, si me preguntas, te diré que ¡lo ha mejorado! Para que luego digan que el amor es lo mejor que nos puede pasar… ¡Estoy deseando verlos en acción la próxima temporada! ¿Tú también esperas que sea espectacular? ¿Te veré esta noche en la fiesta? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO DOS

HUNTER

Hace cuatro semanas – 3 de agosto

No debería estar aquí. Duele estar aquí, incluso si ya ha pasado un año; el mismo tiempo que llevaba evitando volver a casa. Sin embargo, esta vez no tenía una excusa creíble para no hacerlo. O puede que me venciera la vergüenza cuando mi padre me dijo que mi madre me echaba de menos y si no pensaba pasar mi cumpleaños con ellos. Ni siquiera vine en Navidad. Los obligué a venir al campus y celebrarlo días después. Soy un hijo de mierda porque, a pesar de todo, me siguen diciendo que me quieren y no me han echado en cara en ningún momento lo que hice. Y sé que mis padres tienen preguntas, lo noto en los silencios incómodos que se generan o cómo evitan hablar de Savannah con todas sus fuerzas.

Estar aquí, en nuestro rincón, hace que la eche aún más de menos. He sobrevivido este año a base de centrarme en el fútbol y estar ocupado en todo momento. Incluso me he ido de vacaciones a Detroit con los gemelos. Aun así, nada ha conseguido que la olvide o deje de pensar en ella. Joder, tendría que haberme quedado en la cama, pero no, he tenido que acercarme a esta zona del jardín escondida en la que tantas horas hemos pasado juntos. Donde le confesé que estaba enamorado de ella y me hizo el hombre más feliz del mundo correspondiéndome.

Al menos este lugar —y todo el dolor que me produce— me ayuda a revalidar la idea de que valdrá la pena, de que estoy trabajando para volver con Savannah y un día dejaré todo esto atrás. O puede que solo sea masoca y fin. Si me preguntas, te diré que me decanto más por la segunda opción.

—¿No puedes dormir? —Me sobresalto al escuchar la voz de mi padre, que rompe el silencio de la noche. Se sienta a mi lado en el césped, sobre la manta turquesa que debería haber tirado—. Lo siento.

—Estaba pensando en la pretemporada.

—Puede que lleves dos años viviendo fuera de casa, pero aún puedo detectar cuándo mientes.

—Me juego mucho este año —continúo con mi farsa—. El entrenador Phillips me ha pedido que sea capitán y si no mantengo mi titularidad no llegaré al draft. Puede que ni aun así lo consiga.

—No pasa nada si no lo haces —me recuerda rodeando mis hombros con el brazo—. Pueden ficharte en el mercado libre o puedes centrarte en tu carrera, que para eso la estás estudiando. El fútbol no lo es todo, nunca lo ha sido. —Frunce el ceño—. ¿Estás pensando en marcarte como seleccionable en tu tercer año? La idea siempre fue hacerlo cuando acabaras la carrera, ¿has cambiado de opinión?

—No, no. No es eso. Es solo que… —Me callo, porque no puedo contárselo, así que suspiro y vuelvo a mentir—: Es solo que ha sido mi sueño desde pequeño y ahora, que estoy a punto de alcanzarlo, da vértigo pensar en que es posible que no se haga realidad.

—Y estoy seguro de que el sueño de Brian Urlacher siempre fue ganar la Superbowl, y nunca lo consiguió, aunque sea uno de los mejores jugadores que hayan existido y esté en el Salón de la Fama. No todo el mundo puede llegar; así que da siempre lo mejor de ti y, sobre todo, ten un plan B.

—Eso hago.

Asiente y nos quedamos los dos mirando el horizonte. Adoro esta zona de la finca, apenas se escucha ruido y se puede observar la noche estrellada. Pasado un rato, mi padre se levanta.

—Savannah está en Boston, por eso te pedí que vinieras —me informa; y ese dato, más que alegrarme, me entristece. Me hubiera gustado verla, aunque sé que esta opción es mejor. Da un paso para alejarse, pero se frena para después añadir—: Espero que algún día me cuentes la verdad sobre lo que ocurrió. —Me lo quedo mirando y chasquea la lengua enfadado—. Hazlo ahora, Hunter. Sea lo que sea, no voy a juzgarte.

—La dejé porque no quería seguir con ella, papá. No hay más. —Cada vez que digo estas palabras me rompo más por dentro, y eso que no pensé que fuera posible. Odio no poder contarle la verdad a mi padre. Odio esta situación que hace daño a las personas que más quiero.

—¡Y una mierda! —escupe—. Rechazaste ir a la Universidad de Houston para estar más cerca de ella y, un año después, la dejas y ¿le dices que es porque ya tienes el coche? Sé que mientes.

—Fue una excusa, me salió así. —Me encojo de hombros—. No sé, era la primera vez que cortaba con alguien, estaba nervioso y no sabía lo que decía.

—Hijo, tienes muchos defectos, pero ser cruel nunca ha sido uno de ellos. —Suspira y se frota la cara con las manos. Niega con la cabeza antes de añadir con tono abatido—: Si algún día decides que eres lo suficiente valiente para explicar tu verdad, quiero que sepas que ni tu madre ni yo te juzgaremos. Solo espero que no sea demasiado tarde.

Con esas palabras resonando entre nosotros, se pierde en la oscuridad para irse a casa. Ese ha sido un golpe bajo, pero ¿a quién quiero engañar? Tiene razón. Mi único consuelo es que, en un máximo de cinco años, podré contarles la verdad, al menos a ellos; se merecen eso después de todo su apoyo. Sin embargo, la vida puede cambiar mucho en ese tiempo y no voy a negar que tengo miedo de que, llegado el momento, no haya nada que solucionar. Mi única esperanza es conseguir un contrato en la NFL, de aquí a un año y medio, y sortear todos mis problemas. Solo espero que, para entonces, Savannah no se haya olvidado de mí y me dé la posibilidad de explicarme…, aunque hasta yo mismo le encuentro lagunas a mi estúpido plan.

SAVANNAH

Sebastian me oculta algo, no sé el qué, pero lo conozco lo suficiente como para saber que no quiere contármelo. Lo observo mientras Charlotte y mamá nos explican todas las cosas que han comprado en Boston para celebrar que este año empiezo la universidad, aunque muchas de ellas no son para mí. En realidad, cualquier excusa es buena para coger su tarjeta y gastar. Hubiera ido con ellas, pero me apetecía pasar un rato a solas con Sebastian, al menos hasta que ha recibido un mensaje y le ha cambiado el semblante de golpe. Ha intentado disimular, pero suele quitarse la máscara de indiferencia cuando estamos juntos, así que ha tardado unos segundos en volver a recomponerse. Y dudo que sea algo del trabajo, porque me lo hubiera contado, así que sé que tiene que ser algo relacionado conmigo.

—Te he comprado un espejo de cuerpo entero para tu habitación —me explica Charlotte emocionada y, de repente, cambia a una expresión dubitativa—. Podrás ponerlo, ¿verdad? Quiero decir, tendrás tu espacio, ¿no?

—Sí, tendré mi propio cuarto en la habitación compartida. Puedo poner lo que quiera.

—Sigo sin entender por qué prefieres alojarte en la residencia de estudiantes pudiendo estar en un piso propio. Allí se comparte el baño. —Charlotte pone tal cara de asco que nos provoca la risa a todos.

—Solo será con mi compañera. Todas las habitaciones de las residencias de Havenwood tienen una zona común y una zona personal. Es lo mismo que compartir piso con otra persona —le repito por enésima vez en este viaje—. Además, me apetece vivir el ambiente universitario.

—Si cambias de opinión, solo tienes que decirlo —me recuerda mi padre con una sonrisa—. Yo también compartí piso en la universidad y fue toda una experiencia.

—No creo que sea lo mismo —se burla Sebastian—. Ahora existe la electricidad y no hay que mandar a los criados a por agua al pozo.

—Al menos yo no estropeé todas mis camisas queriendo parecer moderno —contrataca papá, y se me escapa la risa al recordar el desastre. Nos mandó una foto rodeado de ropa totalmente destrozada que jamás olvidaré.

—Ay, cariño, no me lo recuerdes. ¡Qué mal lo pasé! —se queja mamá, como si le hubiera pasado a ella—. Hijo, no sé ni por qué te molestaste en intentarlo, pudiendo pagar para que te lo hagan.

—Sabes que no pasa nada por poner una lavadora, ¿verdad, mamá? —Sebastian niega con la cabeza mientras se ríe—. La ropa viene con instrucciones de lavado.

—¿Has vuelto a poner una lavadora? —le pregunto curiosa, y los cuatro observamos a Sebastian esperando su respuesta.

—Por supuesto que no, pero hay que saber de todo en esta vida. —Ruedo los ojos ante su gesto de superioridad. Carraspea y vuelve a su semblante habitual antes de añadir—: En fin, deberíamos empezar a prepararnos. En breve vendrá el coche a recogernos para ir a cenar.

Todos se levantan del sofá para ir a sus habitaciones menos Sebastian y yo. Necesito que me explique qué ha pasado y él sabe que no pienso desistir. Una vez nos quedamos solos, suspira.

—Hunter ha ido a ver a sus padres. —Cuando lo suelta algo se mueve dentro de mí al escuchar su nombre. Hacía meses que solo lo oía en mi mente—. No te lo he dicho antes porque no sabía cómo ibas a reaccionar.

—Ha pasado un año, Sebastian. Lo he superado. —Mi tono es contundente, sin opción a dudas; aun así, mi hermano alza la ceja, incrédulo—. No puedo dejar que esa ruptura me paralice. Tomó su decisión, y yo he conseguido aceptarla. Es una parte de mi pasado a la que no voy a volver.

—De acuerdo. —Me sonríe y se levanta, así que hago lo mismo. Se acerca a mí y me da un beso, aunque antes de separarse me susurra—: Y estaría aún mejor si esas palabras fueran verdad.

Odio que me conozca tan bien.



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors!

Os queremos dar la bienvenida un año más a la Universidad de Havenwood. Y a todas las personas que se nos unen este año: ¡nos encanta teneros aquí!

¡Comienza un nuevo curso!

¡Rise as One!

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Aunque ya llevo varias semanas por aquí cubriendo la pretemporada —en la que no ha pasado nada destacable—, quiero presentarme de nuevo para todas las personas que acabáis de aterrizar.

- **¿Quién soy?** Tu canal de noticias no universitarias favorito —sí, lo soy,

aunque tú todavía no lo sepas—.

- **¿En qué consisten mis publicaciones?** En informarte de todo lo que ocurre —y lo que no— en la Universidad de Havenwood.
- **¿Hay alguna regla?** Sí, una: NO se tolerará ningún tipo de comportamiento inapropiado, ya sea virtual o físico. La persona que lo haga será expulsada de la universidad, sin excepción. Palabras del decano. Este canal está destinado a informar de la vida en el campus y comentar todos los cotilleos, siempre desde el respeto.
- **¿Hay alguna forma de contactar conmigo?** Por supuesto, puedes dejar en comentarios todos los temas de los que quieras saber más o enviarme un correo a hola@insidehaven.com
- **¿Eso significa que hablaré de todo?** No. Lo siento, pero aquí no tienen cabida los dramas personales, ni las peleas, ni los despechos.

Y, ahora sí, ¡empieza un nuevo curso!

¿Crees que este curso tendremos un año tranquilo como el pasado, o me tocará trabajar hasta tarde? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO TRES

HUNTER

Presente - 26 de agosto

Cuando salgo del baño con una toalla rodeando mi cintura, me encuentro a Tyler haciendo flexiones en el suelo y a Kieran con un café en la mano mirándolo con una sonrisa. Me apoyo en el quicio de la puerta y observo cómo mi compañero de habitación intenta ignorar a su ojeador particular mientras este se come nuestra comida sin despeinarse.

—¿No tienes otra cosa mejor que hacer que acosar a Tyler? —bromeo y me dirijo a mi cuarto—. Pensaba que te morías de ganas por que empezasen las clases.

—Y lo hago, pero es divertido verlo sudar. Es casi hipnótico.

—Puto irlandés —murmuramos Tyler y yo casi a la vez y nos regala una sonrisa de oreja a oreja.

Cuando llego a mi cuarto, cojo el móvil y, como un autómata, entro a la conversación con Savannah. Mi mensaje de «Buenos días, princesa» me recibe como cada mañana. En realidad, no es algo real, es un grupo que me creé para simular que le hablaba. Hasta le puse la misma foto de perfil que tenía antes de que le rompiera el corazón; una en la que salimos los dos subidos encima del Jeep el día que me lo regalaron. Su número lo tengo bloqueado, pero necesito seguir en contacto con ella, aunque sea mentira. Una forma de tenerla presente. Le deseo un feliz primer día en Harvard, le

pregunto por su compañera de habitación y bromeo con el hecho de que Sebastian esté tan cerca de ella. Pasados unos segundos suspiro; espero una respuesta que soy consciente que jamás llegará.

Aprovecho que tengo el móvil en la mano para escribir a Brooke y desearle también un feliz primer día. Es algo que tendría que estar haciendo Tyler, ya que era su vecina y es la mejor amiga de Nathan, su hermano pequeño, pero por alguna extraña razón que no logro entender, el extrovertido de mi compañero no lo consigue hacer.

Hunter
Feliz primer día

Brooke
Gracias!!

Estoy muy nerviosa :S

Hunter
Tranquila, en un par de días se te habrá pasado

¿Qué tal tu compañera de habitación?

Brooke
¡¡Es un amor!!

Hunter
¿Ves? Esa es la señal que necesitabas para demostrarte que todo irá genial

Brooke
No creo en las señales

Por suerte, la primera clase es Redacción y tengo a Jazz de guardaespaldas

Hunter
Pobre del que te dirija ni que sea una mala mirada

Brooke
Eso ha dicho Riley

Hunter
Te dejo, que tengo que prepararme

Hablamos luego

Brooke
Hasta luego, Hunter

Y gracias :)

—¿Con quién hablas? —Casi se me cae el móvil al suelo del susto que me ha dado Kieran y este se ríe—. Ni que te hubiera pillado planeando un asesinato.

—Si lo hiciera, sería el tuyo.

—Si me tuviera que asustar por todas las amenazas de muerte que me lanzáis, viviría recluido en mi casa.

—¿Cuántas más crees que hacen falta para que eso pase? —bromea Tyler desde la zona común de la habitación.

—Vivo con los gemelos, las amenazas contra mi persona han dejado de tener efecto en mí. —Se encoge de hombros.

—Puto irlandés —se ríe Tyler—. Me voy a la ducha. Hunter, ¿qué quieres hacer?

—He quedado con Tessa en diez minutos.

—Entonces, nos vemos a la hora de comer.

Da por acabada la conversación dando un portazo y me dispongo a vestirme con mi ojeador particular siguiendo cada uno de mis pasos. Ni me inmuto, mis compañeros de equipo me han visto más veces desnudo que mi madre. No es hasta que se escucha el agua correr que Kieran rompe el silencio:

—¿Crees que está preparado para afrontar la temporada? —No hace falta que especifique de quién está hablando, los dos sabemos que se trata de Tyler y sus despistes en los entrenamientos, incluso si no lo habíamos comentado antes.

—Se centrará, solo necesita volver a la rutina. —Aunque lo digo con convicción, ni yo mismo me creo del todo mis palabras—. Lo de Olivia lo dejó hecho polvo y no lo superará hasta que se enfrente a ello.

—Hace meses de la ruptura —murmura observando la puerta del cuarto de baño—. ¿Volverá con ella?

—No, eso no. —Esta vez no dudo, y Kieran asiente en conformidad—. Si hubiera querido perdonarla, lo habría hecho en el momento de enterarse de los cuernos, no meses después.

—Me alegra escuchar que no ha cambiado de opinión. —Kieran sonríe—. ¿Y tú qué, Miller, con ganas de buscar a alguien con quien pasar los ratos libres?

—Ya tengo suficiente contigo —bromeo y alza las cejas de manera juguetona—. Ni tengo tiempo ni ganas.

—Supongo que hay personas que son difíciles de olvidar —comenta como si nada, y sé que está pensando en Savannah y el motivo de nuestra ruptura, aunque nunca le he contado el real—. En fin, habrá que ir a clase, ¿no? ¿Tienes reunión con Phillips esta tarde?

Me encanta hablar con Kieran. Te da unos segundos para contestar, pero, si no lo haces, cambia de tema para darte la posibilidad de que salgas airoso del momento. Respeta que no quieras hablar, lo mismo que te escucha cuando lo necesitas. Es un gran amigo, aunque a veces sea un tocapelotas.

—Con Phillips y Mason —le explico cogiendo la mochila para dirigirme a la puerta. Una de mis nuevas funciones como uno de los capitanes del equipo es reunirme de forma periódica con el entrenador principal y el coordinador, en mi caso, de ataque—. Quieren ver cómo vamos a enfocar el primer partido de la temporada.

—Odio que sea fuera —se queja mientras me acompaña hasta la salida de la residencia—. Siempre es mejor empezar en casa.

—Pues yo creo que, para Tyler, será mejor así. Se olvidará de toda la presión y se centrará en el fútbol.

—Que es lo que tendría que hacer, juguemos donde juguemos.

—Lo sé, pero, como te he dicho, espero que la vuelta a la rutina le ayude.

—¿Crees que si le buscamos una novia se le pasará la tontería? —bromea y saluda a un par de jugadores de hockey que van en

dirección contraria a la salida—. Puedo evaluar a posibles candidatas.

—¿Y cómo vas a…? ¿Sabes qué? No quiero saberlo. —Me regala una sonrisa de medio lado y me abre la puerta para que salga primero—. Gracias, caballero.

—Sabes que lo he hecho para mirarte el culo. —Me guiña un ojo —. Pero ahora en serio, si crees que Tyler se centraría con una novia, puedo hacer que parezca casual. Brooke podría ser una buena candidata.

—¿Tan mal te cae Nathan? —Me río porque parece que se ha olvidado de que el hermano de Tyler está enamorado de su mejor amiga, aunque ella no lo sepa. Chasquea la lengua.

—Hostia, no había caído. Qué poco oportuno.

—Puto irlandés —dice Tessa cuando llegamos a su altura.

—¿Y eso por qué? —Kieran la mira indignado, aunque es todo fachada.

—Venga, Gallagher, estoy seguro de que te lo habías ganado —suelta Axel, el novio de Tessa, rodeándola con el brazo.

—Ni confirmo ni desmiento. —Kieran les guiña un ojo y nos lanza un beso a los tres mientras empieza a alejarse andando de espaldas —. Nos vemos a la hora de comer, Hunter.

—¿Solo has venido a comerte mi comida? —Finjo que me indigno y se encoge de hombros.

—Quizás sabía que necesitabas mi compañía. O que no puedes vivir sin mí. —Me regala una sonrisa de oreja a oreja antes de girarse y perderse entre la gente.

—Puto irlandés —murmuro negando y me coloco al lado de Tessa para dirigirnos a nuestro edificio.

—¿Qué tal vas, capitán? —pregunta Axel con ganas de meterse conmigo—. ¿Mucha presión? ¿Ya le has pedido a Phillips que busque a otro?

—Sí, tío, el otro día me arrastré hasta su casa llorando por no poder más. —Pongo tono de abatido y a Tessa le cuesta aguantar las carcajadas—. Me tuvo que consolar su hija, no te digo más.

—Adoro a Ivy —suelta Axel con una sonrisa tierna cuando ha acabado de reírse—. El otro día vino un rato a patinar con nosotros.

Cabe decir que se acabó el entrenamiento en ese momento.

—Esa niña patina mejor que tú —bromeo y asiente dándome la razón. Me acerco a Tessa y le limpio la barbilla—. Hazte un poco así, que se te cae la baba.

—Pues sí, para qué negarlo.

Empezamos a reírnos y, de golpe, me freno en seco con la vista fija en la entrada del edificio que tenemos delante. No puede ser. Es imposible. Un cabello largo, ondulado y rubio ha llamado mi atención y me he girado por puro instinto, pero no puede ser ella. No debería estar aquí. No, no, no. ¿Por qué está aquí? En Harvard, allí tendría que estar. No puede ser.

Me la quedo mirando cual acosador mientras sonríe y habla con las personas que tiene a su alrededor, aunque no las distingo. Solo puedo centrarme en ella. En ese momento, gira la cabeza y me ve. Nuestras miradas conectan y casi olvido que no debería acercarme a ella. Por suerte, me ignora y vuelve a centrarse en las personas con las que va, como si yo no fuera nadie. Porque para ella no lo soy, ya no. Continúo con mi escrutinio hasta que la veo perderse dentro del edificio y soy consciente de lo que acaba de pasar: Savannah va a asistir a Havenwood.



Capítulo cuatro

Savannah

«Hoy es un día feliz. Hoy es mi primer día en la universidad. Hoy será un día genial», me repito mientras me pruebo el tercer, no, cuarto modelo que preparé anoche para hoy. Es el mantra que me ha enviado Sebastian nada más despertarse. Funcionaría mejor si me lo creyese, pero algo es algo, supongo. También he puesto en bucle la canción de *Espresso* de Sabrina Carpenter para sentirme poderosa y por encima de todo y todos. Aunque en este caso debo admitir que sí que ha empezado a hacer efecto a partir de la quinta repetición.

Me miro en el espejo de cuerpo entero que me regaló Charlotte y decido que da igual qué escoja ponerme hoy. Voy a ir incómoda y en tensión con cualquier prenda, por muy bonita o fea que sea. Los nervios no me van a dejar disfrutar, al menos hasta que lo vea. Sebastian me ha dicho que tengo que superarlo con terapia de choque. Bueno, eso y que no me deja cambiarme de universidad sin un motivo de peso. Al parecer, ser incapaz de superar que el amor de tu vida te rompió el corazón no lo es. En su opinión, claro.

En estos nueve meses desde que aceptaron mi solicitud, he vivido una montaña rusa de sentimientos respecto a mi decisión de venir a Havenwood. Siempre acaba imponiéndose la idea que es mejor para mi futuro —claro, si no, no estaría aquí, por mucho que dijera mi hermano—, pero no sé cómo afectará a mi salud mental

encontrarnos. He llegado a un estado más o menos estable y no quiero que todo el esfuerzo se vaya de un plumazo.

No hemos vuelto a vernos desde que, hace un año, me soltase esa bomba —que sigo sin entender— y saliera por la puerta de la casa para no regresar. Ni siquiera para visitar a sus padres, cosa bastante extraña si tenemos en cuenta lo unidos que estaban. Por supuesto, no he preguntado ni a Maya ni a Henry por su hijo; bastante tienen con intentar aparentar que no sienten vergüenza cada vez que nos cruzamos por casa. Las dos horas de camino hasta aquí con Henry al volante fueron, cuanto menos, peculiares.

Tengo que dejar de preguntarme el porqué de su decisión. Al final, Sebastian tiene razón, da igual el motivo, el resultado es el mismo. Lo que mi hermano no entiende es que no sé si seré capaz de volver a confiar en alguien después de esto. Es decir, si sus palabras son ciertas, estuvo conmigo, me dijo que me quería y vivimos mil experiencias juntos… a cambio de un coche. Y no fui consciente de ello en ningún momento.

Lo que tampoco entendí fue que me dijera lo de la matrícula de la universidad. La tenía pagada por ser hijo de dos empleados de casa. Fue uno de los acuerdos a los que llegaron Maya y Henry para venir a trabajar para nosotros: que se cubrieran los gastos educativos de Hunter, así que ese motivo era absurdo. Podría haberme ignorado y mi familia hubiera pagado su matrícula de todas formas. La verdad, si yo hubiera tenido que fingir una relación durante dos años, habría pedido algo mejor que un coche. O, al menos, algo que no perdiera valor con el paso del tiempo, sino que lo ganara.

Niego con la cabeza y me enfado conmigo misma. Tengo que dejar de pensar en él, dejar de intentar entenderlo. Me he pasado el verano siendo capaz de solo tenerlo en los pensamientos a la hora de irme a dormir o al ponerme la canción de *Always remember us this way* de Lady Gaga, que me ha acompañado durante todo el duelo. Puedo hacerlo. Voy a dejar de pensar en él ahora mismo. Que le den. Estoy mejor sin él. «Hoy es un día feliz. Hoy es mi primer día en la universidad. Hoy será un día genial».

—Savannah, ¿te queda mucho? Deberíamos salir en cinco minutos, si no queremos llegar tarde. —La voz de Brooke se filtra a través de la puerta y sonrío. Solo hace dos días que compartimos habitación, pero auguro que es el comienzo de una gran amistad. O, al menos, eso espero. No descarto que me rechace o se aproveche cuando sepa quién soy o quién es mi familia.

—Rubita, mueve el culo, que quiero llegar pronto para evaluar el terreno y no puedo hacerlo si llego la última. —Me río de las palabras de Jazz, una compañera de equipo de Brooke que parece que prefiere nuestra habitación a la suya, a pesar de que solo nos separan dos puertas.

Estoy segura de que cuando salga también estará Riley esperando. Las tres juegan en el equipo de fútbol soccer femenino de la universidad, que, según me contó Sebastian cuando se enteró de que mi compañera estaba en él, son bastante buenas y suelen quedar altas en las ligas en las que juegan. La verdad es que yo no tengo ni idea. Ni siquiera aprendí sobre fútbol americano, y eso que no me perdía un solo partido de Hunter.

Me decanto por los vaqueros negros y la camiseta de tirantes lavanda que ya llevo puestos para no hacerlas esperar más y cojo mi bandolera. Respiro hondo un par de veces, cierro los ojos y, una vez los abro, ya no soy la persona rota por dentro de hace un momento. Ahora soy Savannah Whitmore, una estudiante de primer año, feliz por empezar la universidad y con una sonrisa radiante de oreja a oreja. Si algo aprendí desde bien pequeña es que las apariencias son tan importantes como la ropa o las palabras que uses. Por eso me gustaba Hunter, porque con él podía ser yo misma sin caretas ni engaños. «Basta ya de pensar en él». Vuelvo a respirar hondo y repetir el ritual y, esta vez sí, salgo por la puerta.

—¡Ya era hora! —Riley le da un codazo a Jazz y la reprende con la mirada, aunque esta, lejos de arrepentirse, le resta importancia—. Os he robado un poco de café, espero que no os importe.

—Tenemos distintos conceptos de lo que significa «un poco» —se burla Brooke riendo. Me entrega mi termo lleno, como si hubiera sabido que era justo lo que necesitaba, y la naturalidad con la que lo hace me llena el corazón—. Y ya te he dicho que no pasaba nada.

—Claro que no, pero mañana toca ir a tu habitación a robar algo —bromeo y en los ojos de Jazz brilla el desafío—. ¿Nos vamos?

—En nuestra habitación solo puedes robar ropa de Jazz del suelo —murmura Riley cuando empezamos a salir y su compañera de habitación la mira indignada. Esta se encoge de hombros—. No he dicho nada que no sea verdad.

—Pero no tienen por qué saberlo.

—Sabes que fuimos ayer a tu habitación, ¿verdad? —le recuerdo, porque parece que lo ha olvidado.

—Estaba recogida —se indigna Jazz; Brooke y yo nos miramos sin creerlo. Una jungla estaría más ordenada.

—En realidad, lo estaba —confirma Riley—. No queráis visitarla hoy.

—Puedes venir a nuestra habitación siempre que quieras —le ofrezco y me regala una sonrisa sincera. Al menos ahora es capaz de hablar conmigo. El primer día que nos conocimos no abrió la boca hasta pasadas unas cuantas horas. Por un momento me planteé que fuera muda.

—¡Jamás! —Jazz la abraza como si fuera de su propiedad y Brooke rueda los ojos mientras intenta aguantarse la risa—. Esta introvertida es mía, búscate a otra a la que adoptar.

—Si quisiera una mascota, adoptaría un gato —la reto.

Cinco minutos después de que nos conociéramos —y de que no parase de hablar ni un segundo ni para respirar—, Jazz me contó que se había propuesto un proyecto personal llamado «Adopta a un introvertido», y que Riley y Brooke eran las suyas. Pensé que era mentira, hasta que las dos me confirmaron que era verdad y que eran sus mascotas para meterse con ella. Desde entonces, no hemos parado de burlarnos entre nosotras sobre ello. El corazón me da un pinchazo al darme cuenta de que tengo una «broma entre amigas». Hacía tanto tiempo que no me ocurría que había olvidado lo que se siente al respecto. Solo espero que dure.

—¿Sabéis qué? He tomado una decisión —afirma Jazz toda indignada cruzándose de brazos, y las tres apretamos los labios para que no se nos escape la risa—. Si queréis llamaros a vosotras mismas mascotas, no me opondré, pero yo no pienso llamaros así.

—Lo importante no es cómo las llames, es cómo las trates —le digo riendo y Riley y Brooke asienten, dándome la razón—. Por ejemplo, ¿les vas a dejar elegir el color de la correa o tiene que ser la que tú digas?

—¡Joder! —exclama Riley llevándose la mano a la boca para intentar no escupir el café por culpa de mi broma, y hasta ese improperio lo dice bajito. Es una pasada la capacidad que tiene para pasar desapercibida.

—Savannah Whitmore, ¿cómo puedes pensar que haría algo así? —Jazz habla tan alto que varias personas se giran para mirarnos. Es imposible que entre en un lugar y nadie se percate de su presencia. Es como si en el reparto de llamar la atención Jazz se hubiera quedado todo y Riley nada. Hacen una pareja muy peculiar y, a la vez, encajan a la perfección. Me encanta—. Ellas son libres, sin ataduras. Nadie puede encadenarlas ni encerrarlas.

—Di no al maltrato animal —susurra Riley y las cuatro rompemos en carcajadas.

Es justo lo que necesitaba ahora mismo. Sentirme parte de algo, olvidar que estoy sola en la universidad. Tener amigas de verdad. Poder ser yo misma, aunque solo dure unas semanas. Hasta que alguna busque a mi familia en internet. Y hablando de eso…

—¿Nos hacemos una foto? —propongo y saco el paloselfi que siempre llevo en la bandolera. Coloco el móvil en posición y las insto a que se acerquen—. Decid «Havenwood».

Hago varias fotos mientras intento, en vano, que Riley y Brooke salgan de detrás de nosotras y que dejen de ocultarse de la cámara. Desisto cuando veo que es imposible. «Otro día», me prometo.

Jazz nos cuenta una anécdota mientras nos acercamos al edificio donde va a dar comienzo nuestra andadura universitaria. La estoy escuchando en un segundo plano a la vez que lo contemplo todo. Me muero de ganas por empezar. El edificio de piedra marrón nos recibe y sigue imponiéndome tanto o más que la primera vez que lo vi. Por suerte, nuestra primera clase es Redacción y nos ha tocado a las cuatro juntas. Observo a Brooke respirar hondo y aprieto su mano para darle ánimo. Me regala una sonrisa nerviosa antes de contestar a la pregunta que ha hecho Jazz, y que no he escuchado.

Como si de un canto de sirena se tratara, algo me incita a girar la cabeza y entonces lo veo. Parado en mitad de camino, observándome como si fuera una visión. Mi corazón da un vuelco. Está más musculado que hace un año y su expresión es más la de un adulto que la de un niño; es como si hubiera madurado de golpe. Nuestras miradas se enganchan y, por un instante, vuelvo a mi antigua habitación. A la última vez que lo vi. A cuando me rompió el corazón. «No», me niego a volver allí. He pasado página; no le debo nada. Me fuerzo a girar la cabeza y meterme de nuevo en la conversación de Jazz, que está comentando algo sobre que no puede evaluar bien a la gente desde donde estamos. Sin embargo, noto sus ojos atravesándome la espalda hasta que me pierdo dentro del edificio.

«Sí, Hunter, estoy en Havenwood, pero tú ya no eres nada para mí».



Capítulo cinco

Savannah

Hace tres años – finales de junio

No sé qué le ocurre a Hunter, pero no está celebrando el fin de las clases. Llevo intentando sacarle alguna palabra que no sea un monosílabo durante todo el trayecto de vuelta a casa y no hay manera. Al final, he decidido ignorarlo y ponerme a bailar sobre el asiento la canción de *Shivers* de Ed Sheeran para celebrar que tenemos todo el verano por delante para no hacer nada. Bueno, nada no, papá querrá que haga cursos para prepararme de cara a la universidad, pero es algo que puedo hacer desde la piscina con una limonada. Además, Charlotte se va a quedar en Harvard en un curso de verano y Sebastian en Boston llevando parte de la empresa familiar, así que tendré toda la casa para mí sola. Mi hermano me ha prometido que vendrá a verme, pero sé que estaba deseando ponerse a trabajar con papá y por fin lo ha conseguido, así que es posible que no venga. No me importa, estoy contenta por él.

—Se la ve feliz, señorita Savannah. —Henry me sonríe desde el retrovisor cuando cruzamos la verja de la entrada a casa—. Mi hijo, en cambio, parece como si le hubieran dicho que tiene que volver a cursar todo el año en estos dos meses de vacaciones.

—¿Qué? —Hunter sale de su burbuja y nos mira confuso a los dos mientras nos reímos de su reacción—. Perdón, estoy cansado.

—Por supuesto —me burlo—, hoy ha sido un día muy duro. Despedirse de todos hasta el curso que viene es muy cansado.

—Serás…

Hunter se quita el cinturón, se acerca a mí sin darme tiempo a reaccionar y empieza a hacerme cosquillas. Grito y me río a partes iguales mientras ignora mis ruegos para que se detenga. Cuando lo hace, se me queda mirando de esa manera tan suya y todo mi ser se llena de mariposas. Me encanta que me observe así. Aunque sé que él solo me ve como amiga, cuando nuestras miradas se cruzan de esta manera, me gusta imaginar que siente por mí lo mismo que yo por él, a pesar de que no es así.

Nadie sabe lo que siento por él, ni siquiera Nellie o Gigi, mis mejores amigas desde que tengo uso de razón. Me da vergüenza admitirlo en voz alta, sobre todo porque sé que es imposible. Hunter es el quarterback del equipo del instituto y, más importante, es dos años mayor que yo, estoy segura de que me ve como una niña. Todas las de su curso van detrás de él y, por lo que sé, tiene atenciones para todas. O eso cuentan las malas lenguas. Lo cierto es que nunca lo he visto con ninguna, pero eso no hace que no ocurra. La verdad, creo que prefiero no verlo jamás, me partiría el corazón.

Hunter pone un mechón rebelde detrás de mi oreja sin dejar de observarme y juro que estoy tentada a besarle. Por suerte, un carraspeo de su padre nos obliga a separarnos y me impide cometer una estupidez. Hunter me sonríe antes de volver a su asiento y se gira para observar el camino de entrada a casa. A veces odio lo ancho que es el coche de papá, con el que exige a Henry que nos venga a buscar, es como ver de forma evidente el abismo que nos separa a Hunter y a mí.

Cuando bajamos del coche, Hunter se acerca a apreciar el Jeep Grand Wagoneer Obsidian de papá. Siempre lo hace, le encanta el todoterreno. La primera vez que lo encontré admirándolo me prometí a mí misma que se lo regalaría cuando recibiera mi fideicomiso, pena que para eso aún queden ocho años. A Nellie y Gigi se lo liberarán al cumplir los veintiuno, incluso hay gente en mi clase que podrá acceder con diecinueve, pero el abuelo pensó que era mejor que nosotros tres esperáramos hasta los veintitrés. Según

nos contó Sebastian cuando se enteró de este dato, es para que aprendamos a ganarnos la vida antes de recibir lo que nos toca por herencia. Y, por supuesto, conlleva otras condiciones además de la edad, pero no vienen al caso ahora.

—Cuando seas jugador de la NFL deberías comprarte uno —le propongo apoyando los brazos en el capó desde el lado contrario al que está él. Me imita mientras se ríe.

—Hay cosas más importantes que comprar un coche.

—Bueno, claro, lo primero es llegar a la NFL. Sin embargo, estoy segura de que lo lograrás.

—Tienes más fe tú que yo. De todas formas, a lo que me refería es que me gastaría antes el dinero en otras cosas que en el coche de mis sueños.

—¿Por qué? Habrás conseguido un gran hito en tu vida, tendrás que celebrarlo de alguna manera, ¿no? ¿Y qué hay mejor que comprarte el coche de tus sueños?

—Me has convencido. —Se ríe mientras niega y se separa del todoterreno para dirigirse a la salida—. Cuando llegue a la NFL valoraré comprarme un Jeep.

—Uno no, uno como este —lo reto y se gira para mirarme. Asiente conforme—. Tienes que hacerlo, porque tendrás que llevarme con él a los partidos.

—¿Vendrás a verme jugar? —Esboza una sonrisa de medio lado y mi estómago vuelve a volar. Es tan guapo que tendría que estar prohibido.

—No solo eso, seré tu mayor fan —le digo alzando la barbilla. Lo que omito es que ya lo soy—. Hasta me compraré un dedo de gomaespuma de esos que llevan los niños. Y, por supuesto, me haré una camiseta con tu número donde ponga «Fan #1 de Miller» detrás.

—Creo que no me queda otra: cuando llegue a la NFL me compraré un Jeep Grand Wagoneer y te llevaré a todos los partidos con él para que puedas lucir esa camiseta. —Se ríe mientras esboza una sonrisa preciosa de oreja a oreja. Mucho mejor que la cara de palo que tenía en el coche.

—Así me gusta, baby. —Me echo el pelo para atrás y me despido con la mano para dirigirme al interior de la casa.

—Savannah —me llama cuando estoy a punto de entrar y carraspea cuando me giro para observarlo—. ¿Tienes planes para hoy?

—¿No hacer nada cuenta como plan? —bromeo, pero como se me queda mirando, esperando una respuesta real, se la doy—: Papá y mamá están en Boston con Sebastian y Charlotte, así que mi idea es ver una película en la sala de cine y luego improvisar. ¿Quieres apuntarte?

—Otro día. Tengo cosas que hacer. —Fuerzo la sonrisa para que no note mi decepción por su rechazo y asiento—. Nos vemos luego.

—Claro, hasta luego.

Me dirijo hasta mi habitación para dejar las cosas y cambiarme de ropa, pero cuando estoy vestida se me quitan las ganas de ir a ver una película. Tenía la esperanza de que la pregunta de Hunter tuviera una doble intención, que quisiera pasar más tiempo conmigo ahora que las clases se han acabado, a pesar de lo absurdo e infantil que suene. Así que mi tarde de cine se convierte en una de estar tirada en la cama viendo vídeos y tutoriales en busca del mejor maquillaje o estilo.

Un par de horas después, cuando estoy a punto de quedarme sin batería, recibo un mensaje de Hunter que, como siempre, hace que mi estómago haga volteretas:

Hunter
¿Qué haces?

Savannah
Nada, ¿y tú?

Hunter
¿Y la película?

Savannah
He cambiado de plan

Hunter
¿Te apetece otro cambio de plan?

Savannah
Depende… ¿Qué tipo de plan?

Hunter
Baja y te lo enseño ;)

Casi me caigo de la cama por el salto que doy al intentar correr hacia la ventana. Cuando me asomo, Hunter está parado a medio camino entre su casa y la mía y me saluda con la mano. Corro la cortina antes de que me vea gritar de emoción, me cambio de ropa en un tiempo récord y, después de comprobar mi pelo tres veces, bajo corriendo por las escaleras. Respiro hondo antes de abrir la puerta trasera y aparentar que no me muero de ganas por estar a su lado.

Una vez lo alcanzo, se frota la nuca, nervioso, y se queda callado mientras me observa. Cuando no puedo más, rompo el silencio que me está aplastando:

—¿Y ese plan tan misterioso? —Me río nerviosa mientras hablo, nunca lo había visto así.

—Ah, sí, perdona. —Carraspea un par de veces y hasta me parece que se sonroja, pero se gira antes de poder verlo bien—. ¿Me acompañas a un sitio?

—¿Seguimos con los enigmas? —bromeo cuando me coloco a su lado y empezamos a andar.

—No, no es eso, es que creo que es mejor que lo veas por ti misma.

—Desde luego, eres único creando expectativas.

Andamos en silencio más allá de su casa y frunzo el ceño porque creo que nunca había estado en esta parte de la finca. Cuando estamos a punto de llegar a una zona donde se ensancha, Hunter se frena y me coge de la mano. Me quedo mirando el punto de unión más tiempo del que debería hasta que habla:

—¿Confías en mí?

—¿Cómo? —Su pregunta me deja totalmente descolocada y lo contemplo sin entender nada.

—Que si confías en mí, Savannah.

—Sí, claro —contesto nerviosa y me río—. ¿No debería?

—Sí, sí, claro, sí, puedes confiar en mí. —Es su turno de reír nervioso—. Cierra los ojos.

—Vale…

Hago lo que me pide y tengo que controlar a mi cuerpo cuando noto su mano en la parte baja de mi espalda. Me insta a andar unos pasos hasta que me frena con la mano en la cintura. Entrelaza sus dedos con los míos y respiro hondo para no temblar.

—Ya puedes abrirlos —me susurra, pero para nada estaba preparada para lo que tengo delante de mis ojos. Ha decorado una zona del jardín con luces pequeñitas y en el suelo hay una manta turquesa con un cesto de pícnic en medio. Es perfecto—. ¿Te gusta?

—No, no me gusta. ¡Me encanta! —Empiezo a dar saltitos emocionada intentando no soltar su mano.

—¿De verdad? —Su duda me parece supertierna y lo abrazo en respuesta.

—En serio, es una pasada.

—¿Nos sentamos?

Asiento y, una vez nos acomodamos, empieza a sacar comida que claramente ha preparado Hilda. Pone música de fondo y se lleva un trozo de zanahoria a la boca. Me lo quedo mirando, esperando que me explique el porqué de todo este despliegue, pero no dice nada, así que empiezo a comer yo también, hasta que me harto de las canciones que ha elegido. Me gusta Ed Sheeran, pero no tanto como para escuchar toda su discografía.

—¿Puedo cambiar la música?

—Sí, pon lo que quieras. O si prefieres poner tu móvil.

—Está sin batería. —Agarro su móvil y pongo el código de desbloqueo, pero no funciona—. ¿Has cambiado el código?

—Ah, sí, ahora es veinte, cero, seis.

—¿Por qué lo has cambiado? —le pregunto sin prestarle atención, mientras busco una lista de reproducción.

—Un día me dijiste que pusiera una fecha importante para mí, así que he puesto el día de hoy.

—¿Y qué tiene de especial hoy? —Hunter me baja el móvil para obligarme a mirarlo. Mi corazón empieza a latir desbocado al notar lo cerca que está.

—Que es el día de nuestro primer beso —susurra y desvía la vista a mis labios. ¿Esto es una broma?

—No nos hemos besado —murmuro en respuesta.

—Todavía.

—¿Cómo? —¿Cada vez está más cerca o son imaginaciones mías?

—Que todavía no nos hemos besado, pero tengo la esperanza de que pase.

—¿Por eso has preparado todo esto?

—Puede… —Me observa lo que parece una eternidad—. Savannah.

—¿Sí?

—¿Te gustaría que te besara?

—Puede.

—Entonces, he elegido bien mi código de desbloqueo.

Pone una mano en mi mejilla y me acerca a él poco a poco, dándome tiempo a cambiar de opinión, pero no pienso hacerlo. Borro el espacio entre nosotros y estampo mis labios con los suyos, lo que provoca que se ría y me apriete más contra él. Nos besamos lento durante tanto tiempo que, cuando nos separamos, me duelen los labios. Un dolor delicioso, todo sea dicho.

—¿Me has preparado un pícnic para robarme un beso? —le pregunto contra su boca.

—No, te he preparado un pícnic para robarte muchos. —Me besa de nuevo, pero se acaba demasiado pronto—. O puede que quiera convencerte para que solo me beses a mí.

—¿Me estás pidiendo exclusividad?

—Te estoy pidiendo que seas mi novia. ¿Qué te parece?

—Que puede que diga que sí.



CAPÍTULO SEIS

HUNTER

Presente – mediados de septiembre

—Has hecho un gran partido —me felicita Mason, el coordinador de ataque, con una mano en el hombro—. Has empezado la temporada de forma espectacular. Sigue así y tu nombre saldrá en el draft.

—No voy a marcarme como seleccionable este año —le informo, porque no hemos tenido oportunidad de hablar del tema aún. Al final de la temporada pasada aplazamos la conversación, pero no he cambiado de opinión y quiero que lo sepa.

—No importa, con esa manera de jugar, estoy seguro de que el año que viene seguirán interesados. Y ya sabes mi opinión de marcarse como seleccionable en el tercer año.

—La sé —le contesto con una sonrisa.

Mason se marcó como seleccionable en su tercer año. Era un gran jugador, el mejor de su universidad y de los mejores de la liga, pero llegó a la NFL demasiado joven y se lo comieron vivo en su primer año. Al final de la temporada, en un partido clave, se rompió la rodilla y no pudo volver a jugar. Cuando se recuperó, se dio cuenta de que no había acabado la carrera universitaria, que no tenía una beca deportiva a la que acceder ni un equipo en el que jugar. Fue muy duro para él y por eso siempre nos insta a esperar a nuestro cuarto año para acceder al draft.

Su experiencia no tiene por qué ser la nuestra, claro, pero es algo a tener en cuenta. Además, una vez te marcas como seleccionable, ya no puedes volver a jugar hasta que te fiche un equipo de la NFL y significaría no volver a jugar con Tyler, Kieran o los gemelos. No estoy preparado para que eso pase. Además, que te seleccionen en el draft o te fichen en el mercado libre no significa jugar, las probabilidades de que te echen en pretemporada son altas y la forma física de un año al otro cambia lo suficiente como para que eso sea un factor decisivo y te quedes sin nada. En definitiva, es una mala opción lo mires por donde lo mires.

De golpe, se pone serio, o más serio de lo que suele estar, y sé que ahora viene la conversación de verdad, lo de antes era solo el saludo. Se agacha para estar a mi altura y mira hacia los dos lados antes de hablarme con un tono bajo para que solo pueda escucharlo yo:

—Sé que no estás pasando un buen momento y desconozco el motivo, pero quiero que sepas que mi puerta siempre está abierta. Y si no, los psicólogos están justo para estos casos. Si te estás imponiendo demasiado para llegar a tu objetivo y notas cada vez más presión: para. En serio. Si no lo haces, solo conseguirás lesionarte y que el fútbol se acabe para siempre.

—Estoy bien —miento y alza una ceja—. No tiene nada que ver con el fútbol.

—Eso no lo hace menos peligroso. Si necesitas parar o tomarte un descanso, dímelo. Habla conmigo o con Ethan antes de que te arrepientas para toda tu vida.

—Lo haré —le prometo; y parece que se lo cree, porque asiente, aunque se me queda unos segundos mirando.

En realidad, si supiera que pudieran ayudarme, hubiera acudido a cualquiera de los dos, puede que antes a Ethan. Es uno de los asistentes de ataque, además de una de las mejores personas que he conocido nunca. Nos escucha, acepta nuestras sugerencias y siempre tiene una sonrisa en la boca. En general, todo el equipo técnico es agradable y cercano, pero Logan Mason e Ethan Grant marcan la diferencia, o puede que solo sea porque son con los que más trabajo. Sea como sea, para mí son los mejores.

Al final, Mason cede, se levanta y se va en busca de Kieran, que acaba de aparecer por la salida de las duchas como Dios lo trajo al mundo. Ruedo los ojos y aparto la vista. Estoy harto de verle la polla.

—¿Qué hablabas con Mason? —Tyler se sienta a mi lado con una sonrisa triunfal, la misma que lleva desde que se ha acabado el partido.

—Me ha felicitado por el partido.

—No me extraña, has jugado genial. —Me da una palmada en la espalda—. Te besaría si no fuera porque tendría que volver a ducharme después del asco.

—Idiota —murmuro y nos reímos. Observa a Mason hasta que desaparece por la puerta y frunce el ceño, aunque se recompone al segundo. Imagino que se pregunta por qué no ha ido a hablar con él —. ¿Qué te apetece cenar hoy? Cocino yo.

—Entonces, creo que prefiero pedir algo —se la devuelvo y golpeo su hombro con el mío.

Discutimos un rato sobre la cena, antes de que los gemelos nos interrumpan con sus tonterías y, poco a poco, mi mente desconecta el modo fútbol y vuelve a entrar en el modo Savannah. ¿Habrá visto el partido o se habrá interesado por el resultado? ¿Por qué está en Havenwood? Recuerdo que me dijo que estaba mirando el programa, pero nunca imaginé que cambiaría Harvard por esto, y mucho menos después de lo ocurrido.

Había conseguido dejar de pensar en ella a cada momento. Me centré en el fútbol y los estudios, siempre rodeado de gente para no perder la concentración; y, por la noche, antes de irme a dormir, me permitía sacar todos los sentimientos, escribirle para contarle mi día y tener pesadillas con su cara rota de dolor. Incluso había días que me permitía fantasear con un final feliz a nuestra historia, hasta que mil alternativas, cada una peor que la anterior, me devolvían a la realidad. Sin embargo, ahora es imposible sacarla de mi cabeza. Me cruzo con ella más veces de las que me gustaría, como si el campus no fuera enorme, joder. Da igual si salgo tarde o temprano, el universo se ríe de mí poniéndola en mi camino para recordarme que ya no es nada mío y, por cómo me ignora, nunca lo será.

Cuando estamos todos sentados en el autocar para volver a la universidad, los gemelos inician el ritual posvictoria, así que la canción de *Hall of Fame* de The Script y Will.i.am empieza a sonar por los altavoces. Por lo general, la escucharía entera, pero no estoy de humor, por lo que me coloco los auriculares con la canción *Whatever it takes* de Imagine Dragons que lleva acompañándome desde que mi vida se convirtió en una pesadilla. Me ayuda a recordar que voy a hacer todo lo que sea necesario para recuperar a Savannah. Sin embargo, no han sonado los primeros acordes cuando Tyler me da un codazo. Lo fulmino con la mirada.

—¿Cómo estás? —Mucho ha tardado. Es la eterna pregunta que lleva tres semanas repitiendo como un loro. La misma que llevo ignorando todo este tiempo. La putada es que aquí no puedo cerrarle la puerta en las narices.

—Genial, hemos ganado, ¿cómo voy a estar si no? —escupo y alza una ceja. «Tyler no tiene la culpa, es tu amigo, se preocupa de verdad», me recuerdo. Suspiro, resignado, antes de confesar—: No lo sé.

—¿Quieres hablar? —me ofrece. Me cabrea que esté usando este espacio donde no puedo escapar para sacar el tema. «¿Qué cojones quiere que le diga que no sepa ya?».

—¿Y de qué quieres que hablemos, Tyler? —siseo enfadado—. ¿De que mi exnovia, de la que sigo enamorado y a la que le rompí el corazón, ha empezado en esta universidad pese a que debería estar en Harvard, y no sé ni cómo sentirme al respecto? ¿O de que todas las veces que nos hemos cruzado me ha girado la cara, desbaratando aún más mi patético plan de reconquistarla cuando sea jugador de la NFL y no haya nada que nos impida estar juntos? ¿O de que me siento como un gilipollas aferrándome a lo que fue, cuando está claro que ella ha pasado página, y lo peor de todo es que no puedo culparla?

Decirlo en voz alta solo incrementa mi malestar, porque lo hace real. Hace realidad mi mayor miedo: que Savannah jamás me perdone por lo que hice.

—No tuviste otra opción —me recuerda. Solo él sabe el motivo real de la ruptura—. Estabas entre la espada y la pared.

—¡Ya lo sé, joder! —vocifero, llamando la atención de varios de nuestros compañeros. Por suerte, Tyler les lanza una mirada que les hace girarse de golpe. Apoyo la cabeza en el respaldo y cierro los ojos—. Es solo que era más fácil cuando sabía que no había posibilidad de cruzármela.

—Nada te impide ser amigos, ya lo erais antes. —Como si no lo supiera. Aunque dudo que Savannah esté dispuesta a dirigirme ni un «hola». Y bueno, hay más cosas que me lo impiden…

—El problema es que no quiero ser únicamente su amigo, y tampoco quiero conformarme solo con eso —confieso con un suspiro. Si ya es duro verla y no poder saber ni cómo está, no me puedo ni imaginar cómo sería hablar con ella. Sería peor tortura que la que ya estoy viviendo: sonreírle, hablarle… Siempre anhelando más, porque con ella nada es suficiente. O peor, que me explique que está conociendo a alguien, eso me acabaría de romper. Por suerte, no la he visto con ningún chico todavía. «Todavía» es la palabra clave; debería hacerme a la idea de que pasará. Y hablando de gente con la que se junta Savannah—: Por cierto, el otro día la vi con Brooke.

—¿A Savannah? —pregunta Tyler extrañado—. ¿De qué se conocen?

—Esperaba que tú lo supieras. —Era una mala apuesta, lo tenía claro. Hubiera sido más fácil acudir a Kieran, pero paso de que se meta—. Me pareció feo preguntarle. Además, pensé que Savannah acabaría enterándose, y prefiero que no sepa que voy hablando de ella por ahí.

—No sé nada, pero tampoco es que Brooke sea la persona más abierta del lugar. Esa chica es muy frustrante.

—Sí, estoy seguro de que ella es el problema —ironizo rodando los ojos—. ¿Se te ha ocurrido hacerle alguna pregunta que no sea «¿Cómo estás?» o «¿Cómo lo llevas?»?

—¿Y qué más quieres que le diga? No soy su niñera —refunfuña —. Si dice que está bien, será que lo está.

—Porque todos sabemos que, si alguien dice que está bien, nunca jamás es mentira —me burlo, pero cuando voy a darle el sermón de que debería estar más pendiente de Brooke como le

prometió a Nathan que haría, el sonido de una notificación en su móvil me corta—. ¿Quién es? ¿Alguien que está bien?

—Capullo…

Ambos suspiramos agotados cuando vemos que es Olivia quien le ha escrito. Estoy harto de su exnovia y estoy harto de que Tyler no vea todo el mal que le hace que siga contestando cada vez que ella le escribe. Intercambian varios mensajes poco amables y decido intervenir. Parece que el autocar es el sitio idóneo para tener conversaciones profundas, como si no compartiéramos habitación o casi todas las horas del día.

—Volverá a escribirte mañana —le recuerdo—. No entiendo por qué no la bloqueas.

—Porque sigo sintiéndome culpable —murmura. Niego con la cabeza; no fue culpa de Tyler, joder—. Sé que fue decisión suya, pero si hubiera hecho las cosas diferentes…

—Se habría acabado liando con Weston igual —le repito por enésima vez—. Asúmelo y pasa página. Ese tío fue a por ella, y ella le siguió el juego; tú ahí no podías hacer nada. Ni siquiera fue un calentón en una fiesta, fue algo premeditado. Quedó con él y sabía perfectamente para qué.

—¿Sabes qué? Tienes razón. Se acabó.

No es la primera vez que dice esas palabras, pero sí la primera que le da a bloquear al contacto. Por un instante pienso que va a arrepentirse, pero su rostro cambia y lo invade una sensación de paz. ¡Por fin! Tyler acaba de pasar página de una vez. Ahora solo tiene que volver a centrarse en el fútbol y ser la persona que era. Cómo no, el puto irlandés aprovecha ese momento para hacer su aparición estelar:

—¡Oye, cabrones! Esta noche hay fiesta en mi casa. ¿Quién se apunta?

—Hunter y yo nos apuntamos —suelta Tyler sin consultarme y, aunque me quejo, no da su brazo a torcer.

A la mierda, me toca ir de fiesta esta noche. Bueno, supongo que es mejor eso que estar tirado en el sofá pensando qué podría haber hecho diferente y llegando a la misma conclusión una y otra vez: nada. ¿Qué mal me puede hacer distraerme un rato?



HAVENNET

INSIDE HAVEN

Fiesta en casa de los Coleman y Gallagher a las 20 h. Traed cerveza.



Capítulo siete

Savannah

Lo primero que he pensado cuando he visto el mensaje de difusión de Inside Haven ha sido: «¡Qué ganas tengo de volver a ver a Kieran!». Lo segundo: «Mierda, no me acuerdo de dónde estaba su casa». Y lo tercero, y más importante: «Hunter también irá a la fiesta, no debería ir». Ahí es cuando he decidido que no iría. Claro que todos estos pensamientos han estado en mi cabeza, así que Brooke, Jazz y Riley están haciendo planes ajenas a mi turbación y preparándose para salir.

Quizás no sea una locura asistir, la verdad es que me apetece pasarlo bien con ellas fuera de estas cuatro paredes. No debería quedarme con las ganas de ir a una fiesta solo por la posibilidad de que pueda encontrarme con Hunter, no puedo encerrarme en la habitación para siempre. Tengo que asumir que Hunter está en esta universidad y que, por desgracia, lo veré más de lo que me gustaría —en serio, ¿cuántas veces podemos encontrarnos al día? Empiezo a pensar que el universo nos odia—. Sabía que esto ocurriría tarde o temprano y tengo que aprender a vivir con ello, cuanto antes me acostumbre, antes podré ignorarlo. «Soy Savannah Whitmore y nadie me va a parar».

Además, no he hablado con Kieran desde que rompimos y Sebastian me obligó a borrar los números de teléfono de todos los amigos de Hunter para que no tuviera la tentación de escribirles. No lo hubiera hecho, o al menos no para hablarles de su amigo como

pensaba Sebastian que haría. Kieran era mi amigo y el único que me escribió para saber cómo estaba después de la ruptura, a pesar de que no estaba en su mejor momento. Tengo ganas de verlo y saber cómo está. Por extraño que parezca, no me he cruzado con él ni con los gemelos ni una sola vez en estas tres semanas.

—Si no quieres ir, me inventaré cualquier excusa para que nos libremos. —Brooke interrumpe mis pensamientos rozándome el brazo, y es cuando me doy cuenta de que Jazz y Riley se han ido. La miro sin acabar de entender qué pasa—. Te has quedado blanca en cuanto has visto el mensaje.

Por supuesto que Brooke se ha dado cuenta de que no estaba bien. Tiene un don para estas cosas, aunque intuyo que parte de esa capacidad viene por malas experiencias vividas, siempre sabe exactamente lo que necesito sin hablar. En estas tres semanas que llevamos compartiendo habitación ha estado pendiente de mí, incluso si parece que no lo hace, los pequeños detalles importan: me prepara el café para llevar los días que me duermo, se preocupa de que cene, me recuerda que quería hacer una foto desde la ventana de nuestra habitación o que empieza mi reality favorito. Y lo mejor de todo es que creo que ni siquiera es consciente de ello.

Me gustaría pensar que Brooke será de esas amigas que perduran con el tiempo, de esas con las que te vas de vacaciones y que tus hijos tratan como si fueran familia; solo espero no equivocarme. Aunque, para que eso ocurra, debería contarle toda la verdad sobre quién soy, pero no será hoy, quiero disfrutar de esta amistad un poco más. De todas formas, algo sobre mí sí que puedo explicarle.

—No, sí. —Carraspeo antes de continuar y me sincero con Brooke —: Me apetece ir a la fiesta, es solo que allí me encontraré con mi exnovio y será más difícil de ignorar que por el campus; no tengo ganas de hablar con él. Sin embargo, en algún momento tenía que pasar, cuanto más lo atrase, peor será. No te preocupes.

—¿Estás segura? —Asiento—. Si alguna vez quieres hablar…

—Gracias. Eres una gran amiga. —Le doy un abrazo, porque así es Brooke. No pregunta quién es, ni pregunta qué pasó, solo quiere estar a mi lado si es lo que necesito. Por eso, tomo la decisión de

ayudarla yo también para que deje de estar escondida en un rincón —. Y ahora vamos a revisar tu armario, hay una fiesta a la que asistir.

Se queja, por supuesto que se queja. Estoy segura de que, si alguien le dijese el color del sofá, se vestiría de ese tono para sentarse y pasar inadvertida; pero eso no va a suceder conmigo al lado. Tiene una cantidad de ropa mínima y todo consiste en pantalones y jerséis anchos. Intento no juzgarla, porque estoy segura de que no es culpa suya, sin embargo, no puedo evitar pensar qué clase de adolescencia ha tenido. No sé quién le hizo pensar que no era una persona válida ni atractiva, pero se merece todo lo malo que le pase. Tiene un cuerpazo atlético envidiable y, en lugar de sacarle partido, lo esconde. No tiene vestidos ni faldas, ni siquiera un pantalón corto. Brooke se viste para pasar desapercibida, pero ¡esto se acaba hoy! Necesita salir del caparazón donde alguien la metió y darse cuenta de la maravillosa persona que es.

Contacto con Jazz para que me ayude con la ropa para Brooke y, aunque discutimos más de lo que me gustaría, gano alguna batalla. Me queda claro que, por muy tímida o complaciente que parezca, debajo hay una guerrera con las ideas claras. Equivocadas, pero claras. Tendré que cambiar de estrategia e ir aplicando los cambios poco a poco. Por suerte, he conseguido que varíe de peinado: adiós a esa coleta baja que le apaga el rostro, hola trenzas de boxeador. No me ha dejado soltárselo como yo quería, pero paso a paso. Cuando saco el maquillaje, se resigna y cede. Sé que he conseguido avanzar en mi plan en el momento en el que se mira en el espejo y sonríe de forma genuina. Me visto con la ropa más discreta que tengo porque, por una vez, la que quiere pasar desapercibida soy yo, y las cuatro cogemos un Uber en dirección a la fiesta después de hacernos las fotos pertinentes.

El estómago me burbujea por la expectación y empiezo a arrepentirme de mi ímpetu. Soy una persona fuerte, lo sé, pero no por ello tengo que exponerme, ni enfrentarme a Hunter para demostrarlo. Igual no va a la fiesta y me estoy preocupando por nada. Dios, estoy siendo una contradicción andante. Brooke me aprieta la mano y cuando la miro me regala una sonrisa dulce, una

que me indica que no piensa separarse de mí en toda la noche. No sé cuánto bien tuve que hacer en otra vida para que el universo me haya enviado a alguien como ella para ser mi amiga, pero debí de acabar con el hambre de un país entero como mínimo. Brooke es de las mejores personas con las que me he cruzado en mi vida y, créeme, me he cruzado con muchas.

Respiro hondo mientras salgo del coche y preparo mi máscara para las fiestas, esa que tan bien estudiada tengo, aunque no puedo evitar ampliar mi sonrisa al ver a Kieran en la puerta desplegando todo su encanto con un grupo de chicas. Algún día será un abogado defensor de la hostia, no me cabe duda. Jazz nos arrastra dentro sin darnos la posibilidad de saludar, pero nos abandona para ir a la cocina nada más entrar.

—Tanta prisa para nada —me quejo en broma entrando al gran salón donde se amontona la gente alrededor del que deduzco que es Barry al ritmo de *The Beast* de Tech N9ne, y Brooke se ríe nerviosa mientras observa a todo el mundo.

Recorro con la mirada a toda la gente buscando más caras conocidas, porque sí, puede que no me lo quiera cruzar, pero necesito saber si se encuentra aquí o no antes de respirar tranquila. Joe está en el sofá ocupado con una chica que no para de sonreír como una idiota y veo algunos jugadores más en diferentes estados de embriaguez. Justo cuando clavo la vista en la cristalera que da al jardín, lo localizo y nuestras miradas se enganchan por un segundo. Uno en el que la música cambia y la canción *Bad romance* de Lady Gaga empieza a sonar. Supongo que eso lo dice todo, así que me centro en el chico que se ha acercado a saludar.

—Hola, Savannah. —Tyler habla con ese tono tan amable que usa siempre. Está más grande de cuerpo, se nota que llevo un año sin verlo—. ¿Cómo estás?

—Hola, Tyler. —Le regalo una sonrisa porque sí, me ha hecho ilusión que se acercara a saludar—. Estoy bien, gracias por preguntar. Me alegra verte.

—Lo mismo digo —contesta, pero se queda callado y yo también. Debería poner una excusa, como ir a buscar una bebida, para salir de esta situación antes de que se vuelva más incómoda, pero estoy

demasiado ocupada evitando a toda costa mirar detrás de él, donde Hunter lo está taladrando con la mirada. Tyler señala a Brooke—. ¿De qué os conocéis?

—Somos compañeras de habitación. —Agranda su sonrisa por el cambio de tema y me doy cuenta de lo maleducada que he sido—. Perdona, no os he presentado. Ella es…

—Sabe quién soy —me interrumpe Brooke riendo y me toca el brazo. No está tensa ni evaluando el entorno, así que debe de confiar en él. Claro que, por la forma en la que ha preguntado Tyler por ella, debería haber deducido que sabe quién es. Evitar a Hunter está ocupando todo el espacio en mi cerebro—. Tyler es el hermano de Nathan.

—¿Tu Nathan es su Nathan? —Los señalo mientras proceso sus palabras. ¡No puede ser! ¿Qué probabilidad había de que se conocieran? ¿Esto es otra jugada del universo? Porque me tiene hasta los… Espera, ha dicho «el hermano de Nathan», no su amigo. Algo es algo. Me río de mí misma y me giro hacia Brooke—. Conozco a Nathan.

—¿En serio?

A Brooke se le ilumina la cara cuando menciono a su mejor amigo, aunque le dura poco y nos empieza a observar a Tyler y a mí con algo parecido a pánico. Los dos nos apresuramos a negar con la cabeza cuando nos damos cuenta de hacia dónde han ido sus pensamientos. Definitivamente, no tiene confianza con Tyler si no es consciente de si tiene novia o no. Bien, un obstáculo menos. Lo último que necesito es que mi nueva amiga quiera salir con el grupo de amigos de mi exnovio.

—¿Dónde están las dos chicas más guapas de la fiesta? —Kieran aparece por detrás y nos pasa los brazos por los hombros a Brooke y a mí mientras nos atrae hacia él. A las dos nos da la risa—. No penséis que no he visto cómo habéis pasado de largo cuando habéis entrado.

—Parecías ocupado, no queríamos molestar. Pero si te ha dolido, tranquilo, no volveré a cometer dicha injuria de nuevo —se burla Brooke.

«¡Vaya! Sí que tienen confianza estos dos». Brooke nos ha explicado en el coche que han hablado de vez en cuando, por eso le ha mandado a ella por privado la dirección de la casa, pero no que tenían esa cercanía. Aunque, por otro lado, ¿quién no se siente cómodo con Kieran cerca?

—Más le vale, señorita. —Kieran le alza la barbilla, apretando su cuello, y evaluando su nuevo look—. Me encantan las trenzas, deberías hacértelas más.

—¿De verdad te gustan? —En los ojos de Brooke aparece una chispa de ilusión mezclada con timidez. Kieran asiente—. Me las ha hecho Savannah.

—Savannah, deberías hacérselas más —me pide Kieran y aprovecha para darme un beso en la mejilla—. Me alegra verte. ¿De qué os conocéis? ¿Qué haces aquí? ¿Te has perdido de camino a Harvard?

—Estudio aquí —le informo por fin y Kieran me mira realmente sorprendido. Parece que Hunter no le ha dicho nada y no sé cómo sentirme al respecto, si decepcionada porque no le haya hablado de mí o contenta porque él también haya pasado página. Elimino ese pensamiento y me centro en el rubio que tengo delante y me sonríe de oreja a oreja—. Brooke es mi compañera de habitación.

—¿Mis dos chicas favoritas comparten habitación? El cielo existe y está en vuestra residencia. —Las dos nos reímos y aprovechamos para salir de entre sus brazos. Observa a Brooke con una mueca de aprobación mientras esta niega con la cabeza, incómoda—. Si algún tío te molesta esta noche, me lo dices, que le enseñaré modales.

—Ningún tío me va a molestar —afirma Brooke—, pero es bonito que lo pienses.

—¿No tenéis espejos en la habitación? —me pregunta Kieran y ruedo los ojos en respuesta.

—Ni lo intentes. Casi me pega cuando le he dicho que se pusiera una falda.

—Si alguna vez lo consigues, me avisas. Va a necesitar un guardaespaldas… o dos. —Alza las cejas—. Los gemelos son buenos candidatos.

—¿Y tú no? —Me río del comentario de Kieran y espero con ganas su réplica.

—No, nena, yo me pondré detrás para admirar las vistas. —Kieran me guiña un ojo y, cuando ve que Brooke está más roja de lo que parecía posible y empieza a sentirse incómoda, hace lo que siempre hace en estos casos, cambiar de tema—: ¿Qué queréis tomar? Yo os lo traigo.

—Voy contigo —le digo a Kieran. Me apetece ponerme al día con él.

Tyler aprovecha para coger del brazo a Brooke, supongo que para hablar con ella, así que les sonrío a los dos y me voy en busca de las bebidas junto a Kieran cuando me aseguro de que Brooke está conforme con ello. Al llegar a la cocina, todo está abarrotado, pero aprovecho que me encuentro a Jazz y Riley saliendo para indicarles dónde está Brooke. Kieran nos sirve una cola a cada uno y me empieza a explicar cosas sin sentido, como quién es quién en la mesa de birra-pong que tienen montada en la cocina. Pasada lo que parece una eternidad, sonríe y me pone una mano en la parte baja de la espalda para arrastrarme hacia fuera.

—¿Qué haces?

—Te llevo hasta el jardín. Tú y yo tenemos que ponernos al día —me informa como si fuera algo obvio.

Me dejo llevar hasta que me doy cuenta del lugar al que nos dirigimos. Es justo donde estaba Hunter antes. «Mierda».



Capítulo ocho

Savannah

—Preferiría ir a bailar —le miento y se ríe—. Lo digo en serio.

—Tranquila, princesa, Hunter se ha ido hace cinco minutos. Puedes dejar de estar rígida.

—Eres cruel, podrías habérmelo dicho antes —me quejo y me cruzo de brazos.

—¿Y perderme tu cara de pánico ante la posibilidad de verle? ¡Ni de coña!

—Puto irlandés —murmuro, pero se me escapa una sonrisa sincera. Le he extrañado.

—Yo también te he echado de menos —me susurra y me besa la cabeza. Me arrastra hasta un rincón y se coloca de tal forma que me cubre de todas las posibles miradas chismosas que quieran enterarse de nuestra conversación. Deja al lado su pose relajada y suaviza la mirada cuando me pregunta—: ¿Cómo estás? Y, por favor, no nos insultes a los dos contestando que bien.

—No estoy mal, que es más de lo que podía decir hace un año —me sincero y asiente—. Ilusionada por empezar la universidad, nerviosa porque no paro de encontrarme a Hunter a cada paso que doy por el campus y contenta de haber conocido a alguien como Brooke. ¿Y tú?

—A días. —Se cruza de brazos y me regala una sonrisa triste—. Me está viniendo bien estar centrado en el fútbol y la temporada,

pero aún hay momentos en los que cojo el teléfono para llamarlo. Me han dicho que es normal. Gracias por las flores, por cierto.

—Siento no haberte llamado —me disculpo porque realmente me supo mal no telefonearlo—. Quise hacerlo, pero… no tenía fuerzas, y no era lo que necesitabas en ese momento.

—Tranquila. —Coloca un mechón rebelde detrás de mi oreja después de mirar su móvil—. Tu hermano vino al entierro y me contó cómo estabas. También que te había hecho borrar nuestros números de teléfono para que no tuvieras tentaciones.

—Lo hizo, pero si se lo hubiera pedido, habría hecho una excepción. Y más en ese caso. De verdad que lo siento.

—Lo sé. —Me sonríe mientras me acaricia la mejilla y vuelve a desviar la vista a su móvil, como esperando algo—. ¿Cambiamos de tema?

—¡Por favor! —Nos reímos ante mi ímpetu—. Cuéntame, futuro abogado, ¿cómo te trata la vida de universitario?

—He cambiado mi rama de estudios. El curso pasado empecé Biología.

—¿Perdona? —Me río incrédula, porque es imposible que haya hecho eso.

—Quiero entrar en la Facultad de Medicina. —Suspira y me mira como esperando que lo juzgue—. Me gustaría especializarme en oncología.

—¡Oh! —No puedo evitar la sorpresa; aunque, si lo pienso un poco, tiene todo el sentido del mundo—. Serás el mejor hagas lo que hagas.

—¡Por supuesto que sí, nena! —Nos reímos y la tristeza inicial se esfuma. Chequea el móvil de nuevo y no para de vigilar que nadie se acerque. Sé que es porque no quiere mostrar al mundo esta parte de él, prefiere ser «el puto irlandés» que consigue todo lo que quiere, antes que el chico tierno que tengo delante. Me siento una privilegiada por conocer esta faceta suya—. Me gusta Brooke, ¿ya le has contado algo sobre tu familia?

—No, pero he decidido que lo haré. Tengo la impresión de que la han tratado muy mal en el pasado y no quiero que piense que soy como esa gente.

—Te confirmo que así ha sido. —Suspira y chasquea la lengua—. ¡Quién tuviera un lanzallamas cerca cuando lo necesitara!

—Si quisieras uno, lo habrías conseguido.

—¿Estás loca? —Me mira horrorizado, como si se lo hubiera planteado de verdad—. Ni mi abuelo sería capaz de librarme de la pena de muerte.

—Y no te arrepentirías —le pico y se ríe mientras niega—. ¿Sigues con la chica esa con la que te liabas?

—No. —Lo dice de forma tan rotunda que no sigo preguntando —. ¿Has salido tú con alguien en este último año?

—¿Sebastian cuenta? —bromeo y suspiro antes de contestar—: No he tenido ni ganas ni ánimos.

—Hunter tampoco —comenta mirando por encima de su hombro —. Ni creo que lo haga.

—Me da igual.

—La información es información, nos parezca importante o no. —Me guiña un ojo y se centra en el móvil de nuevo.

—¿Esperas una llamada?

—Algo así. —Se rasca la nuca nervioso—. Es largo de contar y, si te voy a explicar mis penas, lo mínimo que puedo hacer es invitarte a cenar mientras.

—Me parece un gran plan. —Le regalo una sonrisa de oreja a oreja—. Me ha hecho mucha ilusión verte.

La verdad es que no sabía qué pasaría después de un año sin hablar con él, si sería incómodo, como ha pasado con Tyler, o si sería un saludo sin más. Sin embargo, me está hablando como si el tiempo no hubiera pasado y hubiéramos seguido en contacto. Así es Kieran, nunca me ha hecho sentir que era la novia de Hunter, siempre me ha dado cabida en su vida como amiga. Y retomar la relación con él es lo mejor del día de hoy, sin duda.

—A mí también me ha hecho ilusión, sobre todo porque daba por hecho que estarías en Boston. Mi idea era llamarte cuando fuera a casa por Acción de Gracias o Navidad. Desde que no subes nada a las redes es difícil seguirte el ritmo, ¿ya no te gusta hacerte fotos?

—Estoy recuperando el hábito —admito—. Es complicado sonreír cuando no tienes ganas ni motivos.

—Entonces, lo que tienes que hacer es buscar las razones en otro lado. —Me guiña un ojo, pero le suena el móvil y frunce el ceño. Su cara muta a una expresión de enfado que pocas veces le he visto a nadie—. Mierda.

—¿Qué pasa?

—Que Tyler acaba de poner en problemas a Brooke. Yo me ocupo. —Sale disparado hacia dentro de la casa, donde la música ha dejado de sonar y todo el mundo está pendiente de lo que ocurre en la cocina, no sin antes murmurar—: Al final voy a tener que comprarme el lanzallamas.



Debo admitir que no esperaba que la fiesta acabase como ha acabado: con todo el mundo pensando que Tyler y Brooke tienen una relación. He tenido que sujetar a Jazz para que no saliera detrás de él para matarlo, a pesar de que yo quería hacer lo mismo, no hubiera sido bueno para Brooke. Hasta Riley tenía cara de asesina mientras observaba el Uber que se los llevaba a los dos a la residencia de Tyler. Admito que daba un miedo de la hostia, sobre todo porque no esperas que alguien tan callado y tímido pueda albergar semejante odio en su interior.

Después de eso, Kieran se ha ofrecido a llevarnos de vuelta a nuestra residencia y, aunque al principio me iba a negar, me he dado cuenta de que él también necesitaba calmarse y estar rodeado de gente para no matar a uno de sus mejores amigos. La verdad es que ha sido genial ver cómo controlaba la situación; es una pena que ya no quiera ser abogado, porque tiene la misma presencia que su abuelo y su padre, todo el mundo es consciente de ellos cuando entran en una habitación, y cuando hablan, se los escucha.

Cuando Brooke ha vuelto a la habitación, hemos intentado animarla y acompañarla en la situación que le va a tocar vivir a partir de ahora, que no es otra que fingir que es pareja de Tyler. A pesar de eso, cuando nos hemos quedado solas, ha sacado cinco

minutos para salir de toda la mierda que tenía encima para preguntarme cómo había estado yo en la fiesta. Como si cruzarte con tu exnovio fuera comparable a su situación. De hecho, la forma en la que se ha enfrentado Brooke a todo esto me ha dado fuerzas para dejar de quejarme por mi mala suerte.

Lo único malo de todo este enredo es que la que ahora es mi mejor amiga va a empezar a salir con el mejor amigo de mi exnovio, así que las probabilidades de cruzarnos son todavía mayores. O peor, que hagamos planes todos juntos. Y es justo por eso por lo que me encuentro mirando el techo de mi cuarto, demasiado alterada para dormir, así que llamo a la única persona que sé que jamás me ignoraría.

—¿Sabes qué hora es, pequeña? Me has despertado.

—Hola a ti también, hermanito. —Sebastian se ríe de mi tono inocente y oigo como se recuesta para ponerse cómodo—. ¿Estás solo? No quiero volver a ser la culpable de que pierdas una pareja.

—Tú no hiciste nada. —Lo imagino rodando los ojos—. Si alguien no puede entender que siempre te voy a coger el teléfono, me llames cuando me llames, esté haciendo lo que esté haciendo, no merece estar a mi lado. —Sonrío como una tonta por sus palabras—. Y, ahora, ¿me vas a decir por qué has llamado o tengo que adivinarlo?

—Te echo de menos.

—Prueba otra vez.

—Está siendo más duro de lo que pensaba —me sincero—. Me lo encuentro todos los días. Hoy he ido a una fiesta y también estaba ahí. Por suerte, he estado hablando con Kieran y he podido desconectar, pero no es fácil. Y no sé si va a mejorar.

—¿Cómo está Gallagher? —se interesa ignorando el resto de las cosas.

—Como cabría esperar.

—Pues así mismo siento que estás tú. —Resoplo y se ríe—. ¿Qué esperabas, no cruzártelo nunca? ¿Ir a una fiesta y que no estuviera llena de jugadores de fútbol americano? Sabías que todo eso pasaría. La pregunta aquí es: ¿cómo estás actuando cuando te lo encuentras?

—Como si no lo conociera —contesto orgullosa.

—Pues fin. Eso es lo que tienes que hacer y, poco a poco, paso a paso, cada día dolerá un poco menos. Y llegará un momento en el que ni siquiera seas consciente de que compartís el mismo entorno.

—¿De verdad lo crees?

—Si no lo creyese, no te hubiera dejado ir a Havenwood.

—Te quiero, hermanito.

—No tanto como yo a ti, pero ahora, déjame dormir.

Me cuelga después de despedirnos y, con sus palabras resonando en mi cabeza, me recuesto para dormir. «Conseguiré ignorarlo, conseguiré que no me duela y, sobre todo, conseguiré estar en el mismo lugar que él sin que me afecte». Por supuesto que lo conseguiré. Lo que habrá que ver es cuándo.



CAPÍTULO NUEVE

HUNTER

Hace dos años – mediados de septiembre

Por lo general, controlo bien las emociones, menos cuando se trata de Savannah. Con ella todo es un subidón de felicidad, una sensación de paz y de estar en el momento y lugar adecuados siempre. Por eso estoy tan ansioso por verla. Tres semanas, ese es el tiempo que llevamos separados y, joder, cómo la he echado de menos. Pensé que lo llevaría mejor y sé que podemos vivir con ello, pero quiero abrazarla, sentir sus brazos rodeando mi cuello y decirle lo mucho que la quiero. Odio que llegue tarde, aunque no sea culpa suya. Cada día separado de ella me refuerza que tomé la mejor decisión posible cuando rechacé entrar en la Universidad de Houston, donde tienen un programa de fútbol americano mejor que Havenwood, pero tan lejos de Chicago que imposibilita las visitas relámpago como la de hoy. Es una mierda depender de que alguien la traiga, pero estoy ahorrando para comprarme un coche de segunda mano para poder escaparme a verla siempre que quiera.

En cuanto aparece el Jeep en el aparcamiento, una sonrisa de oreja a oreja se dibuja en mi cara, que se agranda aún más cuando Savannah no espera a que mi padre apague el motor para bajarse del todoterreno. Se lanza a mis brazos y la acojo para que no se separe de mí. Nos besamos más tiempo de lo que debería ser prudente, teniendo en cuenta que mi padre nos observa, y cuando

estoy satisfecho, la dejo en el suelo. Es en ese momento cuando me doy cuenta de que mi madre también ha venido.

—¡Sorpresa! —grita Savannah y me arrastra hasta ellos—. He convencido a mi madre para que les dé a tus padres el día libre y así puedan conocer el campus.

—Mamá —la saludo y la atraigo hacia mí para abrazarla. Ella me aprieta con fuerza y sonrío, yo también la echo de menos. Mi padre se añade al abrazo.

—Les he comprado las entradas para el partido de camino —me informa Savannah ilusionada—. ¡Qué ganas tengo de verte jugar con la nueva equipación!

—Soy suplente, no jugaré. —Savannah hace un puchero adorable y se lo borro con un beso—. Pero igualmente me alegrará saber que estáis en las gradas. Tessa también vendrá.

Tessa es una compañera de clase con la que he hecho muy buenas migas desde el primer día y que adoró a Savannah desde que la vio. Claro que, quién no.

—¡Qué ganas! —Se abraza a mi cuello y sonrío, no soy el único que lo pasa mal estando separados—. Siento el retraso, Charlotte necesitaba que tu padre le acercara a nosédónde, pero ya estamos aquí.

—No pasa nada, pero tenemos que ir al estadio ya o llegaré tarde. —Mi padre señala el coche con la cabeza y entramos todos. La verdad es que se me hace raro que mi madre también esté aquí, aunque me encanta la idea—. ¿Hasta cuándo os quedáis?

—Solo hoy —contesta mi padre—. Esta noche nos iremos y mañana vendré a buscar a Savannah.

—A la señorita Whitmore —le riñe mi madre y los tres nos reímos.

—Maya, tenéis permiso para llamarme por mi nombre. Dentro de casa podéis usar el que os exige mi madre, pero fuera no hace falta.

—Se me hace raro, cariño, ya lo sabes. —Mi madre estira el brazo hacia atrás para apretar la mano de mi novia. Adoro verlas juntas y lo bien que se llevan.

—Y, sin embargo, la llamas cariño —se burla mi padre, ganándose un golpe en el brazo de su mujer.

—Henry, tenemos que poner la canción prepartido —le recuerda Savannah a mi padre, que le sonríe y le da a la radio, haciendo que *…Ready for it?* de Taylor Swift suene por los altavoces.

Me río porque no la había vuelto a escuchar desde que acabó la temporada pasada. Es un ritual que teníamos Savannah y yo, sin ella no tenía sentido hacerlo. Me insta a que baile con ella y llegamos al estadio con todo el subidón de la canción. Me despido de ellos y me voy hacia los vestuarios para prepararme. Mis nuevos compañeros también se están poniendo la equipación y el ambiente es animado, aunque yo solo puedo pensar en las tres personas que han venido a verme hoy. Las más importantes de mi vida.

Cuando el partido acaba, me duele hasta la cara de sonreír, y eso que hemos perdido. Bueno, perder se queda corto, nos han dado una paliza, pero he jugado. Los entrenadores Phillips y Mason estaban tan frustrados con los titulares que los han mandado al banquillo y han sacado a los novatos en la última parte. No puedo decir que haya sido perfecto, ni que no hayamos cometido errores, pero hemos avanzado sin perder el balón, que es más de lo que puede decir el equipo titular. Miro a mi alrededor y todos los de primer año que jugamos en el equipo ofensivo tenemos la misma expresión de felicidad; una que contrasta con la de los titulares, que nos miran como si fuéramos unos traidores. Me da igual. He jugado por primera vez y mis tres personas favoritas han estado en las gradas para verlo.

Al sentarme junto a Tyler, mi compañero de habitación, en el banco para vestirme, los gemelos, Coleman creo recordar que se llaman, se acercan a nosotros seguidos del nuevo running back. No sé su apellido, solo que es irlandés y que me recuerda mucho a Sebastian, el hermano de Savannah. Tiene la misma pose de «Lo tengo todo controlado» y «Soy el puto amo». Aún no tengo claro si me caerá bien o no, apenas hemos compartido cuatro palabras fuera de los entrenamientos. Los cinco somos los novatos ofensivos y somos los únicos que estamos contentos de todo el vestuario.

Uno de los gemelos saca el móvil de la taquilla y pone la canción *Legend* de The Score. Junto a su hermano, se ponen a bailar mientras los tres los observamos y no sé si es por lo feliz que estoy o es que su alegría es contagiosa, pero me encuentro moviendo los hombros al ritmo de la música. Tyler no tarda en imitarme y el irlandés se acerca a los gemelos para bailar con ellos. Los cinco sonreímos como idiotas y celebramos los minutos que hemos jugado.

—Deberíais estar tristes por la derrota, no celebrando las migajas —nos interrumpe el quarterback titular cortando todo el buen rollo que teníamos. Es un gilipollas que no tiene capacidad de análisis, no sé ni cómo es posible que juegue en un equipo universitario, y mucho menos que sea titular.

—No te equivoques, Dalton —le contesta el irlandés alzando la barbilla—. Si hemos perdido es por tu culpa. Al menos nosotros hemos sido capaces de completar todos los pases.

—Jugando contra suplentes —escupe el running back titular.

—Es curioso que comentes ese detalle en concreto, sobre todo, si tenemos en cuenta que han sacado a sus suplentes en la tercera parte y nosotros hemos jugado en la cuarta. —El irlandés se mira las uñas despreocupado—. No sé, yo le daría una vuelta a tus lloriqueos.

—Puto irlandés. —Uno de los tipos del grupo se lanza contra él, pero los gemelos se ponen delante para frenarlo. Tyler y yo también nos levantamos—. ¿Te crees muy chulo protegido por tus matones?

—¿A quiénes llamas matones, Ramírez? ¿A los que se han puesto delante para protegerme o a ti mismo, que no has dudado en lanzarte hacia mí por decir verdades? —Señala con la barbilla detrás de él—. Vaya equipo, que ni siquiera se defiende entre ellos.

El matón se gira para mirar al resto del grupo y se da cuenta de que todos han dado un paso hacia atrás.

—Nunca seréis titulares —sisea el quarterback y me pinzo el puente de la nariz. No hay más ciego que el que no quiere ver.

—¿Tú crees, Dalton? —sigue hablando el irlandés y se apoya en la taquilla tan tranquilo. Desde luego, me declaro su fan número uno —. Miller, ¿qué tipo de jugada es la Camiseta, Jersey, Pantalón?

—La Camiseta, Jersey, Pantalón… —Cierro los ojos unos segundos para visualizarla—. Pase rápido.

—Dalton, ¿qué tipo de jugada es la Rojo, Negro, Azul?

—Carrera —contesta casi sin pensar y frunzo el ceño; esa no es una de nuestras jugadas.

—Esa es una jugada de nuestra defensa —le contradice el irlandés y esboza una sonrisa de medio lado—. Yo de ti empezaría a cogerle cariño al banquillo, creo que vas a pasar bastante tiempo en él. O siempre puedes pedirle a papá que te pague tu puesto en otra universidad, dicen que la Universidad de Springfield es un gran lugar para jugar.

Consigo aguantar la carcajada hasta que se pierden entre las taquillas, aunque se escuchan golpes que demuestran su frustración, la cual no hace más que darnos la razón. Me giro para mirar al irlandés, que sigue en la misma pose despreocupada que antes, como si estuviera acostumbrado a este tipo de cosas. De repente, se endereza y se pone serio al mirar por encima de mi hombro. No me hace falta darme la vuelta para saber que Phillips o Mason están ahí.

—Bien jugado, chicos —nos felicita Mason con una pequeña sonrisa. Creo que es la vez que más feliz le he visto—. Me habéis dejado impresionado, seguid así y trabajad duro, llegaréis muy lejos.

—Gracias, señor —contestamos los cinco a la vez.

Asiente y se gira para irse. Da tres pasos antes de detenerse y encararnos de nuevo.

—¿Rojo, Negro, Azul, Gallagher? ¿Qué sabes tú de las jugadas de nuestra defensa?

—Nada, señor. —Se encoge de hombros—. Se la escuché a Maddox en el banquillo.

—Puto irlandés —murmura y esboza una sonrisa de medio lado —. Creo que te llamaré así a partir de ahora.

—No le defraudaré, señor.

—Por supuesto que no. —Niega con la cabeza—. Sé lo que he visto hoy y lo que vi antes de seleccionaros. Si trabajáis juntos seréis imparables.

Los cinco asentimos y nuestras sonrisas se agrandan poco a poco mientras perdemos de vista a nuestro coordinador de ataque. Ni en

sueños me hubiera imaginado vivir algo así en mi primer año. El mismo gemelo que ha puesto la canción anterior vuelve a trastear con el móvil y la canción *Hall of Fame* empieza a sonar, mucho más alta que la anterior.

—¿Sabéis una cosa? —nos llama la atención Gallagher; cuando todos estamos pendientes de él, continúa—: Deberíamos poner esta canción siempre que ganemos un partido.

—Queda mucho para eso —le digo y sonríe.

—Entonces, busquemos la motivación adecuada para que suene lo antes posible.

Y así, sin más, creo que acabamos de formar un grupo de amigos de esos que duran toda la vida.

Los cinco salimos juntos del estadio, riendo como si no fuera la primera vez que hablamos. Los gemelos, pese a ser idénticos, tienen unas personalidades muy diferenciadas, por lo que es fácil saber quién es quién; ahora solo me falta conocer el nombre de cada uno. Una rubia preciosa con un dedo de gomaespuma en la mano se lanza a mis brazos y la beso con todas mis ganas, este día no para de mejorar por momentos.

—¿Y para mí no hay nada? —pregunta Gallagher, lo que provoca que nos separemos. Cuando lo miro, veo que tiene una sonrisa seductora—. Hola, preciosa. ¿De dónde has salido?

—De mi casa —le contesta Savannah alzando la barbilla y, contra todo pronóstico, el irlandés suelta una carcajada.

—Muy buena elección, Miller —me felicita con una palmada en la espalda. Me giro hacia Tyler sin entender lo que sucede—. No te pega nada tener una novia que no sepa defenderse sola. —Le tiende la mano—. Kieran Gallagher, encantado.

—Savannah Whitmore. —Le devuelve el gesto—. Una prueba un poco absurda, ¿no crees?

—Te sorprendería la cantidad de veces que esta sonrisa ha roto parejas. —Se encoge de hombros—. Hay que saber lo que se tiene al lado, aunque sea de mala manera.

—No existe una sola sonrisa que me haga perder lo que tengo —afirma Savannah y la estrecho más contra mí. Nos miramos y el mundo desaparece. Al menos hasta que Kieran vuelve a hablar.

—¿Whitmore de Chicago? —pregunta ladeando la cabeza.

—Sí, ¿por qué? —Savannah se tensa al ser reconocida, no siempre es bueno que sepan quién es su familia. Observo por la periferia como mis padres, a los que acompaña Tessa, están pendientes.

—Tú y yo tenemos que hablar. Sé que os estáis haciendo un sitio en Boston y, bueno, yo soy de allí. —Le guiña un ojo y no estoy seguro de que me esté gustando esta conversación.

—¿Has dicho Gallagher? —Kieran asiente con una sonrisa—. Yo también he oído hablar de vosotros.

—Me ofendería que no fuera así. —Le guiña el otro ojo—. Quizás podrías hablar con tu familia y decirle que somos amigos.

—¿Lo somos?

Kieran suelta otra carcajada.

—En serio, Miller, adoro a tu chica. No la pierdas nunca.

Le pasa un brazo por los hombros y se la lleva sin decir nada más. Estoy a punto de intervenir, pero Savannah suelta una carcajada y me deja tan descolocado que no me da tiempo a reaccionar.

—¿Eso ha sido raro o solo soy yo? —pregunta Tyler y empezamos a seguirles.

—Lo ha sido —afirman los dos gemelos a la vez.

—¿Sabemos algo de este tío? —susurro para que mis padres no nos oigan ahora que nos acercamos a ellos—. No me apetece mucho morir hoy.

—¡Miller! —grita Kieran sin soltar a Savannah—. Daos prisa, tu novia, tu amiga y tus padres tienen hambre, no querrás que se mueran de inanición, ¿verdad?

—Puto irlandés —murmuramos los cuatro a la vez, flipando con todo lo que está pasando, y lo seguimos hasta el comedor anexo al estadio. Creo que no deberíamos juntarnos con él.



¿Cuántas veces se puede desear partirle la cara a alguien? Y no hablo solo de mí, hasta mi padre ha alzado la ceja un par de veces cuando ha empezado a hablar con mi madre. Ella encantada, claro, igual que Savannah y Tessa. Y lo peor no es eso, lo peor es que nos hemos acabado riendo de sus tonterías, porque, joder, el tipo sabe manejar la conversación a su antojo.

—¿Esto es lo que deben de sentir las víctimas del síndrome de Estocolmo? —me pregunta Tyler al oído—. Porque lo estoy odiando y adorando a partes iguales.

—Ya, yo estoy igual —me quejo, pero se me escapa una sonrisa —. Joder, tengo demasiados sentimientos encontrados ahora mismo.

—Bueno, quizás esto equilibre la balanza: me ha invitado a pasar la noche en su casa para que Savannah y tú podáis estar solos.

—¿Y si te mata?

—Sabremos que es mala persona —se burla y nos reímos—. Ahora en serio, creo que es un detalle por su parte, así que cuando acabemos aquí iré a buscar mis cosas.

—Gracias.

Terminamos de comer y nos despedimos de todos, así que por fin puedo quedarme a solas con mis padres y Savannah. Les enseño más cosas del campus, como la zona de entrenamiento, otros estadios, el edificio principal y mi facultad. La última parada de la visita es mi habitación. Nos quedamos tomando algo hasta que mis padres deciden que ya es hora de volver a casa y, aunque me encantaría pasar más tiempo con ellos, me muero de ganas de estar con Savannah a solas. Cuando caemos de nuevo en el sofá, salta encima de mí y me besa.

—Me encanta tu universidad —dice sonriendo de oreja a oreja—. Y has jugado, Hunter. ¡Has jugado y lo he visto!

—No sabes lo feliz que me ha hecho que estuvierais los tres aquí justo en el primer partido que juego.

—Tu padre estaba superorgulloso y tu madre ha llorado, pero les he prometido que no te lo contaría, así que no se lo digas.

—Siento que después del partido no pudiéramos comer solos los cuatro.

—¿Bromeas? —Se empieza a reír—. Ha sido genial conocer a tus amigos. Estás haciendo amigos, Hunter, eso es una pasada.

—Ya tenía amigos antes —le recuerdo negando con la cabeza.

—¿Y cuántos de ellos te han escrito este verano o para preguntarte cómo va la universidad? —Aparto la cabeza cuando me doy cuenta de que tiene razón. Ninguno lo ha hecho—. Exacto. Esos eran compañeros de equipo y está bien, pasaste buenos momentos con ellos, pero esa etapa se ha cerrado y empieza una nueva llena de posibilidades.

—Tú sigues a mi lado.

—Y más te vale que eso siga siendo así o te patearé el culo, Miller.

—¿Ah, sí? —La beso, pero su risa me impide hacerlo como quiero —. Yo siempre estaré a tu lado, aunque me encantaría ver cómo intentas patearme el culo, no te lo voy a negar.

—¡Oye!

Empiezo a hacerle cosquillas, esas que tanto le gustan, y los dos caemos tumbados sobre el sofá. Cuando creo que ya no puede aguantar más, paro y le separo el pelo de la cara. «Joder, qué afortunado soy de tenerla en mi vida».

—Te quiero.

—Y yo a ti. —Me acaricia la mejilla con la mano y cierro los ojos para disfrutar de la sensación—. ¿Sabes qué? He estado mirando el programa de Havenwood, la verdad es que está genial.

—¿No vas a ir a Harvard? —Abro los ojos de golpe, extrañado. Toda su familia ha estudiado allí y daba por hecho que ella también.

—Sí, pero estoy mirando opciones. No sé…, no quiero seguir los pasos de Sebastian ni de mi padre, así que estoy valorando otras carreras, como la de Emprendimiento e Innovación.

—¿Y qué opina tu padre?

—Aún no se lo he dicho. Prefiero contárselo si al final es una opción real, no quiero que piense que lo hago porque tú estás aquí.

De todas formas, hablaría con Sebastian primero, para que me ayude a convencerlo.

—Charlotte ya estuvo a punto de ir a Stanford, no debería haber problema con el cambio, ¿no?

—No debería, pero nunca se sabe. Prefiero tenerlo todo cerrado antes.

—A mí me encantaría que estudiaras aquí, por descontado, pero tienes que elegir lo que mejor te convenga. Yo te apoyaré, tomes la decisión que tomes.

—¿Lo prometes?

—Siempre, princesa.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¿Has visitado ya la feria de otoño de este año? Aunque abrió sus puertas el jueves, parece que ayer sábado fue el día fuerte y se llenó de gente del campus con ganas de comer pastel de calabaza, manzanas de caramelo y competir en el lanzamiento de pelotas a botellas de vidrio. Todos podríamos pensar que nuestros guerreros del equipo de baloncesto serían los ganadores frente a los del hockey hielo, pero nada más lejos de la realidad. Nuestras guerreras, tanto de baloncesto como de lacrosse, les pegaron tal paliza que las carcajadas se escucharon por todo Greystone. Lo siento, chicos, pero cuando las reinas salen a guerrear, los bufones se quedan en el castillo ;)

Hoy se espera también un día fuerte, ya que estarán nuestros guerreros del fútbol americano junto a nuestras guerreras del fútbol soccer. ¿Tendremos algún momentazo de nuestros queridos

Brookler? ¿Crees que habrá muchos cotilleos que contar mañana? ¡Te leo!

Por cierto, si no lo has hecho, te recomiendo que te acerques al puesto de carne ahumada y te pidas el brisket con la salsa de manzana. ¡De las mejores cosas que he comido en mi vida! (Este post no está patrocinado).

¡Gossip as One!



Capítulo diez

Savannah

Presente – mediados de octubre

Sabía que este día llegaría y me he ido preparando para ello, aun así, no lo estoy en absoluto. Desde el instante en el que Tyler y Brooke empezaron a fingir que tenían una relación, fui consciente de que me tocaría compartir espacio con Hunter, solo que tenía la esperanza de que fuera mucho más tarde. Un mes puede parecer mucho tiempo, pero en este caso no lo ha sido; no obstante, siendo sincera conmigo misma, no lo hubiera sido ni un año. La verdad es que es una situación de mierda y me sabe mal por Brooke, porque a veces tengo la sensación de que siente que tiene que elegir.

De hecho, hay dos días a la semana que me toca almorzar con mis compañeros de clase, porque Brooke y Tyler llegaron al acuerdo de comer los dos grupos de amigos juntos para darle más credibilidad a su farsa, y no quiero compartir mesa con Hunter. No me gusta hacerlo, no es que me caigan mal mis compañeros, en absoluto, pero no son Brooke, Jazz y Riley. Claro que a ellas no se lo he contado, les he dicho que me parece genial tener dos días a la semana para conocerlos más. Bastante estrés tiene Brooke ya como para que yo le añada más con mi drama particular.

Poco después de la fiesta que lo cambió todo para Brooke, le conté quién era mi familia y a qué se dedica. Básicamente le expliqué que soy rica hasta decir basta y ¿cuál fue su reacción?

Hacerme un regalo. De hecho, el mejor regalo que me habían hecho nunca. Ni siquiera me pidió algo en broma, como otras veces me ha pasado, o me ha juzgado por tener una vida mucho más fácil que la suya. No, nada más lejos de la realidad. Contestó que algo había deducido con el cambio de mobiliario que sufrió nuestra habitación el día que llegué —papá me regaló un sofá, Sebastian una cafetera italiana, mamá una cama, Charlotte el espejo y varios conjuntos de ropa y yo misma me autorregalé un televisor—, aunque no esperaba que fuera tanto. Después de eso le pidió a su madre que me confeccionara un jersey para mí de uno de mis colores favoritos. Y yo, que puedo comprar todas las ediciones limitadas del mundo, no pude emocionarme más, porque es algo hecho para mí con cariño y fue su forma de agradecerme el tenerme en su vida; una persona que, por lo general, rehúye de la gente. Así que el gesto fue aún más emotivo por su parte, aunque le quitase importancia en ese momento.

Viendo la buena reacción de quien, en tan poco tiempo, se ha convertido en mi mejor amiga, decidí hace unos días contárselo también a Jazz y Riley, aunque con menos detalles. ¿Su reacción? Jazz se rio de mí y me dijo que me había buscado en Google el primer día, por si era una asesina en serie o una mala persona, para alejarme de Brooke; así que sabía a la perfección quién era y le daba igual, pero que pensaba cogerme prestada toda la ropa de mi armario siempre que quisiera sin ningún tipo de remordimiento. Riley me abrazó y, al día siguiente, apareció con un bolígrafo navaja igual que el que le había regalado Joe, por si alguien me intentaba secuestrar alguna vez. Tuve que reírme para no llorar.

Me apoyo en el quicio de la puerta para observarlas a las tres en el sofá. Jazz está mirando el móvil mientras se muerde el labio inferior; Riley está sentada en el suelo, con un libro entre las piernas y jugando con el bolígrafo asesino; Brooke está apoyada en el respaldo con los ojos cerrados, girando el anillo de su pulgar de forma despreocupada. Su pelo pelirrojo está extendido por detrás de ella y sonrío orgullosa: no le gusta nada llevarlo suelto, pero está haciendo avances, y hay días en los que se lo deja así un rato por la

habitación. Poco a poco está recuperando la seguridad que una vez le arrebataron, y me encanta ser parte de ese cambio.

—Vale, este es el último —les digo para sacarlas de su estado de letargo.

—Eso has dicho hace cuatro cambios de ropa —se queja Jazz—. Y hace seis.

Sí, es posible que esté intentando alargar la decisión en un vano intento de retrasar el momento de irnos.

—Savannah, sabes que puedes no venir, ¿verdad? —Brooke, como siempre, me da una posible salida. Adoro a esta chica con todas mis fuerzas—. ¿No decías que tus compañeras iban a ir?

—Llegarán más tarde. Además, me apetece estar con vosotras. —Hago un puchero, porque odio esta situación, y me sonríe. Cambio de tema y me centro en la ropa—: Entonces, ¿qué? ¿Con cuál os quedáis?

—El primero —contestan las tres al unísono.

—Vamos, que llevo una hora probándome ropa para nada —me quejo exasperada.

—Te lo hemos dicho hace veinte minutos —suelta Jazz poniendo los ojos en blanco—. Y hace cuarenta también. —Se levanta mientras guarda su móvil en el bolsillo—. Me voy a cambiar, pero antes, voy a robarte esa camisa oversize que nos has enseñado antes.

Me acompaña hasta mi cuarto, donde no se ve la cama por culpa de la cantidad de ropa que hay encima. Empiezo a rebuscar para encontrar el vestido tejano que me voy a poner y Jazz intenta localizar la camisa. Una vez la tiene en su poder, se me queda mirando. Me pone nerviosa verla callada; jamás está en silencio, a no ser que esté viendo un reality.

—¿Qué?

—Soy cinturón negro en Taekwondo. —Lo dice tan seria que solo atino a parpadear sin parar—. Sé que es algo que le pega mucho más a Riley, por eso de que tiene rasgos asiáticos y tal, pero aprendí a defenderme desde bien pequeña y jamás he perdido una pelea. No es que haya estado en una, en plan macarra, en mitad de la calle ni en peleas clandestinas, pero sé luchar, y lucharía por ti. Lo que

quiero decir es que, si Hunter te molesta, puedo partirle los huevos sin que lo vea venir, y no pienso tener remordimientos al respecto. Vamos, rubia, que mataría por ti; solo tienes que pedirlo.

Me empiezo a reír, nerviosa y agradecida por su proposición, así que la abrazo.

—Gracias, pero no creo que hagan falta tus servicios de guardaespaldas.

—Mejor tenerlos y no usarlos, que necesitarlos y no tenerlos.

—Totalmente de acuerdo. Y ahora ve a cambiarte, tenemos una feria a la que asistir.



Casi me muero de un pasmo cuando Tyler nos ha informado de que Hunter nos llevaría a la feria. Tanto ha sido el susto que ni siquiera he caído en la cuenta de que éramos demasiadas personas para entrar en el Jeep. Menos mal que un segundo más tarde me ha dicho que Kieran venía a por mí. Una cosa es ir con el mismo grupo de gente a la feria de otoño y otra muy distinta es hacerlo en el mismo coche. Uno por el que rompió nuestra relación, todo sea dicho.

Desconecto de la charla de Jazz, y todas las cosas que quiere hacer en la feria mientras nos dirigimos al aparcamiento, y un alivio me invade en cuanto diviso el coche de Kieran. Puede parecer una tontería, sobre todo después de que Jazz se ofreciera a romperle los huevos a Hunter, pero saber que Kieran estará a mi lado me genera mucha paz mental. Sabe cómo manejar una situación sin despeinarse y me conoce lo suficiente como para notar cuándo estoy incómoda sin tener que decirlo, incluso ahora que solo soy una sombra de lo que fui. Además, hemos retomado nuestra amistad como si no hubiéramos estado un año sin hablar, y creo que eso solo pasa cuando una relación es verdadera. De hecho, este último mes desde la fiesta nos hemos visto varias veces para desahogarnos. Me encanta tenerlo como amigo.

—¡¿Qué mierdas lleva Joe puesto?! —grita Riley asustándonos a todos, hasta que se dobla sobre ella misma y estalla en carcajadas. «¿Qué…?», la pregunta se queda incompleta en mi cabeza en cuanto Joe se acerca a nosotros rodeado de flecos marrones por todos los lados. Me duelen los ojos solo de verlo y, aun así, soy incapaz de apartar la mirada—. Joe, ¿dónde has comprado esa ropa? Te dije que con unos vaqueros y una camisa irías perfecto.

—Pero ahora voy mejor —dice mientras se encoge de hombros y le ofrece su brazo a Riley, que se está limpiando las lágrimas—. ¿Me permite acompañarla, señorita?

—Por supuesto. —Riley continúa riendo mientras entrelaza su brazo con el de Joe, que tiene una sonrisa radiante, y se dirigen al coche de Kieran. Aprovecho para seguirlos—. Si me hubieras dicho que ibas a ir de compras, te habría acompañado.

—¿Y estropear la sorpresa? De eso nada, señorita. —Riley niega con la cabeza, pero se nota que se está divirtiendo. La verdad es que me sorprendió cuando me enteré de que eran amigos, sobre todo por lo tímida que es Riley y lo que le cuesta entablar una conversación. Sin embargo, ahora que los veo juntos, creo que es precisamente eso lo que les une.

—Mira cómo mola —le dice Joe a Riley mientras empieza a balancearse para que se muevan todos los flecos—. Así parecerá que bailo aunque no me mueva.

—Entonces, ¿no voy a tener que enseñarte a bailar? —pregunta ella esperanzada y Joe la mira como si se hubiera vuelto loca—. ¡Tenía que intentarlo!

—La vas a hipnotizar, Coleman —se queja Kieran con una sonrisa burlona—. Eres como un péndulo gigante.

—Y eso que no habéis visto la camisa que lleva debajo. —Barry niega con la cabeza—. ¿Podemos irnos ya? Tardaremos en llegar, el sobrepeso de los flecos hará que el coche vaya más lento.

—Lo que os pasa es que me tenéis envidia. Voy espectacular. ¿A que sí, Riley?

Ella se ríe, pero no contesta, solo sonríe y niega con la cabeza mientras el resto se burlan. Me estoy divirtiendo a costa de Joe,

hasta que una voz que llevaba demasiado tiempo sin oír impacta directamente en mi corazón:

—«No apto para personas» sería mejor. No creo que pase ningún control de calidad.

Dejo de escuchar todo a mi alrededor, ni siquiera sabía que fuera posible echar de menos un tono de voz, pero lo es y mucho. Tengo que respirar hondo para controlar las lágrimas que quieren salir y repetirme que soy más fuerte que eso. Que puedo con esto y más, que puedo estar en el mismo lugar que él y que no pasa nada, que no me afecta. Pero en el fondo sé que son palabras vacías.

—¿Vamos? —Kieran me saca de mi turbación poniendo una mano en la parte baja de mi espalda—. ¿O prefieres quedarte? Puedo decir que te has mareado mirando los flecos de Joe.

—No, me apetece ir, solo necesito un segundo —admito y siento un beso en la cabeza.

—No tenemos prisa, nos vamos cuando estés preparada.

Jazz se va corriendo al Jeep y se sienta en el asiento del copiloto, no sin antes girarse para guiñarme un ojo, y Riley es arrastrada, por un conjunto de flecos que tienen vida propia, dentro del coche de Kieran. Barry niega con la cabeza antes de entrar y yo le sigo, aunque necesito respirar hondo un par de veces. Una vez sentados, los dos gemelos se colocan atrás con una Riley muy distinta a lo que estoy acostumbrada a ver. Kieran arranca el coche y me pone la mano en el muslo para infundirme ánimos antes de seguir al Jeep hasta el aparcamiento de la feria.

Primera prueba no superada, y aún nos quedan unas cuantas horas por delante. Esto ha sido una muy mala decisión.



Capítulo once

Hunter

Tenía que haberme negado con más fuerza. Tendría que haber puesto una excusa o incluso fingir una lesión, cualquier cosa, antes de venir a la feria de otoño con Savannah. Está siendo una tortura verla bailar moviendo las caderas de esa manera, aunque lo peor de todo no ha sido eso, ha sido escucharla reír. Joder, cómo echaba de menos el sonido de su risa.

—¿Te arrepientes? —La pregunta de Kieran me saca de mi embobamiento y lo observo sin entender nada—. Que si te arrepientes de haberla dejado.

—No. —Vale, es verdad que no quería romper con ella, pero no me arrepiento de haberlo hecho porque las circunstancias eran las que eran y no había otra opción. Así que al menos he contestado de forma sincera a su pregunta.

—Entonces, deberías intentar disimularlo mejor, porque solo te falta la cámara de fotos para parecer un acosador.

—Puto irlandés —murmuro, aunque sea cierto. Odio que siempre tenga razón—. Voy a por algo de beber.

—Recuerda que cuando bebes alcohol hablas de más. —Lo miro extrañado y se encoge de hombros—. Solo es un dato, por si te apetecía ahogar las penas en whisky, igual no es el mejor lugar para hacerlo. Por cierto, ¿me traes una soda a mí también? —Esboza una sonrisa ladeada y asiento rodando los ojos.

Me acerco a la barra del bar que está al lado de la pista de baile y observo todo a mi alrededor. La banda toca sin parar, una canción tras otra, mientras la gente baila —o lo intenta, como Joe— y desde la carpa abierta se pueden ver varios puestos de bebidas calientes, manzanas caramelizadas y algodón de azúcar. El olor a dulce me recuerda a cuando estuve con Savannah hace dos años. Esa vez no hubo bailes, pero sí muchas risas y una complicidad que dudo que volvamos a tener.

Suspiro y me giro hacia la barra para dejar de acosar a mi exnovia. En ella están Tyler y Brooke refrescándose después del baile que nos acaban de regalar, que aún me tiene alucinando. Ni siquiera sabía que mi mejor amigo podía moverse así. Puede que no se esté dando cuenta, pero esta relación con Brooke es lo mejor que le ha podido pasar; no solo porque ya no esté en peligro su titularidad, sino por la felicidad que irradia cuando está con ella. De hecho, los dos lo hacen, aunque no sean conscientes todavía.

Tyler se despide de su novia de pega y un compañero de Brooke se acerca a saludarla. Garret. Lo vi junto a Savannah el día que fuimos a ver el partido de Brooke y me cae mal desde entonces. Es totalmente irracional, lo sé, sobre todo porque en quien está interesado es en la novia de mi amigo. De hecho, a Tyler no es que le caiga mucho mejor y tuvo una buena bronca con Brooke por ello. Bueno, más que por eso, porque su novio marcó terreno cual cavernícola y no le hizo ninguna gracia, claro. Le dije a Tyler que no lo hiciera, pero no me hizo caso.

De todas formas, salieron muchas cosas buenas de esa pelea, como que fui consciente de que llevaba pasando de mi mejor amigo desde el primer día de clase, porque si no fuera así, me hubiera dado cuenta antes de que Tyler siente algo por Brooke. Aún es pronto para ver si llegará a más o se quedará en un encaprichamiento, pero con el cambio de actitud de ella después de la pelea, creo que estos dos dejarán de fingir en algún momento y ni siquiera se percatarán de ello.

Brooke sale disparada hacia la pista de baile justo cuando me entregan mi bebida y veo como está hablando con todos para ir a lo que deduzco que es uno de los puestos de fuera. En cuanto

Savannah asiente entusiasmada con el plan, decido quedarme dentro de la carpa donde estamos; creo que debemos mantener las distancias por el bien de los dos. O para conservar mi cordura, no lo tengo claro. Vuelvo a sentarme en nuestra mesa, donde solo queda Barry que no para de teclear en el móvil y fruncir el ceño. Al menos hasta que una chica con el pelo rosa, pantalones rotos y sudadera oversize negra se lo quita de las manos desde atrás. No puedo evitar reírme de la cara de pánico de Barry.

—Te mereces algo mejor —suelta devolviéndole el móvil después de revisarlo. Se sienta a su lado y se bebe la soda de Barry de un trago—. Hola, Hunter.

—Hola, Glen. ¿Cómo estás?

—No me puedo quejar. —Le da un codazo a Barry, que vuelve a escribir en su móvil como si su compañera de clase no le hubiera interrumpido—. Venga, Coleman, deja eso y haznos caso.

—Sí, sí, ahora voy. —Barry no es capaz de despegar la vista del dispositivo y Glen rueda los ojos.

—No lo va a hacer, ¿verdad? —Niego con la cabeza—. ¿Lleva toda la tarde así?

—No, en realidad, no. Antes estaba pendiente de que su hermano no se matase. —Señalo a Joe con la cabeza y Glen se ríe.

—Es muy tierno que esté intentando aprender a bailar por ella. —Le da otro codazo a Barry—. Venga, ya, o te lo tendré que volver a quitar. Si es incapaz de entender que has salido con tus amigos, no es el lugar correcto. —Glen suspira cuando Barry la ignora—. Pensé que, después de Olivia, habríais aprendido a identificar a las tóxicas.

—Candy no es tóxica —le rebate Barry, indignado, dejando el móvil bocabajo encima de la mesa—. Es solo que no habíamos hablado y no sabía que iba a salir. —Glen alza una ceja, incrédula—. Había planificado una cita para hoy.

—Sabes que solo hace un día que os liasteis. ¿no? Si ya empieza así… —Glen niega con la cabeza. Barry, en lugar de contestarle, coge su móvil en cuanto le suena una nueva notificación—. Qué complicado tiene que ser pensar con la polla —murmura y se levanta para irse—. Hunter, un placer verte, como siempre. Barry, te veo mañana en clase, si te dejan…

—Adoro a esa chica. —Me giro para mirar a Kieran, que está detrás de mí comiendo una manzana caramelizada—. Esta mierda es lo más empalagoso que he comido nunca. Me encanta.

—¿Nunca te habías comido una? —Barry lo mira como si le hubieran salido cuernos—. ¿No has tenido infancia o qué?

—No me llamaban la atención. —Kieran se encoge de hombros y se sienta a mi lado. Le acerco su bebida y me sonríe en agradecimiento—. ¿Vamos a hacer algo más que mirar cómo baila el resto? A ver, no es una queja, si llego a saber que mueven el culo así hubiera dicho de venir antes, pero habrá que hacer algo más, ¿no?

—Yo me voy con Candy. —Barry se levanta y sale corriendo, perdiéndose entre la gente antes de que nos dé tiempo a reaccionar.

—Esa relación va a acabar muy mal. —Kieran chasquea la lengua —. Ahora me arrepiento de haberle animado a hablar con ella.

—Se liaron ayer, es normal que quiera estar con ella —le resto importancia.

Kieran me mira inquieto unos segundos, como si se estuviera planteando salir detrás de Barry, hasta que alguien se acerca y vuelve a su rostro despreocupado de siempre.

—Hola, Maddox —saluda Kieran con su característica sonrisa chulesca—. ¿Se lo pasa bien Ash?

—Ni idea. —Se ríe Maddox, uno de nuestros linebackers que ha salido hoy con nosotros, sentándose donde estaba Barry, no sin antes desviar la vista hacia su novia—. Lleva ignorándome desde que hemos bajado del coche. Estaba demasiado emocionada por conocer la historia de los Brookler y aprender a bailar country como para acordarse de mí.

—Entonces, seguro que está como en su vida —suelta Kieran bebiendo de su soda.

—Puto irlandés —se burla Maddox y niega con la cabeza—. ¿Alguno de vosotros se va a marcar como seleccionable este año? He oído que Foster se lo está planteando.

—Esperaré al año que viene —le informo—. Quiero graduarme primero.

—Yo decidí lo mismo el año pasado. —Se queda pensativo mirando sus manos—. Da miedo, ¿sabéis? Pensar que cualquier tontería me puede dejar fuera del draft; una lesión y me puedo olvidar de alcanzar mi sueño.

—¿Lo estás hablando con los psicólogos del equipo? —No indago más porque yo tengo el mismo miedo, solo que yo me juego mucho más que alcanzar mi sueño. Yo me juego volver con Savannah.

—Sí, estamos trabajando en ello. —Esboza una sonrisa de medio lado—. Ya os tocará el año que viene.

—Si me perdonáis. —Kieran se levanta para irse, pero antes baja la voz para añadir—: Que no es que no me esté gustando esta confesión tan profunda, pero mientras vosotros estaréis nerviosos por el draft, yo estaré en mi casa tomando mojitos.

—Puto irlandés —murmuramos Maddox y yo a la vez.

—Cariño, ven a bailar conmigo. —Ash lo arranca del banco sin darle opción a reaccionar.

—Lo siento, Hunter. Tengo que aprovechar que ha recordado que tiene novio —bromea mientras sale corriendo detrás de Ash y me quedo solo en la mesa.

Vuelvo a observar la pista donde Tyler baila con Brooke, pero solo tengo ojos para Savannah. En algún momento que no la estaba mirando, se ha comprado un sombrero vaquero que le completa el estilismo de hoy. Siempre ha tenido un don para la ropa, además de que le encanta. Me gustaría preguntarle si al final se ha decidido por estudiar Emprendimiento e Innovación, tal y como se estaba planteando, o si habrá cambiado de opinión y seguido los pasos de su hermano para dirigir una parte del imperio de su abuelo. Me gustaría preguntarle tantas cosas… Si sigue durmiendo intranquila cuando hay tormenta, o si sigue odiando el kétchup. Si me echa de menos tanto como yo a ella, si alguna vez piensa en mí o si, llegado el momento, me perdonará por todo el dolor que le he causado. Sin embargo, esas son preguntas que se quedarán en mi interior para siempre.

Suelto un suspiro y me levanto a por más bebida. Estoy tentado a pedirme un whisky, pero me decanto por algo que no líe más la situación de lo que ya está. Si hubiera venido solo con el Jeep, ya

me habría ido, pero me sabe mal que Tyler tenga que volverse ya, sobre todo porque parece que se lo está pasando bien. Odio sentirme así, fuera de lugar, sin poder hacer lo que realmente me apetece.

Me apoyo en la barra para esperar a que el camarero me vea, pero no llega a pasar porque alguien choca conmigo. Por puro instinto, me giro y agarro del brazo a la persona que está a punto de caerse al suelo. Cuando se endereza, nos miramos a los ojos y nos quedamos congelados. Ninguno de los dos dice nada, o puede que sí, Savannah podría gritar ahora mismo, que sería imposible que la escuchara por culpa de mi desatado corazón. Como si fuera una broma del destino, la frase «He spent his whole life trying to forget[1]» resuena a nuestro alrededor, en una balada desgarradora que está cantando el grupo en este momento. Ideal para demostrar cómo me siento desde que tuve que dejarla ir.

Observo cómo traga saliva y está a punto de irse, así que suelto lo primero que se me ocurre:

—Vas muy guapa. —Se queda congelada por mis palabras y vuelve a mirarme.

—Gracias, tú también.

—Gracias. —Esbozo una sonrisa nerviosa y sigo hablando porque este silencio me está asfixiando—: Siempre me ha sentado bien la ropa que elegías para mí.

—Y que pagaba. —Me regala una mueca sarcástica—. Porque al final por eso estabas conmigo, ¿no? Para obtener todo lo que no podías con tus propios medios. Supongo que ahora tienes a otra idiota que te financie todos tus caprichos.

Dicho eso, se larga hacia la pista de baile, donde se encuentra con Kieran y le susurra algo al oído. El irlandés clava la vista en mí mientras asiente y los dos se pierden entre la gente.

Perfecto. Ideal. La primera vez que hablo con Savannah en más de un año y me ha quedado claro que me odia. Al menos nadie podrá echarme en cara que no la dejé de la peor manera posible, aunque me esté sangrando el corazón desde entonces.



CAPÍTULO DOCE

HUNTER

Hace dos años y medio – finales de mayo

Me miro una vez más al espejo y estiro la camisa de nuevo, aunque sé que no hace falta, que son los nervios los que me hacen actuar así. Alzo la vista cuando me siento observado y mis ojos van directos a los de mi madre a través del espejo. Está haciendo todo lo posible para no llorar, aunque no lo está consiguiendo mucho. Mi padre la abraza por detrás y la besa en la cabeza, lo que me hace sonreír. Me encanta verlos juntos, son mi ejemplo a seguir. Respiro hondo y me giro para salir. Llegó la hora.

—¿Lo llevas todo? —me pregunta mi madre entregándome la flor para Savannah.

—Me falta la chica —bromeo y me gano una queja de mi madre acompañada de un golpe en el brazo—. Lo llevo todo: la petaca con whisky en el bolsillo de la chaqueta, los condones en el bolsillo trasero y las drogas para las chicas en el delantero. Listo.

—Cuidado —me advierte mi padre con el dedo—, o te quedas aquí.

—Entonces, ¿lo dejo? —Mi padre me fulmina con la mirada mientras me río, lo que me ayuda con los nervios—. Voy a ir a buscar a Savannah.

—Vamos todos. —Mi madre se coge de mi brazo y seguimos a mi padre hasta la salida, aunque, antes de atravesarla, tira de mí para

que baje hasta su altura—. Los condones sí que deberías llevarlos.

—¡Mamá! —Me sonrojo como nunca y la ignoro. No quiero hablar con ella de este tema. Nunca. Jamás de los jamases.

—Solo digo que soy muy joven para ser abuela —murmura como si mi reacción no fuera la esperada. Ruedo los ojos y trato de olvidar esta conversación.

Cuando llegamos a la puerta principal de la casa de Savannah ya está abierta. Rosemary nos recibe con una sonrisa y me doy cuenta de que la mayoría de los sirvientes están en la parte baja de la escalera esperando a que baje mi novia. Sus padres también están, incluso Sebastian ha venido para la ocasión. Mi madre me aprieta el brazo para infundirme ánimos y me doy cuenta de que es la primera vez que mis padres están dentro de la casa como familia, no como empleados. La madre de Savannah les ha dado la tarde libre para que me ayudaran a prepararme y poder disfrutar de este momento único. Sus palabras, no las mías.

Es mi baile de graduación. Se acaba una etapa y empieza otra. A finales de julio me iré a la universidad y, aunque estoy emocionado con ello, siento vértigo por el cambio. Tendré que empezar de cero con todo: compañeros de equipo, de clase, vivir fuera de aquí… Eso es lo que peor llevo, separarme de mis padres y de Savannah. Estoy demasiado acostumbrado a verlos cada día. Por suerte, estaré cerca y podré venir siempre que lo necesite. Tiro del cuello de la camisa que me está asfixiando y oigo una risita de Sebastian.

—¿Te molesta el traje, pero no la coraza de fútbol?

—Es más cómoda —me quejo y se ríe con más ganas—. No sé cómo soportas llevar esto siempre.

—Te acostumbras —sueltan él y su padre a la vez con un gesto cómplice.

—Estás muy guapo, Hunter —me dice la madre de Savannah con una sonrisa y asiento en agradecimiento—. ¿Lo ha elegido mi hija?

—Sí. —Me encojo de hombros—. Quería estar perfecto para ella.

Se oyen varios suspiros y algún que otro «ooh» por parte del personal que ignoro, incluso hay un intercambio de miradas por parte del padre y hermano de Savannah, como si se dijeran algo similar a «sabe lo que se hace». O al menos eso quiero pensar.

Nunca me ha interesado la moda ni la ropa que llevaba puesta, además, en el colegio privado donde estudiamos nos obligan a llevar uniforme, así que tenía cuatro cosas más para el fin de semana y punto. Hasta que empecé a salir con Savannah, claro, y se propuso llenarme el armario de ropa. Si no cambio de talla, podría pasar hasta los sesenta años con todo lo que me ha comprado. Aunque supongo que eso no será posible, porque no me dejará llevar cosas de otras temporadas. No me importa, a ella le hace feliz comprarme ropa y a mí verla feliz. Haría cualquier cosa por que tuviera una sonrisa de oreja a oreja permanente en su boca.

Se oyen murmullos y alzo la vista hacia la parte de arriba de la escalera. No me ha querido contar cómo es el vestido, así que me muero de ganas por que baje de una vez. Bueno, ¿a quién quiero engañar? Aunque la hubiera visto cien veces con el mismo vestido, me moriría de ganas de contemplarla de nuevo con él. Lo primero que percibo es a Charlotte bajar con una sonrisa orgullosa y se coloca al lado de su madre para esperar a su hermana; lo siguiente, una sandalia de tacón plateada. Sigo la trayectoria de la pierna y aparece una falda con volumen de color turquesa, que se acaba en su cintura, donde empieza un top plateado hasta el cuello. Lo mejor de todo es la sonrisa radiante que esboza en cuanto nuestras miradas se encuentran y que me hace olvidar que estamos rodeados de gente. La espero al pie de la escalera, controlando las ganas de subir a por ella, alzarla entre mis brazos y estampar mis labios contra los suyos. Se para cuando le quedan dos escalones, haciendo que quedemos a la misma altura.

—Estás preciosa, princesa. —Acaricio su mejilla con los dedos.

—Tú tampoco estás nada mal. —La atraigo hacia mí rodeando su cintura y le doy el beso que tantas ganas tenía de darle, aunque un carraspeo me recuerda que no estamos solos, así que me separo de ella sin soltarla. Me coloca un pañuelo del mismo color que su falda en el bolsillo de la chaqueta del traje y sonríe complacida—. Ahora estás perfecto.

—¿Nos vamos? —le susurro al oído—. Me está poniendo nervioso tanto público.

—¡Nooo! —Empieza a reírse—. Faltan las fotos.

—¿Qué?

Como si hubieran roto la burbuja en la que estaba, el sonido del clic de una cámara me saca del momento. Al mirar hacia mi izquierda, me encuentro a un par de fotógrafos.

—Hacía tiempo que no me tocaba inmortalizar a una pareja tan guapa —suelta uno de ellos mirando la instantánea que nos acaba de hacer—. Esta es digna de ampliar.

Sacudo la cabeza y me dejo guiar por Savannah, que parece tener la situación controlada. Me despido de mis padres con la mano y nos dirigimos al jardín donde nos hacen más fotos de las que pensaba que serían posibles. Poco a poco nos vamos acercando a nuestro rincón especial y nos sentamos en la manta donde todo empezó.

—Ignora que nos están retratando.

—Es difícil hacerlo. —Niego con la cabeza—. No paran de moverse.

—Entonces, mírame solo a mí.

—Eso es fácil, siempre quiero mirarte solo a ti. —Me acerco para besarla—. Estás preciosa. La verdad es que me quedaría toda la noche aquí bajo las estrellas si no supiera que te hace ilusión ir al baile.

—Es tu baile de graduación, tienes que ir. No quiero que luego te arrepientas.

—Jamás me arrepentiré de no hacer algo si el motivo por el que no lo hago es porque estoy pasando el rato contigo.

—El año que viene te voy a echar mucho de menos —susurra agachando la cabeza.

—Yo también, pero estaré aquí al lado. —Le acaricio la mejilla y le alzo la cabeza de nuevo—. Y puedes llamarme siempre que quieras.

—No será lo mismo.

—No, será distinto, pero no por ello será malo. Solo es una etapa más que viviremos, una de muchas que nos quedan.

—Nuestro amor es infinito —afirma pegando su frente a la mía—. Te quiero, Hunter.

—No tanto como yo a ti, Savannah.



CAPÍTULO TRECE

SAVANNAH

Presente - 31 octubre

Me encanta Halloween. Disfraces, caramelos, salir de noche... Siempre ha sido mi día favorito. Llevo años sin ir de puerta en puerta diciendo «Truco o trato», pero eso solo ha hecho que me encante todavía más. Sin embargo, lo mejor de todo es que asistiré a una fiesta con mis amigas y… ¡vamos con disfraces a juego! Puede parecer una tontería, porque en el fondo sé que lo es, pero siempre he soñado con ir de una temática igual que mis amigos. Odiaba cuando se unía en el mismo grupo un zombi con una momia o una gatita sexy, no tenía sentido ni razón de ser. Hunter siempre hacía todo lo posible para que fuéramos, al menos, los dos a juego, pero no era lo mismo.

Hunter. El único motivo por el que he estado a punto de no ir a la fiesta. La última vez que compartimos espacio acabé escupiéndole parte de mi odio y después me arrepentí de ello. Yo no soy así, no me gusta ser cruel, pero me dolió que lo primero que nos dijéramos en más de un año fuera eso. Ni siquiera me preguntó cómo estaba o qué había decidido estudiar al final. Solo comentó que antes le compraba la ropa y en ese momento las palabras que me dijo cuando me rompió el corazón acudieron en tropel a mi cabeza para recordarme que todo ese tiempo estuvo fingiendo. Que solo estaba conmigo por mi dinero. Y exploté.

Hay pequeños instantes en los que no me arrepiento de ello, que siento que se merece saber todo el daño que me hizo, que sepa que no he olvidado sus palabras. Que lo odio con todo mi ser por aprovecharse de mí. Sin embargo, enseguida se desvanece esa sensación y lo único que siento es pena de mí misma por ser incapaz de superarlo. A veces creo que nunca lo haré. Mis padres me obligaron a ir a un psicólogo, pero no sirvió de nada. Fingí estar mejor para no volver, sin embargo, el tipo era bueno y se dio cuenta. Su conclusión fue que en realidad no quería sanar. Puede que tuviera razón. No lo sé. No había vuelto a pensar en eso hasta el encontronazo con Hunter. Odio dar vueltas siempre a lo mismo, solo quiero vivir tranquila.

—¡Rubia! —Jazz irrumpe en mi cuarto sin llamar y doy un salto del susto, aunque me ignora—. Tenemos un problema aquí fuera, te necesitamos.

—¿Qué pasa?

Dejo el maquillaje encima del escritorio y compruebo una última vez que todo esté perfecto. Me suelto el flequillo y sonrío de medio lado. Me encanta mi disfraz de Harley Quinn. Observo a Jazz, que me está dando un repaso de arriba abajo y hago lo mismo con ella. Va disfrazada de Catwoman en la versión de Halle Berry y no puede estar más espectacular. Chasquea la lengua.

—Es una pena que no batees en mi equipo, tú y yo seríamos una de las parejas más envidiadas del campus.

—No me cabe duda —bromeo—. ¿Qué problema hay?

—Ah, sí, perdona. Me he quedado embobada con tus piernas. —Me guiña un ojo y niego con la cabeza—. Brooke dice que ni de puta coña se pone el disfraz. Ya le he dicho que no le queda otra, pero dice que prefiere quedarse aquí que salir con eso a la calle. Le he propuesto intercambiar los disfraces y me ha mirado como si estuviera loca. Tampoco era una idea tan descabellada. No sé…, no tiene el color de piel de Halle, pero igualmente yo creo que le quedaría bien. Riley está hablando con ella, pero no creo que ayude mucho. En fin, que vengas, necesito que le digas que se ponga de una vez el disfraz porque no quiero llegar tarde.

—Te da igual llegar tarde —le digo riendo mientras salimos de mi cuarto.

—Pero ella no lo sabe.

—Claro que lo sabe —bufo y me centro en Brooke, que me mira como si la hubiera traicionado—. No está tan mal.

—Voy con las tetas fuera —se queja indignada—. ¿Cómo se te ocurrió comprar este disfraz? ¿Era necesario? ¿De verdad?

—Sí. —Lo digo de forma tan contundente que, por un instante, me mira parpadeando como si no tuviera otra opción. Lástima que sea lista y sepa que sí la tiene, aunque no pienso permitirlo.

—No me lo voy a poner. —Se cruza de brazos y alza la barbilla—. Me quedaré aquí y punto. Le diré a Tyler que no me encuentro bien.

—No te olvides de decírselo también a Inside Haven —suelto imitando su postura—. Y mandarle pruebas, porque hace menos de una hora, cuando has salido de tu partido, estabas perfectamente. Es posible que publique que no quieres estar con tu novio y, la verdad, no le faltarían motivos. Ahora que casi han dejado de hablar de vosotros, ¿te la vas a jugar al no asistir a la que es probable que sea vuestra última fiesta juntos?

—Y ya estaría —murmura Riley poniéndole el corsé verde a Brooke en el regazo.

—Te odiaré por esto —suelta Brooke con gruñido incluido.

—Viviré con ello. —Me encojo de hombros y me acerco a abrazarla. Noto como poco a poco cede y me devuelve el gesto—. Estarás espectacular.

—No habría disfraces…

—Créeme, era la mejor opción de todas las que planteó Jazz.

Mira a nuestro alrededor, donde ella es la única que no ha acabado de vestirse, fijándose en nuestros disfraces. La más discreta es Riley, que va disfrazada de Talia al Ghul. Observa a Jazz mientras niega con la cabeza y, por último, a mí.

—¿Vas a llevar un bate?

—Sí. Por supuesto que sí.

—¿Lo vas a usar contra alguien? —Jazz se ríe y se gana un codazo de Riley. Brooke me mira esperando la respuesta.

—No es la idea…

—Está bien, iré a la fiesta, pero solo para que no le batees las pelotas a nadie.

—¿Y yo puedo? —pregunta Jazz alzando la mano como una niña pequeña.

—No, tú tampoco. La única que puede es Riley —sentencia Brooke y la aludida sonríe de oreja a oreja—. Y ahora ayudadme a ponerme este instrumento de tortura, hay una fiesta a la que asistir.



Capítulo catorce

Savannah

Es posible que me haya pasado haciendo fotos. Solo un poco. Voy a decir que es la emoción de ir las cuatro a juego, pero en el fondo sé que hay una parte de mí que en verdad no quiere ir a esa fiesta. Y me jode mucho, porque por primera vez voy a juego con mis amigas. Debería estar pletórica, no asustada por volver a encontrarme con Hunter. Respiro hondo cuando el Uber gira en la calle de Kieran, no hay vuelta atrás. Tampoco es que quiera, he obligado a Brooke a venir, lo último que debería hacer es quedarme yo en la habitación. «Puedes con esto», me repito como un mantra hasta que el coche se detiene.

Cuando salimos del coche, Riley se abalanza hacia Joe, que va a juego con ella, y dejo que Tyler gestione la ansiedad de Brooke por salir del vehículo. Estoy segura de que lo hará mejor que yo. Sobre todo, cuando se dé cuenta de que va disfrazado de Batman por ella. Sonrío de oreja a oreja, me encanta que los chicos también se hayan involucrado en los disfraces tanto como nosotras. Busco a Jazz, que ha salido del coche corriendo cuando hemos llegado, y me la encuentro acaramelada con una chica que va vestida como Sharon Stone en la última escena de la película de Catwoman. Lo sé porque Jazz me hizo verla para convencerme de que estos eran los mejores disfraces a juego que podíamos elegir, después de que le descartara sus primeras veinte opciones. Debe de ser «la chica del jersey», esa de la que no para de hablar pero que no nos quiere presentar.

Miro a mi alrededor, feliz por haber conseguido algo que nunca esperé, hasta que me doy cuenta de que estoy al pie de la escalera de dos peldaños que lleva a la entrada de la casa de Kieran y estoy sola. Riley está hablando con Joe, Jazz intenta no comerse a besos a la chica con la que está y, cuando me giro para preguntarle a Brooke si van a entrar, me la encuentro dándole un morreo a Tyler. Estoy tan impactada con la escena que doy un brinco cuando siento un brazo que me abraza por el cuello.

—¿Crees que se darán cuenta en algún momento de que han dejado de fingir o tendremos que darles un pequeño empujón? —pregunta Kieran mirando a la pareja con la cabeza ladeada—. Vas preciosa, por cierto. Has hecho bien en traer el bate.

—¿De qué vas disfrazado? —Ignoro su comentario y le doy un repaso, parece sacado de una película de acción.

—De un personaje de *Resident Evil* —contesta distraído mirando alrededor. Cuando no hay nadie cerca, me susurra—: Voy a juego con Aba.

—Ohh, muy bien. —Esbozo una sonrisa de oreja a oreja—. ¿Cómo van las cosas? ¿Sabe que vas a juego con ella?

—Ha llegado un poco antes que vosotras.

—¿Y no vas con ella?

—Luego. —Se encoge de hombros y da por finalizada la conversación. Tyler y Brooke vienen hasta nosotros y los señala—. Sabéis que sois enemigos, ¿verdad? ¿O queréis demostrar eso de que los que se pelean se desean?

—Puto irlandés —susurra Tyler con una sonrisa y me da un beso en la mejilla—. Vas muy guapa.

—Tú también.

—¡Qué educada eres! —se burla Kieran y empieza a moverse manteniendo el agarre, por lo que me toca hacerlo a mí también—. Es un disfraz normalito, ni siquiera son músculos de verdad.

—¿Los tuyos lo son? —le pica Joe, quien se une a nosotros junto a Riley. He perdido de vista a Jazz y creo que no la volveremos a ver en toda la noche.

—Por supuesto. —Esboza una sonrisa de medio lado que no augura nada bueno y suelta—: Y la pistola también.

Creo que soy la única de las chicas que no se sonroja. Riley y Brooke podrían pasar ahora mismo por personas disfrazadas de tomates. Nos dirigimos todos a la cocina y sonrío al darme cuenta de que Tyler no se despega de Brooke en ningún momento, incluso me da la impresión de que le ofrece una sudadera. Me siento orgullosa de ella cuando la rechaza, tiene que aprender a querer a su cuerpo, aunque debo concederle que pasar de llevar jerséis que llegan hasta el cuello a un corsé que deja poco a la imaginación es un cambio demasiado drástico.

Riley y Joe se van directos al túnel del terror mientras el resto nos quedamos en la cocina charlando y animando al equipo de hockey en el birra-pong. Y, aunque me estoy divirtiendo, no paro de vigilar la entrada por si Hunter aparece, porque, aunque no quiera hacerlo, lo cierto es que ni puedo ni quiero evitarlo. No sé qué pasará la próxima vez que estemos cerca, y no sé si quiero descubrirlo, vista la experiencia de la feria de otoño.

Me tenso por completo cuando Tessa aparece por la puerta, pensando que Hunter podría venir con ella, aunque por suerte parece que viene sola. Se queda tan sorprendida como yo cuando estamos cara a cara. Sacude la cabeza y me sonríe, al menos parece sincera. Siento la presencia de Kieran a mi espalda y me da un pequeño apretón en la mano.

—¿Cómo estás? —me pregunta.

—Bien, ¿y tú?

—Bien también. —Empieza a mirar a su alrededor buscando a alguien, espero que sea a su novio—. He venido a ver si Axel estaba aquí, pero creo que va a ser que no. Se habrá metido de nuevo en el túnel del terror.

—¿Tú no vas? —bromeo ahora que sé que no es a Hunter a quien busca.

—Con una vez tengo bastante. —Se acerca como para hacerme una confidencia—: Quiero poder dormir esta noche. —Me río y suspira antes de mirarme a los ojos—. Me alegra ver que estás bien, de verdad. Me extrañó mucho cuando Hunter me contó que habíais roto… No lo esperaba. —«Ya, yo tampoco», quiero decirle, pero me

callo—. En fin, sé que soy su amiga, pero si necesitas algo, estoy aquí, ¿vale?

—Gracias.

Se despide con la mano antes de perderse entre la gente. Suspiro y me apoyo en Kieran por inercia; me acaricia el brazo de forma sutil.

—Es maja y te lo ha dicho de verdad. No es una persona de las que vaya regalando los oídos —murmura Kieran—. Por cierto, Hunter lleva toda la noche en la terraza para que puedas moverte dentro de la casa a tu antojo.

—Podrías haberme avisado antes —me quejo; aunque le agradezco que me lo haya contado con una sonrisa.

—Quería comprobar por mí mismo si lo buscabas o no. —Se encoge de hombros.

—Eres cruel, ¿lo sabías? —Suspiro resignada—. No tengo ganas de cruzarme con él. La última vez no acabó bien.

—Si lo necesitas, puedo llevarte de vuelta a la residencia.

—¿Y Aba?

—No te preocupes tanto por mí. Seguirá aquí cuando vuelva.

—No quiero irme —confieso.

—Pues no lo hagas. —Esboza una sonrisa de medio lado y ruedo los ojos.

—A veces te odio.

—No, no lo haces. —Le saco la lengua y se ríe—. Como tampoco quieres tener esta conversación en una cocina llena de gente. Te estoy dando una salida, puedes cogerla o no. Tú eliges.

—No la quiero. —No voy a huir, tengo que acostumbrarme a la realidad de que Hunter estará en el mismo lugar que yo y que eso no tiene que afectarme.

—El plazo se cumplirá en una hora, después de eso, tendrás que pedir un Uber. —Me pone una mano en la parte baja de la espalda y empieza a arrastrarme hasta el comedor—. Y ahora, toca bailar.

Lo que Kieran entiende con bailar es lanzarme cerca de Riley y largarse a la otra punta del salón. Por suerte, Jazz ha vuelto a la vida y nos pasamos un rato moviendo el cuerpo mientras se sonroja cada vez que le preguntamos por la chica del jersey. O como la hemos

apodado hoy: «Su villana favorita». Podrá disimular que no es nada, pero para ello debería maquillarse el chupetón que tiene en el hombro. Riley busca con la mirada a Joe más veces de las que seguramente sea consciente y esboza una sonrisa extraña cuando lo ve hablando con una chica que, bueno, ella dirá que va disfrazada, pero solo lleva un par de trozos de tela que le tapan lo justo. Yo he decidido que paso de Hunter y me he puesto de espaldas a la puerta de la terraza para tener menos tentaciones de mirar hacia allí. No es mucho, pero es más de lo que he hecho la primera hora en la cocina.

Cuando no puedo más, me dirijo al baño de la planta de arriba, ya que tengo permiso de Kieran para hacerlo. Sé que no dejan venir a nadie a esta parte de la casa, donde están las habitaciones de los tres, pero también que no quiero hacer la cola kilométrica que hay en el de abajo. Me cuelo en la habitación del irlandés y accedo a su baño privado en lugar de utilizar el que comparten los gemelos. No es que no quiera, es que un día me dijo Kieran que jamás, ni aunque mi vida dependiera de ello, entrase allí. Sé que estaba de broma, pero prefiero no arriesgarme.

Una vez he acabado de hacer mis necesidades, me tomo un minuto de relax observando la habitación de Kieran. Sé que no le importa o no me hubiera dejado entrar. Me quedo mirando el corcho que tiene al lado del escritorio, que está lleno de fotos. Sonrío cuando me encuentro a un Kieran adolescente con un bebé en brazos y una sonrisa de oreja a oreja, estoy segura de que es su hermana Maisie. También hay varias con sus padres y del equipo, sobre todo de los cinco en distintos campos. Me da un vuelco el corazón cuando encuentro una en la que Hunter y yo estamos abrazados. Salimos los seis con el Jeep, nosotros dos sentados en el capó y ellos cuatro abajo haciendo el tonto. Recuerdo ese momento, fue el día que se lo regalamos. Vinieron los cuatro a celebrar el cumpleaños de Hunter y estuvimos una hora haciéndonos fotos, y el idiota, alrededor de él, probando todas las funciones del coche. Ese día decidí que quería estudiar en esta universidad e hice la solicitud al día siguiente. A veces me arrepiento de ello.

Respiro hondo y decido olvidar todos los sentimientos que esa foto me ha provocado, sin embargo, salgo con tanto ímpetu de la habitación que me choco con alguien. Alzo la vista para hacerle una broma a Kieran, pero me quedo congelada al encontrarme a Hunter ahí plantado, mirándome como si fuera una visión. Va disfrazado de zombi, aunque eso lo deduzco por la ropa, ya que casi no le queda maquillaje en la cara. Me enderezo y cojo con más fuerza el bate, agradeciendo no haberlo guardado como me ha sugerido Kieran.

—Hola —susurra sin apartar la vista de mí.

—Hola —saludo, porque en el fondo, aunque debería irme sin ni siquiera contestar, algo me impide hacerlo. Podría echarle la culpa a la foto y lo que me ha hecho sentir, pero no sería del todo cierto.

—¿El bate es de verdad? —Lo señala con la barbilla.

—Sí, lo es. —Lo alzo y lo golpeo contra mi mano izquierda para demostrárselo. Una parte de mí se alegra cuando traga saliva.

—Es bueno saberlo —murmura. Pasan unos segundos en los que ninguno de los dos dice o hace nada, hasta que alza la mano para rascarse la nuca y da un paso hacia el baño de los gemelos. Agacha la cabeza antes de decir—: Vais muy guapos todos a juego. Me alegro de que por fin hayas podido cumplir tu sueño.

—Gracias —musito y me obligo a moverme para bajar a la fiesta de nuevo.

Odio sentirme así cuando estoy cerca de él, odio querer estar con él y a la vez sentir que, mientras yo pensaba que era mi todo, yo no era nada para él. Estoy llegando al inicio de las escaleras cuando me llama.

—Savannah. —Me giro, despacio, para mirarlo, porque me da miedo lo que pueda decir ahora, pero mi curiosidad es demasiado fuerte como para ignorarlo y bajar corriendo. Se queda callado y, cuando creo que no va a decir nada, me sorprende confesando—: Me hubiera vestido de Joker si lo hubiera sabido. Te mereces un Halloween con todos a juego.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Admito que me encantan todas las fiestas que impliquen disfraces, sobre todo si tienen antifaces. ¿Qué tendrán para ser tan sexies?

Sé que tú no me viste, pero estuve en la fiesta de los gemelos Coleman y Gallagher. ¡Felicidades a los anfitriones por una gran ambientación! Sobre todo, el túnel del terror del jardín, aunque más de uno lo usase para otras cosas… ¿Te atreves a adivinar las posibles parejas que aprovecharon la oscuridad para retozar sin control? Y sí, nótese que lo he dicho en plural ;)

¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO QUINCE

HUNTER

Hace tres años – mediados de agosto

Salgo corriendo de casa cuando un tercer trueno retumba por toda la finca y la lluvia empieza a caer de manera torrencial. No me detengo, sigo avanzando hasta que recorto la distancia que hay entre mi casa y la mansión. Necesito llegar y comprobar que está bien. Abro la puerta trasera con mi llave y pongo el código de la alarma para no despertar a todo el mundo con mi intromisión a las dos de la madrugada. Me quito las deportivas, que ni siquiera he atado bien antes de salir, y empiezo a avanzar por la cocina con la mayor velocidad que puedo para no hacer ruido. Como Rosemary se despierte y me encuentre aquí me cortará las pelotas, sobre todo por el reguero de agua que estoy dejando a mi paso, pero ahora no tengo tiempo para eso. Cuando acabe la tormenta bajaré a limpiarlo o me prepararé para la bronca de mañana. Con un poco de suerte no sabrá que he sido yo.

Subo a la segunda planta y no me detengo hasta estar en la puerta de su habitación. Llamo, pero nadie me contesta, espero que esté dormida y no se haya enterado de nada. Abro la puerta despacio para comprobarlo justo en el instante en el que un relámpago ilumina toda la estancia, seguido de un trueno ensordecedor. Savannah se despierta con un grito y empieza a mirar a su alrededor, confusa y aturdida. Entro y corro hacia ella a la vez

que sale de la cama para venir a mi encuentro. La envuelvo entre mis brazos y hunde la cabeza en mi pecho.

—Ya estoy aquí, princesa. Todo está bien —murmuro mientras le acaricio el pelo.

—Estás empapado —se queja contra mi camiseta, aunque no se aparta.

—Por si no te has dado cuenta, está lloviendo —bromeo y me gano un pequeño gruñido. Se escucha un trueno a lo lejos y me aprieta más fuerte contra ella—. ¿Qué quieres hacer?

—Mudarme a un lugar donde nunca llueva.

—¿Y tienes alguna otra opción realista e inmediata o preparo las maletas?

—¿Te irías conmigo? —Alza la cabeza y me mira a los ojos. Vaya pregunta de mierda.

—Contigo me iría al lugar más árido de la tierra si así consiguiera que no tuvieras miedo de las tormentas. —Le acaricio la mejilla—. Es posible que no te hayas dado cuenta aún, pero estoy loco por ti; haría cualquier cosa que me pidieras.

—Hunter, yo… —empieza a decir mordiéndose el labio inferior, pero se queda callada.

—Yo también te quiero, Savannah —le digo por primera vez.

Espero que fuera a decir eso o quedaré como un idiota, aunque no me importa. Me moría de ganas de decírselo desde el día que nos dimos nuestro primer beso, puede que incluso antes. Se me hace eterno el tiempo que Savannah se me queda mirando sin moverse o articular una sola palabra, tanto es así que empiezo a pensar que lo que quería era cortar la relación conmigo y acabo de joderle el plan. Los ojos se le llenan de lágrimas y los peores escenarios del mundo pasan por mi cabeza sin control: está saliendo con otro a escondidas, se ha dado cuenta de que realmente no quiere estar conmigo, no quiere tener relación con nadie que no sea de su clase social, ahora que se ha acabado el verano no quiere saber más de mí… Todos mis miedos se alzan en mi cabeza, peleando por saber cuál será el ganador.

—Oh, Hunter. —Antes de que pueda reaccionar, se tira a mis brazos y me besa por toda la cara—. Yo también te quiero. Te quiero

un montón. Me daba miedo decirlo tan pronto.

La alzo por el culo y nos fundimos en un beso que dura hasta que no podemos respirar. Me duele la cara de sonreír cuando juntamos nuestras frentes para tranquilizarnos.

—Soy el hombre más feliz del mundo desde que eres mi novia —susurro.

—Entonces, estamos de suerte, porque yo soy la mujer más feliz del mundo desde que eres mi novio. —La dejo en el suelo y le acaricio la mejilla. Observa nuestra ropa y se ríe—. ¿Quieres una toalla? Creo que deberíamos cambiarnos.

—No he traído ropa de recambio. —Hago una mueca—. He salido corriendo cuando he escuchado el primer trueno.

—Porque eres el mejor novio del mundo —canturrea y se acerca a una de las cómodas de la habitación. Saca una camiseta y me la tiende—. Es tuya, puedes secarte y ponértela.

—¿De dónde la has sacado? —le pregunto riendo y la cojo de la mano para que me acompañe hasta el baño.

—Es posible que te la robara un día. —Se muerde el labio inferior —. Es cómoda para dormir.

—¿Me has robado una camiseta para dormir? —Me quito la que llevo y la tiro al suelo. Cae haciendo un ruido sordo de lo empapada que está—. ¿Por qué no me la has pedido?

—Me daba vergüenza —admite bajando la cabeza y vuelvo a coger su mano para tirar de ella, sigue sin mirarme.

—Savannah —llamo su atención, pero como no me hace caso, le alzo la cabeza con la mano—. Escúchame bien: siempre, siempre, vas a poder pedirme lo que quieras de mí y haré cuanto esté en mi mano para dártelo.

—¿Incluso aunque no seamos novios? —murmura avergonzada.

—Siempre —repito con contundencia—. Incluso en esa circunstancia, porque nunca voy a dejar de quererte ni de hacerte feliz. Sin embargo, eso no va a pasar. —Me mira confusa y sonrío—. No va a pasar porque el único motivo por el que dejaría de ser tu novio sería si me convirtiera en tu marido.

—Queda mucho para eso —se ríe nerviosa—, aunque me encanta cómo suena que seas mi marido: Savannah Whitmore Miller.

—Esperaré una eternidad si hace falta. —La beso suave hasta que le hago cosquillas con una caricia en el costado—. Mi amor por ti es infinito.

—Nuestro amor es infinito.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¿Dónde se ha metido el mes de noviembre? ¡Si hace nada estábamos celebrando Halloween y mañana nos vamos todos a casa a celebrar Acción de Gracias! ¡Que alguien ponga una reclamación para que nos devuelvan estas cuatro semanas!

Bueno, en realidad, no todos nos vamos a casa, nuestras guerreras de fútbol soccer se van directas a Penn State, donde el viernes jugarán los cuartos de final del Torneo Nacional. ¡Mucho ánimo, chicas! Otro equipo que estará en Penn State es el de nuestros guerreros de fútbol americano, que disputarán su partido el sábado. ¿Coincidirá nuestra pareja favorita allí? ¿Se darán las gracias por el apoyo como a nosotros nos gusta?

Como por compromisos familiares no voy a poder asistir a Penn State —te aseguro que me duele en el alma—, te recuerdo mi correo electrónico para

que me envíes todos los momentazos que tengan lugar este fin de semana: hola@insidehaven.com

Por cierto, por si no lo sabes, cada año se hace un concurso de la mejor mesa de Acción de Gracias, aunque lleva dos años ganando la de los gemelos Coleman —señora Coleman, ¡la queremos adoptar!—, ¿quién sabe lo que ocurrirá este año? ¿Crees que se consolidarán como los ganadores un año más o habrá alguna sorpresa? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO DIECISÉIS

HUNTER

Presente - 27 de noviembre

Estoy terminando de guardar las cosas en la maleta cuando me llega un mensaje de Tyler avisando de que ya ha aterrizado en Nashville. Este año nos han dado la posibilidad de ir a casa para celebrar Acción de Gracias, siempre y cuando no nos impida estar el viernes en Penn State para el entrenamiento del día previo al partido. No todos se han podido desplazar, pero la gran mayoría de nosotros sí lo ha hecho. Los gemelos han cogido un vuelo de madrugada a Detroit y Kieran debería de estar ya en el aeropuerto. Afortunados ellos que tienen ganas de ir a casa. La verdad es que esperaba tener una excusa para no tener que desplazarme un año más, pero fui incapaz de mentirle a mi madre cuando me preguntó.

He estado tan distraído pensando en Savannah —más de lo habitual quiero decir—, desde la fiesta de Halloween y la chispa de ilusión que sus ojos emitieron durante un segundo cuando le confesé que me hubiera disfrazado de Joker, que no calculé bien mis palabras. La idea inicial era que mis padres vinieran antes a buscar a Savannah, pasar un par o tres de horas del día de hoy por el campus, comiendo y visitando el estadio, y quedarme aquí hasta que tuviera que coger el vuelo el viernes por la mañana. De esa forma no iría a casa, pero sí pasaría tiempo con mis padres. ¿El problema? Que mi madre me preguntó cuándo salía el vuelo y contesté con la

verdad, distraído con la posibilidad de cruzarme con Savannah estando con mis padres.

Con esa información, mi madre argumentó que no había ningún motivo por el que quedarme en el campus el miércoles y el jueves, ya que el vuelo sería el viernes. Además, tuvo en cuenta que el aeropuerto del que salía es el de Chicago, por lo que está mucho más cerca de casa que del campus. Así que haremos el plan inicial y luego me iré con el Jeep a una casa a la que no quiero volver para pasar Acción de Gracias. La conclusión es que tendría que estar más centrado con lo que estoy haciendo en cada momento, en lugar de pensar en ella.

Bajé la guardia la noche de Halloween, no tendría que haberle hablado, pero, joder, la echo de menos. Quería hablar con ella, quiero hacerlo todas las veces que nos encontramos en el campus y, por desgracia, son muchas. Parece feliz en Havenwood, y hay instantes en los que estoy seguro de que lo es, sin embargo, en otros, cuando cree que nadie la observa, deja caer la máscara durante unos segundos y puedo ver su vulnerabilidad. La conozco demasiado bien como para no darme cuenta. En esos momentos lo que quiero es ir hacia ella, abrazarla y prometerle que todo irá bien, incluso si es mentira. Aunque lo peor de todo es la sensación de impotencia que siento cuando me acuerdo de que no puedo hacerlo. Cada día me mata un poco más esta situación de mierda y en lo único que puedo pensar es que aún durará hasta que me gradúe a final de curso el año que viene. Para entonces sabré si puedo contarle toda la verdad —si he conseguido fichar por un equipo de la NFL— o si tendré que aprender a vivir sin ella. Mi único consuelo en ese caso es que al menos dejaré de verla cada día.

Una notificación en mi móvil me saca de mi pozo de autodestrucción y frunzo el ceño al leer el mensaje de mi padre. ¿En serio? Antes de venir tiene que llevar a Charlotte y a su madre a noséqué sitio por una urgencia de la primera, y esperar a que acaben lo que tengan que hacer. No lo dice, pero conozco demasiado a la hermana y a la madre de Savannah como para saber que su «recadito urgente de un momento» pueden ser horas. Traducción del mensaje: no vendrán a comer y cuando lleguen,

como será tarde y el día antes de Acción de Gracias, lo más probable es que no haya nadie en el estadio que pueda abrirnos. Así que nuestra pequeña salida familiar quedará cancelada, como si lo viera. Mi madre se ha cogido la tarde libre para nada. Bufo de pura frustración, odio todo lo que tiene que ver con la familia de Savannah. No hay ni un solo miembro que se salve. Aun así, antes de desilusionarme del todo, llamo a mi padre:

—¿Qué pasa, hijo? Solo tengo unos minutos —me informa—. Charlotte y su madre saldrán pronto de la tienda en la que han entrado.

—¿Crees que volverás a casa después de eso y conseguiréis venir? Podemos quedar después de comer. —Por el suspiro que hace, sé la respuesta sin que la verbalice.

—No creo que pueda ir hasta la noche. —Su tono suena a resignación, no soy el único al que le ha jodido el cambio de planes —. Después de dejarlas en casa tendré que ir a por Sebastian y su padre a una reunión de última hora. Me sabe mal por tu madre, le hacía mucha ilusión pasar la tarde los tres juntos.

—No pasa nada —miento, porque ¿qué le voy a decir?, ¿que se busque otro trabajo? No, esa no es una opción—. ¿Sabes qué? Como mamá tiene la tarde libre igualmente, me iré ahora para casa y la llevaré a pasar el día al centro de Chicago.

—Seguro que le encanta. Me uniré a vosotros en cuanto pueda.

Nos despedimos y grito para sacar toda la frustración. Es culpa mía esta situación, no es la primera vez que les hacen cambiar de planes, pero si yo fuera más a menudo a verlos, no nos afectaría tanto. Mis padres están pagando las consecuencias de haberme enamorado de Savannah y no es justo. Mi odio hacia el apellido Whitmore no para de incrementar con cada cosa que hacen. Meto las camisetas en la mochila de manera brusca mientras dejo que me invada una ira extrema, sobre todo contra la madre y la hermana de Savannah. De hecho, Charlotte nunca me cayó bien, siempre ha mirado por encima del hombro a mis padres y al resto de los sirvientes de la casa. No es la primera vez que sus necesidades pasan por encima de las de Savannah.

¿Su urgencia? Lo más seguro es que sea que el vestido que compró para la cena de Acción de Gracias tiene dos semanas y se ha pasado de moda. Y claro, eso es mucho más importante que ir a buscar a su hermana a la universidad. El resto del mundo puede esperar, que Charlotte Whitmore tiene que ir a hacerse la manicura. Reconozco que me alegré cuando mi madre me contó que no ha podido recibir su fideicomiso por infringir una de las cláusulas. Hasta que no trabaje durante un año, no podrá acceder a él. No le costará mucho conseguirlo, solo tendrá que llorarle un poco a su padre para que la meta en cualquiera de las empresas que gestiona, pero reconozco que un poco de karma me alegra.

Cuando voy a salir de mi cuarto me doy cuenta de que no puedo conducir así. Estoy al borde del precipicio, resbalando, esperando, sin saber cuándo caeré; tengo que tranquilizarme. Apoyo las manos en el escritorio y cierro los ojos mientras me concentro en mi respiración. Necesito más tiempo del habitual para volver a mi estado normal y, cuando alzo la cabeza, la foto de mi baile de graduación me recibe como un recordatorio de que debo aguantar. Que estoy soportando todo esto para recuperarla. Me encanta rememorar ese día: lo preciosa que estaba y, sobre todo, lo felices que estábamos los dos. Ese recuerdo era justo lo que necesitaba para olvidar todos los sentimientos negativos que me rodeaban. «Volveremos a disfrutar el uno del otro» me prometo, acariciando la pulsera roja y turquesa que cuelga justo a la foto.

Al llegar al aparcamiento sonrío al darme cuenta de que la mayoría de la gente ya se ha ido y apenas quedan cuatro coches. Subo al Jeep y arranco, pero antes de siquiera poner la marcha, una llamada de Kieran aparece en la pantalla del todoterreno. Descuelgo mientras me dispongo a salir del campus.

—¿Qué pasa? ¿No estás en el aeropuerto? —le digo a modo de saludo.

—Hola a ti también —contesta riendo y niego con la cabeza—. ¿Estás en el campus?

—Sí, acabo de sentarme en el Jeep para irme a casa. ¿Por qué?

—Me ha llamado Savannah. —Me tenso nada más oír su nombre —. Me ha preguntado si la podía acercar a Chicago. Parece que no

sabe cuándo podrá ir y no quería quedarse sola en el campus hasta la noche.

—Vale. —A ver, sé lo que está insinuando, no soy imbécil, pero no pienso llevar a Savannah a casa. Ni de coña. Nos acabaremos matando antes de salir de la ciudad.

—Hunter…

—No.

—No te cuesta nada. —«Me va a costar mucho»—. Ni siquiera tenéis que hablar.

—He dicho que no.

—Bueno, tenía que intentarlo. —Me lo imagino encogiéndose de hombros—. Voy un rato a molestar a las jugadoras de soccer antes de su vuelo. Que tengas un buen viaje. Ah, por cierto, no sé si has mirado el tiempo para hoy, pero dan tormenta para esta tarde.

Cuelga sin más y respiro hondo. No puede pedirme esto, joder. Sabe que no nos hablamos. Que no lo dejamos de buenos términos, aunque no cuál fue la excusa de mierda que le puse a Savannah. O sí, son buenos amigos, claro que ella se lo ha contado. Igual que está enterado de lo que pasó en la feria de otoño y estoy seguro de que también es consciente de lo que sucedió en Halloween. No puede pedirme que meta a Savannah en mi coche, uno del que tardé meses en sacar su olor de la tapicería. Sabe que no debemos. Que no queremos… Y, sin embargo, me encuentro entrando en el aparcamiento de su residencia. A veces no sé si soy masoca o simplemente gilipollas. Porque, después de todo, sigo teniendo la necesidad de ir corriendo a su lado cuando escucho truenos.



CAPÍTULO DIECISIETE

HUNTER

Apoyo la cabeza en el respaldo y cierro los ojos. Odio que la familia de Savannah siempre la trate como al último mono. Ella los adora, pero si se diera cuenta de que siempre es la última para todo, como si les estorbara, igual se lo pensaría dos veces… Tuve esa percepción desde que la conocí, aunque ella dijera que no era así, que lo que pasaba era que yo solo me fijaba en cómo actuaban con ella. Y quise creerla, hasta que me demostraron que no, que no la querían, que su felicidad no les importaba. Sacudo la cabeza para alejar mis demonios y observo la puerta de la residencia donde se aloja Savannah. Siempre pensé que alquilaría un piso cerca o incluso su familia lo compraría, pero ¿compartir habitación en una residencia? Nunca.

Hay tantas cosas que quiero preguntarle, y tantas otras que me gustaría contarle. Tantas conversaciones perdidas. Tanto daño innecesario. Abro la aplicación del tiempo y confirmo lo que ha dicho Kieran antes: hay alerta por tormenta para esta tarde. Suspiro resignado; esta situación es una mierda y no hay nada que pueda hacer para cambiarla, pero ella no tiene por qué sufrir más las consecuencias de lo que ya lo ha hecho. Con ese pensamiento, salgo del coche y me dirijo hasta la segunda planta, donde está su habitación. Todo mi cuerpo me pide que me dé la vuelta y me largue, y seguramente es lo que debería hacer, pero estoy cansado de hacer lo que debo y solo causar daño a las personas que amo.

Puedo ser su amigo o, como mínimo, puedo no ser su enemigo. Sé que me odia y nada ni nadie va a cambiar lo que hice, pero no me puedo quedar de brazos cruzados sabiendo que necesita ayuda para llegar a casa. No puedo irme y no ofrecerme a llevarla. Un sentimiento de pánico me invade cuando llamo a su puerta, pero es demasiado tarde.

Savannah abre sin preguntar y, por una vez, lo agradezco. Estoy seguro de que me hubiera mandado a la mierda si le hubiera dicho que era yo. En cambio, se queda paralizada y parpadea varias veces por la conmoción de verme. «Ya, yo también estoy sorprendido de estar aquí». Sacude la cabeza pasados unos segundos y, como si hubiera entrado en razón, intenta cerrarme la puerta en la cara. Por suerte, había puesto un pie para impedirlo.

—Vete —sisea. Alzo las manos en señal de rendición.

—Un minuto y me iré. —Resopla y asiente mientras se cruza de brazos. Cuando ve que me quedo callado, me insta para que hable —: Tengo el Jeep abajo. Me voy a casa ahora, mis padres no pueden venir. —Se me queda mirando como si fuera idiota. No la culpo, tiene razón. Joder, tendría que haberme preparado lo que iba a decir —. ¿Quieres que te lleve?

Da un paso hacia atrás, sorprendida, como si lo que le acabara de decir fuera la mayor locura del mundo. Bueno, a decir verdad, es posible que lo sea.

—¿Has bebido? —Me observa confusa y niega con la cabeza—. Creo que no te he escuchado bien.

—Kieran me ha llamado y me ha explicado que querías ir a Chicago. Bueno, yo voy a Chicago.

—Quieres que vaya contigo —dice alucinando—. A Chicago. En el Jeep.

—Olvídalo… —murmuro y me giro para irme. Era una locura, una idiotez, un impulso que no debería haber seguido, pero siempre he sido así con Savannah: totalmente irracional.

—¿Por qué? —Oigo que pregunta y me paro en seco. La encaro y me meto las manos en los bolsillos—. ¿Por qué quieres llevarme?

—No lo sé. —Me encojo de hombros—. He pensado que no querrías estar hasta la noche esperando a que vinieran a por ti. Ni

pasar la tarde de tormenta aquí sola.

—Ah. —Cambia el peso de un pie al otro y nos observamos sin decir nada más. Le suena el móvil y hace una mueca de disgusto cuando lee el mensaje que le acaba de llegar. Suspira y vuelve a mirarme—. Iré a por la maleta.

Por supuesto, la maleta es enorme aunque solo sea para cuatro días. Cuando llama al ascensor, bajo por las escaleras para darme un poco de tiempo para asimilar lo que acaba de pasar. Savannah y yo vamos a compartir un espacio pequeño durante casi dos horas, eso si no hay tráfico, claro. Con la suerte que tenemos, pillaremos una caravana horrible. Me froto la cara con las manos para infundirme ánimos y pongo mi mejor cara de póker cuando escucho las puertas del ascensor abrirse.

Vamos juntos hasta el Jeep, meto la maleta con cuidado en el maletero, nos subimos y arranco el todoterreno en absoluto silencio. Y así seguimos quince minutos después cuando tomo la interestatal. La tensión es asfixiante y decido poner música para ver si se rebaja un poco. La canción *Survivor* del videojuego *League of Legends* nos envuelve y comienzo a pensar que igual no ha sido la mejor de las decisiones, pero parece que hoy va de eso, de tomar malas decisiones. Aprieto el volante con fuerza y sigo conduciendo como si no fuera una canción que me recuerda que estoy sobreviviendo y luchando. Cuando acaba, respiro un poco, hasta que los primeros acordes de *Rescue me* de OneRepublic empiezan a sonar. Tiene que ser una broma. En el instante en el que el cantante dice: «I miss all the times we had[1]» decido que ya está bien de música por hoy.

—No ha sido buena idea —mascullo y se gira para mirarme un segundo antes de volver a observar por la ventanilla.

—No, no lo ha sido —murmura.

No hace falta que ninguno diga nada, los dos sabemos que no hablamos solo de la música. Suspiro resignado y tomo la tercera mala decisión del día. Total, peor que esto no puede ser.

—¿Qué has decidido estudiar?

—¿Qué? —Se gira y me observa estupefacta, como si no esperase que le hiciera esa pregunta. Bueno, no es la única

sorprendida con mi comportamiento de hoy.

—Nada —me arrepiento después de ver su reacción—. Olvídalo.

—Emprendimiento e Innovación—contesta pasados unos minutos y suelta un suspiro—. Eso es lo que estoy estudiando.

—¿Te gusta? —Se encoge de hombros y lo medita unos segundos. Asiente una vez—. Me alegro.

Me abstengo de preguntarle si le gusta estar en Havenwood o por qué decidió estudiar aquí. Eso sería entrar en terreno pantanoso y ya estamos de barro hasta las rodillas. Abre y cierra la boca varias veces y me centro en la carretera. Me encantaría preguntarle mil cosas más, pero, visto lo visto, quizás sea mejor que me las guarde para mí.

—¿Te vas a marcar como seleccionable esta temporada? —susurra, y si no fuera porque estamos en completo silencio, no la hubiera escuchado.

—No, quiero esperar a graduarme.

Cuando nuestra vida era un cuento de hadas donde no existía el mal, hablamos muchas veces de ello. Savannah consideraba que tenía que aprovechar para entrar en la NFL lo antes posible, vivir mi sueño y luego siempre podría volver a la universidad para acabar de estudiar Ingeniería Civil. Era un buen plan para alguien sin preocupaciones, pena que la vida nos diera la lección de que hay que tener los pies en la tierra y que los cuentos no se hacen realidad.

Volvemos a quedarnos en silencio un buen rato más. Esta vez soy yo quien lo rompe:

—¿Habías llamado a Kieran para que te llevase a Chicago?

—Sí. —Me mira confusa, no entendiendo la pregunta—. ¿Por? No esperarías que te llamara a ti, ¿verdad?

—No, no es eso. —Me río nervioso—. Pero es Kieran, no me hubiera extrañado que me hubiera mentido.

—Kieran no es un mentiroso —escupe y cierro los ojos un instante al darme cuenta de mi mala elección de palabras—. Es un buen amigo en el que puedo confiar.

—Es un gran amigo, eso no te lo discuto, pero admite que le gusta manipular para que las cosas ocurran como él quiere.

—¿Y por qué iba a querer que tú y yo compartiéramos coche? Como bien has dicho: es un gran amigo.

—Touché —murmuro asintiendo con la cabeza y cambio de tema a lo primero que se me ocurre—: Entonces, ¿ha venido Sebastian de Boston?

—Ha llegado esta mañana.

—¿Tienes ganas de verlo? ¿Cuánto hace que no lo ves?

Sebastian y Savannah se adoran. O más bien Savannah adora a su hermano, lo otro no lo tengo tan claro. Si me preguntas, te diré que Savannah no conoce a su familia en absoluto. Todo lo que hacen es para quedar bien, sonrisas por delante, puñales por detrás. Sin embargo, ese sí que es un tema vetado con ella.

—Vino a verme el fin de semana después de la fiesta de los Brookler. —Me río por el nombre que le ha dado y me parece ver una pequeña sonrisa asomándole—. No te rías, has sabido de qué día hablaba, ¿a que sí?

—Totalmente.

Nos quedamos callados de nuevo, sin embargo, el silencio que nos envuelve pesa menos. La tensión inicial se ha ido y, aunque no es agradable, al menos no es asfixiante.

—Me he planteado sacarme el carné de conducir —me explica como si fuera una confidencia y mi corazón da un vuelco—. Brooke me ha animado a ello.

—Es una buena decisión —coincido—. De esa forma no tendrás que depender de otra gente.

—¿Como de ti? —Me encojo de hombros y no contesto. En otro momento de nuestras vidas la habría llevado a donde me hubiera pedido sin hacer preguntas, pero ya no somos esas personas ni sé si alguna vez lo seremos. Suspira y empieza a teclear por la pantalla del Jeep—. ¿Te importa si pongo música de nuevo? Igual tengo más suerte que tú.

—Pon lo que quieras.

Trastea un buen rato, descartando canciones y listas de reproducción. Me gano una mala mirada cuando sonrío a su tercer resoplido. Al final se decanta por una lista instrumental de bandas sonoras de películas. Pasamos el resto del trayecto en silencio con la

música menos conflictiva del mundo de fondo. Al menos no hay tensión ni mal estar, y, lo mejor de todo, llegamos incluso antes de lo previsto.

Decido ignorar la cara de sorpresa de Charlie —el guardia que controla la verja de la entrada a la finca—, cuando nos ve a los dos juntos, y conduzco hasta detenerme en la puerta de la mansión. Y en ese instante, la paz que había reinado en el todoterreno se esfuma para dar paso a la incomodidad de nuevo. Me trago un suspiro y la observo de reojo; ninguno de los dos sabe muy bien qué decir.

—Gracias por traerme —murmura quitándose el cinturón.

Asiento y la observo bajarse, cuando está a punto de cerrar la puerta del Jeep, la llamo, tomando la cuarta mala decisión del día:

—Savannah —me espero a que me mire para continuar—: si cualquier día necesitas venir y no pueden ir a buscarte, puedes contar conmigo para que te traiga.

Asiente y cierra la puerta, aunque no con un portazo como esperaba. Supongo que algo es algo. Abro el maletero para que alguien baje su maleta y la sigo con la mirada hasta que se mete dentro de la casa. Me dejo caer sobre el volante y suspiro. Aunque solo haya sido una pequeña tregua, estoy feliz de haber podido hablar con ella sin rencores ni reproches. «Joder, la he echado un montón de menos». Es reconfortante saber que no me odia lo suficiente como para ignorar que existo. En este instante, cojo el móvil y tomo la quinta y última mala decisión del día: desbloqueo su número de teléfono, así si necesita llamarme, podrá hacerlo. Suspiro resignado, tendría que haberme quedado en Havenwood.



Capítulo dieciocho

Savannah

Me quedo mirando el Jeep amarillo que abandona la propiedad y los recuerdos del viaje de hace un par de días vuelven a mi cabeza. Su preocupación genuina, la forma de reír o bromear como hacíamos antes, que no le importase que trasteara con la música o que me dijera que podía pedirle que me llevase siempre que lo necesitara. Todo parecía tan real… ¿Tan buen actor es? Es imposible fingir durante tanto tiempo y, sin embargo, lo hizo. ¿Por qué? Sigo sin entenderlo más de un año después, y cada nueva interacción con él me devuelve a la misma pregunta una y otra vez. ¿Por qué decirme lo del disfraz o traerme a casa cuando sabía que no tenía otra forma de venir si lo único que le interesaba de mí era mi dinero? Es muy frustrante esta sensación.

—Es de mala educación espiar a escondidas. —Doy un bote por culpa del susto que Sebastian me ha dado y lo fulmino con la mirada. Se ríe y alza las manos—. No pretendía asustarte.

—Mentiroso. —Ensancha su sonrisa y niego con la cabeza—. Estaba perdida en mis pensamientos.

—¿Quién miente ahora? —pregunta sentándose en el sofá de la sala de estar y dando unos golpecitos para indicarme que me coloque a su lado.

—No sé de qué hablas —contesto haciendo lo que me ha pedido y me apoyo en su pecho. Enseguida me rodea con su brazo.

—Entonces, ¿vamos a fingir que no acabo de ver a un Jeep amarillo saliendo de la finca? —Chasqueo la lengua y se ríe—. Ya me parecía a mí. —Permanecemos en silencio unos minutos hasta que no puede más—: Papá me ha dicho que el miércoles te trajo él. No me lo has contado.

—Se me habrá olvidado —le digo como si nada jugando con sus dedos. Todo mi cuerpo se sacude por su risa.

—Buen intento, prueba otra vez.

—No hay nada que contar. Él venía a pasar Acción de Gracias con sus padres y se ofreció a traerme, ya está.

—¿Se ofreció él? —Su voz se tiñe de desconcierto. Me giro para mirarlo y asiento—. ¿Por qué?

—Esa es la eterna pregunta. —Suspiro y vuelvo a apoyarme en su pecho.

—¿Habéis hablado en la universidad? ¿Sois amigos de nuevo? —se interesa con preocupación—. Savannah, no seré yo quien te diga en quién puedes confiar o no, pero…

—No confío en él —le interrumpo—. Y sí, habíamos hablado un par de veces antes de que me trajera.

—Y no me lo has contado porque sabías que no me haría ni puta gracia —sisea enfadado.

—En parte, sí. Sin embargo, por otro lado, tenía la falsa ilusión de que si no te lo explicaba era porque no le daba importancia.

—Cuéntamelo ahora, anda —me pide con aire resignado. Le explico el encontronazo en la feria de otoño, sus palabras en Halloween y el viaje hasta aquí. No dice nada hasta que acabo—. ¿Y qué piensas al respecto?

—No lo sé —me sincero—. Creo que quiero ver cosas donde no las hay o donde no las hubo. Me desconcierta todo lo que tiene que ver con Hunter. A veces fantaseo con la idea de que existió un motivo de peso para la ruptura.

—Además del Jeep quieres decir, ¿no? —exhala resignado y yo hago lo mismo—. Fue tu primer amor, es normal sentirse así, pero no hay nada más, Savannah, solo un chaval que no supo valorar lo que tenía.

—¿Por qué fingir todo ese tiempo? ¿Y por qué no supe verlo?

—Siempre hay un poco de verdad en todas las mentiras. —Me da un beso en la cabeza—. Hay amores que son para toda la vida y otros que solo duran la intensidad del momento. Es posible que para cada uno fuera distinto, no puedes seguir dándole más vueltas a eso o no podrás avanzar.

—Le regalé todas mis primeras veces —murmuro apenada y me estrecha más hacia él.

—Y ahora lo ves como la cosa más importante del mundo, pero te aseguro que no lo es. El día menos pensado llegará otra persona a tu vida que volverá a iluminar tu camino y vivirás con él nuevas primeras veces que serán todavía mejores que las anteriores.

—A veces tengo la impresión de que no quiero que llegue ese momento. Que no quiero olvidar todo lo vivido.

—Es que no quieres —dice soltando una risa—. El problema es que crees que necesitas respuestas para cerrar el ciclo, pero lo cierto es que ya las tienes. Todos esos porqués que tanto te preguntas tienen una contestación, el problema es que no aceptas que sean esas.

—¿Cómo aceptas algo así? —Me incorporo para mirarlo a la cara —. ¿Cómo puedes dormir sabiendo que la persona a la que amabas solo estaba contigo por tu dinero?

—Asumiendo que es una posibilidad y que la próxima vez irás con más cuidado. —Se encoge de hombros—. Y, por supuesto, no volviendo a regalar un Jeep —bromea y lo fulmino con la mirada. Se yergue y me observa serio—. Te voy a contar algo que nadie sabe, pero no me odies por haber tardado tanto en explicártelo, ¿vale?

—No podría odiarte ni aunque quisiera.

—Claire también estaba conmigo por mi dinero.

—¿Qué? —Me lo quedo mirando estupefacta—. Pero la dejaste tú, ¿no? ¿Cómo te diste cuenta? ¿Por qué has tardado tanto en contármelo?

—Pues porque no es fácil asumir que el único motivo por el que alguien estaba contigo es tu fortuna, Savannah. Que no hay nada de ti que le guste, solo el hecho de que le regales cosas o le pagues cenas caras. —Se frota la cara, frustrado—. Me daba vergüenza, esa es la razón por la que no te lo conté. Y no, no me di cuenta yo, fue

una amiga de la universidad la que me abrió los ojos. Tardó meses en conseguirlo. Así que, en parte, sé cómo te sientes.

—Pero ¿por qué no me lo contaste cuando Hunter me dejó?

—Porque no hubiera aportado nada. El duelo tenías que pasarlo igual.

—Hubiera sabido que entendías por lo que estaba pasando.

—No necesito pasar lo mismo que tú para entenderte, Savannah. Además, no creo que sea la misma situación.

—¿Qué quieres decir?

—Claire nunca me quiso ni le gustaba como persona, solo veía mi dinero. Hunter era tu amigo antes de empezar la relación. ¿Quieres saber mi opinión sincera de la ruptura?

—Siempre.

—Hunter te quería, pero no tanto como tú a él. Era una relación fácil, a mano y que encima le pagaba todos los caprichos. Seguramente, al principio sí pensó que era amor, pero cuando se dio cuenta de que no lo era, solo siguió con la farsa porque no estaba mal, o puede que ni siquiera fuera consciente de ello. Sin embargo, un día le regalas un cochazo y mamá insinúa algo de un anillo de compromiso, y entonces se da cuenta de que esto no es una simple relación. Vuelve a la universidad, donde sus amigos se follan a todo lo que se mueve, y ve la posibilidad de hacer lo mismo. La matrícula está pagada, tiene el coche de sus sueños…, ¿qué más podría sacarte? Si forzaba la situación, acabaría casado con alguien a quien no ama. Estoy seguro de que no quiso hacerte daño con sus palabras cuando rompió la relación, porque, la verdad, nadie sabe qué decir en ese momento y se suele acabar soltando cosas que o no son ciertas o que exageran la verdad.

—Nunca me habías dicho nada de esto —susurro conteniendo las lágrimas.

—Porque no estabas preparada para escucharlo. —Me acaricia la mejilla con el dorso de la mano y extiende los brazos para que me hunda en ellos.

—¿Y ahora sí lo estoy? —susurro contra su pecho.

—Sí, porque ya has aceptado que no estáis juntos y estás empezando a sanar. —Me besa la cabeza y suspira—. Pero, lo dicho,

esa es mi opinión de lo que creo que pasó, es posible que me equivoque.

—Me gusta tu versión, no me deja como una ciega gilipollas. —Me estrecha más contra él y nos quedamos unos minutos en silencio mientras asimilo todo lo que acabamos de hablar—. Siento lo que te pasó con Claire.

—Es agua pasada. —Se ríe con un soplido—. Solo afectó a mi ego y mi bolsillo.

—¿Por qué me habla ahora o se ofrece a traerme? —pregunto pasado un rato en el que los dos nos perdemos en nuestros pensamientos.

—Porque nunca fue una persona cruel. Erais amigos, es posible que hasta te eche de menos, o como mínimo, quiera saber cómo te va. A mí no me parece tan descabellado.

—¿De verdad crees que podemos volver a ser amigos?

—No al nivel de antes, claro, que erais los mejores amigos del mundo mundial, pero sí, de verdad que creo que ahora podéis ser algo más que desconocidos. ¿Cómo te sentiste el miércoles cuando la tensión inicial se esfumó?

—No me sentí mal. No fue perfecto, y sabía que había temas de los que no podía hablar, pero me gustó que me preguntara qué estaba estudiando.

—Lo único que puedo aconsejarte es que sigas tu instinto. Y, sobre todo, que no hables de la ruptura ni del motivo.

—¿No? Pues era lo primero que quería decirle —bromeo y nos reímos—. Lo único que quiero es dejar de sentirme incómoda cerca de él.

—Ahora que te has permitido dar respuesta a tus preguntas, aunque no sean las que querías, será más fácil.

—Sí, lo será —afirmo con una sonrisa.

Cojo su mano para juguetear con sus dedos de nuevo y les hago una foto. Cambio la luz y la paso por un par de filtros antes de subirla a mis redes sociales con el texto: «El mejor hermano que nadie pudiera tener». Cuando se lo enseño, niega con la cabeza, pero se le escapa una sonrisa.

—Has vuelto a las redes —afirma, no pregunta—. Sabes que no me gustan, pero me alegra que lo hayas hecho.

—Forma parte de mí hacer fotos y subirlas. Me faltaba algo cuando no lo hacía.

—Lo que te faltaban eran ganas de hacerlo. —Le suena el móvil y se pone a trastear con él mientras resopla y niega con la cabeza—. Tengo que ir al despacho a hablar con papá, ¿quieres venir?

—¿Para hablar de trabajo? ¿Te has vuelto loco? —Se ríe y me levanta para salir de debajo de mí—. Gracias por la charla. Creo que lo necesitaba.

—Siempre que quieras, ya lo sabes. —Besa mi cabeza para dirigirse a la puerta, pero antes de abrirla, me llama—: Savannah, solo podéis ser amigos, lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé, pero…

—No —me interrumpe con un tono que no deja opción a réplica —. Solo amigos, Savannah. Nada más.

—Solo amigos —prometo.

Duda, pero una nueva notificación le hace bufar y sale disparado hacia el despacho de nuestro padre. Por muy tentador o fantasioso que suene volver a tener una relación con Hunter, sé que no hay nada que pueda decirme para que le perdone por haberme roto el corazón. Hay cosas que jamás se olvidan. Como tampoco puedo obviar la conexión que sentí en el Jeep cuando veníamos hacia aquí. Todo era natural, fácil, algo a lo que estamos acostumbrados. Después de más de un año sin hablar, cuando pasó la tensión inicial, todo fluyó y, aunque ninguno de los dos quiso forzarlo, las palabras no pronunciadas flotaban a nuestro alrededor esperando un empujón para salir.

Cojo mi móvil y lo observo con la pantalla apagada lo que me parece una eternidad. Necesito estar preparada para lo que voy a hacer. Necesito saber que seré capaz de asumir las consecuencias. Resoplo y abro la aplicación de contactos para volver a añadir su número a la lista; me lo aprendí de memoria después de que Sebastian me obligara a borrarlo, aunque no lo haya usado hasta ahora. Salgo y entro en la aplicación de mensajería, sin embargo, no hago nada. Me quedo con el dedo alzado, dudando si es buena idea

o no. «Una vez lo hagas, no habrá vuelta atrás», me digo. Bloqueo el móvil y, cuando voy a dejarlo a un lado, lo vuelvo a coger. ¿A quién quiero engañar? La verdad es que me muero de ganas por hacerlo. Sin pensarlo mucho mando el mensaje que jamás pensé que volvería a escribir:

Savannah
Hola

El corazón me da un vuelco cuando, un segundo después, recibo su respuesta:

Hunter
Hola



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenas tardes, Warriors!

El resultado del partido de los playoffs de fútbol soccer femenino ha sido: Penn State 2 - Havenwood 0.

Desde aquí queremos dar la enhorabuena por el gran partido a las jugadoras de fútbol soccer. Que esta derrota no empañe el gran trabajo que habéis realizado durante toda la temporada. ¡Seguimos!

¡Rise as One!

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Una pena la eliminación de los playoffs de nuestras guerreras en Penn State, ¿no crees? Chicas, estamos con vosotras. Estoy segura de que la temporada de primavera será mucho mejor ;)

Y como nuestros guerreros del fútbol americano están por allí, ¿piensas que más de uno se habrá

colado en la habitación «equivocada» para consolar a su guerrera favorita? Espero que Tyler haya hecho lo propio con Brooke, pero ¿habrá más? Según me han contado, Tyler no era el único que estaba en las gradas del partido de soccer. ¿Casualidad o causalidad? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO DIECINUEVE

HUNTER

—Recuerda que Penn State suele usar una defensa cerrada, por lo que es mejor una jugada de pase largo. Fíjate en los safeties. —Asiento sin parar a las palabras de Mason mientras me preparo para salir—. Sé que tomarás la mejor decisión.

—Gracias —murmuro mientras me pongo el casco.

—Os toca.

Mason nos insta a todo el equipo ofensivo a salir y me preparo para cantar las jugadas. Todos las sabemos, pero, aun así, las repito mientras los miro a todos a la cara para cerciorarme de que me han entendido, sobre todo al chaval de segundo año que me va a cubrir el lado ciego. La verdad es que está haciendo una temporada brutal y como siga así los equipos de la NFL se darán de hostias para contratarlo.

Doy un golpe que el resto imita cuando finaliza la reunión y nos dirigimos a nuestras posiciones. Siento un par de palmadas en la espalda y no tengo que girarme para saber que vienen de Tyler y Kieran; forma parte de nuestro ritual de inicio de partido. Tres segundos después, siento las cachetadas en mi culo de los dos tiarrones gigantes que comparten apellido. Sonrío sin poder evitarlo cuando me traspasan con su sesenta y ocho y sesenta y nueve a la espalda. Los cuatro son los mejores compañeros de equipo que nadie pudiera tener. Y ese es el último pensamiento que me permito antes de centrar mi atención en el campo.

Tengo doce segundos para iniciar la jugada. Doce segundos para evaluar la defensa y cambiar —o no— de estrategia. Están usando una defensa cerrada, tal y como esperábamos, y tienen a los safeties hacia el interior, así que la primera jugada debería funcionar. Justo cuando me acerco para recibir el balón, los safeties se mueven abriéndose hacia los laterales. Vale, cambio de estrategia. Me doy un golpe en el casco con la mano izquierda y me estiro la máscara dos veces. Kieran, Tyler y el resto de los compañeros asienten, han entendido mi señal. Inicio la cuenta atrás mental que sé que todos estamos haciendo «Ready, Ready, Go» y recibo el balón. Empieza el juego.

Kieran corre hacia mí, Tyler esquiva al jugador que tiene delante y los hermanos Coleman contienen la defensa de Penn State mientras evalúo cuál será mi siguiente movimiento. Tyler se quedará solo en tres segundos, diez yardas más adelante, y al otro receptor, que ahora está libre, lo bloquearán en dos. Lanzo el balón hacia donde sé que estará Tyler y lo recepciona en cuanto se gira. Consigue avanzar unas yardas antes de que lo lancen al suelo. Primer down conseguido. Sonrío y me concentro de nuevo. Empieza el partido tal y como me gusta, avanzando y dejando claro que no pueden engañarme. Ahora, a seguir.

—Habéis hecho un gran trabajo, chicos —nos felicita Mason al acabar el partido, una vez hemos escuchado el discurso de Phillips—. Estoy muy orgulloso. Ahora mismo estaríamos dentro de los playoffs. Si seguís así, no me cabe duda de que llegaremos a la final.

—O incluso puede que hasta la ganemos —bromea Kieran llevándose una barrita energética a la boca. Mason se lo queda mirando por interrumpirlo y el irlandés se encoge de hombros—. Es que no parecías muy convencido.

—Puto irlandés —murmura nuestro coordinador de ataque negando con la cabeza y vuelve a mirarnos a todos—. Buen partido, seguid así. Miller, ven un momento —me dice, señalando con la cabeza el pequeño despacho que hay en el vestuario. Lo sigo y me quedo en silencio mientras cierra la puerta y se apoya en la mesa

para observarme con los brazos cruzados—. Te he visto muy bien hoy. De hecho, te diría que has hecho el mejor partido de la temporada.

—Gracias, señor.

—Ya sabes que llevo un tiempo preocupado por tu estado de ánimo, y aunque no te afecta en el juego, igualmente he estado vigilando tu evolución. Hoy he visto un cambio en ti. No sé qué es ni qué lo ha ocasionado, pero quería comentarlo.

—Gracias, señor.

—Vuelvo a ofrecerte mi ayuda, aunque sé que no la quieres.

—No es eso, es que…

—Ya, ya. —Resopla—. He tenido tu edad, sé que piensas que puedes resolverlo tú todo sin ayuda. Solo vengo a recordarte que no es necesario.

—No es nada que se pueda resolver pidiendo ayuda, señor. Si no, hubiera acudido a usted.

—Bien, me alegra escuchar eso. —Asiente y me mira—. Y ahora, lárgate a la ducha, apestas.

—Gracias, señor.

Salgo del despacho mientras le escucho resoplar, que para Mason sería lo más parecido a una risa que puede emitir. Me voy quitando la camiseta y las protecciones de camino a la taquilla y lo lanzo todo al cesto de la ropa sucia que hay entre los bancos. Cojo una toalla y me dirijo a las duchas, con tan mala suerte que me choco con Kieran justo cuando él sale.

—Cuidado, Miller. A ver si voy a pensar que quieres algo de mí que no puedo darte —suelta dándome un repaso mientras alza las cejas. Al segundo, su expresión burlona cambia a una confusa mientras observa algo en mi pecho—. ¿Ese tatuaje es nuevo?

—¿Qué tatuaje? —miento—. Llevo este tigre en el pecho desde antes de conocernos.

—Nada. —Sacude la cabeza y vuelve a su expresión despreocupada de siempre—. Me ha parecido ver algo que no tenía sentido. Olvídalo.

Tyler me lanza una mirada significativa desde atrás de Kieran, sabe lo que le ha parecido ver al irlandés y las consecuencias de que

lo cuente, pero los ignoro a ambos y me meto en la ducha. El agua me ayuda a deshacerme de toda la tensión del partido y dejo que caiga sobre mi cara hasta que mi cuerpo vuelve a su estado normal. Me enjabono y, para cuando salgo de las duchas, la mayoría de mis compañeros ya se han vestido. Noto la mirada de Kieran en mi pecho de nuevo, pero, por suerte, no dice nada. Solo espero que no lo haya visto, este tatuaje es algo que me costaría demasiado explicar y me puedo meter en un buen lío por ello.

Soy capaz de aguantar hasta que estamos todos vestidos y a punto de salir del vestuario para coger mi móvil y comprobar si tengo un mensaje de Savannah. Aún estoy alucinando de que ayer me escribiera y todavía más de que no fuera para mandarme a la mierda. Quizás desbloquear su número no fue la peor decisión que he tomado. O sí, pero no voy a pensar en eso ahora.

Tampoco es que habláramos durante horas, me deseó un buen vuelo, después me preguntó si había llegado al hotel y nos dimos las buenas noches. Y, a pesar de todo, creo que fue de las mejores conversaciones que he tenido nunca. Vale, sí, estoy exagerando, pero es que realmente no esperaba volver a recibir un mensaje suyo por voluntad propia y, aunque se nota que hay tensión, tener la sensación de que nuestra relación ha dado un giro de ciento ochenta grados, me ha generado una sensación de paz como nunca antes. Porque no me odia. Puede que no me perdone nunca por lo que hice, pero al menos me escuchará, que ya es más de lo que tenía hace una semana.

Como todavía no tengo claro qué esperar de esta nueva etapa en nuestra relación, he decidido no forzarlo y que sea ella quien inicie las conversaciones, al menos hasta que encuentre una excusa para hacerlo yo. Porque, seamos sinceros, si fuera por mí, estaría las veinticuatro horas del día al teléfono con ella. Sonrío como un idiota cuando me encuentro un mensaje suyo nada más encender el móvil.

Savannah
Felicidades por la victoria :)

¿Lo habrá visto o solo buscado el resultado? ¿Estaba pendiente o Brooke se lo habrá dicho? Demasiadas preguntas acuden a mi cabeza, pero me limito a contestar lo obvio y abstenerme de ser intenso:

Hunter
¡Gracias!

Savannah
¿Volvéis en el mismo avión que Brooke?

Hunter
Sí

Tenemos reservado todo el avión para nosotros

Savannah
¿Cómo están después de la derrota?

No he podido hablar apenas con ellas

Hunter
No las he visto hoy, pero anoche estaban en la mierda

Vamos, como cabría esperar

Savannah
Ya imagino…

Estamos unos minutos en los que ninguno de los dos escribe nada. Por mucho que me guste este paso hacia delante, lo cierto es que reconozco que no sé cómo manejarlo. Me encantaría decirle de ir a tomar un café un día, pero hasta yo sé lo loco que sonaría. Al final se me ocurre algo que podría hacer que la conversación no muera y que me otorga la excusa perfecta para iniciarla en otro momento:

Hunter
¿Quieres que te avise cuando estemos llegando para pedir algo de cena que las anime?

Savannah
¡Eso sería perfecto!

Gracias :D

Hunter
Un placer

Luego te digo algo

Savannah
¿Me avisas también cuando vaya a salir el vuelo?

Hunter
Claro :)

Savannah
Gracias

El estómago me da un vuelco por la falsa sensación de que ninguno de los dos quiere cortar la conversación, pero que no sabe cómo seguir, aunque sea algo que solo esté en mi cabeza. Al final no me queda otra que hacer caso a Tyler, Kieran y los gemelos, que no paran de bromear a mi alrededor. Cuando estamos a punto de subir al autobús que nos llevará al aeropuerto, Kieran se acerca por la espalda.

—Me alegra que Savannah y tú volváis a hablar.

—¿Quién te lo ha dicho? —¿Savannah ha hablado con él? ¿Se lo ha contado?

—Nadie. —Se encoge de hombros y esboza una sonrisa ladeada —. Deberías saber ya que enterarme de las cosas es mi superpoder.

—Puto irlandés —murmuro y niego con la cabeza.

—En serio, me alegro por vosotros. Creo que a los dos os irá bien.

Con una palmada en la espalda, me adelanta para subir al autobús y me quedo pensando en sus palabras. Es cierto que me apetecía hablar con Savannah de nuevo, pero ¿hasta qué punto será algo bueno a largo plazo para mí? Sacudo la cabeza para quitarme ese temor de encima. Da igual lo que duela tenerla en mi vida,

aunque solo sea como amiga. He vivido lo que es no tenerla y es infinitamente peor.



Capítulo veinte

Savannah

Definitivamente, me he venido arriba con la comida. Le doy la propina al repartidor y subo a la habitación con el último pedido que esperaba. Al llegar, observo la isla de la cocina donde están todos los envases e investigo si hay alguna manera de encajar el cubo de alitas picantes que tengo en las manos. Desde luego, no he pensado lo que estaba haciendo. Lo primero que he encargado ha sido un buffet de barbacoa a un ahumador que hay cerca del campus con las tres guarniciones posibles, pero he caído en que a Jazz no le va mucho y que prefiere una buena hamburguesa. Así que he pedido una hamburguesa para ella y para Riley —que también le gustan—, y unas patatas con beicon y queso para mí. Entonces, he recordado que a Riley se le cambia la cara cuando come alitas picantes, por lo que era una buena opción para hoy y también las he encargado, sin darme cuenta de anular la oferta de dos por uno, así que ha llegado el doble de lo esperado, como si fuera poca la comida que ya había. En fin, ahora ya no puedo hacer nada. Siempre puedo decirles que se lo digan a alguien más del equipo, como a Aba. Me muero de ganas por conocer a la persona que le ha robado el corazón a Kieran. ¿Me valdría como excusa o quedaría demasiado forzado?

Estoy tan absorta en mis pensamientos y en encajar los envases de forma que no se caiga ninguno que, cuando cojo el móvil para mirar si el autobús ya los ha dejado en el campus, la puerta se abre de golpe, haciendo que se me resbale el dispositivo de las manos.

Brooke me dedica una sonrisa triste y se queda parada a medio entrar cuando ve la cantidad de comida que hay en la isla.

—¡Sorpresa! —grito alzando los brazos—. Quería animaros un poco, pero creo que me he pasado.

—¿Tú crees? —Brooke se ríe y vuelve hacia el pasillo—. Chicas, venid, anda. Parece que hoy cenamos en mi habitación.

—Rubia, no te ofendas, pero no estamos de humor para… ¡Hostia! —exclama Jazz entrando y se empieza a reír—. ¿Has invitado a toda la residencia?

—Me he venido arriba. —Hago una mueca avergonzada—. Quería compraros vuestra comida favorita.

—Gracias. —Brooke me tiende el móvil que seguía en el suelo—. La verdad es que tengo hambre.

—Oye, ¿creéis que podemos hacerle una foto y mandarla a Inside Haven para el concurso de la mesa de Acción de Gracias? —bromea Jazz. Se sienta en uno de los taburetes altos y empieza a hacerle fotos a todo—. ¿Aún estamos a tiempo?

—No dijo que tuviera que ser de la cena del jueves —comenta Riley inspeccionando todos los envases. Cojo el cubo de alitas picantes y se lo tiendo. Su sonrisa se ensancha y le brillan los ojos—. Gracias, es justo lo que necesitaba.

—¿Os imagináis que ganamos? —se burla Jazz trasteando con el móvil—. ¿Cómo se lo tomaría la familia Chen, Riley?

—Yo me preocuparía más por la familia Coleman —suelta Brooke con una sonrisa llevándose una patata a la boca y mirando a Riley, que rueda los ojos—. Cuéntaselo a Savannah, que no lo sabe.

—¿Qué ha pasado?

—Que Joe es idiota —bufa Riley negando con la cabeza. La miro sorprendida y giro la cabeza hacia Brooke, quien se ríe por lo bajo. Riley es un ser de luz, nunca la hubiera imaginado insultando a nadie.

—Técnicamente el idiota es Barry, pero los odiamos a los dos —interviene Jazz.

—No odiamos a nadie —la corta Riley.

—Habla por ti. —Jazz se encoge de hombros y le da un bocado enorme a su hamburguesa, soltando un gemido de placer.

—Entonces, ¿los odiamos o solo son idiotas?

—Son idiotas —contestan Brooke y Riley a la vez. Jazz las fulmina con la mirada por no haberle dado tiempo a contestar por culpa de tener la boca demasiado llena.

—Al parecer, la familia Coleman lleva dos años ganando el concurso de la mesa de Acción de Gracias —me explica Brooke—, pero este año está ganando la foto de Riley.

—Normal —aporto, y tanto Jazz como Brooke asienten en conformidad.

—Os dije que mi familia cocina muy bien. —Riley se encoge de hombros y las tres la miramos con una sonrisa cómplice. Ni siquiera está alardeando, para ella eso es un hecho y punto. La adoro.

—El caso es que la señora Coleman no lo ve tan obvio. —Jazz esboza una sonrisa maliciosa y sé que esta historia no va a hacer más que mejorar—. Porque claro, esa señora tiene dos hijos enormes que engullen como si no hubiera un mañana. Y sí, sus platos parecen apetecibles, pero bonitos, lo que se dice bonitos, no son. A ver, la entiendo, ¿para qué hacerlo con dos cavernícolas en casa?

—No te pases —la interrumpe Brooke reprendiéndola con la mirada—. Tyler dice que cocina muy bien.

—Pero el quid de la cuestión aquí es que no va de la mejor comida, sino de la mejor mesa. Y la familia Chen regenta un restaurante, visualmente iba a ganar sí o sí. Nunca tuvieron una posibilidad —sentencia robándole una alita picante a Riley y dándole un bocado enorme como si no fuera como morder el mismo fuego.

—Todo eso está genial, pero sigo sin saber por qué los gemelos son idiotas —me quejo cuando se quedan calladas—. Que yo os creo y voy a muerte con vosotras, obvio, pero no sé… un poco más de información no me vendría mal.

—No sabemos exactamente lo que pasó, pero debió de ser algo como…

—No inventes, Jazz —le recrimina Brooke—. Sabemos lo que pasó, otra cosa es que quieras exagerarlo.

—Joe me escribió para pedirme una videollamada con su madre —suelta Riley y la miro confundida. Se ríe ante mi expresión de

desconcierto—. Yo debí de poner la misma cara en ese momento.

—¡Yo lo cuento! —Jazz alza la mano como si fuera una niña pequeña en la escuela y Riley le cede la palabra—. Imagina la cena de Acción de Gracias en casa de los Coleman. Los gemelos engullendo todo como si les fuera la vida en ello y la pobre madre sacando comida sin parar para que no se mueran de inanición.

—Te pasas —la reprende Brooke riendo.

—¿Es tu historia? No, ¿verdad? Pues déjame que la cuente a mi manera.

—En realidad, es la historia de Riley —le recuerda.

—Es más divertida la versión de Jazz —la defiende Riley y Jazz esboza una sonrisa triunfadora.

—Voy a hacer un salto temporal en la cena, ¿vale? Atentas: la familia Coleman está en el sofá viendo a los Detroit Lions perder. Bueno, no sé cómo quedaron, pero seguro que perdieron y por eso estaban de mal humor. —Jazz se levanta para gesticular mientras nos lo explica; creo que es la vez que más atenta he estado a algo que me haya contado. Las tres la escuchamos en silencio mientras cenamos—. El caso es que Barry saca el móvil y ve que en las votaciones de Inside Haven hay una mesa que va ganando a la suya: la de la familia Chen. La señora Coleman se enfada, porque claro, era la mesa invicta, no puede perder.

—En realidad, fue Joe quien se lo dijo a su madre.

—Eso no es importante para la trama —se queja Jazz por la interrupción.

—Los detalles importan —le rebate Riley.

—Cuando distinga quién es quién de los gemelos, lo explicaré bien. —Riley rueda los ojos ante el comentario de Jazz. Como no dice nada más, esta continúa con la historia—: Joe informa a su madre de que es otra mesa la que va ganando y la señora Coleman se enfada. Hasta aquí, nada extraño ni fuera de una cena de Acción de Gracias, hasta que Barry, desde el sofá, alza la cabeza y le dice a su madre: «Mamá, no pasa nada. Riley es la novia de Joe, así que que gane la familia Chen es prácticamente como si lo hiciéramos nosotros».

—¡No! —exclamo y las tres asienten cerrando los ojos—. ¡No puede ser! Vale, odiamos a Barry. Barry es el mal, además de idiota.

—Espera, espera, que no acaba aquí —se burla Brooke y Riley se lleva la mano a la cara.

—Como era de esperar, se desata el caos en la familia Coleman. —Jazz pone tanto ímpetu en contarlo que, si no estuviera segura de que quiere estudiar medicina, le plantearía que se apuntase a artes escénicas—. El primer pensamiento de la señora es que su hijo tiene novia y no se lo ha dicho. Recordemos que es Joe, el desvirgador oficial de Havenwood; no creo que sus padres no sepan de su fama.

—Dios, espero que no lo sepan. —Riley arruga la nariz—. Los padres no tienen que saber qué hacen sus hijos en la universidad.

—Bueno, vale, compro —cede Jazz—. Sin embargo, para esta historia es mejor que la señora lo sepa. Vamos a suponer que sí y que, bueno, no le da un asco que se muere al pensarlo. —Casi me atraganto con la soda de cola por el comentario de Jazz, que prosigue con su cuentacuentos—: El caso es que la señora colapsa, porque por fin su hijo ha centrado la cabeza y tiene novia. Empieza un tira y afloja entre los dos gemelos, que si no es mi novia, que sí que lo es, hasta que Joe dice: «Vamos a llamar a Riley y que lo desmienta». ¿Por qué? No sé, ya hemos dicho que son idiotas. El caso es que Riley accede a esa videollamada porque es la mejor amiga que nadie pueda tener y es incapaz de decir que no.

—Eso es verdad —murmuro hacia Brooke y esta asiente.

—Ahora viene lo mejor, abstenerse de beber si no queréis dejarlo todo perdido. —Frunzo el ceño, pero Brooke me insta a que lo haga. Una vez dejo el vaso en la mesa, Jazz esboza una sonrisa enorme y abre los brazos—. Riley habla con la señora Coleman, le dice que Joe es muy buen chico y que solo son amigos. Alaba a Joe, incluso le dice que la cuida mucho. ¿La reacción de la mujer? —Jazz hace una pausa dramática y estoy a punto de matarla por ello—. ¡Le echa la bronca a Riley por no ser novia de Joe!

—¡Noo! —exclamo sin creerlo.

—Tal cual lo estás escuchando, rubia. Pero no creas que fue una bronca pequeña, ¡no! Cinco minutos de la señora gritando que qué

de malo tenía su hijo, y paró porque el señor Coleman se la llevó fuera para que le diera el aire.

—Tiene que ser una broma.

—Ojalá —murmura Riley y niega con la cabeza—. En su defensa diré que la señora Coleman me llamó para disculparse.

—Si lo vas a explicar, cuéntalo todo, anda —la insta Jazz riendo y Riley rueda los ojos.

—Puede que también comentara algunas cualidades que tenía su hijo.

—¡Eso no lo sabía! —se queja Brooke.

—Es que la llamó cuando estabas en la habitación del hotel con Tyler y no queríamos interrumpir. —Brooke se sonroja como nunca y Jazz esboza una sonrisa—. Esto tampoco lo sabías, ¿no, rubia?

—En realidad, sí. Brooke me llamó muerta de vergüenza para explicarme que los habíais despertado con un golpe de almohada.

—Fue divertido —se burla Jazz—. Sobre todo, por la cara de susto de Tyler. Y la de Brooke.

—Fue cruel —se queja Brooke, que está roja como un tomate—. No teníais por qué entrar todos a la habitación.

—¿Todos? —pregunto y Brooke bufa enfadada y avergonzada a partes iguales.

—Jazz, Riley, Aba y Kieran. Aún escucho las carcajadas de este último. Se ha pasado todo el vuelo burlándose.

—Y tú disculpándote con Aba por echarla de su habitación —le recuerda Riley.

—Y eso que Aba tendría que haberte dado las gracias, no quejarse.

—No se ha quejado —la defiende Brooke interrumpiendo a Jazz. Me tengo que abstener para preguntar porque se notarían demasiado mis ganas de saber—. Pero eso no quita que me sepa mal. ¿Y por qué tendría que darme las gracias?

—Te lo paso porque estabas distraída intentando no morir de vergüenza, pero Aba llevaba la sudadera de Kieran. —Jazz alza las cejas y Riley confirma asintiendo—. De hecho, si me baso en que tanto Tyler como tú vestíais la misma ropa que el viernes, creo que ella aprovechó mejor la noche que tú. Lo dicho: nada de disculparse.

—Jazz se me queda mirando. Chasquea la lengua y me señala con el dedo—. Savannah Anne Marie Whitmore, tú lo sabías y no nos has informado.

—Primero, mi segundo nombre no es Anne Marie.

—Lo sé, pero ese te pega más. —Niego con la cabeza ante el comentario de Jazz.

—Y segundo, no es un secreto mío.

—Y ahí tenemos la confirmación que nos faltaba. —Jazz esboza una sonrisa triunfadora—. Kieran y Aba tienen algo.

—¿Era una trampa? —me quejo.

—Una apuesta. —Jazz se encoge de hombros—. Tenía que intentarlo y me ha salido bien.

—No puedes decir nada. —Señalo con el dedo a Jazz y me mira indignada.

—¿Por qué solo me lo dices a mí?

—¿En serio? —Las tres rodamos los ojos y Jazz refunfuña.

—No diré nada, pero por Aba, no por Kieran —promete a regañadientes.

—Bueno, Savannah, ¿y a ti cómo te ha ido Acción de Gracias?

—He vuelto a hablar con Hunter —suelto y, por las caras que tienen las tres, estoy segura de que ya se han olvidado de la derrota.



CAPÍTULO VEINTIUNO

SAVANNAH

Hace tres años – finales de agosto

¿Estoy nerviosa? Un poco. ¿Tengo motivos? Pues, no. Aun así, no puedo evitar la sensación en el estómago que me hace apretar con fuerza la mano de Hunter mientras avanzamos por las escaleras que suben hasta la puerta principal del instituto. Hoy es el primer día de clase y la primera vez que nos mostraremos en público como pareja. Bueno, en realidad no es así, como bien le gusta recordarme a Hunter, es la primera vez que nos verán siendo pareja en directo. Mis redes sociales están llenas de vídeos y fotos de los dos durante el verano.

Llevo su chaqueta, pese a que me estoy asando, como símbolo de unión. La verdad es que es un mensaje. Soy su chica y nadie va a cambiar eso. Después de que todas las chicas del instituto se le insinuaran durante años, yo he sido la ganadora. Suena soberbio, lo sé, pero es como me siento. He estado enamorada de este chico en secreto los dos últimos años y, casualidades de la vida, él sentía lo mismo por mí. ¿Puede haber algo mejor? Sí, el tiempo que nos queda juntos, que será para siempre.

—¿Estás nerviosa, princesa? —me pregunta cuando atravesamos las puertas principales.

—No —miento observando mi alrededor y sintiéndome como una diosa cuando me lanzan miradas de odio.

—Entonces, me gustaría volver a recuperar la circulación en la mano, si no es mucho pedir —bromea y aflojo el agarre a la vez que bajo la cabeza para que no me vea avergonzada—. No hace falta que te escondas, me gustan todas sus facetas, esta también.

—No quería mentirte.

—Lo sé, no te preocupes. No eres la única que está nerviosa.

—¿Crees que te dirán algo? —Se me escapa una sonrisa, porque hay algo poderoso en salir con el tío por el que todas babean.

—¿Disfrutas de mi desgracia? —indaga mirando mi sonrisa y se ríe—. No respondas, estás disfrutando con esto.

—¡Por supuesto! —Me paro en seco y lo encaro—. Tú eres mío y yo soy tuya. Y todas esas zorras que te han escrito durante el verano se pueden ir a la mierda.

—¡Vaya! Recuérdame que te ponga celosa más veces, estás muy sexy. —Rodea mi cintura con el brazo y me atrae hacia él.

—Ni se te ocurra. —Lo señalo con el dedo y lo agarra para llevarse la mano a la boca y besarla.

—A estas alturas deberías saber que estoy loco por ti y que no tengo ojos para nadie más.

—Lo sé —admito, y me acerco para susurrarle—: Pero me da miedo que otra te guste más.

—Eso es imposible —contesta poniéndome un mechón detrás de la oreja—. Solo hay una chica en el mundo que quiera que lleve mi chaqueta, aunque estemos en agosto y haga demasiado calor para llevarla. —Sonrío como una tonta por sus palabras y me besa en los labios—. Y solo hay una que lleve la pulsera con mi corazón.

—¿Sabes? Algún día me lo tatuaré, así no me lo podrás quitar nunca.

—Mi corazón es tuyo, puedes hacer con él lo que quieras, pero me gusta lo del tatuaje.

—¡Savannah! —me grita Gigi desde la otra punta del pasillo y viene corriendo hasta nosotros—. ¡Por fin! Pensaba que este chicarrón te había comido.

—Te veo luego —se despide Hunter con una sonrisa y me da un beso en los labios mientras me abraza contra él antes de irse hacia su taquilla.

—Vale, reconozco que no me lo creía —confiesa Nellie entrelazando nuestros brazos—. ¿Hunter? ¿En serio? ¡Es una pasada!

—¿Os habéis acostado ya? —me pregunta Gigi al oído cogiéndome del otro brazo—. Dime que es tal y como todas comentan.

—No lo hemos hecho aún —susurro, e intento evitar que se vea lo sonrojada que estoy.

—¿Por qué no? ¡Tía! Cuando pillas a un tío así tienes que darle lo que quiere u otra lo hará por ti.

—Tiene razón —afirma Nellie mirándome como si fuera algo obvio—. Además, se supone que se ha acostado con más de la mitad de su clase. ¿Me estás diciendo que ni siquiera lo ha intentado?

—No, sí, claro que lo ha intentado, pero prefiero esperar un poco más —miento. Hunter no me ha presionado ni sacado el tema ni una sola vez y las veces que yo lo he hecho, me ha dicho que no tiene prisa. De hecho, cuando noto que se empalma, solo dice: «Ignórala, no puede evitarlo, le gustas demasiado».

—Pues si fuera yo, no tardaría mucho u otra lo hará por ti. —Gigi cierra su taquilla para sentenciar su premisa y nos mira con una sonrisa—. Me voy a clase, nos vemos luego.

—Yo no creo que Hunter sea el tipo de tío que se acuesta con otra estando contigo —me dice Nellie con una sonrisa amigable—, así que no tienes por qué preocuparte. Además, el año que viene se irá a la universidad y lo dejaréis.

—¿Por qué piensas eso?

—Bueno, es lógico, ¿no? Él será una estrella del fútbol universitario y tú aún irás al instituto. Estaréis en momentos distintos de la vida. Pero eso no hace que no puedas aprovechar este año a su lado.



Cuando me pongo las gafas de sol para evitar el molesto sol de media tarde que asoma por uno de los laterales del campo de fútbol en el que está entrenando Hunter, todavía estoy dándole vueltas a las palabras de Nellie y Gigi. En la comida hemos estado hablando de nuestro verano y los viajes que hemos hecho. O, mejor dicho, que han hecho, porque a excepción de una escapada a Boston para estar unos días con Sebastian, me he pasado el verano disfrutando de Hunter y Chicago. ¿La verdad? Creo que he disfrutado más que ellas.

Resoplo cuando el móvil de Hunter vuelve a sonar y lo cojo para silenciarlo, pero me quedo de piedra cuando veo que le ha llegado una notificación de Gigi. No es el hecho de que mi amiga le escriba lo que me impacta, sino el contenido del mensaje:

> **Gigi**
> Cuando te canses de estar con una niña y quieras estar con una mujer de verdad que sabe lo que se hace, llámame ;)

Sacudo la cabeza para tratar de olvidar lo que acabo de leer y dejo el móvil de Hunter bocabajo para no tener la tentación de mirar si le ha escrito más veces y qué ha contestado él. Me duele mucho esta situación, que no se crean que soy su novia o que no le den importancia y le sigan escribiendo con insinuaciones poco sutiles. Pensé que cuando nos vieran juntos se acabarían, pero supongo que será algo a lo que tendré que acostumbrarme. Lo que no esperaba es que una de mis mejores amigas lo hiciera. ¿Cómo tengo que tomarme esto? Pasados unos minutos, en los que he movido las piernas más de lo que sería decoroso, marco el número de Nellie.

—¡Hola! —Su saludo cantarino me hace sonreír—. Te aviso que estás con el altavoz, estoy probando un maquillaje nuevo. Aunque en casa no hay nadie, así que supongo que da igual.

—¿Y tus padres?

—En París rememorando su luna de miel. ¡Qué asco, tía! No tienen edad para esas cosas.

—No la tienen no —le doy la razón con el mismo tono de asco que ha usado ella—. Oye, ha pasado algo.

—¿Hunter te ha puesto los cuernos? ¿Lo envenenamos?

—No, o al menos eso creo. —Suspiro—. Gigi le ha mandado un mensaje a Hunter diciéndole que cuando se canse de estar con una niña que la llame.

—¿En serio? ¡Qué zorra! —Nellie se ríe y me desconcierta su actitud—. Pero bueno, a eso es a lo que nos referíamos antes. Todas quieren probar la manzana prohibida que es Hunter.

—¿Manzana prohibida?

—Claro, tía. Es el hijo de los sirvientes que se ha convertido en la estrella del equipo de fútbol. Encima está cañón. ¿Sabes la de madres que se llevarían las manos a la cabeza al enterarse de que sus hijas se han visto involucradas con él?

—A mi madre no le ha molestado —murmuro.

—Claro que no, porque tu madre mola. La mía me encerraría durante un mes. Mi consejo es que te acostumbres a que reciba ese tipo de mensajes y que te acuestes con él lo antes posible para que no se vaya con otra que sí lo haga.

—¿Y si no estoy preparada?

—Entonces, asume que te dejará por otra y pasa página. —Lo dice de una forma tan natural que me deja noqueada—. Te cuelgo, que voy a hacerme las uñas. ¡Nos vemos mañana!

Miro el móvil con la pantalla en negro durante un rato mientras asimilo lo que acaba de pasar. ¿De verdad estas dos personas son mis mejores amigas? Una intenta follarse a mi novio y la otra lo ve normal. Estoy alucinando.

—Ei, Savannah. —Hunter me llama desde el campo y frunce el ceño cuando observo en su dirección—. ¿Estás bien?

—¡Sí! —exclamo saliendo de mi turbación—. Estoy genial.

—Ya. —Se ríe y me lanza una mirada que me indica que no me ha creído—. Me ducho y salgo, ¿vale?

—Perfecto, aquí te espero. —Le sonrío de vuelta y me guiña un ojo. ¿Tendrán razón Nellie y Gigi?



—¿Me lo vas a contar? —me pregunta Hunter con tono cansado y giro la cabeza para examinarlo—. Lo siento, no quería que sonara tan brusco, es que me frustra un poco no saber qué te pasa. Llevas rara desde esa llamada a mitad de mi entrenamiento.

—¿Me espiabas? —bromeo y le doy un golpe con el hombro.

—Me gusta mirarte. —Me observa esperando una respuesta, pero vuelvo a contemplar el cielo.

Cuando hemos acabado de cenar, hemos quedado en venir a nuestro rincón para ver el atardecer. Llevábamos ya un rato aquí, en silencio, en parte porque Hunter está cansado del entrenamiento, en parte porque no sé cómo abordar la conversación. Este momento, cogidos de la mano mientras su pulgar traza círculos en mi palma, es mi instante favorito del día, los dos solos uno junto al otro, simplemente haciéndonos compañía. Al final decido sincerarme, porque si no puedo hacerlo con él, no deberíamos ser pareja.

—¿Tendríamos que acostarnos? —murmuro y no me giro a mirarlo, porque no quiero ver su reacción. Aunque él sí se gira hacia mí.

—¿Tú quieres que nos acostemos?

—No lo sé.

—Eso no es un sí, por lo tanto, es un no —sentencia—. No tengo prisa, si esa es tu pregunta. Pensaba que los dos estábamos de acuerdo en esperar.

—Es que…

—Has visto el mensaje de Gigi —afirma, no pregunta. Suspira—. Savannah, eres mi novia y te quiero. Me da igual que ella se crea mejor que tú, o que piense que puede darme algo que tú no. Tú eres la única chica con la que quiero estar.

—Pero te has acostado con tantas chicas de tu edad que…

—No lo he hecho. —Empieza a reírse y me giro para mirarlo—. ¿Por qué piensas que sí?

—Es lo que se dice en el instituto. —Lo observo extrañada y vuelve a reírse—. ¿En serio?

—Savannah, llevo enamorado de ti bastante tiempo. Claro que no he estado con otras, ninguna te llega a la suela de los zapatos. Y sé lo que se rumorea en el instituto, pero pensaba que sabías que era mentira. Solo son eso, rumores e intentos de hacerse las importantes. —Me acaricia la mejilla con el dorso de la mano—. ¿Aún no te has dado cuenta de que solo tengo ojos para ti?

—Entonces, nuestra primera vez, ¿lo será para los dos?

—Sí, Savannah. —Niega con la cabeza y me abraza—. Y no, no tengo prisa, porque tengo claro que serás la primera y la última mujer con la que me acostaré en mi vida. No quiero que nos precipitemos, no hay por qué correr.

—Te quiero, Hunter.

—Y yo a ti, princesa. —Me da un beso que acaba antes de lo que me gustaría—. Por cierto, deberías cambiar de amigas.

—¿Qué le has contestado? —susurro contra su pecho.

—Que tengo novia y que no me moleste más; siempre contesto lo mismo. Y borro las fotos, claro.

—¿También te mandan fotos? —Alzo la cabeza para mirarlo con los ojos como platos.

—Podría chantajear a más de la mitad del instituto con fotos subidas de tono. Aunque también te digo que algunas casi me hacen vomitar. —Pone una mueca de asco que me hace reír—. ¿Sabes qué? Necesito olvidar ese recuerdo, coge el móvil y haznos una foto para ponerla como imagen de fondo de pantalla.

Me río de su propuesta, pero le hago caso y coloco el móvil en el paloselfi que siempre llevo conmigo. Saco la lengua antes de darle al botón y Hunter me da un beso en la mejilla al segundo intento. Empezamos a besarnos mientras le voy dando al botón hasta que me olvido del palo, del móvil y hasta de mi nombre. Cuando nos separamos, nos cuesta respirar a los dos.

—Hoy me he enterado de que eres la manzana prohibida —le explico con una mueca de desprecio.

—¿Ah, sí? Entonces, tendré que empezar a llamarte Eva.

—¿En serio?

—Claro, porque eres la única que me puede morder.
—No sabes lo que estás diciendo.
—Quizás no, pero estoy deseando descubrirlo.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¡Último día de clases antes de los exámenes! Sé que muchos de primero asociáis este día con una fiesta épica y, para ser sinceros, no vais muy desencaminados, pero debéis recordar que también hay que estudiar. Aprobar los exámenes y graduarse es la finalidad de la universidad ;)

Dicho esto, hoy hay fiesta en TODAS las hermandades. Sí, lo estás leyendo bien, en todas. Se han puesto de acuerdo —todo un hito, tengo que decirlo— para hacerlas temáticas. Así que, tanto si te gusta el rock alternativo como si te gusta el techno al más puro estilo after alemán, hoy tendrás una fiesta disponible para ti. Y sí, también habrá una fiesta swifties …Ready for it?

Por supuesto, no voy a decirte a qué fiesta asistiré, pero ten en cuenta que mañana te traeré todos los cotilleos que ocurran en todas ellas. Por si eres una persona responsable y te quedas en casa estudiando ;)

Y tú, ¿a qué fiesta vas a ir? ¡Te leo!
¡Gossip as One!



CAPÍTULO VEINTIDÓS

SAVANNAH

Presente - principios de diciembre

—¡Se acabaron las clases! —vocifera Jazz por el pasillo de la residencia, ganándose un codazo por parte de Riley—. No pienso dejar de gritar porque te moleste. ¡Hay que celebrarlo!

—Solo digo que no hace falta que te oigan hasta en la residencia de al lado —se defiende Riley con un tono tan bajo que cuesta escucharla—. Todo el mundo sabe que se han acabado las clases. ¿Sabes lo que significa?

—¡Fiesta! —grita Jazz alzando las manos y Riley niega con la cabeza.

—Significa exámenes, Jazz.

—¿No me vas a dejar ni unas horas de felicidad?

—Lo que no quiero es que me odies cuando mañana te despierte a las ocho para estudiar.

—No te odiaré. —Riley la mira como si no la creyera y Jazz esboza una sonrisa ganadora—. Lo que no prometo es hacerte caso. Es posible que me dé la vuelta para seguir durmiendo cuando lo hagas.

—Tú misma. Yo pienso despertarte, te guste o no. —Riley se encoge de hombros y Jazz se pone seria de golpe.

—Se acabó la diversión —bromea Brooke y las cuatro entramos en nuestra habitación. Me encanta la naturalidad con la que hemos

adquirido este hábito. Ni siquiera piden permiso, ni se siente forzado. Simplemente funcionamos así las cuatro. Es perfecto, y algo que nunca pensé que tendría—. Riley, tienes que enseñarnos el truco para conseguir sacar a Jazz de la cama.

—Ni se te ocurra —amenaza Jazz a Riley con el dedo, pero esta la ignora, sentándose en el suelo con las piernas cruzadas como hace siempre.

—Un mago nunca revela sus trucos. —Riley esboza una sonrisa de medio lado y la miramos como si fuera otra persona.

—Joe es una muy mala influencia para ella —se queja Jazz dejándose caer al sofá con un dramatismo exagerado.

—¿Y tú no? —añado riendo y tomando asiento a su lado—. Porque me parece a mí que estáis a la par.

—Yo solo le aporto cosas buenas, ¿a que sí, Riley?

—Joe también —lo defiende Riley y comete el error de sonrojarse.

—¿Algo que contarnos? —Jazz esboza una sonrisa maliciosa y le aparta el pelo con un dedo para observarla bien—. De verdad, por favor, cuéntanos, quiero saber si merece la fama que tiene.

—¿Y a ti qué más te da si no juegas en su liga? —se burla Brooke. Pone cuatro bebidas en la mesa baja de delante del sofá y se sienta a mi lado.

—Es curiosidad científica. —Jazz se encoge de hombros—. La búsqueda de la evidencia.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que solo somos amigos para que me creas? —Riley parece bastante cansada del tema y la entiendo, pero a mí también me cuesta descifrar la relación que tiene con Joe. O más bien que solo sea amistad lo que hay entre ellos.

—¿En serio no te crea curiosidad?

—No, Jazz, no me crea ninguna curiosidad follarme a un amigo. —Riley rueda los ojos y a Brooke y a mí se nos escapa una risa—. ¿Te la crea a ti, Savannah?

—Si la rubia batease en mi equipo me habría tirado encima de ella en el mismo momento que entró por la puerta —suelta Jazz como si fuera la cosa más obvia del mundo.

—¿Tengo que preocuparme? —bromeo. O no. Solo un poco.

—¿Tengo alguna posibilidad? —me pregunta Jazz esperanzada, como quien pide un regalo de Navidad.

—No.

—Entonces no tienes nada de lo que preocuparte.

—Sabes que estás dando por hecho que, si a Savannah le molaran las tías, se liaría contigo, ¿verdad? —se burla Brooke.

—Por supuesto, ¿quién te crees que soy? No hay mujer que se me resista.

—Como la chica del jersey —suelta Riley, haciendo que Jazz se sonroje hasta las orejas.

—Cambiemos de tema —farfulla Jazz y nos reímos.

En ese momento, una risa maliciosa y ronca sale de Riley, las tres la miramos intentando adivinar cómo lo ha hecho, hasta que alza el móvil.

—Es Joe. —Riley rueda los ojos—. Me robó el móvil y se lo puso de tono para cuando me manda un mensaje. Se me había olvidado que lo tenía con sonido.

—Olvida lo que te he dicho, no te acuestes con él —suelta Jazz superconvencida—. Da un miedo que te cagas.

—Dice que su madre les ha enviado tanta cantidad de comida que no les cabe en el congelador, así que nos invitan a cenar a todos —nos explica Riley ignorando el comentario de Jazz.

—¿Queréis saber qué pienso? —dice Jazz levantándose.

—No —contestamos las tres a la vez; pero, como siempre, nos ignora y sigue hablando:

—Que lo ha hecho expresamente para convencer a Riley de que su hijo sería un gran novio. O puede que siga enfadada por perder y quiere demostrar que cocina como los dioses. O a lo mejor le pasa como a mi madre, que cuando se disgusta cocina. Se llevó una gran decepción cuando supo que no eran pareja de verdad. Buah, ¿sabéis qué? Me quedo con todas a la vez.

—«Evidencia científica» —se burla Riley y se pone en pie como su compañera—. Joe me ha dicho que es una celebración y que nos pongamos guapas.

—A lo mejor solo quiere verte guapa a ti y se la sopla el resto —la pica Jazz. Riley la fulmina con la mirada y esta levanta las manos en señal de paz—. Has dicho que para ti solo sois amigos y yo te creo, pero eso no quiere decir que no piense que para él es otra cosa.

—Lo que me faltaba —farfulla Riley—. Anda, vamos a arreglarnos, que con lo que tardas aún llegaremos tarde. —Se gira hacia nosotras—. Nos vemos en un par de horas.

Se despiden con la mano antes de salir y me acomodo mejor en el sofá. La verdad es que me apetece ir a esa cena para celebrar el fin de las clases, y, aunque será la primera vez que Hunter y yo estemos juntos después de Acción de Gracias, creo que es un paso necesario en esta nueva fase en la que nos estamos sumergiendo.

—¿Tyler? —le pregunto a Brooke pasados unos minutos en los que solo ha mirado el móvil con una sonrisa.

—Kieran y Hunter, por separado. —Se ríe—. Que no le van a decir nada a Tyler de la cena para que pueda seguir con mi sorpresa de cenar juntos hoy. Hunter también se ha ofrecido a dejarme el Jeep.

—Ese coche es muy grande para ti —me burlo porque quiero hacer desaparecer el hecho de que me haya dado un pellizco al corazón que Hunter sea tan atento con ella.

—¡Qué va! Lo he conducido un montón de veces ya. Tyler siempre me deja llevarlo. Me siento la reina de la carretera, ese todoterreno es como una nave espacial. —«Lo sé, lo elegí yo», quiero contestar, pero me abstengo.

Es la primera vez que hablamos del Jeep después de confesarle que Hunter me dejó por él y que a ella le extrañase tanto como a mí. Hemos hablado de Hunter más veces, incluso le conté la conversación con Sebastian en la que estuvo de acuerdo en parte con sus palabras, pero del Jeep, nunca. Era un tema tabú, supongo.

—¿Y lo vas a coger? Me extraña que te lo deje —murmuro, más para mí que para ella.

—No, he quedado con Garret para ir juntos a por la cena y luego me acercará a la residencia de Tyler. Un pago por enseñarle ese puesto de bocadillos tan maravilloso. —Mientras habla, está

contestando los mensajes que le van llegando, así que solo está medio atenta a la conversación—. Además, me sabe mal pedírselo. Una cosa es que Tyler me deje conducir cuando vamos juntos y otra echarle morro. Aunque Tyler siempre me dice que a Hunter le da igual. De hecho, creo que la primera vez comentó que odia ese coche.

—¿Qué? —la pregunta se me atasca en la garganta, tanto que Brooke ni siquiera la escucha.

Me quedo petrificada por lo que acaba de decir. ¿Hunter odia el Jeep por el que me dejó? Pero ¿no era ese el motivo para poner fin a lo nuestro? ¿Cómo es posible?

—Savannah. —Brooke me zarandea por el hombro.

—¿Qué?

—Te has quedado parada, ¿estás bien? —Sus ojos están llenos de preocupación—. Siento haberlo soltado así, la verdad es que había olvidado esas palabras de Tyler. Lo he dicho sin pensar, no quería hacerte daño. —Brooke me abraza y me río de su arrebato, porque no suele ser la que inicia los abrazos, eso es cosa mía.

—No me has hecho daño, tranquila. Es que… —dudo si mostrarme vulnerable o no, pero es Brooke, así que me sincero—: Has dicho que Hunter odia el Jeep. El Jeep por el que me dejó, y no lo entiendo. Me frustra no entenderlo.

—Ya te dije que Tyler me contó que era más complicado que eso cuando le pregunté si realmente te había dejado por el Jeep. Es posible que el todoterreno le recuerde ese momento y por eso lo odie. ¿Quieres que indague más?

—No. No es Tyler quien tiene que darme las respuestas.

—¿Y quieres saberlas? —Brooke ladea la cabeza para observarme con una mueca preocupada—. Igual la verdad es peor que la excusa. Quiero decir, ¿es importante el motivo si el resultado es el mismo? Y ahora que habéis dejado de estar mal y has podido avanzar, ¿no será como retroceder?

—La verdad es que no lo sé.

—Yo creo que deberías hacer caso a lo que hablaste con Sebastian y dejar toda esa etapa atrás. Esta semana has estado

mucho más tranquila, como relajada. Creo que volver a hablar con Hunter y no pensar tanto en el porqué de todo te ha venido bien.

—No lo puedo evitar.

—¿Y si apuntas todas esas preguntas en alguna nota del móvil con el objetivo de hacérselas cuando creas que estás preparada para la verdad? No tiene que ser hoy, ni mañana. Puede que sea de aquí a un año o tres, pero sabrás que en algún momento se las harás y tendrá que contestarte.

—¿Y si no quiere hacerlo?

—Llevamos a Jazz y le obligamos. —Me guiña un ojo como si fuera un plan perfecto y me provoca una risa que rebaja el malestar que sus palabras me han causado.

—Gracias, Brooke.

—¿Por qué? ¿Por amenazar la vida de Hunter? —bromea y me vuelvo a reír.

—Por ser mi amiga. —Los ojos se me llenan de lágrimas sin derramar y los suyos empiezan también—. Había tenido compañeras de colegio que pensaba que eran mis amigas; sin embargo, hasta que no vine aquí y te conocí no supe el significado de la palabra amistad.

—El sentimiento es mutuo, aunque por suerte yo tengo a Nathan —murmura intentando no llorar y me agarra la mano mientras la aprieta fuerte. Yo he perdido esa batalla.

—¿Sabes? Tenía una sorpresa para el día que se acabaran los exámenes, pero te lo voy a dar hoy —digo en un intento de romper el momento emocional que hemos vivido—. Creo que es perfecto.

—Sorpréndeme.

La arrastro hasta mi cuarto y abro el armario para sacar de dentro dos vestidos iguales. Son tipo sudadera, negros y con el logo de la universidad. Brooke se ríe y las lágrimas de nuestro momento de exaltación de la amistad se esfuman.

—No tienes por qué ponértelo hoy si no te apetece

—¿Sabes qué? Sí que quiero, pero solo si también te lo pones tú.

—¿Y me dejarás peinarte como yo quiera? —Vale, estoy forzando, pero tengo que aprovecharlo.

—No, prefiero dejarme el pelo suelto —susurra, mirando el vestido, toda sonrojada.

La abrazo, porque sé lo que significan esas palabras para ella. Brooke pensará que yo soy buena amiga, pero no estoy, ni de lejos, cerca de serlo tanto como lo es ella para mí. En ese momento, le suena el móvil.

—Kieran me pregunta si os viene a buscar.

—Sí, dile que sí.

—Hunter irá a esa cena, ¿estás segura de que quieres ir?

—Claro. —Esbozo una sonrisa de oreja a oreja—. No hay nada como una cena para demostrar lo que se ha perdido.



CAPÍTULO VEINTITRÉS

HUNTER

Cuando aparco el Jeep en la puerta de la casa de Kieran, me tomo unos segundos para respirar hondo y ser consciente de lo que estoy a punto de hacer. Un paso más para recuperar la confianza de Savannah, pero ¿esa es la dirección que quiero tomar? Todo mi ser grita que sí. Joder, la echo mucho de menos. Sin embargo, soy consciente de que estoy jugando en la cuerda floja de mi autocontrol y no me puedo permitir caer. No llevo más de un año acarreando con este peso como para mandarlo a la mierda tan pronto. Y menos ahora que lo tenía bajo control.

Unos golpes en la ventanilla del copiloto me sacan de mi momento de autocompasión y la bajo para dejar que Kieran diga lo que tenga que decir. Por su sonrisa ladeada y la forma en la que se apoya con los brazos en la puerta, sé que no me va a gustar.

—¿Te queda mucho? Aquí algunos tenemos hambre.

—Estaba dudando si salir o irme, pero me has convencido de lo segundo.

—¿De verdad te crees todas esas mentiras que nos cuentas? —Rueda los ojos—. Porque si es así, tienes un problema grave.

—¿Crees que no me iría?

—No es que lo crea, es que lo sé. —Ladea la cabeza para observarme—. Veo cómo la miras, ¿sabes? Te mueres de ganas por estar cerca de ella, aunque inviertas todas tus fuerzas en evitarlo. Deja de luchar ya, Hunter, solo te hará más daño.

—No es tan fácil —murmuro y suspira.

—Te perdonará. —Lo miro extrañado—. Sea lo que sea por lo que la dejaste, lo entenderá y te perdonará.

—No tienes ni puta idea.

—Eso es verdad, porque no me lo quieres contar y lo respeto. Sin embargo, una cosa sí tengo clara: jamás hubieras hecho algo que la dañara a no ser que no hacerlo la dañara aún más. —La respiración se me acelera con esas palabras, no puede saberlo. Kieran no es como Tyler, no entendería que no quiero meter más mierda al asunto y actuaría; no se quedaría parado mirando cómo hipoteco toda mi vida por ella, su sentido de la justicia está por encima de las posibles consecuencias y no es algo que me pueda permitir. Chasquea la lengua y se separa de la puerta—. Y ahora baja tu bonito culo del Jeep y entra para que puedas esnifar un poco del perfume de la rubia para aguantar sin tu dosis un día más hasta que le eches huevos a la vida.

—Puto irlandés.

Por pura inercia, lo primero que hago al entrar en la casa es ir hacia la cocina, pero antes de que pueda abrir la puerta, Kieran me frena con su brazo en mi cuello. Me gira para ir hacia el salón, donde la mesa está puesta para los siete que vamos a cenar hoy. Me da la impresión de que las chicas están en el sofá, aunque no alcanzo a verlas desde donde estamos.

—¿Y los gemelos? —le pregunto a Kieran al darme cuenta de que no están en el salón ni hay música puesta.

—Discutiendo en la cocina. —Kieran suelta un suspiro cansado y se gira para observar la puerta de la cocina—. Es posible que tengamos que ir a separarlos.

—¿Candy otra vez?

—Candy otra vez. —Niega con la cabeza—. La capacidad de esa chica para montar dramas es espectacular. —Justo cuando vamos a entrar en el salón, llaman a la puerta y Kieran frunce el ceño. Lo sigo hasta la entrada, pero no veo quién es hasta que oigo cómo la saluda—. Hola, Glen.

—Muy buenas noches, Kieran. ¿Cómo te trata la vida? —Se adentra en la casa como quien lo ha hecho millones de veces, con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta de cuero oversize y la capucha de la sudadera puesta. Frunce el ceño cuando ve la puerta de la cocina cerrada—. ¿Candy otra vez?

—Candy otra vez —le responde Kieran y le señala la entrada al salón con la cabeza—. Vente al salón y esperas ahí.

—¿Cenas con nosotros, Glen? —le pregunto y se gira para mirarme como si no se hubiera dado cuenta antes de que yo también estoy aquí. Sacude la cabeza y se quita la capucha, dejando su pelo rosa al descubierto.

—¡Qué va! Tengo una reputación de antisocial que mantener y cenar con los jugadores de fútbol americano no es la manera —bromea y me da una palmada en la espalda—. He venido a buscar un táper que me ha prometido Barry. —En cuanto entramos en el salón, se fija en las tres mujeres que están trasteando con el altavoz de los gemelos. Cambia de pose y esboza una sonrisa aniñada—. ¡Hola!

—¿Y ese tono dulce? —se burla Kieran riendo y las chicas los observan con distintos grados de curiosidad. Menos Riley, que casi parece que se esconda detrás de Jazz—. No engañas a nadie, Glen.

—Puedo disimular, ¿sabes? Igual que haces tú. —Le apoya el codo en el hombro—. Ya sabes, para parecer personas funcionales y esas cosas.

—Yo no disimulo, es que lo soy.

—Claro que sí, campeón. —Glen le da un golpe en el pecho mientras se ríe y extiende la mano hacia las chicas—. Encantada, soy Glen.

—Riley. —Pese a ser la más tímida, es la primera en saludar.

—¡Ah, sí! La chica que consiguió que Joe bailara. Mis dieces —la felicita haciendo una reverencia exagerada que nos hace reír.

—Jazz —se presenta mientras le pega un repaso a Glen de arriba abajo muy poco disimulado y esboza una sonrisa de medio lado—. Me mola tu pelo.

—A mí me mola tu estilo. Muy underground.

—Gracias, la verdad es que…

Desconecto de lo que sea que Jazz esté explicando y me centro en la chica a la que intento no buscar con la mirada desde que he entrado. Savannah observa a su amiga con una sonrisa dulce y se ríe con algo que ha dicho. Joder, está preciosa. Se ha dejado el pelo suelto con ondas y se ha maquillado con ese estilo que tanto le gustaba llamar «natural». Lleva un vestido negro con capucha y unas botas altas, aunque lo que me está volviendo loco es la piel que asoma entre ellas. Lo que daría por volver a pasar mis manos por sus suaves piernas.

Alguien me da un golpe poco sutil por la espalda y cuando me giro, Kieran me pone una mirada de «Córtate un poco» que me hace agachar la cabeza. Tiene razón. Ha sido verla y el resto del mundo ha dejado de existir.

—¿Y tú eres…? —le pregunta Glen a Savannah, extendiendo la mano hacia ella.

—Savannah. Encantada.

Glen se la queda mirando sin soltarla y ladea la cabeza. Cierro los ojos cuando esboza una sonrisa.

—Ahora ya sé de qué me sonaba tu cara. —Me mira de reojo, aunque, por suerte, no dice nada más antes de soltarla.

—¿Nos conocemos? —Savannah frunce el ceño, extrañada.

—Nos vimos un par de veces en mi primer año —le explica Glen. Ni siquiera me acordaba de ese hecho—. Igual no me reconoces porque por aquel entonces llevaba el pelo verde y la ropa mucho más colorida.

—¡Oh! Eres la compañera de clase de Barry. —Savannah esboza una sonrisa que le llega a los ojos por la ilusión de volverla a ver y suspiro. ¿Habrá algo que haga que no altere mi corazón?

—Esa misma. —Glen sonríe de oreja a oreja—. Creía que irías a estudiar a Harvard.

—Havenwood tiene mejor programa.

—Eso dependerá de lo que quieras estudiar, ¿no? —Savannah asiente y Glen se gira hacia la puerta de la cocina—. Vale, se me ha acabado la batería social y tengo hambre. ¿Cómo de malo sería que interrumpiera la discusión absurda que están teniendo? Todos sabemos que Barry saldrá corriendo detrás de Candy en cuanto

mueva un poquito el culo. No sé qué ve en ella, ni siquiera tiene un buen culo.

—Tiene buenas tetas —aporta Jazz y Glen se gira hacia ella, lo piensa un momento y le da la razón con un asentimiento—, si obvias que son de silicona, claro.

—¿Puedo decir mi teoría? —pregunta Kieran con una sonrisa ladeada. A saber qué burrada va a soltar, solo de pensarlo quiero vomitar.

—¡No! —contestamos todos con cara de asco.

Observo a Savannah, que me devuelve la mirada y rueda los ojos mientras niega con la cabeza. Noto otro pinchazo en el corazón al darme cuenta de que seguimos teniendo la necesidad de buscarnos para hablar por gestos. Vale, esto va a ser mucho más duro de lo que esperaba.

—Me encanta que no me haga falta decirlo para que os lo imaginéis. —Kieran abre los brazos como el puto amo que se cree que es—. Me tenéis en vuestra mente, nenas.

—Puto irlandés —susurra Glen riendo—. Luego tengo que mirar a Barry a la cara, ¿sabes?

—Pasa una noche aquí y se te quita toda esa vergüenza. Las paredes son de papel.

—Gracias por las pesadillas, tío —le digo llevándome las manos a la cara.

—A la mierda, tengo hambre. —Glen se dirige hacia la cocina—. Que les den.

—¿Te has comido a un camionero, Glen? —se burla Kieran siguiendo sus pasos.

Todos nos acercamos al pasillo de entrada que separa las dos estancias y contengo la respiración cuando Savannah se queda parada a mi lado. Cierro los ojos para luchar contra las ganas de tocarla y, por suerte, Glen desvía mi atención volviendo a hablar:

—Cuando tengo hambre no tengo filtro. Me convierto en un gremlin mojado después de medianoche.

—¿No sería alimentado? —le contradice Kieran—. La regla es «No des de comer al bicho después de medianoche».

—No tiene sentido, tío, todas las horas son después de medianoche —se queja Glen y Kieran asiente riendo—. El caso es que con hambre soy como un gremlin en su peor momento.

—¿Qué es eso? —pregunta Jazz.

—Una peli de los ochenta, a mi padre le flipa. Me habrá hecho verla un millón de veces. Por cierto, no le digáis a ningún fan de la peli lo de la medianoche, no lo llevan bien —contesta Glen justo antes de entrar en la cocina sin llamar—. ¿Ya habéis acabado de discutir?

—Glen, no te metas, por favor —le pide Barry con cara de culpabilidad. Pasan unos segundos en los que se aguantan la mirada y nadie dice nada, hasta que Barry suelta un suspiro—. Tienes la cena en la nevera con tu nombre.

—¡Oh, gracias! —Glen saca su comida de la nevera y se acerca a Barry dando saltitos para darle un beso en la mejilla. No le estoy viendo la cara, pero estoy seguro de que esboza una sonrisa de medio lado cuando suelta—: Tu hermano tiene razón.

—Ni siquiera sabes de lo que estábamos hablando —la acusa Barry.

—Claro que lo sé, idiota. Abre los ojos de una vez, anda. —Glen se dirige hacia la salida, pero antes asoma la cabeza por la puerta de la cocina y dice—: Por cierto, yo de ti me limpiaría el pintalabios que te acabo de dejar en la mejilla, no queremos que Candy se enfade más.

Savannah frunce los labios mientras intenta no reírse por el comentario de Glen y las ansias de Barry por quitarse el pintalabios morado oscuro de la mejilla. La verdad es que le está poniendo empeño, pero los labios siguen ahí marcados. Me viene el recuerdo de una vez que Savannah quiso probar un pintalabios nuevo y me besó en el pecho para dejarme la marca. La tuve tres días hasta que me dejó un desmaquillante especial. Claro que a mí no me importó que lo hiciera, incluso pensé en tatuármelos.

—Adoro a esta chica —dice Kieran cuando consigue dejar de reírse y me saca de mi bonito recuerdo—. Barry, Joe, vamos a cenar ya. Lo que sea que tengáis que arreglar, hacedlo luego.

—No hay nada que arreglar —escupe Joe—. Me ha quedado muy claro todo.

—No seas así —le pide su hermano, pero Joe le ignora y se va al salón. Barry suspira con resignación y me mira con cara de corderito —. ¿Me dejas el Jeep esta noche?

Puedo notar como Savannah se tensa al escuchar esas palabras. El puto Jeep por el que la dejé. Joder, cómo lo odio y más ahora que tengo pruebas de que nombrarlo le afecta. Ojalá pudiera destrozarlo hasta que no quedara nada de él.



CAPÍTULO VEINTICUATRO

HUNTER

—Mi coche no es un picadero —le digo a Barry lanzándole las llaves —. Y no lo ralles.

—Gracias, tío. Disfrutad de la cena —se despide después de ponerse la chaqueta y salir por la puerta.

—¿Creéis que se dará cuenta de que sigue teniendo los labios de Glen marcados en la mejilla cuando se suba al coche? —pregunta Kieran con una sonrisa burlona—. Yo espero que no.

—No seas cruel —le riñe Savannah y ladea la cabeza pensativa—. Aunque, visto lo visto, igual no le vendría mal.

—¿Quién está siendo cruel ahora? —se burla Kieran.

—Solo me baso en tus datos. —Savannah se encoge de hombros con una sonrisa y Kieran le rodea el cuello con el brazo—. ¿Necesitas ayuda con la comida?

—Ni lo intentes, Joe no deja que nadie toque la comida de su madre. Hoy estamos aquí para disfrutar de lo bien que cocina la señora Coleman, nada más.

—Cocina de venganza —murmura Jazz y Kieran la mira con curiosidad.

—¿Quiero saberlo? —le pregunta a Savannah.

—No, no quieres.

Savannah le sonríe y sé que es mi amigo, pero ahora mismo lo odio con todas mis fuerzas. Y no porque piense que puede haber más que una amistad entre ellos, es por la forma en la que

interactúan de manera tan natural. La toca, le hace reír, bromean… Y no le esconde ningún secreto.

—No me dejas contárselo porque sabes que tengo razón, rubia —se queja Jazz y mira hacia el interior del salón—. ¿Nos vamos y les dejamos solos?

Cuando me asomo, veo que Joe está sentado en el brazo del sofá abrazando a Riley por la cintura y con la cara escondida en su cuello mientras ella le acaricia el pelo. Reconozco que tienen una relación muy extraña para ser dos personas que se empeñan en hacernos creer que solo son amigos.

—Démosles unos minutos —nos pide Kieran mientras señala la cocina—. Joe necesita sacarse la frustración.

—A mí se me ocurre una forma muy buena —comenta Jazz con una sonrisa y Savannah niega con la cabeza. Da igual que no la esté mirando de forma directa, soy consciente de cada movimiento que hace—. Pena que Riley no esté por la labor. ¿Sabéis si Joe lo está? Porque a mí me pueden negar lo que quieran, pero esas dos personas de ahí no se ven solo como amigos. Es imposible. No actúan como tal.

—Según Joe, solo son amigos —le cuento—, pero a mí también me cuesta creérmelo.

—Si lo comentáis por el abrazo, os recuerdo a los dos que tengo a Savannah entre mis brazos y no hay nada sexual entre nosotros. —Kieran esboza una sonrisa de suficiencia apretando a Savannah más contra su cuerpo. Entonces clava sus ojos en los míos y sé que no me va a gustar lo que viene a continuación—: O sí. —Baja la cabeza y le susurra, bastante alto para que lo oiga—: ¿Qué me dices, nena? ¿Vamos arriba a por uno rapidito?

—Puto irlandés —murmuro más para mí que para el resto y veo una botella de vino en la encimera. La cojo y se la enseño—. ¿La abrimos ya? Por hacer algo mientras esperamos.

—Savannah aún no ha contestado a mi propuesta —fuerza Kieran observándome y lo fulmino con la mirada.

—Ni lo pienso hacer. —Savannah sale de entre sus brazos—. No sabrías ni por dónde empezar conmigo.

—No me pongas a prueba, rubia. —Kieran la señala con el dedo —. Ya sabes que me encantan los retos.

Salgo de la cocina para no seguir escuchando la conversación, pero cuando voy a coger una copa de encima de la mesa y servirme el vino, veo una botella de ron en el mueble y decido que necesito algo más fuerte. El primer trago me quema por dentro, pero nada comparado con la incomodidad de imaginarme a Kieran y Savannah juntos.

—Joe, ¿quieres que nos vayamos? —le pregunto, porque sigue abrazado a Riley y empieza a ser algo incómodo—. Podemos volver mañana.

—No, estoy bien —contesta con una sonrisa y se levanta mientras se limpia los pantalones—. Solo necesitaba unos minutos para no salir detrás de mi hermano y matarlo.

—No digas eso —le reprende Riley.

—Ven y ayúdame con la comida, por favor.

Ni siquiera le da la opción de negarse, la coge de la mano y la lleva hasta la cocina. Escucho como Joe los echa y Kieran se burla porque Riley puede quedarse y al segundo Jazz, Savannah y Kieran están en el salón junto a mí. Kieran observa mi copa y alza una ceja interrogante, pero me encojo de hombros antes de darle otro trago.

De repente, le suena el teléfono a Jazz, algo a lo que, de normal, no le hubiera dado importancia si no fuera porque se sonroja hasta las orejas y juro que es la primera vez que la veo así. Miro hacia Savannah y Kieran cuando se aparta para hablar y percibo que mi compañero de equipo está tan perdido como yo observando a Savannah, que está sonriendo mientras se muerde la lengua. Como si le hiciera especial ilusión que Jazz hubiera recibido esa llamada.

—¿Nos lo cuentas, rubia?

—Creo que vamos a perder a otra comensal —afirma mientras mira a Jazz, que está susurrando por primera vez en su vida—. O quizás ganemos una. Todavía no lo tengo claro.

—¿Tú qué prefieres? —le pregunto sin poder evitarlo y me examina entre sorprendida por hablarle directamente y agradecida por querer saber su opinión.

—Quiero conocer a la chica del jersey, pero como no sé cómo es, no tengo claro si quiero o no que se quede. —Ladea la cabeza y se da golpecitos en los labios. Aparto la vista de ellos antes de que la tentación me venza y bebo otro trago de ron—. Aunque, si lo pienso, cualquiera que haya conseguido enamorar a alguien como Jazz no puede caerme mal ni aunque lo intente.

—Entonces, ¿vamos a conocer a la chica del jersey? —celebra Kieran sabiendo de quién habla y la envidia me invade durante unos segundos antes de beber otro trago de ron. Quiero formar parte de su vida, no ser un mero espectador, joder.

Jazz cuelga el teléfono y antes de que pueda decir nada, alguien llama a la puerta, lo que provoca que se quede blanca. Intenta correr para abrirla ella, pero Kieran la intercepta.

—Mi casa, mi puerta —le dice cuando Jazz se queja y la mira para que no haga ninguna tontería. Esboza su sonrisa «rompebragas», como le gusta llamarla, y abre—. Hola, bienvenida, chica del jersey.

—Puto irlandés —susurra Savannah a mi lado y la miro aguantando la risa—. Ella no sabe que la llamamos así.

—Si no quieres que la gente se entere, no se lo cuentes a Kieran —le recuerdo y niega con la cabeza.

—Ya, ya, lo había olvidado. Tiene la capacidad de parecer una persona muy amigable cuando quiere.

—Y por eso sigue vivo —bromeo y me siento el hombre más afortunado del mundo cuando se ríe. Ahora mismo me pondría de rodillas y le suplicaría perdón hasta de los pecados que no he cometido. Cierro los ojos y bebo otro trago de ron.

—Hola, Katherine, soy Savannah. Encantada —la saluda dándole la mano y me doy cuenta de que me he perdido parte de la conversación que estaba pasando a mi alrededor.

—¡La rubia! —exclama Katherine haciendo que Jazz se sonroje aún más—. Jazz habla mucho de ti y tu estilo. Estoy en segundo de Diseño de Moda, si algún día quieres que te vista, por favor, dímelo.

—Será un placer.

—¿Nos vamos? —le insiste Jazz, haciendo que todos nos riamos.

—Me voy —se despide Katherine mientras Jazz la arrastra hasta la salida—. Ha sido un placer conoceros, otro día nos quedamos.

—Bueno, al menos parece que la maldición de las novias tóxicas solo es para los jugadores de fútbol americano —suelta Kieran riendo—. Parece maja y después de escuchar la verborrea de Jazz quiere seguir quedando con ella, así que debe de ser un regalo del cielo o algo así.

—Puto irlandés —susurra Riley antes que nadie y Joe la mira con una sonrisa orgullosa. Amigos… mis cojones.

—Coged un plato cada uno y vamos a la mesa —nos ordena Joe.

No sé si tengo la mejor o peor suerte del mundo cuando llego el último y me doy cuenta de que el único sitio libre que queda es al lado de Savannah. Miro a Kieran para saber si es cosa suya, pero está demasiado preocupado observando su móvil. A veces odio su necesidad de arreglar los problemas de los demás.

—¿Os parece si ponemos algo de música antes de que se largue alguien más? —bromea Joe—. Tengo una lista compartida con Riley donde hay un poco de todo.

—Bien jugado —le dice Kieran riendo—. Sabes que soltando que Riley ha aportado a la lista no me negaré a ponerla.

—Pensaba poner lo que me saliera de las pelotas, la verdad. —Joe se encoge de hombros y conecta el móvil al altavoz—. Solo he pensado que a Riley y Savannah les gustaría más.

—Hieres mis sentimientos cuando dices esas cosas. —Kieran se lleva la mano al pecho en un gesto dramático que nos hace reír. La risa de Savannah va directa a mi corazón y bebo otro trago de ron para paliar el dolor.

—No se puede herir lo que no se tiene —suelta Joe riendo y coge la mano de Riley mientras extiende la otra en mi dirección—. Bendigamos la mesa.

Savannah nos observa a todos sin entender lo que está pasando y respiro hondo antes de ofrecerle mi mano para que la coja. Me mira esperando una explicación y me encojo de hombros mientras gesticulo «Agacha la cabeza». Duda, hasta que se da cuenta de que los únicos que no tenemos la mano cogida somos nosotros. Joe, Riley y Kieran están con los ojos cerrados rezando o pensando en las

jugadas del fin de semana, no lo tengo claro, así que pone su mano sobre la mía y la deja ahí unos segundos mientras las observa antes de tragar fuerte y cerrar los ojos.

Juro que intento no hacerlo, que lucho contra mi necesidad, pero fracaso. Acaricio el dorso de su mano con el pulgar y aprieto el agarre. El mundo se detiene cuando me devuelve el gesto. Esto de volver a tener contacto con ella ha sido una idea horrible, puedo controlar mis ganas si hablamos por mensaje, pero verla, mirarla a los ojos, mantener una conversación ligera, escucharla reír y tocarla me está matando. Me recuerda todo lo que fuimos y no volveremos a ser.

—Amén —concluye Joe y me suelta la mano—. ¡A comer!

Alzo la vista para observar a Savannah, que me mira con una expresión que no soy capaz de descifrar, pero sin soltar mi mano. Ahora mismo podría estar Kieran gritando que hay fuego en la casa y sería incapaz de escucharlo. Lo que sí oigo a la perfección son los primeros acordes de la canción *Don't blame me* de Taylor Swift y la sangre abandona tanto mi rostro como el de Savannah. Es la canción que sonaba la primera vez que nos acostamos. Retira su mano con fuerza y se centra en su plato, ignorando la pregunta de Kieran de qué le está pareciendo su comida. Me bebo todo el ron que queda en mi copa antes de servirme otra y respiro hondo. Va a ser una noche muy larga.

Hago un esfuerzo sobrehumano para mantener la compostura y seguir la conversación, pero cada palabra, cada risa o cada mirada apuñala más fuerte a mi maltrecho corazón. Cada trago de ron me recuerda que hay muchos temas de conversación vetados, demasiadas preguntas en el aire y respuestas que no puedo darle que ansían salir. Estoy tan cansado de esta sensación, de guardar secretos. Es una mochila demasiado pesada, aunque no me quede otra. ¡Qué harto estoy!

Para cuando me quiero dar cuenta, estoy siendo arrastrado al exterior de la casa y me meten a la fuerza en la parte trasera de un coche. ¿Por qué? ¿Qué está pasando? ¿Dónde está mi Jeep? ¿Me han quitado las llaves? Las últimas palabras que escucho antes de quedarme noqueado son:

—Tío, créeme, te estoy haciendo un favor. Estás a punto de decir alguna estupidez de la que te vas a arrepentir mañana.

«Puto irlandés».



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¿Alguien sabe lo que cuesta el alquiler por horas del Jeep de Hunter, nuestro querido quarterback? Lo digo porque cada vez que lo veo por el campus lo conduce una persona distinta. Hoy ha sido el turno de Barry Coleman —por cierto, Hunter, espero que tengas un buen seguro, porque mira que dejárselo a uno de los gemelos…—, pero no es raro encontrarse a los Brookler con él de arriba abajo, donde suelen hacer algo más que pasearse —van a buscar comida, ¿qué te pensabas?—. Incluso una vez juraría haber visto al coordinador ofensivo Logan Mason con su asistente de fútbol soccer favorita, Sienna Grant. ¿Tú qué crees, lo alquila o es que no tiene aprecio alguno por el Jeep?

Por cierto, me están llegando muchos cotilleos de las distintas fiestas temáticas, mañana haré una lista con todos. ¿Qué te gustaría saber primero? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



Capítulo veinticinco

Savannah

No debería fustigarme de esta manera. Llevo media hora encerrada en el baño de la habitación intentando aparentar que no me ha afectado ver a Hunter, interactuar con él o verlo borracho. ¡Por el amor de Dios!, Hunter nunca bebe, ¡lo odia! O lo odiaba. La verdad es que no sé nada de él en este último año y eso me duele más de lo que me gustaría admitir. Cualquier otra persona habría pasado página e ignorado a su exnovio. Yo, en cambio, he hecho todo lo posible para volver a tener contacto con él, aunque siga sin entender por qué me dejó. Y no me arrepiento. Porque, ¿a quién pretendo engañar? Sigo obsesionada con él, lo busco a cada momento y en lugar de enfadarme cada vez que coincidimos, lo agradezco. Es como si necesitara mi dosis de Hunter para vivir. Esto no puede ser sano.

Es la primera vez que me permito aceptar lo que sigo sintiendo por él. Lo más seguro es que se deba a que me he bebido tres copas de vino y a la charla sobre sexo que acabamos de tener con Brooke, donde he admitido que no estoy preparada para acostarme con nadie más porque siento que traiciono a Hunter, por muy absurdo que suene. Me engañaba a mí misma diciendo que en realidad lo que necesitaba eran respuestas, pero no es así. Lo que necesito es tener la certeza de que la persona a la que más quiero y he querido no me dejó por un puto coche, porque de esa forma podría

perdonarle. De esa manera podríamos volver a estar juntos. Y sí, es tan patético como suena.

Sin embargo, lo peor de todo no es eso. Había conseguido encerrar todos estos pensamientos porque pensé que nunca sería una opción volver con Hunter y por fin estaba asumiendo que realmente no quería estar conmigo, que solo quería retomar la amistad o saber de mí, pero entonces, ha cogido mi mano y la ha acariciado con esa delicadeza tan suya, como si fuera su bien más preciado. Y ese simple gesto ha provocado que me rompa de nuevo, porque me hace mucho más difícil entender qué tuvo que pasar para que me dejara y mandara a la mierda todo lo que éramos. Y estoy harta de vivir así.

Cuando salgo del baño, intentando ser lo más sigilosa posible para no despertar a Riley, me la encuentro sentada en el suelo, con un libro entre las piernas y jugando con el bolígrafo que le regaló Joe y que es un arma mortal.

—¿No puedes dormir? —susurro y se gira para mirarme, asustada—. Perdona.

—Creía que estabas ya en la habitación. —Cierra el libro y se queda mirando el infinito—. Pensaba en la conversación de antes y en todos los motivos por los que no debería coger un Uber y presentarme en casa de Joe.

—Por muy tentador que sea, no lo hagas —le digo sentándome en el sofá y cogiendo su pelo para peinarla—. Estoy segura de que te arrepentirás mañana por no ser una decisión consciente, sino un arrebato derivado del alcohol y de estar ovulando.

—A veces me gustaría tener ese tipo de arrebatos —confiesa en un susurro—. Estoy harta de ser la que siempre lo hace todo bien, la que siempre piensa en las consecuencias de las cosas. Por una vez me gustaría desconectar mi cerebro y fluir.

—Eso está bien, pero que lo primero en lo que pienses cuando decides tener un arrebato es en follarte a Joe no sé si significa que no tienes ni idea de lo que es tener un arrebato o si realmente no es solo tu amigo como tanto te gusta remarcar.

—¿Qué es para ti tener un arrebato? —Supongo que vamos a obviar mi comentario sobre Joe.

—Comprar esa falda que sabes que no necesitas o que no es tu estilo pero que te parece preciosa. Ir a cenar a un italiano cuando pensabas quedarte en casa porque se te ha antojado un risotto. Subir a un autobús abarrotado de gente para ir a ver a tu novio porque lo echas de menos. Cosas así.

—¿Sigues echando de menos a Hunter? —Sonrío ante su pregunta, Riley también ha bebido vino y se le ha desatado la lengua.

—Sí —admito y suspiro—. Hoy me he dado cuenta de que necesito saber el motivo por el que me dejó, el motivo real, quiero decir, porque quiero poder perdonarlo.

—¿Y si la verdad es peor que la excusa? —Se gira para mirarme —. Porque, llegados a este punto, yo tampoco me creo lo del Jeep.

—En ese caso, la usaré para avanzar y dejar atrás todo lo que fuimos.

—Vale, entonces la pregunta que deberías hacerte es: ¿estás preparada para saber esa verdad, aunque no tenga las repercusiones que quieres?

—No lo sé —me sincero en un susurro. Es cierto que me da miedo pensar que hubo algo peor y que después de saberlo me romperé más, porque encima me daré cuenta de que he estado perdiendo el tiempo buscando una excusa para poder perdonarlo y volver juntos—. Brooke me ha hecho antes de la cena una pregunta parecida, pero tampoco he sabido la respuesta. Es una decisión a la que me tengo que enfrentar.

—Pues hazte esa misma pregunta cada vez que pase algo con Hunter. Si la respuesta no es un claro «sí», aguanta un poco más.

—¿Y si nunca lograse estar preparada?

—Entonces, llegará un día en el que te darás cuenta de que ya no te importa esa verdad y dejarás de hacerte la pregunta. Ese día, empezarás a avanzar. Sea como sea, serás capaz de dejar atrás el pasado. De ti depende el tiempo que te lleve.

—Brooke me ha aconsejado que me apunte todos los porqués que Hunter genera en mi cabeza hasta que esté preparada para preguntarlos.

—¿Como el porqué se ha emborrachado hoy?

—Por ejemplo.

—Cuando tengas esa respuesta, me encantaría conocerla —bromea—. Joe me comentó que nunca entendió por qué te dejó. Que un día se fue superfeliz a verte con su Jeep nuevo y a los dos días apareció y explicó que ya no estabais juntos. De hecho, todos pensaron que fuiste tú quien rompió la relación, porque no tenía sentido otra cosa. También dice que desde que estás en Havenwood está más introspectivo, pero más feliz.

—Y justo esa es una de las cosas que no entiendo.

—¿Estás preparada para saber esa verdad, aunque no tenga las repercusiones que quieres?

—Todavía no.

—Entonces, aguanta un día más.



HUNTER

¿Dónde estoy? La cabeza me va a explotar. No me puedo mover. Intento abrir los ojos, pero la claridad es demasiado fuerte. Vuelvo a intentar incorporarme, pero mi cuerpo no responde. ¿Qué cojones me ha pasado? Respiro hondo y giro la cabeza hacia la izquierda y, aunque me duele, lo consigo. Ahora a la derecha. Vale, no he muerto, o eso creo. Las manos me responden, eso debería de ser una buena señal, ¿no? Los pies también. La boca me sabe fatal y está seca. Un flash del ron de anoche viene a mi cabeza y todo empieza a darme vueltas. Savannah, el vestido, la cena, las copas de ron, a Kieran metiéndome a la fuerza en un Uber, Tyler con Brooke, un cubo donde vomitar y ahí se acaban los retales de los recuerdos de anoche.

¿Qué cojones hice? Yo nunca bebo, joder. Y mucho menos en plena temporada. Además, el alcohol suele soltarme la lengua y eso es lo más peligroso que puede haber ahora mismo. La he cagado. La

primera vez que quedo con Savannah de forma consciente, sin improvisar y en un entorno íntimo, voy y me emborracho. Que alguien traiga el libro *Guinness de los récords*, que acabo de proclamarme como la persona más patética del lugar.

Esta vez cuando lo intento soy capaz de mover todo mi cuerpo y es cuando me doy cuenta de que estoy en el sofá. ¿He dormido aquí? Genial, como se entere la fisio del equipo me va a cortar las pelotas. Abro los ojos poco a poco, hasta que se adaptan a la luz y es cuando veo a Tyler, que me observa desde la isla de la cocina con una sonrisa de oreja a oreja.

—Buenos días, ¿qué tal la cena de ayer? —me pregunta con tono de burla.

—Vete a la mierda. —Bueno, soy capaz de moverme, pero no de levantarme, aunque supongo que no pasa nada, puedo pasar el día aquí—. ¿Qué haces?

—Preparo la masa para las tortitas, Brooke va a venir a desayunar.

—¿Qué has hecho? —me burlo.

—Nada. —Alzo una ceja porque no me lo creo y se ríe nervioso —. Puede que haya excedido su nivel de confianza y tocado más de lo que sería razonable.

—¿Estás de coña?

—No, y no me siento orgulloso, así que te agradecería que no dijeras nada —me pide y asiento—. Me gustó más de lo que quisiera admitir.

—¿Y qué vas a hacer?

—Nada, dejaré que sea ella la que guíe los siguientes pasos. Me he disculpado por dejarme llevar y dice que «Está bien», pero es Brooke, eso no siempre tiene por qué ser así.

—Al menos has aprendido eso de ella —me burlo y me saca el dedo del medio—. Siento lo de anoche.

—¿El qué de todo? —bromea—. ¿Que tuviera que frenarte para que no fueras corriendo a la residencia de Savannah a pedirle perdón? ¿O que te tuviera que sujetar el cubo para que vomitaras dentro y no en el suelo, porque eras incapaz de hacerlo tú solo? ¿O

que te tuviera que limpiar la cara después de que te quedaras dormido llorando?

—Supongo que todo.

—No hay nada de lo que disculparse, para eso estamos los amigos. —Me sonríe—. Y por suerte no lo haces cada semana.

Lo observo moverse por la minicocina de la habitación con una sonrisa de oreja a oreja y puede engañarse lo que quiera, pero está enamorado de Brooke hasta las trancas. Sé que ahora mismo está con más ilusión que un niño el día de Navidad solo por cocinarle a ella. Cuando el olor de las tortitas llena todo el espacio, me sobreviene una arcada. «Mierda».

—¿No podías haber quedado en la cafetería para desayunar? —me quejo—. El olor a comida me está matando.

—Igual si comes algo te sientes mejor —sugiere—. O un café. A mí siempre me funciona comerme la hamburguesa más grasienta que encuentre.

—Una vez le pregunté a Barry un remedio para la resaca y ¿sabes qué me contestó? Que siguiera bebiendo. No le pego un puñetazo porque no lo tengo delante.

—Si lo tuvieras delante tampoco lo harías porque no estás en condiciones —se burla—. Ven y come algo, anda. Te sentirás mejor.

Cedo a su petición y me levanto con todo el cuerpo quejándose por el esfuerzo. Tardo en ponerme en pie y, cuando lo consigo, necesito quedarme quieto unos segundos para no marearme. Los tres pasos que separan el sofá de los taburetes que tenemos en la isla de la cocina se me antojan eternos y, para más humillación, mientras yo intento moverme como una persona funcional, Tyler no puede parar de reírse. Lo mataría si tuviera fuerzas. Llaman a la puerta en el momento en el que consigo poner el culo en la silla alta. Como imagino que será Brooke, cojo el plato de beicon, me sirvo la mitad y me abstraigo para darles intimidad.

No puedo volver a beber, por mucho que me duelan los pensamientos intrusivos, las consecuencias de hablar de más serían mucho peores. «Joder, qué bueno está el beicon, ¿no?». Es posible que aún siga un poco borracho.

—El resacoso no ha podido esperar —oigo que suelta Tyler y vuelvo a la realidad.

—¿Mmm? —Disimulo como si no me hubiera dado cuenta de que Brooke ha llegado—. Oh, hola, preciosa. ¿Cómo vas?

—Mejor que tú, eso seguro —bromea—. Nerviosa por los exámenes.

—Seguro que van genial, ya lo verás —la animo—. El primer año es el peor, eso sí. —Veo la bolsa que tiene Tyler en las manos y mi estómago me exige más comida—. ¿Eso de ahí son panecillos? Joder, tengo muchísima hambre.

—¿Como si hubieras vomitado una cantidad suficiente como para vaciarte entero dos veces? —Tyler esboza una sonrisa sarcástica, pero al menos me acerca un panecillo. Brooke arruga la nariz con asco.

—Lo siento —digo con un suspiro.

—No te preocupes. Para eso estamos —le quita importancia Tyler con una sonrisa—. Además, tú también me cuidaste cuando lo dejé con Olivia.

—Tú no vomitaste, tienes más aguante que yo. —Me río—. Solo tenía que esconderte el móvil. —Es en ese momento en el que me doy cuenta de que no lo tengo en el bolsillo ni lo he visto en la mesita—. Y hablando de eso, ¿dónde está el mío?

—Escondido. Estuviste a punto de mandarle un mensaje de voz a la madre de Savannah. —«No, no, joder, no. No puedo hacer eso, a saber qué le hubiera dicho. Nada bonito, eso seguro»—. Luego te lo doy.

—Gracias. —Creo que jamás había agradecido nada tanto. Me giro hacia Brooke y cambio de tema para no pensar en las consecuencias de haber enviado ese audio—. Bueno, cuéntame, ¿qué ha hecho esta vez para que tenga que invitarte a desayunar? Él no ha querido contármelo.

—¿Cómo? —Brooke se sonroja y le sale una risa nerviosa. Aguanto el tipo para no decirle que sé perfectamente qué ha hecho mi compañero de habitación—. No ha hecho nada.

—Entonces, ¿te está preparando el desayuno porque sí? —sigo con mi farsa—. Joder, yo también quiero un novio como él. A mí

nunca me hace el desayuno.

—Mentiroso —me acusa Tyler y no sé a qué de todo se refiere.

—Es muy fácil de conseguir —bromea Brooke—. Tienes que dejar que te abrace en una fiesta. Ni siquiera tiene que ser un abrazo real, puede que solo te esté salvando de que te pisen y, sobre todo, tienes que asegurarte de que te vea Olivia. Después, te tienes que quedar solo para que pueda atacarte, pero cerca de Tyler, para que pueda intervenir. Y el resto viene rodado.

—Demasiado esfuerzo por unas tortitas —me quejo bromeando —. No están tan buenas.

En realidad, sí que lo están, pero Tyler no necesita que le hinche el ego. Y tampoco es que le importe mi comentario, porque está observando a Brooke como si fuera la cosa más maravillosa del mundo. Me quedo de piedra cuando me doy cuenta de que están ignorando que estoy en la misma habitación que ellos y empiezan a comerse con la mirada. Llego a la conclusión de que tengo que salir corriendo cuando Tyler le pone el dedo a Brooke en la boca para que lo chupe y luego lo chupa él. «¿Qué cojones?».

—¿Sabéis qué? Voy a acabar esto en mi cuarto. Tengo mucho que estudiar.

Cojo mi plato y le echo una mirada a Tyler de «qué coño estás haciendo» antes de meterme en mi habitación. Cierro la puerta y engullo lo que me queda de comida como si me fuera la vida en ello. Cuando acabo, me tumbo en la cama y observo el techo en silencio. No puedo seguir así, esta borrachera es un aviso de que no estoy yendo por el camino correcto. Tengo que aprender a sobrellevar que Savannah ha vuelto a mi vida y agradecer este tiempo extra que estoy teniendo a su lado. Puede que no la pueda tener como quiero, pero es mejor eso que no tenerla. No quiero volver a perderla.



CAPÍTULO VEINTISÉIS

SAVANNAH

Hace dos años — finales de junio

—*Don't blame me, love made me crazy*[1] —CANTO A PLENO PULMÓN AL cepillo del pelo que estoy usando a modo de micrófono mientras acabo de prepararme para la cena de hoy.

Hunter y yo vamos a celebrar nuestro primer aniversario juntos. Un año ya. Un año en el que me he sentido la chica más feliz del mundo. Nunca pensé que sería mi novio, pero ahora que lo es, no me imagino la vida sin él. Me hace feliz solo con estar a mi lado. Y, a pesar de que al principio del curso tuve mis dudas por culpa de Nellie y Gigi, ha respetado todos mis tiempos y mis necesidades. Además, me dejó claro que para él no había otra chica con la que quisiera estar, incluso después de que cesaran los mensajes sugerentes o propuestas sexuales directas.

Me miro en el espejo y sonrío. Voy vestida con la camiseta y la sudadera del que será el nuevo equipo de Hunter el año que viene, los Warriors de Havenwood. Es una sorpresa, lo he comprado por internet y me ha llegado esta mañana —sí, apurando—, así que estoy deseando verle la cara cuando me vea. Soy la novia del quarterback y pienso llevar la chaqueta o sudadera de mi chico, juegue en el equipo que juegue. Porque esto no va de fútbol, va de apoyar a mi hombre.

Me he hecho varias fotos con ella, incluida alguna con el espejo en la espalda para que se pueda ver el lema del equipo «Rise as One» y así pueda decorar su cuarto de la universidad. No quiero pensar mucho en ese momento, porque no sé si estoy preparada para no verlo cada día, pero sé que le va a ir genial y que es una gran oportunidad para él.

Muevo todo mi cuerpo para seguir el ritmo de la canción, que lleva un rato en bucle, y me preparo para el subidón:

—*Don't blame me, love made me crazy…*

—*If it doesn't, you ain't doin'it right.*[2] —Doy tal bote que estoy a punto de caerme al suelo, por suerte, Hunter me coge entre los brazos mientras hace un esfuerzo titánico por no reírse—. Te tengo, princesa.

—¡Hunter! Me has dado un susto de muerte —le riño cuando consigo controlar la respiración—. ¿Cuándo has entrado?

—Llevo un rato aquí. —Se encoge de hombros—. Me encanta cuando cantas como si el resto del mundo no existiera. Estás preciosa.

—Podrías haberme avisado. —Hago un puchero y me regala esa sonrisa tan suya que hace que sea incapaz de decirle nada más. Una expresión llena de amor incondicional que me desarma por completo —. Eres un tramposo.

—Yo no tengo la culpa de que te mueras por mis huesos —se burla. Me aparta un mechón de pelo de la cara y baja su rostro para darme un beso tierno—. Hola, princesa. Ya estoy aquí.

—Has llegado pronto.

—Te echaba de menos. —Vuelve a besarme, esta vez un poco más intenso que la primera—. ¿Eso que llevas puesto es una sudadera de los Warriors?

—¡Sí! Y también me he comprado un dedo de gomaespuma para ir a animarte. —Me separo de él para dar una vuelta sobre mí misma y que la vea bien, y cojo el dedo del tocador para enseñárselo. Se ríe feliz mientras lo abrazo por la cintura—. Y no es lo único que llevo de la universidad.

—¿Ah, sí?

Lo miro de forma sugerente y esboza una sonrisa de medio lado que me vuelve loca. Lo cojo por la nuca y lo beso con intensidad, dejándome embriagar por su sabor. Nos lleva hasta la cama y caigo de espaldas, no me ha dado tiempo a acabar de rebotar que ya está encima de mí besándome de nuevo. Introduzco las manos por su camiseta y se la quito, dejándole la marca de mis uñas por el camino. Sus manos viajan hasta mi trasero y lo levanta para estrujarlo y pegarme contra él. Noto lo duro que está y eso provoca que tire más de él para que no haya ni aire entre los dos. Mi sudadera vuela entre nosotros y sonríe al ver la camiseta.

—Me encanta, pero me encantas más tú —suelta antes de desprenderse de ella y arrasar con mi sujetador por el camino.

Pega su pecho al mío y siento todo el calor que emana antes de bajar por mi cuello hasta mis pechos y darse un festín con ellos. Ya no me escondo ni me muero de vergüenza como la primera vez que lo hizo, ahora disfruto de las caricias que me proporciona y todo lo que a mi cuerpo le provoca. Desabrocho como puedo sus vaqueros y me ayuda a quitarlos para quedarse en calzoncillos, pero en lugar de volver a darle atenciones a mi cuerpo, se queda alzado de rodillas entre mis piernas y me observa con una mezcla de admiración y cariño que me hace estremecer.

—Joder, eres preciosa. —Mete los dedos por la cintura del pantalón y los baja acariciando mis muslos en el proceso. Alza la vista al techo cuando me quedo solo con las braguitas—. Un día moriré de lo mucho que me gustas.

—Entonces, moriremos juntos —susurro, pero no puedo decir nada más cuando me acaricia entre las piernas.

Da igual que sea una caricia suave, siempre que me toca mi cerebro desconecta y se deja llevar por el placer. Me tantea, jugando conmigo mientras lo único que puedo hacer es deshacerme por su toque. Dejo de sentir las braguitas y, para cuando me quiero dar cuenta, ha sustituido sus dedos por la lengua. Cuando gimoteo pidiendo más, me lo da, intensificando sus movimientos hasta que me arrasa un orgasmo que me hace gemir su nombre. Sonrío como una tonta cuando noto besos tiernos por mis muslos y mi barriga antes de que se tumbe a mi lado. Me giro para mirarlo.

—Estoy preparada, Hunter. Quiero hacerlo. —Mi propuesta le pilla por sorpresa y me mira como si no creyese mis palabras. No puedo evitar reírme de su reacción.

—¿Estás segura? Igual ahora mismo no es el mejor momento para pensarlo. No es que tengas la mente clara, y yo mucho menos.

—Lo sé. —Me río nerviosa—. Llevo días pensándolo y ¿qué mejor que en nuestro aniversario? Es el día perfecto para perder la virginidad juntos. ¿Qué te parece?

—Que si me pidieras que saltara por la ventana, lo haría solo por hacerte feliz.

—Eso no me haría feliz.

—Menos mal. —Se ríe, y juro que es el mejor sonido del mundo —. Entonces, ¿estás segura?

—Sí. —Noto cómo me sonrojo hasta las orejas y me aparta el pelo de la cara para verme mejor—. Compré preservativos el otro día.

—¿En serio?

—No te burles, ¿vale? —Me examina con curiosidad cuando me levanto y voy hasta el armario, de donde saco una caja enorme. La dejo encima de la cama y la abro—. Es posible que me viniera un poco arriba.

Suelta una carcajada que resuena por toda la habitación, pero acto seguido me mira con tanto amor que se me pasa la vergüenza que estoy teniendo en este momento. Empieza a sacar paquetes de preservativos de todos los tipos que encontré en la tienda online y a evaluarlos. Cuando la caja está vacía, me observa con atención.

—No tengo ni idea de lo que tengo que saber para elegir uno u otro —admite riendo nervioso—. Así que habrá que probarlos todos para ver cuál es mejor.

—¡Hunter! —Me tapo la cara por la vergüenza y me agarra de la cintura para pegarme a su cuerpo—. No tiene gracia.

—Primero, no era una broma, realmente creo que es la única forma de saber cuál es mejor. Y segundo, no he dicho que tenga que ser hoy, tenemos toda la vida por delante. —Me da un beso en la cabeza—. Ahora te pregunto: ¿qué quieres hacer? ¿Quieres que traslademos la cena aquí o sigues con la idea de ir a nuestro rincón?

¿Quieres que nos acostemos ahora o prefieres vestirte, cenar y luego volver? Si has cambiado de opinión, no pasa nada.

—No lo sé —admito—. Creo que se me ha pasado un poco el subidón y la verdad es que sí tengo un poco de hambre.

—Vale, entonces, dame diez minutos. —Me besa y empieza a vestirse de nuevo—. Pero tienes que salir de la habitación o encerrarte en el baño.

—¿En serio?

—Te va a gustar. —Me guiña un ojo y se acerca a la puerta, pero antes de salir se gira para mirarme—. Diez minutos, ¿vale?

—Vale —cedo, porque ¿a quién quiero engañar?, haría cualquier cosa que me pidiera.

Quince minutos después, salgo del baño y me llevo las manos a la boca por la sorpresa. Hunter ha trasladado nuestro rincón a mi habitación. Ha puesto todas las lucecitas por el cabecero y la manta que siempre usamos encima de la cama, donde también está la cesta de pícnic que utilizamos hace un año.

—Feliz primer aniversario, princesa.

—El primero de muchos —sentencio con un beso—. Te quiero, Hunter.

—Y yo a ti, princesa. No te haces una idea de cuánto.

HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors! Nos complace anunciar que el equipo de fútbol americano se ha clasificado para los playoffs. ¡Felicidades, guerreros! Esto es el resultado de un trabajo bien hecho. ¡Havenwood está muy orgulloso de vosotros!

El primer partido tendrá lugar el 20 de diciembre a la 1 p. m. en el Rise as One Stadium. ¡Os esperamos a todos y todas allí!

¡Rise as One!



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

¡Por fin han acabado los exámenes! Y después de una semana de parón, vuelvo por aquí para hablar de todos los cotilleos que he recibido.

La verdad es que la cosa ha estado tranquila, más allá de alguna expulsión por copiar en los exámenes, como viene siendo habitual. ¿Es que nadie tiene ganas de montar un escándalo?

Así que nada, hablemos de algo más divertido: ¿qué planes tienes para estas vacaciones? Aunque no haya ningún concurso asociado, que sepas que me encanta ver las decoraciones que se montan en las casas. Y sí, hubo un concurso el primer año, pero la familia Caldwell ganó de forma tan aplastante que decidí otorgarles el premio a perpetuidad. Por favor, Nora, ¡comparte esa pedazo de decoración!

Yo aún seguiré unos días más por el campus antes de irme a casa, así que estaré atenta… ¿Crees que pasará algo interesante estos días sin clases? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO VEINTISIETE

HUNTER

Presente - mediados de diciembre

Cuando vi a Savannah por primera vez en Havenwood no pensé en una de las ventajas que tenía que estuviera aquí: que vería más a mi padre. Cada vez que viene a buscarla tiene una o dos horas libres —en función de la hora que llegue y del tiempo que lleve conduciendo ese día—, tiempo que aprovechamos para pasarlo juntos. Es una pena que mi madre no haya podido escaparse con él, pero esto es mejor que nada. Al menos este año sí que iré a casa para Navidad y sin que me hayan tenido que obligar. Ahora que la relación con Savannah es ¿normal? no me preocupa cruzármela allí.

Después de almorzar en una de las cafeterías del campus hemos ido al complejo deportivo, como siempre me pide mi padre, para ver las nuevas fotos que han colgado de nuestro equipo y de nuestras victorias. La verdad es que este año estoy especialmente orgulloso de la trayectoria del equipo y de los partidos ganados, que son el doble de los perdidos. Por suerte, los pasillos están medio vacíos gracias a que la mayoría están o celebrando que se han acabado los exámenes o durmiendo para celebrarlo más tarde. Así podemos estar tranquilos.

—Entonces, ¿tienes varios ojeadores detrás? —me pregunta mientras observa orgulloso una imagen en la que los gemelos me

alzan para celebrar el touchdown que nos dio la victoria hace unas semanas.

—Sí, eso me comentó Mason, pero ya ha avisado de que quiero seguir en el equipo un año más, hasta que me gradúe. No quise preguntarle qué equipos eran.

—Muy bien. —Me sonríe—. ¿Y los exámenes qué tal?

—Espero aprobar.

—¿Solo aprobar? —sondea con la ceja alzada y me hace reír—. Ir solo a aprobar es el paso previo al suspenso.

—Espero aprobar con buena nota —suelto con una sonrisa—. ¿Mejor?

—Lo será si es verdad. —Desvía la mirada por encima de mi hombro y sonríe—. Esos son tus entrenadores, ¿verdad? ¿Quién es la niña?

—Ivy, la hija del entrenador Phillips —contesto con una sonrisa cuando me giro para comprobar de quién habla. La niña nada más verme viene corriendo hacia mí, así que me agacho para darle un abrazo—. Hola, pequeña.

—¡Hola! ¿Quién es él? —Señala a mi padre con el dedo—. ¿Juega en el equipo?

—No, es mi padre.

—Hola. —Mi padre la mira con una sonrisa dulce.

—¡Hola, papá de Hunter! Soy Ivy y mi papá es el entrenador —comenta toda orgullosa y Mason aparece por detrás para despeinarla.

—Hola, señor Miller. —Mason extiende su mano hacia mi padre—. Me alegra verle. ¿Ha venido a pasar unos días?

—No, una visita fugaz —indica mi padre sin dar más detalles y saluda al entrenador Phillips e Ethan cuando llegan a nuestra altura —. Estáis haciendo muy buenos partidos.

—Este año tenemos un gran equipo —dice Mason y me mira complacido—. ¿Vendrán a vernos la semana que viene?

—Lo intentaremos.

—Entonces, les guardaremos un par de asientos en el palco —comenta Phillips cogiendo a su hija en brazos, aunque se escurre

rápido hacia abajo para agarrar la mano de Mason—. Bueno, tenemos que irnos. Nos vemos mañana, Miller.

—Claro, señor —contesto y me agacho para despedirme de Ivy.

—¿Tienes entrenamiento mañana sábado? —me pregunta mi padre cuando nos quedamos solos de nuevo.

—Hemos tenido una pequeña tregua esta semana por los exámenes, pero ya se acabó, hay que preparar los playoffs.

—Toca trabajar duro —afirma con una sonrisa y le suena el móvil. Pone una mueca de disculpa y señala la salida con la cabeza—. Y hablando de trabajar, tengo que ir a recoger a Savannah.

—Perfecto. —Pongo la mejor de mis sonrisas para que no se note lo nervioso que estoy por verla.

No nos hemos visto desde que salí de casa de Kieran a rastras y no sé cómo actuar. Le mandé un mensaje al día siguiente disculpándome por el espectáculo y solo contestó un escueto «No pasa nada». Después de eso nos hemos intercambiado algún mensaje para hablar de los exámenes, pero nada más. No sé cómo está nuestra relación ahora y me da miedo que se haya ido todo a la mierda por culpa del alcohol. O puede que sea tan simple como que hemos estado ocupados con los exámenes y le esté dando vueltas a una situación que no lo requiere. Lo más seguro es que sea eso o puede que lo que hable sea la esperanza de no haberla cagado.

Respiro hondo cuando la veo de lejos con Kieran. Ojalá poder quedar con ella con la naturalidad que lo hace él, o tocarla y abrazarla sin que todo mi cuerpo anhele más. Joder, echo mucho de menos sentirla entre mis brazos y no ayuda verla con Kieran. Sé que entre ellos solo hay amistad, pero el cuerpo entero me quema de celos. Porque, por mucho que me empeñe en ser su amigo, nosotros nunca seremos así, tenemos un pasado que pesa demasiado. Un muro invisible que nos obliga a ser prudentes, a mantener las distancias. Claro que tampoco sé qué pasaría si algún día decido derrumbar ese muro; o quizás sí, y por eso me empeño en seguir poniendo ladrillos.

—¿Estás bien? —se interesa mi padre y lo miro extrañado—. Estás apretando los puños y fulminando al irlandés con la mirada.

—Sí, es… Bueno, no sé lo que es.

—Ya, claro. —Me da una palmada en la espalda y se ríe—. Son celos, hijo. Llevo muchos años con tu madre, pero sigo sabiendo identificar ese sentimiento cuando lo veo.

—No son pareja —escupo, lo que provoca que se ría todavía más.

—¿Sabes? A veces me decepciona pensar que he criado a un cobarde —dice con pesar—. No sé qué plan tienes, pero es muy probable que no funcione. Y no porque no sea un buen plan, sino porque estás tardando demasiado en ejecutarlo.

—Lo siento —es lo único que puedo decir en este momento, porque tiene razón.

—Más siento yo verte así, créeme. —Suspira y señala a Savannah —. ¿Vienes o te vas?

—Voy contigo.

Savannah saluda a mi padre con una sonrisa tierna en cuanto lo ve y me dedica una breve mirada antes de centrarse en sus maletas. Supongo que no soy el único que no sabe cómo actuar. Mientras mi padre la ayuda a subirlas al coche, Kieran se acerca a mí y me apoya el codo en el hombro.

—¿Preparado para el entrenamiento intenso que nos espera a partir de mañana?

—Sí —le respondo sin mirarlo, pendiente de la chica que tengo delante.

—Si te pido ahora mismo un millón de dólares, ¿me los darías?

—¿Qué? —Me giro para contestarle—. ¡No!

—Solo quería saber si me estabas escuchando o contestabas de forma automática.

—Puto irlandés —murmuro y se ríe.

—Por cierto, de nada.

—¿Qué? —Antes de que pueda decirle nada más, se acerca a hablar con mi padre, permitiendo que consiga estar un momento a solas con Savannah. Me aproximo a ella y empieza a jugar con la manga de su jersey—. Hola, ¿cómo te han ido los exámenes?

—Bien, ¿y a ti?

—Bien también. —Suspiro e intento sacar algún tema de conversación antes de que mi padre nos interrumpa—. ¿Vais a pasar

las navidades en casa o en Boston?

—Las pasaremos en Chicago, Sebastian vendrá la semana que viene. ¿Irás a casa tú también? —No pienso analizar el matiz de ilusión que me he imaginado en su voz, sería demasiado cruel saber que no es real.

—Sí, iré el domingo que viene. El sábado jugamos el primer partido de los playoffs y tendremos las navidades libres antes del siguiente. O, si perdemos, todos los días hasta el inicio de las clases.

—Seguro que ganáis —contesta con una sonrisa dulce—. En fin, me tengo que ir. Supongo que nos veremos por casa.

—O por aquí cuando volvamos. —Pone una mueca extraña que no consigo identificar. Antes de que se gire del todo, la vuelvo a llamar—: Oye —dudo antes de continuar, pero al final me armo de valor—, ¿te parece bien si te sigo escribiendo?

—Claro. Nunca me ha molestado que me escribas, Hunter —confiesa con una sonrisa triste—. Que vaya bien el partido.

—Gracias. Que tengas un buen viaje.

Me dice adiós con la mano y le da un abrazo a Kieran antes de meterse en el coche. Mi padre se despide de mí y me los quedo mirando hasta que se pierden en una calle. Suspiro y agacho la cabeza. La cagué emborrachándome, lo tengo claro. Habíamos conseguido dejar de sentirnos incómodos estando juntos y hemos vuelto a la casilla de salida. No sé cómo volver al punto anterior o si es mejor probar otro camino con el mismo resultado. Ya no sé ni qué pensar. Hace tiempo que estoy tan colapsado que no sé ni cómo soy capaz de sostenerme en pie. Noto una palmada en la espalda y me giro para mirar a Kieran.

—Venga, vamos a comprar pollo frito para cenar. Invito yo.



CAPÍTULO VEINTIOCHO

HUNTER

Soy un amigo de mierda ahora mismo. Kieran ha intentado entablar un par de veces conversación conmigo, pero la verdad es que yo no tengo ganas de hablar. Me siento agotado tanto a nivel físico como mental. Después de que se me pasara la resaca, me centré en los exámenes para no pensar y, a partir de mañana, podré centrarme en el fútbol para lo mismo; sin embargo, hoy tengo la mente libre y no paro de recrear su sonrisa triste al despedirse y las ganas que tenía de abrazarla. Cogerle la mano el otro día no fue suficiente, nada es suficiente con ella.

—¿Quieres hablar? —me propone cuando recoge el cubo de pollo frito y lo deja en mi regazo—. No hace falta que me cuentes nada que no quieras, pero me da la impresión de que necesitas soltar lastre. Puedo escuchar sin comentar.

—No, no puedes —bromeo y se ríe—. La echo de menos.

—Dime algo que no sepa.

—Has dicho que no ibas a comentar nada —me quejo y esboza una sonrisa maliciosa.

—No, he dicho que puedo hacerlo, no que vaya a hacerlo.

—Kieran, por favor —le pido y me mira un segundo antes de volver a centrarse en la carretera.

—¿«Kieran, por favor»? ¿Nada de «puto irlandés»? Vaya, estás peor de lo que pensaba.

—Estoy en la mierda, tío —confieso—. Desde hace tiempo.

—Desde que la dejaste, ¿no?

—Sí, pero se ha intensificado desde que está aquí. Antes lo tenía controlado, pero ahora me la encuentro cada día o en cada plan que hacemos, y es una tortura.

—De momento, y siento ser repetitivo, no me has dicho nada que no sepa. De hecho, estoy seguro de que lo sabe cualquier persona que tenga ojos y se haya fijado en ti más de dos segundos. Por eso te hiciste el tatuaje que vi.

—No lo entiendes… —murmuro y niego con la cabeza.

—Hunter, sé a la perfección lo que es estar enamorado y que no te correspondan. Así que sí, te entiendo.

—¿Hablas de Tori? —pregunto frunciendo el ceño. No pensé que tuviera sentimientos hacia ella, era más bien una relación informal.

—No. —Suspira y me mira un momento de reojo—. Supongo que no te puedo pedir que te sinceres si yo no lo hago, así que… hablo de Aba.

—¿Aba? ¿Aba Scott? ¿La compañera de Brooke?

—Esa misma.

—No lo sabía.

—Porque no lo sabe nadie. —Resopla como si le molestara ese hecho en concreto—. Y antes de que lo preguntes, es una larga historia y hoy no estoy de humor para contártela.

—¿Algún día lo estás? —bromeo y se ríe.

—No, supongo que no. No eres el único al que le gusta meterse en un búnker y no salir.

—El problema es que no sé cómo actuar con ella. Quiero volver a ser su amigo, bueno no, en realidad, lo que quiero es volver a ser su novio, pero eso no es posible.

—Supongo que no me lo vas a contar aunque pregunte, ¿verdad?

—No, no voy a hacerlo.

—Solo dime una cosa, ¿lo del Jeep es mentira?

—Claro que es mentira —escupo.

—Y por eso lo odias.

—Sí. —Suspiro e intento desahogarme—: El año pasado fue una mierda, pero no la veía, así que me centré en otras cosas y sobreviví. Sin embargo, este año está aquí y, por más que lo intento,

no paro de cruzarme con ella. Joder, es muy duro verla y no poder hablarle ni para preguntarle cómo está o cómo le va; así que, sin querer evitarlo y a la vez sin querer hacerlo, me he ido acercando a ella, pero cuando parecía que habíamos establecido una especie de tregua, lo mandé todo a la mierda emborrachándome.

—No sé por qué te fustigas tanto por ese hecho, tampoco fue tan épico. En cuanto vi que ibas a decir algo de lo que te ibas a arrepentir, te metí en un Uber. Así que para ella solo fuiste un chico celebrando que se habían acabado las clases.

—¿En serio? —le pregunto con un deje de ilusión en el tono.

—No, en realidad, no. —Se ríe—. La verdad es que fue raro de cojones para todos. Hunter, tú no bebes y lo sabe todo el mundo, hasta Riley lo comentó. Así que nos preocupamos, porque estás al borde de tu autocontrol y se nota. Y supongo que para Savannah tiene que ser extraño tu comportamiento, porque la dejaste, no debería afectarte tanto, pero el caso es que lo hace y es evidente. Así que en parte es normal que no sepa cómo actuar, porque para ella solo eres un exnovio que quiere retomar la relación de amistad, no un tipo enamorado que quiere volver con ella y no sabe cómo. —Suspira—. No quieres ayuda y no sé por qué, pero es duro para nosotros verte así y no saber qué hacer.

—La verdad es que no hay nada que hacer —confieso en un susurro.

—Pues entonces, cambia de actitud —suelta como si fuera fácil —. Te compro que no hay nada que hacer, aunque la verdad es que lo dudo, pero vale, si tú lo dices, yo te creo. Pasó algo que hizo que tuvieras que dejar a Savannah y no se puede deshacer.

—De momento —le rectifico y sonríe.

—Venga, un avance; eso me gusta. De momento, no se puede deshacer. Entiendo que la echas de menos y te gustaría que cuando llegue ese «momento» puedas hablar con ella con confianza y aclararle todo, ¿no?

—Es la idea, sí.

—Pues la confianza se gana. Y tú la tienes muy perdida, así que o espabilas o la volverás a alejar. Hay un mundo entre querer saber cómo está una persona y salir con ella. Busca el punto entre esos

dos extremos con el que te sientas cómodo y quédate en él. —Niega con la cabeza y aparca el coche en la puerta de mi residencia—. Te está permitiendo volver a su vida, ¿sabes lo que es eso? ¿Eres consciente de la oportunidad que te está otorgando? Porque me da que tu dolor no te está dejando verlo.

—Claro que soy consciente de lo afortunado que soy, pero me da miedo volverla a cagar —me sincero mientras entramos en la residencia—. O algo peor.

—Joder, Hunter —suelta alterado.

—¿Qué?

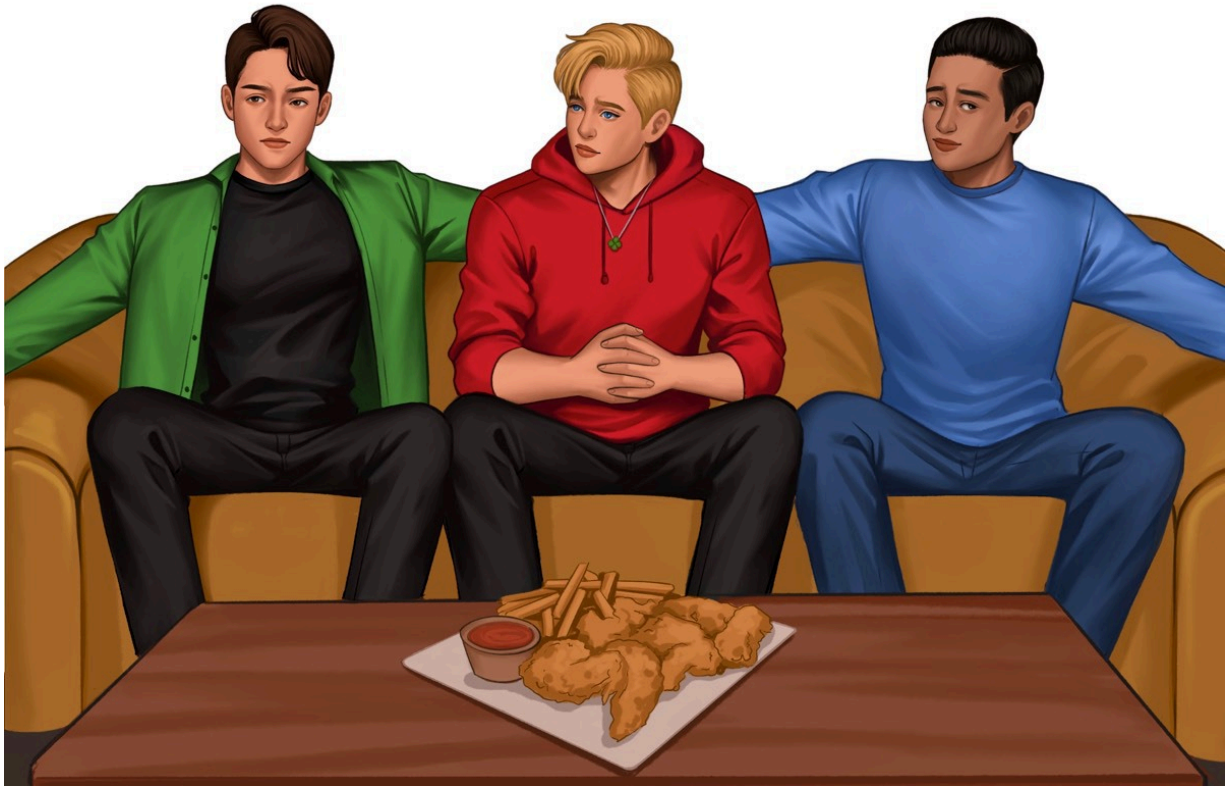
—Que tiene que ser una mierda no parar de ponerte barreras porque tienes miedo de sucumbir y que sepa que la sigues queriendo. No lo entiendo. ¿De verdad no puedes hacer nada para arreglar el pasado?

—Ojalá —murmuro.

—Lo siento —dice y me da una palmada en la espalda—. Bueno, vamos dentro, seguro que Tyler tiene alguna mierda en la televisión que nos anima.

—Seguro.

Sin embargo, al abrir nos encontramos a Tyler tirado en el sofá con una cara que le llega a los pies y la canción de *The Sound of Silence* de Disturbed puesta en bucle, lo que no hace más que agravar nuestro malestar. Kieran se ha tenido que quedar tocado por la conversación, porque tampoco dice nada, y los dos nos sentamos en el sofá después de dejar el pollo frito en la mesa baja frente a nosotros. Nadie habla, los tres estamos perdidos en nuestros pensamientos y repaso la conversación con Kieran. Tiene razón, aunque me joda dársela, no había caído en que Savannah, incluso después de lo que le hice, me está dejando volver a su vida y estoy tan ofuscado en mi dolor que no me he permitido pensar en qué significa este paso para ella. Está claro que nuestra amistad no puede ser como antes, pero tampoco ha sido nunca el objetivo. Tengo que ir paso a paso y dejar de mirar la meta. Y siempre recordando que es mejor tenerla como ella me permita que no tenerla.





Capítulo veintinueve

Savannah

He mentido a mucha gente hoy, y lo peor es que no me arrepiento de nada. No sé qué me ha impulsado a ello, o sí, pero no lo quiero admitir. O sí, es porque soy idiota y ya. No hay otra explicación para que esté plantada frente al estadio de fútbol americano de la universidad donde Hunter va a jugar el primer partido de los playoffs ni para que lleve su sudadera —la que tendría que haber quemado— y el dedo de gomaespuma como si fuera la mayor fan del equipo. Ni siquiera entiendo de fútbol, solo lo justo y necesario para comprender qué está pasando en el campo sin colapsar.

La mayoría de la gente ya ha entrado y el partido está a punto de empezar. Sin embargo, yo sigo mirando las puertas, incluso sabiendo que las cruzaré porque ahora no me voy a echar atrás, y, aun así, estoy intentando buscar una excusa que me haga salir corriendo en otra dirección. Y lo peor es que no se me ocurre ninguna. Ni siquiera una pequeña. Nada. Debería entrar ya y dejar de retrasar lo inevitable, porque la verdad es que me muero de ganas de volver a ver a Hunter jugar. O de verlo a él sin más. Pero, ¿cómo le explicaré por qué estaba aquí si me ve? «Kieran», eso es. He venido a verlo a él. Eso me pasa por improvisar, que tengo que buscar excusas de última hora.

Llevo dándole vueltas al tema desde que volví a casa hace una semana, diciéndome que no iba a venir, que no tenía sentido, que podía verlo por internet, incluso no verlo y buscar el resultado al

acabar, pero cuando me he despertado esta mañana me he dado cuenta de que solo me mentía a mí misma. ¿Cómo no voy a venir a ver el partido más importante de su carrera? ¿Cómo no voy a apoyarlo en un día como hoy? Así que me he vestido, he escondido la sudadera y el dedo en una mochila y he bajado corriendo para decirle a Henry y Maya que tenía que venir con ellos a la universidad porque me había dejado el vestido que quería ponerme el día de Navidad. Por suerte nadie ha pensado en la opción de que Brooke se lo diera a ellos y no tuviera que venir yo expresamente para ello.

Con la certeza de que sí, soy idiota pero que eso no va a cambiar, le entrego mi entrada al portero y cruzo las puertas de acceso al estadio. Siempre me ha impactado lo grande que es, aunque hoy me lo parece incluso más. ¿De cuánto será el aforo?, ¿cuarenta o cincuenta mil personas? Taylor Swift podría dar uno de sus conciertos aquí. Busco mi asiento y me acomodo entre un montón de personas vestidas de negro y rojo, sonrío al darme cuenta de que pasaré desapercibida y nadie sabrá que he estado aquí. Hasta me he recogido el pelo y puesto la capucha, en plan camuflaje total.

Desde donde estoy sentada puedo ver bien todo el estadio y la zona de las familias que está a pie de campo, donde está Brooke con otra chica que diría que es Aba. Sonrío; Kieran estará feliz. Si no tuviera tanto miedo a dar explicaciones o admitir lo que siento, hubiera ido con ellas. Sin embargo, eso implicaría tener conversaciones incómodas. O eso creo, así que no pienso jugármela. Porque todavía no estoy preparada para saber la verdad, o para asumirla más bien. Hunter sigue siendo una persona muy importante para mí y no quiero desprenderme de él, incluso después de todo el daño que me ha hecho.

El partido empieza con el equipo contrario atacando, así que solo lo atiendo a medias. No es que no quiera que gane Havenwood, pero he venido a ver a Hunter, no al resto del equipo. Aunque Maddox parece estar haciendo un gran partido porque les está costando horrores avanzar yardas al equipo contrario. Al final el trabajo bien hecho hace efecto y Maddox placa al quarterback contrario haciendo que pierda el balón y Havenwood pase a tener la

posesión. Genial, esto es justo lo que quería, ver a Hunter en plena acción.

Uno de los entrenadores, Mason creo recordar que se llama, le está ladrando órdenes mientras Hunter asiente centrado en el campo. Una vez está todo listo, entra al césped todo el equipo ofensivo, que incluye a los gemelos, Kieran, Tyler y, por supuesto, Hunter, y juro que parecen los dioses del infierno. Si ahora mismo sonara la canción *Born for this* de The Score que tanto les gusta, no me extrañaría nada. Se colocan en posición y, ahora sí, presto toda la atención al partido.

Hunter dirige, modifica jugadas y lanza pases como si no hubiera once tíos intentando frenarlo. Coordina con la precisión de un cirujano y controla el campo y la posición de los jugadores al milímetro, cambiando la jugada o el tipo de pase en función de lo que va mejor en cada momento. Los movimientos de su cuerpo son casi hipnóticos y me permito analizar todo lo que ha cambiado en este último año. Está más ágil, más grande y más fuerte. En definitiva, ahora tiene el cuerpo de un hombre, no de un chico. Y aunque me encantaría poder comprobarlo con mis propias manos, alejo ese pensamiento de mi mente en cuanto llega. «Puedo aguantar un día más».

El partido acaba con la victoria de Havenwood y la euforia de todos los que estamos en el estadio. Sí, la mía también, en parte impulsada por todas las personas de mi alrededor que no paran de abrazarse. Saco el móvil para preguntarle a Brooke si le apetece que comamos juntas y me doy cuenta de que tengo un mensaje de Sebastian de hace media hora.

Sebastian
¿Cómo va el partido?

Savannah
¿Quién dice que lo sepa?

Sebastian
Si pretendes que me crea que te has tirado más de dos horas de coche, más otras tantas esperando a que Henry y Maya pasen el día con su hijo y volver a tirarte otras dos horas de vuelta por un vestido, es que piensas que soy gilipollas

Savannah
Han ganado, justo acaban de pitar el final

Sebastian
¿Le has dicho que irías o se lo vas a decir?

Savannah
No, es mejor así

Sebastian
¿Mejor para quién?

Savannah
Para mí

Sebastian
¿Estás segura de lo que estás haciendo?

Savannah
No, pero es lo que he decidido hacer

Sebastian
Cuando se juega con fuego, uno se acaba quemando

Savannah
Me protegeré bien

Sebastian
Lo dudo, pero si es lo que necesitas para avanzar o estar bien, no pienso interponerme

Pero prométeme que si un día no puedes más, me llamarás, sea la hora que sea

Puede que no pueda evitar las quemaduras, pero sí puedo ayudarte a curarlas

Savannah
Lo sé, prometo que te llamaré si se me va de las manos

Sebastian
Intenta hacerlo antes de llegar a ese punto, por favor

Savannah
Eso no puedo prometerlo, lo siento

Sebastian
Está bien

Estoy en el aeropuerto, esta noche nos vemos

Savannah
¡Lo estoy deseando!

Salgo de su conversación y entro en la de Brooke.

Savannah
¡Hola! Estoy por aquí, ¿comemos juntas?

Brooke
¡Hola! Claro, ¿te importa si también viene Aba? Estoy con ella

Savannah
En absoluto, os espero en la puerta este del estadio

Brooke
Vamos para allá

Sonrío de oreja a oreja cuando Brooke aparece en mi campo de visión y la abrazo en cuanto la alcanzo.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta ilusionada, es en ese momento en el que se da cuenta de cómo voy vestida y abre los ojos como platos—. ¿Has venido a ver el partido?

—Sí —confieso con una mueca de culpabilidad—, pero no se lo digas a nadie.

—¿Estás segura de lo que estás haciendo?

—No. —Las dos nos reímos por lo absurdo de todo—. Pero es lo que quiero hacer.

—Entonces, ya lidiaremos con las consecuencias cuando toque.

—¿Tú cómo estás? —le pregunto porque su farsa con Tyler está llegando a su fin y no estoy segura de que quiera que eso pase.

—Intento no pensar en ello.

—Eso no lo hace menos real —le recuerdo y me regala una sonrisa triste.

—Ya lidiaré con las consecuencias cuando toque. Ahora es lo que quiero hacer —repite y la abrazo por lo valiente que es—. Ven, que te presento a Aba.

—¿Se supone que tengo que disimular que no sé quién es? —le susurro y Brooke se encoge de hombros.

—Haz lo que creas que es mejor, no sé qué decirte. Aba, ella es Savannah Whitmore, mi compañera de habitación. Savannah, ella es Aba Scott, mi compañera de equipo.

—Encantada —me dice con una sonrisa mientras extiende su mano—. Kieran me ha hablado de ti.

—Encantada —le contesto con una sonrisa de oreja a oreja—. Te aseguro que Kieran habla muchísimo más de ti.



CAPÍTULO TREINTA

SAVANNAH

Hace tres años - principios de septiembre

HOY ES EL PRIMER PARTIDO DE LA TEMPORADA DE HUNTER QUE JUEGAN EN casa y la primera vez que voy a verlo como su novia. Es una pena que este sea su último año de instituto, el año que viene no podré ir a todos los partidos, pero no quiero pensar ahora en ello, ahora toca disfrutar del partido. La verdad es que estoy muy emocionada, quizás más de lo que debería. Lo primero que he hecho nada más sentarme en las gradas ha sido hacerme una foto con su chaqueta de equipo y subirla a mis redes con el texto: «Animando a mi chico». Hunter, que se acaba de crear sus redes por recomendación del equipo, también ha subido una donde sale abrazándome con el texto: «Mi mayor apoyo». He de admitir que se me ha derretido el corazón en cuanto lo he visto. Sabía que ser su pareja sería genial, pero nunca imaginé que me haría sentir tan especial y querida.

Alzo la cabeza cuando noto cómo me miran con envidia algunas de sus compañeras de clase y sonrío. Hunter me ha dicho que han disminuido los mensajes de forma significativa desde que entramos de la mano el primer día, pero el odio hacia mí no ha cambiado. Que les den. Este chico es mío, ¡buscad a otro con el que cumplir vuestras fantasías! Al menos yo quiero estar con él por cómo es, por su sentido del humor, por su forma de cuidarme, de quererme; porque es el chico más bueno que he conocido nunca, no para sentir

que me rebelo contra mi familia. Además, tengo la suerte de que mi familia le adora y eso me hace aún más feliz de lo que ya soy. Dios, estoy tan enamorada que no me extrañaría si me salieran corazones de la cabeza.

Sonrío como una tonta cuando lo primero que hace Hunter al llegar al banquillo es buscarme con la mirada y guiñarme un ojo en cuanto me localiza. Acto seguido, se centra en el juego y se olvida del resto del mundo. A medida que va avanzando el partido me doy cuenta de que me encanta verle dirigir al equipo, gritar jugadas y observar el campo para encontrar la mejor estrategia; nunca falla un pase. Es una pasada verlo jugar. Aunque reconozco que casi se me sale el corazón del pecho cuando le han placado y ha acabado en el suelo con un tipo con el doble de tamaño que él encima. He sentido cierta satisfacción cuando han conseguido marcar en la siguiente jugada y Hunter ha mirado al tipo como si fuera el puto amo. Hasta cuando pone esa mirada arrogante es sexy.

Para cuando pitan la media parte, me doy cuenta de que tengo el culo al filo del asiento y que me he destrozado la uña del pulgar. Esto es más emocionante de lo que pensaba; sobre todo, porque nunca había estado atenta cuando había venido a verlo, o no tanto como hasta hoy. Bajo al campo, donde Hunter me espera con una sonrisa y el casco en la mano. Rodea mi cintura con el brazo y me planta un beso intenso que me deja temblando.

—Tenerte en las gradas me da fuerza para ser mejor.

—Entonces, tendré que venir a verte siempre. —Levanto la mano y le enseño el dedo de gomaespuma que me he comprado justo antes del partido, lo que provoca que se ría—. Estoy preparada.

—No esperaba menos. —Vuelve a besarme y junta su frente sudada con la mía, pero me da igual—. Tengo que ir al vestuario.

—Ve, no pienso moverme de aquí.

—¿Segura? ¿No te aburres?

—Segura. —Pongo una mano en su mejilla y sonrío como una tonta cuando se apoya en ella—. Soy tu chica y siempre estaré en tus partidos para apoyarte.

—¿Para siempre?

—Para toda la eternidad.

—Qué suerte tengo contigo.

—No tanto como yo contigo.

Y mientras se va hacia el vestuario me prometo que siempre que pueda iré a verle jugar. Pase lo que pase.



HAVENNET

HAVENWOOD UNIVERSITY

¡Buenos días, Warriors! ¡Gran victoria de nuestros guerreros del fútbol americano en su primer partido de los playoffs! ¡Felicidades! Esto es el resultado de un trabajo bien hecho. ¡Havenwood está muy orgulloso de vosotros! Y especial mención a Hunter Miller por el premio al MVP del partido.

El segundo partido de los playoffs tendrá lugar el 2 de enero a la 1 p. m. en el Caesars Superdome, en Nueva Orleans. ¡Todos nuestros ánimos desde aquí, guerreros!

¡Rise as One!



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Ahora sí que sí, es oficial: ¡empiezan las vacaciones navideñas! Y qué mejor manera que con una victoria de nuestros queridos guerreros del fútbol americano. ¡Felicidades, chicos!

Como ya comenté a principio de año, en cada parón toca lo que algunos estáis esperando con ansias: ¡encuesta para saber qué parejas sobrevivirán y qué otras nuevas se formarán! Y, como nos gusta el drama, también tendremos la de parejas que romperán y personas que nos gustaría que encontraran el amor —no, esto no es una aplicación de citas, no es con quién quieres emparejarte tú—.

Este es el listado provisional con los candidatos más repetidos entre todos los que me habéis enviado, pero ya sabes que puedes añadir más hasta la medianoche, cuando crearé las encuestas para votar cada categoría.

SOBREVIVIRÁN
Brookler (Tyler + Brooke)
Axel O'Connor + Tessa Larson
Ashddox (Maddox + Ashley)
Ethan Grant + Nora Caldwell
ROMPERÁN
Barry Coleman + Candy
Brookler (Hay que ser mala persona para ponerlos en esta categoría, te lo digo)
Melissa Bishop + Ryan Patel
Daniel Foster + Jordan Hayes
SE FORMARÁN
Joe Coleman + Riley Chen
Aquí podría poner más, pero, no nos engañemos, todos vamos a votar por ellos, así que… ¿para qué poner más?
PERSONAS QUE QUEREMOS QUE SE EMPAREJEN
Hunter Miller
Kieran Gallagher
Glen Bennet (Os gusta el riesgo, ehh)
Olivia Rollins (Os recuerdo a las personas que la habéis propuesto que ha dejado la universidad y no podremos saber si se emparejará o no).

¿Te sorprenden estos nombres? ¿Dabas por hecho que serían esas parejas o esperabas otras? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



Capítulo treinta y uno

Savannah

Presente - 25 de diciembre

Me encanta el día de Navidad, me ha gustado desde pequeña. La casa decorada, el olor a galletas de jengibre, todos vestidos con nuestras mejores galas, las risas por las horrendas corbatas que el abuelo regala a papá y a Sebastian, las anécdotas de las cenas de Navidad en las oficinas… Es un momento mágico. Me río cuando el abuelo pone cara de asco al explicar que una de sus empleadas más jóvenes se le insinuó en la fiesta y cómo se indignó por rechazarla.

—Intenté ser educado, lo juro —se defiende negando con la cabeza—. Al final tuve que llamar a seguridad para que la acompañaran a la salida. Al día siguiente me llamaron de Recursos Humanos para decirme que había renunciado.

—Se quedó sin su final feliz —se burla Sebastian—. De todas formas, nadie te culparía si decidieras volver a casarte, abuelo. Aunque mejor si no tiene la misma edad que tus nietas, claro.

—¿Tengo cara de asaltacunas? —pregunta indignado—. Mi época de cambiar pañales ya pasó. Además, mi corazón lleva ocupado desde hace más de cincuenta años por la misma mujer, siga o no en este mundo.

—Eso es muy bonito, Edward —le dice mamá con una sonrisa—, pero si te buscaras a alguien que te hiciera compañía, no pasaría nada.

—El día que me harte de estar solo me vendré aquí a vivir —suelta y bebe un trago de su whisky esbozando la misma sonrisa maliciosa que ha heredado Sebastian—. Tranquilo, hijo, aún queda mucho para eso.

—No he dicho nada —se defiende papá y bebe un trago largo de su copa.

Hace horas que acabamos de comer y fuera está anocheciendo, así que estamos disfrutando de nuestra compañía sin más. Es perfecto.

—No, claro que no, pero tu cara ha hablado por ti —se burla el abuelo y papá bufa.

—Sabes que si vives aquí no podrás fumar, ¿verdad? —Sebastian lo mira con una sonrisa triunfadora y el abuelo se ríe.

—Por eso sigo viviendo en mi casa.

—Papá, no deberías fumar, te lo dijo el médico.

—William, cuando llegues a mi edad descubrirás una cosa. —Mira a papá a los ojos como si le fuera a confesar la mayor verdad que hay en el mundo—: Sigues siendo el padre del cabrón que intenta quitarte todos tus vicios, así que no tienes por qué hacerle caso.

—¡Edward! —se escandaliza mamá mientras el resto nos reímos a carcajadas—. Acabarás en el hospital o peor.

—Genevieve, no sé si pretendes alejarme de ese tipo de vida o alentarme para que la siga. —Mamá lo mira sin entender nada y el abuelo se encoge de hombros—. Cuanto antes me muera, antes me reuniré con mi querida Margaret.

—No digas esas cosas, abuelo —me quejo y me regala una sonrisa dulce.

—No tengo intención de morir ya mismo, mi niña, pero la realidad es que tampoco voy a hacer nada para alargar lo inevitable. Si para vivir más tengo que dejar de fumar y beber, no vale la pena el sufrimiento.

—Dijo el hombre que nos insistió durante toda nuestra infancia que no fumáramos ni bebiéramos nunca —se burla Sebastian y alza su copa de vino en dirección al abuelo.

—A mí me lo sigue diciendo —afirmo—. Las malas costumbres nunca se pierden.

—Cuando lleguéis a mi edad podréis hacer lo que os dé la gana.

—Si os sirve de consuelo, a mí también me lo sigue diciendo —se queja papá y enseña su copa al abuelo con una sonrisa, antes de beber todo lo que queda en ella.

—Qué rencoroso eres, William.

—Oh, oh, el abuelo te ha llamado dos veces por tu nombre, papá. Yo de ti saldría corriendo. —Sebastian se gira para mirar al abuelo y de nuevo a papá—. O andando, no creo que te alcance tampoco.

—Cría cuervos… —murmura el abuelo bebiendo de nuevo—. Lo que tendría que haberos prohibido es el móvil en la mesa. —Observa a Charlotte que sigue absorta y niega con la cabeza—. Charlotte, querida, ¿cómo van las acciones? ¿Ya eres rica?

—¿Qué? —Mi hermana sale de su burbuja y el resto se ríe—. Estaba quedando con unos amigos para tomar algo mañana.

—Vaya, y yo que me había hecho ilusiones de que igual estabas trabajando —se burla el abuelo y se lleva una mala mirada de mamá, aunque la ignora.

Justo en ese momento, me suena el móvil y al ver la pantalla descubro que es una videollamada de Kieran. Si fuera cualquier otra persona, lo rechazaría para llamarlo más tarde, pero estoy segura de que estas navidades no tienen que estar siendo fáciles para él, así que pongo mi mejor cara y aviso a Sebastian para que conteste conmigo. Nos apartamos de la mesa y nos sentamos en uno de los sillones.

—Hola —lo saludo con una sonrisa, intentando que no note que la estoy forzando de más.

—¿Cómo están los dos hermanos más guapos del mundo? —pregunta Kieran. No nos da tiempo a contestar, ya que Maisie aparece en pantalla—. Ya os lo digo yo, estamos bien.

—¡Santa me ha traído un perrito! —grita la hermana pequeña de Kieran—. ¿Dónde está?

—Y hasta aquí la intervención de mi hermana —bromea Kieran cuando Maisie desaparece tan rápido como ha llegado—. Espero que hayáis disfrutado del momento.

—No seas así, Gallagher —se burla Sebastian—. Habrá ido a buscarlo para enseñárnoslo.

—No te lo creas. Se ha olvidado de vosotros en el momento que se ha bajado de mi regazo. ¿Cómo van las fiestas?

—Bien, como siempre.

—Como siempre no —me interrumpe Sebastian—. Mi hermana no parece una zombi este año.

—Es todo un logro —se burla Kieran, aunque respira hondo observando a su alrededor con una expresión triste. Miro a Sebastian e intento decir algo que cambie su humor, pero se adelanta—: En fin, que me encanta hablar contigo, Sebastian, pero he llamado a Savannah para explicarle un salseo.

—¿En serio? —No esperaba que me llamara para eso, pensaba que sería para distraerse un rato.

—Más motivos para quedarme —afirma mi hermano y se acomoda a mi lado.

—Tyler y Brooke por fin se han confesado su amor —suelta y la sorpresa inicial da paso a una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Ya era hora! —celebro y le doy el móvil a Sebastian para que lo sostenga mientras doy palmas—. ¿Cómo te has enterado?

—Un mago nunca revela sus trucos. —Esboza una sonrisa maligna—. Hunter no lo sabe y he pensado que puedo tardar en contárselo. Ya sabes, por si quieres ser tú la portadora de las buenas noticias. Como ahora sois amigos…

—No sé si… No lo sé, Kieran.

—Dime algo cuando lo decidas. —Me guiña un ojo—. Os dejo, parece que el chucho se ha comido un zapato de mi abuelo y está Maisie protegiéndolo de su ira. Voy a echarle una mano.

—¿A tu hermana o a tu abuelo? —le pregunta Sebastian, pero Kieran solo se encoge de hombros antes de colgar. Me dejo caer sobre el respaldo del sofá y giro la cabeza para mirar a mi hermano —. ¿Qué quieres hacer?

—Ya sabes lo que quiero hacer.

—Vale, entonces, ¿qué vas a hacer? —reformula la pregunta con una sonrisa.

—Quiero ir a contárselo, pero no sé cómo será. No hemos estado solos desde que volvemos a hablarnos. Y la vez que estuvimos con amigos se emborrachó tanto que Kieran tuvo que echarlo.

—No me imagino a Hunter borracho —dice riendo—. Tengo que verlo alguna vez.

—Lo que tú digas. —Niego con la cabeza y observo la mesa, donde mi familia sigue hablando, bueno, menos Charlotte que ha vuelto a abstraerse con su móvil—. ¿Qué les digo?

—Vete, yo me encargo —me concede y le regalo una sonrisa agradecida—, pero solo si me prometes que me llamarás si necesitas que vaya a partirle la cara.

—¿Y lo de respetar a sus padres y todo eso que decías?

—Eso solo vale si es en frío. —Se encoge de hombros—. En caliente se puede justificar porque lo haces sin pensar ni planificar.

—Cualquier excusa es buena para pegarle, ¿no?

—Me encanta que seas tan lista. —Besa mi cabeza y me obliga a levantarme—. Venga, vete.

Me dirijo directa a la puerta y salgo sin que nadie me diga nada. Casi que hubiera preferido que alguien me frenara, así tendría una razón para no ir. Respiro hondo y camino en línea recta, con la vista fija en mi objetivo para no pensar en todos los motivos por los que no tendría que estar haciendo esto. Al llegar a su casa y mirar por la ventana, veo a Henry y Maya bailando, pero no hay rastro de Hunter por ningún lado. Por un instante, pienso en darme la vuelta, hasta que recuerdo otro sitio en el que puede estar.

No he vuelto allí desde que me partió el corazón y no sé si estoy preparada para hacerlo, pero en lugar de volver por donde he venido, me armo de valor y ando con paso decidido hasta nuestro rincón. Agradezco en silencio haberme puesto unos zapatos de tacón gordo para no estar hundiéndome en el césped, y por otro lado me odio por no tener otra excusa para irme. Respiro hondo un par de veces antes de entrar en su campo de visión y darle un susto de muerte con un simple:

—Hola.



CAPÍTULO TREINTA Y DOS

HUNTER

Observo a Savannah parada de pie a mi lado y parpadeo un par de veces por si es una visión de mi mente. ¿Qué hace aquí? No puede estar aquí, en nuestro rincón. Ya bastante duro es estar aquí sin ella, como para que encima esté a mi lado sin poder tocarla. «Paso a paso», me recuerdo. Sin embargo, como parece que no es un espejismo de mi mente, respiro hondo y esbozo una pequeña sonrisa.

—Hola —la saludo en un susurro y me la quedo mirando como el acosador que soy. Está preciosa con ese vestido dorado oscuro e igual de nerviosa que yo, a juzgar por cómo tira de las mangas. Cuando parece que no va a decir nada más, intervengo—: ¿Querías algo? ¿Ha pasado algo?

—Eh no, bueno sí, pero nada malo. —Respira hondo—. Tyler y Brooke ya son pareja de manera oficial, parece que se han confesado lo que sentían.

—¡Por fin! —Me río, en parte por la felicidad que siento por ellos, en parte por los nervios de estar con ella aquí—. No tenía ningunas ganas de aguantar a Tyler melancólico por culpa del desamor. Es un suplicio.

—Creo que necesitaban separarse para darse cuenta de sus sentimientos.

—Tyler los tenía claros —le cuento—, pero pensaba que Brooke no sentía nada por él. Le preguntó por Garret.

—Garret. —Savannah rueda los ojos y me aguanto la sonrisa que ese gesto me provoca—. No es para ella, es demasiado parado. Brooke necesita a alguien que la saque del caparazón, no que le monte un chalé en él.

—Estoy de acuerdo, aunque te aseguro que puede salir ella sola. Todavía recuerdo la bronca que le echó a Tyler por decir que era su novia, fue alucinante.

—Me hubiera gustado verla.

Sonríe con cariño pensando en Brooke y se me hincha el corazón porque haya encontrado unas amigas de verdad y no las idiotas que tenía en el instituto.

—Si te sientas, te la cuento —me la juego. No esperaba que viniera a nuestro rincón, ni pensaba invitarla a venir, pero ahora que está aquí no quiero que se vaya. Duda, así que le doy un pequeño empujón—: Tienes que estar incómoda ahí de pie y puedes irte cuando quieras.

—Está bien —cede y se sienta a mi lado, intentando no tocarme. Me muerdo la mejilla para no reírme por todo el esfuerzo que está haciendo para ello—. Cuéntame esa bronca.

—Brooke empujó tan fuerte a Tyler que lo estampó contra la puerta de la habitación. —Savannah me mira con los ojos como platos y me río—. Eso fue nada más entrar al grito de «¡¿Se puede saber en qué coño estabas pensando?!».

—Estaba muy enfadada.

—Créeme, lo sé. Aunque en defensa de Tyler diré que lo pilló desprevenido o no lo hubiera movido.

—Nunca subestimes la fuerza de una mujer cabreada.

—Cierto, error mío.

Continúo contándole la bronca de la que fui testigo mientras se ríe y, joder, se me hincha el corazón cada vez que lo hace. Sentir que aún puedo hacerla reír o bromear con ella es la mejor sensación del mundo y también la más peligrosa, porque me está haciendo desear cosas que no debería. «No, para. Es un paso, deja de ver veinte yardas más allá».

—Reconozco que quise matar a Tyler ese día, pero después de ver cómo la cuida y cómo la anima a hacer todo lo que ella misma

se ha privado de hacer, estoy contenta con el resultado.

—Estoy seguro de que tú también la animas a salir del cascarón y no has tenido que fingir ser su pareja para ello —bromeo y se ríe.

—Dijo el que se preocupó por ella desde que pisó Havenwood.

—Nathan se lo pidió a Tyler. —Me encojo de hombros—. Y has podido comprobar lo mal que se le daba a Tyler. Alguien tenía que hacerlo.

—Kieran —añade como si fuera obvio.

—Alguien que no intentara meterla en su cama, quiero decir —me burlo.

—¿Por qué no lo hubieras intentado? Estás soltero, ¿no? Brooke es una chica muy guapa y divertida —susurra mientras se pone bien el vestido en su regazo para no mirarme. «Vaya, no esperaba esa pregunta».

—Nathan lleva años enamorado de Brooke —suelto, como si ese fuera el motivo real, y me mira sorprendida—. De hecho, no sé cómo se tomará que Tyler y ella estén juntos.

—Brooke ha comentado alguna vez que le desespera que a Nathan le duren muy poco los enfados, igual es menos de lo que esperamos.

—¿Cómo te puede desesperar eso?

—Porque dice que tú no te has acabado de enfadar y él ya está analizando la situación y bajando revoluciones. No se puede discutir así. Eso no quiere decir que no le duela, solo que es capaz de controlar esa emoción.

—Ahora que lo dices, me suena que Tyler ha comentado algo en alguna ocasión.

Decido tumbarme para mirar el cielo, porque la tentación de coger su cara y besarla me está sobrepasando cada vez más fuerte y no puedo permitir que eso ocurra. Me sorprende cuando me imita. No nos miramos, solo observamos el cielo estrellado de esta noche de Navidad.

—Entonces, ¿has estado con alguien este año o has querido estar con alguien? —se interesa pasados unos minutos de silencio—. Alguien que no tenga un enamorado detrás, digo.

—No, me he centrado en el fútbol —me sincero a medias, pero no me atrevo a mirarla para saber su reacción porque no sé cómo me afectaría. Tampoco le pregunto a ella, porque no soportaría según qué respuesta, así que cambio de tema—: ¿Qué te han regalado?

—Sebastian el colgante y la pulsera que llevo, que tiene estrellitas turquesas; mis padres el vestido y un nuevo set de maquillaje; Charlotte una sesión de spa y el abuelo un bolso de edición limitada con dos tarjetas regalo de la tienda dentro.

—¿Te ha gustado?

—Mucho. ¿Y a ti qué te han regalado?

—No nos hemos hecho regalos, les he dicho a mis padres que guarden el dinero para venir a verme a la final.

—¿Y si no llegáis?

—Nos iremos de viaje los tres la semana de las vacaciones de primavera. Pero llegaremos, estoy seguro. —Volvemos a quedarnos en silencio y se me escapa una pregunta sin querer—: ¿Has ido a vernos a algún partido?

—Fui la semana pasada por primera vez —susurra y me giro para mirarla—. Lo del vestido era mentira.

—Ahora entiendo por qué se me dio tan bien —murmuro con una risa, quizás para disimular todas las emociones que se me han desatado en el cuerpo cuando ha confesado que fue expresamente para verme—. ¿Te gustó?

—Has mejorado mucho, aunque sigo pasándolo mal cuando te placan.

—Bueno, estoy seguro de que yo más —bromeo y se disipa parte de la tensión—. ¿Llevaste el dedo de gomaespuma?

—Por supuesto, ¿por quién me tomas? —Me muerdo la lengua para no preguntarle si es el mismo que se compró cuando empecé la universidad o si lo tiró cuando la dejé; o si llevó mi sudadera. Más que nada porque no estoy preparado para la respuesta—. ¿Sabes? Creo que podemos hacerlo.

—¿El qué?

—Ser amigos —contesta y se gira para mirarme un segundo antes de volver a observar las estrellas—. Creo que podemos

conseguirlo.

—Eso estaría bien.

No, en realidad, no está nada bien, porque la tentación cada vez es mayor y no sé si soy lo suficiente fuerte como para resistir mucho más. Sin embargo, soy incapaz de alejarme de ella, ya he pasado demasiado tiempo sin Savannah, no puedo soportar un segundo más sin ella. «Paso a paso».


HW



CAPÍTULO TREINTA Y TRES

SAVANNAH

27 de diciembre

Hunter
Ya estoy en el hotel

Savannah
¿Qué tal el viaje?

Hunter
Bien

¿A que no sabes quién está por aquí?

Savannah
¡Brooke! He hablado con ella hace un rato

Hunter
No me refería a esa jugadora de soccer

Savannah
NO PUEDE SER

Dime que también está Riley y hacemos pleno

Hunter
No, lo siento

Savannah
De ilusión también se vive

1 de enero 00:00 h

Savannah
Feliz Año Nuevo

Hunter
Feliz Año Nuevo

Te queda muy bien el vestido nuevo

Savannah
A ti también te queda muy bien el traje

Hunter
Gracias

Kieran ha dado por culo hasta que ha conseguido una foto de los cinco juntos

Savannah
Salís muy guapos

¿Tú ya no usas tus redes? No publicas nada desde hace tiempo

Hunter
Nunca dejé de usarlas, solo de publicar

Aunque reconozco que desde hace unos meses entro con más frecuencia

Quizás me plantee volver a usarlas

Savannah
Quizás deberías

2 de enero

Savannah
¡Felicidades por la victoria!

¡¡Estáis a un partido de la final!!

Hunter
Gracias

¿Lo has visto?

Savannah
Sí, y me he encargado de que tus padres tuvieran libre para que pudieran verlo también

Hunter
Muchas gracias, de verdad, te lo agradezco mucho

Es muy importante para mí

Savannah
Para eso estamos los amigos ;)

¿Dónde y cuándo jugáis el siguiente partido?

Hunter
En Miami, el jueves que viene

Mañana nos vamos directos para allí

Savannah
Seguro que también ganáis

Hunter
Ojalá

Sería la segunda mejor cosa de este año

Savannah
¿Y cuál es la primera?

3 de enero

Hunter
Ya estamos en Miami

Savannah
Acabo de ver la foto que has publicado

Al final has vuelto a las redes

Hunter
Llevaba un tiempo pensándolo y me irá bien de cara al año que viene con los ojeadores, así que me acabaste de convencer :)

¿Qué vas a hacer estos días?

Savannah
Nos hemos venido todos a Boston hasta el día 10

Hunter
Me acaban de escribir mis padres, ¿les has regalado los billetes a Miami para que vengan a verme?

Savannah
Ha sido cosa de mis padres

Hunter
No mientas, sé que es cosa tuya

GRACIAS

Savannah
De nada, se merecen verte jugar en directo los playoffs

Hunter
Entonces, ¿es por ellos?

Savannah
Te contestaré cuando tú me respondas a mí la pregunta de ayer

Hunter
Bien jugado

5 de enero

Savannah
¿Hacéis algo más que entrenar?

Vuestras redes son muy aburridas

Hunter
Me gustaría decir que sí, pero la verdad es que no

Aunque Joe ya ha desvirgado a un par de chicas locales

Savannah
NO necesitaba saber eso

Hunter
Tú has preguntado

Savannah
Eso, culpabiliza a la víctima

6 de enero

Hunter
¿De verdad esa pedazo de foto con el atardecer de fondo te la ha hecho Sebastian?

Lo siento, pero no me lo creo

Savannah
¿Verdad? Yo también sigo alucinando

Ha intentado replicarla con Charlotte… Spoiler: ha salido horrible

Hunter
Eso me cuadra más

¿Lo pasas bien?

Savannah
¿Está feo decir que me apetece volver a la universidad?

Hunter
No, solo estarías siendo sincera

Yo también tengo ganas

Savannah
¿Aunque se acabe la temporada?

Hunter
El fútbol no es lo más importante

Savannah
¿Y qué lo es?

8 de enero

Hunter
Hemos tenido un susto en el entrenamiento, Maddox casi se lesiona

Savannah
¿Está bien?

Hunter
Sí, pero cuando pasan estas cosas siempre nos asustamos todos… Solo de pensarlo, tiemblo

Savannah
Tú no eres él

9 de enero

Savannah
¡Que vaya genial el partido!

Hunter
¡Gracias!

Y gracias otra vez por hacer posible que mis padres estén hoy aquí

Savannah
De nada :)

Hunter
¿Lo vas a ver?

Savannah
Sebastian ha encontrado un bar donde lo dan

Hunter
Espero que vayas vestida para la ocasión

Savannah
Por supuesto, ¿por quién me tomas?

Savannah
¡Felicidades por la victoria!

¡¡Vaya final de partido!! Qué mal lo he pasado y qué bien lo has salvado

Hunter
Ha sido duro, pero lo hemos conseguido

¡Estamos en la final! ¡No me lo creo!

Savannah
¿Cuándo la jugáis?

Hunter
El lunes 20 en Atlanta

Savannah
Voy a hablar con Brooke para reservar los vuelos

Hunter
¿Vas a venir?

Savannah
No me lo perdería por nada del mundo



CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

SAVANNAH

Hace un año y medio – 5 de agosto

¡Estoy superemocionada! Hoy vamos a celebrar el cumpleaños de Hunter y tengo preparada una pedazo de sorpresa que no se espera. ¡Se va a caer de culo cuando la vea! Lo que peor llevo es tener que esperar hasta la tarde para dársela. Esta mañana he ido con sus padres a buscarlo a la universidad y ahora estamos acabando de comer los cuatro en un restaurante del centro de Chicago. Se nota que Henry y Maya no están acostumbrados a que les sirvan, porque hay momentos en los que se sienten fuera de lugar. Aun así, parece que están disfrutando del tiempo con su hijo; al fin y al cabo, no soy la única que lo echa de menos ahora que está en la universidad.

—¿Vas a ir a Boston a visitar a tu hermano, Savannah? —me pregunta Maya con una sonrisa.

—Sí, en un par de semanas iré a pasar unos días —le explico—. Tengo ganas de verlo. Es posible que aprovechemos para ir a la cabaña que tiene mi familia en Vermont, depende de lo que quiera hacer Charlotte también.

—Pensaba que tu hermana había vuelto para quedarse —dice Henry frunciendo el ceño.

—Sí, esa es la idea, pero dice que igual viene con nosotros. Ni idea, ya sabes que le gusta cambiar de opinión como de vestido —bromeo.

—Pensé que se centraría en la universidad, la verdad —comenta Maya y enseguida se da cuenta de lo que ha dicho, así que se tapa la boca.

—Mamá, Savannah sabe cómo es su hermana, no pasa nada. —Hunter le aprieta la mano mientras intenta no reírse—. Quién sabe, a lo mejor se centra cuando empiece a trabajar.

—No parece muy por la labor —murmuro—. Nuestro padre ya le ha dicho que en sus empresas no hay sitio para ella y que si quiere un trabajo, tiene que buscarlo por su cuenta.

—William siempre tan sensato —suelta Henry riendo—. Y eso que se enfadó cuando Sebastian le dijo que quería buscar fuera de las empresas familiares.

—Me extraña que Genevieve no haya intervenido —añade Maya, y me da la impresión de que no es la primera vez que tienen esta conversación.

—Mi madre puede convencer a mi padre de muchas cosas, pero no con algo relacionado con el trabajo —les cuento—. Para él es algo sagrado y sabe diferenciar muy bien entre negocios y familia. Tampoco permitiría que nada del trabajo interfiriera con nosotros. Y no se enfadó con Sebastian por buscar fuera, se enfadó porque buscó en la competencia. —Me río al recordarlo.

—¿No lo amenazó con desheredarlo? —me pregunta Hunter riendo.

—Sí —respondo y niego con la cabeza—. Para papá la traición es imperdonable. Dice que si lo haces una vez, lo harás dos. Puede entender los errores o no haber valorado bien la situación, pero no puede con la maquinación desde el conocimiento. Por suerte para Sebastian él no sabía que eran competencia directa, solo pensó que era una buena experiencia. O eso argumentó.

—William y Edward tienen muy claras las cosas, por eso han triunfado tanto —comenta Henry y algo se me hincha por dentro al escucharlo hablar tan bien de mi padre y mi abuelo—. Sebastian también lo hará.

—Savannah también —añade Hunter con una sonrisa.

—Por supuesto —corre a darle la razón su padre—, pero ella aún está en el instituto. —Me regala una sonrisa sincera que yo le

devuelvo—. ¿Nos vamos?

—Cuando queráis —contesta Hunter y coge mi mano para darme un beso en el dorso—. Sois vosotros los que mandáis, aunque el cumpleaños sea mío.

—Ha sido cosa de Savannah —se defiende Maya poniéndose en pie para irnos.

—De eso no me cabe ninguna duda —comenta Hunter riendo.

Deja que sus padres pasen delante de nosotros y coge mi mano con fuerza antes de pegarme a su cuerpo.

—¿Me vas a contar a dónde vamos ahora o también es una sorpresa?

—Vamos a casa, Hilda te ha preparado un pastel de chocolate. Después de eso te daré tu regalo y serás libre de hacer lo que te plazca.

—¿Ah, sí? —Me recorre con la mirada y hace que me sonroje hasta las orejas—. ¿Y no puedo desenvolver mi regalo ya?

—¡No! —El tono de voz me sale agudo y Hunter suelta una carcajada—. No seas así, están tus padres delante.

—Y sabes que son demasiado educados para decir algo.

—Me da igual si dicen algo o no, no quiero que nos escuchen. —Me acerco a su oreja para susurrarle—: Yo también estoy deseando estar solos y que me desenvuelvas.

—¿Nos saltamos el pastel?

—No puedes.

—¿Por qué? —pregunta indignado y le regalo una sonrisa maliciosa.

—Ya lo verás.



Es posible que me haya venido un poco arriba. Solo un poco. Bueno, quizás mucho, pero me da igual. Hunter se merece todo lo bueno que le pase. Le he pedido que cierre los ojos mientras lo guío hasta el garaje de mi casa, que hemos vaciado esta mañana para poder

montar la fiesta. En una de las paredes hay una mesa enorme, llena de dulces y bebidas, y todo el techo está adornado con guirnaldas y luces. La verdad es que ha quedado precioso, ha sido un acierto pedirle ayuda a mi madre y a mi hermana, son únicas decorando lugares. Debería hablar con Charlotte luego, podría dedicarse a hacer este tipo de cosas, creo que se le daría bien.

Cuando llegamos a la puerta, le aprieto la mano para que abra los ojos y sonríe de oreja a oreja cuando todos gritan «Sorpresa». Lo primero que hace es darme un beso de agradecimiento, que se ve interrumpido por los vítores de sus compañeros de equipo y se ríe.

—Gracias, princesa —me susurra contra los labios.

—Disfruta de tu fiesta.

En realidad, no somos tantos. Sus padres, los míos, mis hermanos, sus amigos de la universidad y algunos de los sirvientes que han tenido la suerte de tener libre hoy. Los saluda a todos con un abrazo y abronca en broma a Tyler por no decirle nada. Tessa sale en su defensa mientras los gemelos le preguntan a Hilda si ya pueden comer, provocando que todos nos riamos. Me acerco a Sebastian para darle un abrazo y llego justo a tiempo para escuchar la conversación de Hunter con mi madre:

—¿Estás contento?

—Mucho, me ha hecho mucha ilusión. —Hunter desvía la mirada para guiñarme un ojo y vuelve a mi madre—. Tengo la mejor novia del mundo.

—Y, sin embargo, sigue siendo solo tu novia. ¿Para cuándo el anillo?

Niego con la cabeza y me escondo en el pecho de Sebastian para que nadie vea lo sonrojada que estoy, lo que provoca que mi hermano se ría.

—Cuando sea el momento —contesta Hunter con esa educación que tanto le caracteriza.

Sé que quiere esperar a que sea mayor de edad o puede que incluso cuando me gradúe de la universidad. No me preocupa, tenemos planes de futuro y sé que estaremos juntos toda la vida. No necesito un anillo que lo confirme. Mi madre le sonríe y lo que fuera

a decir queda interrumpido por Hilda, que sale con el pastel en las manos. Hunter sopla las diecinueve velas y brindamos en su honor. Es en ese momento en el que me doy cuenta de que ahora sí estoy nerviosa de verdad.

—¿Preparada? —me pregunta mi padre con una mano en la espalda—. Tienes que ser tú quien se lo enseñe, le hará más ilusión que si lo hacemos nosotros.

—Pero es un regalo de toda la familia.

—Seamos sinceros, nosotros somos daños colaterales de salir contigo —bromea mi padre—. Además, fue idea tuya.

—Eso no es verdad, yo no pedí que le regaláramos eso —me quejo y se ríe—. Me preguntasteis qué es lo que le haría más ilusión y contesté sin pensar. Sebastian y tú fuisteis los que os vinisteis arriba diciendo que era perfecto.

—Eso no es lo importante —suelta como si el regalo fuera una nimiedad y niego con la cabeza—. Lo importante es que le hará más ilusión si eres tú quien se lo da. Vamos, es el momento.

Me acerco a Hunter, que se está riendo por algo que está contando Joe y lo cojo de la mano.

—Os lo robo un instante, quiero darle mi regalo.

—¿Un instante solo? —se burla Kieran—. Me decepcionas, Miller. Con lo feliz que se ve a Savannah, esperaba que fueras más eficiente en la cama.

—Se puede ser eficiente y rápido —le defiende Joe.

—Discrepo —suelta Tessa mirándolo como si no supiera nada.

—Y es por ese motivo por el que las chicas no repiten contigo —contrataca Kieran con una sonrisa burlona, lo que nos hace reír a todos menos a Joe.

—Puto irlandés —murmura Joe negando con la cabeza.

—¿Vamos? —le insto a Hunter antes de que Kieran diga alguna burrada más o Joe se vengue por el comentario.

—A donde quieras llevarme, princesa.

Me sigue hasta un rincón del garaje, donde está su regalo, aunque no se haya percatado de ello. Todos se acercan para ver su reacción y empiezo a ponerme nerviosa por la expectación. Charlotte me indica que está grabando y carraspeo antes de hablar:

—Solo quiero que sepas que es de toda la familia Whitmore. —Me acerco a la lona que tapa el Jeep Grand Wagoneer Obsidian y tiro de ella para destaparlo—. ¡Feliz cumpleaños, Hunter!

Empieza a parpadear mientras observa el todoterreno amarillo que acaba de aparecer frente a sus ojos y gira la cabeza para mirarme sin creérselo del todo.

—¿Me habéis comprado un Jeep?

—Es el mismo modelo que el de mi padre —le informo enseñándole el mando—. Y es todo tuyo.

—Pero…

Me acerco y le doy el mando. Observa de forma alterna al Jeep y el mando hasta que le da al botón de abrir y el coche emite un pitido junto con un parpadeo de las luces. Parece que eso es justo lo que necesitaba para reaccionar, porque me coge por la cintura y me levanta para darme una vuelta. Me abraza antes de dejarme en el suelo y me aprieta tan fuerte que me impide hasta reírme.

—Joder, es el mejor regalo del mundo después de ti.

—¿Después de mí? —le pregunto riendo.

—Tú siempre vas a estar por encima de todo y de todos. Te quiero.

—Y yo a ti. —Estampo mis labios contra los suyos y sonrío de oreja a oreja—. Y ahora, vamos a probar tu regalo.





Capítulo treinta y cinco

Savannah

Presente – 13 de enero

«No corras, no tienes prisa». «Anda normal, que no se noten las ansias por llegar». No paro de repetirme esas dos premisas cada vez que noto que acelero el paso. Voy de camino a una de las cafeterías del campus, donde me espera Brooke para almorzar. Sin embargo, no es a ella a quien quiero ver, sino a Hunter, que también está allí. No lo he visto en persona desde el día de Navidad, aunque, por suerte, hemos hablado cada día —durante más tiempo del que se consideraría normal para un amigo, todo sea dicho—. ¿Tengo ganas de verlo? Muchas. ¿Voy a aparentar que no me afecta? Por supuesto.

Los busco con la mirada nada más entrar, aunque apenas tardo unos segundos en localizar al grupo de jugadores de fútbol americano junto al de jugadoras de fútbol soccer. No solo por grande, sino también por ruidoso, aunque gran parte de culpa la tienen los gemelos. En serio, ¿cómo pueden generar tanto ruido solo dos personas? Una vez que pago mi comida, me acerco a ellos y Brooke me indica que me ha guardado un sitio a su lado. En cuanto me siento y miro al frente, me encuentro con la expresión sorprendida de Hunter.

—Hola.

—Hola. —Se le escapa una sonrisa de oreja a oreja antes de recomponerse—. ¿Comes con nosotros hoy?

—Sí.

—¿Solo hoy?

—A partir de hoy. —Y se le vuelve a escapar otra sonrisa genuina antes de que Joe nos interrumpa.



«Solo estoy acompañando a Brooke a esperar a Tyler después del entrenamiento para que no se mate por el camino». Exacto, eso es lo que estoy haciendo. Brooke no está acostumbrada a la nieve y, aunque con las botas que le regalé lo tiene bastante controlado, prefiero cerciorarme. Eso es. No tiene nada que ver con que me haya sabido a poco el rato que he pasado con Hunter en la comida. Para nada.

—Sabes que finges fatal, ¿verdad? —se burla Brooke.

—No sé de qué estás hablando —disimulo, pero solo consigo que se ría.

—Me estás acompañando para ver a Hunter.

—Si es tan evidente, entonces, no estoy fingiendo, ¿no? —contrataco con una mueca. Tampoco es que quiera mentirle, es solo que prefiero no contarlo porque me da vergüenza admitirlo.

—¿A qué estás jugando, Savannah? —Se pone seria de golpe—. Vienes a verlo, ahora lo buscas… Me preocupa cómo pueda acabar todo esto.

—Solo soy su amiga.

—¿Y cómo lo llevas? —me pregunta.

—¿Bien? —respondo, porque la realidad es que no lo sé—. Lo estoy intentando, Hunter fue una persona importante en mi vida y no quiero perderlo.

—Está bien —cede con un suspiro—. ¿Cómo llevas las preguntas de los porqués?

—No he añadido ninguna desde que somos amigos —reconozco orgullosa de mí misma, hasta que me doy cuenta de que no es así—. O sí, pero son menos importantes.

—¿Son menos importantes o tú le estás dando menos importancia?

—¿Qué más da? La clave es que no me siento frustrada y creo que es un gran avance.

—Eso es verdad, se te ve mucho mejor. —Me sonríe con esa sonrisa tan dulce que tiene y se la devuelvo—. ¿Sigues queriendo saber la verdad?

—Cada vez menos. Creo que si seguimos así todo estará bien. —La palabra clave aquí es «creo», porque la realidad es que no estoy segura.

—¿Y quieres que todo se quede como está?

«No», me abstengo de contestar. No me da tiempo a buscar una respuesta más elaborada, ya que Tyler y Hunter aparecen en ese instante y Brooke se olvida de la conversación gracias a un beso de su novio. Hunter me mira sorprendido, aunque se recompone rápido. Y hoy debe de ser mi día de suerte, porque Tyler le pide el Jeep a Hunter, así que nos toca volver andando, y juntos, a nuestras residencias. «Creo que tendré que venir cada día a acompañar a Brooke».



—Bueno, has tardado cinco días, pero por fin has dejado de decir que vienes para acompañarme —bromea Brooke—. ¿Has quedado con Hunter o vais a seguir fingiendo que es todo una bonita casualidad?

—No hemos quedado. —La miro extrañada—. ¿Por qué lo dices?

—Hoy te has maquillado más de lo normal. —Se encoge de hombros—. No sería descabellado que fuera porque habéis quedado para cenar. Como amigos, claro.

—¿Tanto se nota el cambio?

—¿Qué te digo? ¿Se nota? Sí. ¿Alguien que no se fije mucho se dará cuenta? No. ¿Hunter? No me cabe duda.

—Es que se van mañana por la mañana y… Yo qué sé. Hace tiempo que voy con el piloto automático y actúo más por instinto que por conocimiento.

—No seré yo quien te diga lo que tienes que hacer, pero ve con cuidado, ¿vale? No quiero que vuelva a hacerte daño.

—Yo tampoco —admito con pesar—, pero me gusta ser su amiga de nuevo.

—¿Solo su amiga?

—Creo que no tengo más opciones que esa. —Me mira preocupada—. Estoy bien así.

—¿Hasta cuándo?

—En el momento en el que no me baste, recalcularé la estrategia. Lo prometo.

—Está bien.

Tyler y Hunter tardan menos de cinco minutos en salir y, como ha ocurrido durante toda la semana, Tyler y Brooke se van con el Jeep y Hunter y yo andando hasta mi residencia. Es agradable, incluso cuando no hablamos. Sentirlo cerca me reconforta.

—¿Tienes todo preparado para el viaje? —le pregunto cuando empezamos a andar.

—Sí, solo me quedan las cosas de aseo que las cogeré mañana. ¿Y tú? Salís el domingo, ¿no?

—Sí, el domingo por la mañana. Lo tengo preparado, pero Brooke opina que la maleta es demasiado grande para tres días.

—Me lo creo —se burla—. Nunca has sido de ir ligera de equipaje.

—No veo el problema —me quejo y se ríe—, pero le he prometido que llevaré la maleta que es más pequeña.

—Estoy seguro de que conseguirás meterlo todo.

—¿Estás nervioso?

—Sí, la verdad es que sí —admite y me mira con una sonrisa dulce—. Sé que puedo con la presión, pero me da miedo bloquearme en el último momento. Es el partido más importante que he jugado nunca.

—También lo fueron los anteriores y jugaste muy bien. Podrás con esto.

—Gracias. Saber que estarás allí me dará fuerzas, seguro.

—También estarán tus padres —añado, porque lo ha dicho con tanta intensidad que asusta.

—Cierto, ellos también estarán. —Caminamos en silencio unos minutos más hasta que solo quedan unas yardas para llegar a la puerta de mi residencia. Es entonces cuando vuelve a hablar—: ¿Llevarás mi sudadera?

—¿Qué? —Vale, le he escuchado, pero como no me creo que me haya preguntado eso, le voy a dar la opción de rectificar.

—Que si llevarás mi sudadera, aunque igual no la tienes ya —murmura.

—Sí, llevaré tu sudadera y el dedo de gomaespuma. ¿Por quién me tomas? —intento bromear—. Soy tu mayor fan, ¿recuerdas?

—Es verdad.

Alza la mano y me coloca un mechón de pelo detrás de la oreja. No sé quién de los dos se sorprende más por ese gesto tan natural y a la vez tan íntimo. Nos quedamos parados, mirándonos a los ojos sin saber muy bien qué hacer o decir. Al final, no sé cómo, consigo volver a la realidad que nos rodea y carraspeo.

—Buenas noches, Hunter. Que tengas un buen viaje mañana —le digo lanzándome a las puertas de la residencia.

—Buenas noches, Savannah.

Cuando lo pierdo de vista, me apoyo en la pared y respiro hondo. Vale, esa es la clase de cosas que no deberían pasar entre nosotros. Los amigos no hacen esas cosas. No puedo olvidarme de eso. Nunca.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Bueno, bueno, bueno, hemos acertado mucho más de lo que esperaba en la encuesta de antes del parón navideño. Ya sabes que me gusta esperar una semana para evaluar los resultados, porque hay que ser meticuloso con lo que se hace. Una cosa es el cotilleo y otra cosa es la especulación. Y aquí nos gusta ser rigurosos —y morbosos, pero ese es otro tema—.

Todas las parejas que salieron como posibles en la encuesta de «Sobrevivirán», efectivamente, siguen juntos y más enamorados que nunca —abstenerse de acercarse a ellos las personas diabéticas, hacedme el favor—.

De las posibles parejas que dejarían de existir gracias a la magia de la Navidad, debo decir, con bastante pesar, que todas siguen juntas. Era evidente que los Brookler no iban a romper, claro

—sigo odiando a todas las personas que lo propusisteis, que lo sepáis—, pero no imaginaba que todas sobrevivirían… Ver para creer, supongo.

Según mis fuentes —y mis ojos— Joe Coleman y Riley Chen siguen con esa relación de amistad que nadie entiende menos ellos, pero, de momento, no han traspasado ningún límite, así que… tendremos que seguir esperando.

Una pareja que nadie propuso y que sí se formó fue la de Logan Mason con Sienna Grant. Personalmente creo que hacen una gran pareja, queda por ver si será un amor pasajero o no.

Y ahora viene la categoría que más nos gusta: personas que queremos que se emparejen. Empezaré por la más evidente, Glen Bennet sigue soltera y, palabras textuales: «Disfrutando de los placeres de la universidad». ¿Crees que deberíamos preguntarle a qué se refiere o lo podemos sacar por contexto? Sobre Olivia, poco se sabe. No dejó un buen recuerdo, así que no es de extrañar que nadie quiera seguir en contacto con ella. Aunque, si lo piensas, es bastante triste. Esperemos que encuentre en Berkeley toda la paz que aquí deja.

Ahora vamos a centrarnos en los dos jugadores de fútbol americano, porque la cosa promete. Eso sí, nada de lo que voy a decir está confirmado de momento. Parece ser que el corazón de Kieran «puto irlandés» Gallagher está ocupado desde hace tiempo. ¿Por quién? Ese es el misterio a resolver. Hay rumores, pero como solo son eso, prefiero abstenerme hasta tener más información.

Y si hablamos de Hunter Miller, la cosa se pone interesante. Durante esta semana se le ha visto muy cercano a Savannah Whitmore y podría quedar como algo anecdótico si no fuera porque… ¡Son expareja! Sí, como lo lees. Hunter y Savannah estuvieron juntos durante dos años antes de

dejarlo al inicio del curso pasado —tal y como te informé en aquel momento—. ¿Qué pensáis que está ocurriendo aquí? ¿Han vuelto a ser amigos o están reviviendo tiempos pasados? ¿Quedará como un calentón y fin o retomarán esa relación tan bonita que dicen que tenían? Muchas preguntas y pocas respuestas, ¿no te parece? ¡Te leo!

¡Gossip as One!



CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

HUNTER

—Nada diferencia el partido de hoy del que jugamos hace diez días o del primero de la temporada. —Así empieza Phillips su discurso previo—. Nada. Siempre damos el cien por cien porque cada fallo cuenta: hoy, ayer y hace un año. Cada yarda ganada nos lleva más cerca de la zona de anotación, pero no por ello podemos dar nada por hecho. Un placaje, un balón perdido… y todo el camino recorrido se esfuma. No os mentiré, hoy no será un partido fácil. Vamos a sudar, nos costará avanzar y frenar su avance. Pero también sé que, con cada segundo, cada yarda y cada pase, vamos a hacerlo un poco más fácil. Cada acción es una victoria, pero no hay tiempo para celebrarlo. Si bajamos la guardia, lo aprovecharán. Ohio State está aquí porque se lo ha ganado, igual que nosotros. No basta con creer que somos los mejores, hay que salir ahí y demostrarlo. Sé que podéis hacerlo.

»Una vez en el campo, no importan las gradas, ni los familiares, ni las cámaras. Importa el equipo. Importa el balón. Importa cada uno de nosotros dándolo todo. Hemos sangrado, hemos entrenado bajo la lluvia y la nieve, hemos soportado golpes y agotamiento para llegar hasta aquí. Haced que valga la pena. ¡Rise as One!

—¡Rise as One! —gritamos todos al unísono.

Como siempre, una sonrisa se me forma en la cara al escuchar nuestro lema; un chute de energía que invade mi cuerpo. Me coloco los auriculares, como muchos de nosotros, incluido Tyler, y la

canción *Gladiator* de Zayde Wølf invade toda mi mente. Entro en modo partido al instante. Ni siquiera la escucho, o sigo el ritmo, pero es lo que necesito para estar dentro. Ya no soy Hunter, soy Miller, el quarterback de los Warriors de Havenwood.

Dejo los auriculares, cojo el casco y me dirijo hasta el túnel de los vestuarios que nos llevará al campo. Me lo pongo mientras siento como Tyler se coloca a mi lado y Kieran a mi espalda. Podrían aparecer mil tíos junto a ellos ahora mismo, que los podría distinguir sin problema. Noto el nerviosismo de las personas que están al final del túnel gestionando la salida para que todo salga perfecto y desvío la mirada. No necesito presión ni emociones que no son mías.

Por mucho que el entrenador Phillips quiera aparentar que esto es como un partido normal, lo cierto es que no lo es. Los flashes iluminan el túnel cada pocos segundos, e incluso hemos tenido una rueda de prensa antes del partido con más periodistas de los que había visto en mi vida. Casi todo el departamento deportivo de la universidad está aquí, incluidos entrenadores y asistentes de otros deportes. Todos los familiares que han podido han venido a vernos, como mis padres o Savannah. Nadie quiere perderse la final. Una final que pienso ganar.

Me permito dos segundos para pensar en ella, pero solo eso. Dos segundos en los que la imagino con mi sudadera y su dedo de gomaespuma, animando como la que más y mordiéndose la uña del pulgar nerviosa. No soy tan estúpido como para obviar que lo primero que haré al salir al campo será buscarla entre el público, pero solo me permitiré eso. Dos segundos.

El entrenador Phillips se coloca delante de nosotros, junto a Mason e Ethan —al que tenemos que acostumbrarnos a llamar coordinador Grant— y sé que es el momento de salir. No ignoro a la megafonía, pero tampoco estoy atento a lo que dice. El pistoletazo de salida lo dan los banderilleros que corren como si les persiguiera un depredador y entramos en el campo rodeados de negro, rojo y blanco al ritmo que marca la banda. Nos posicionamos en el lateral asignado y la busco en las gradas.

Dos segundos. Su mirada se cruza con la mía y me dedica una sonrisa, un segundo. Me enseña el dedo de gomaespuma, otro

segundo. Se acabó el tiempo. Me centro en el campo y repaso, una a una, todas las jugadas. Empieza el partido.



Hemos perdido. Hemos jugado bien, hemos dado el cien por cien y, aun así, no ha sido suficiente. Ohio State ha resultado ser superior durante todo el partido y al final nos han ganado con una diferencia de nueve puntos. Sé que no es mucho, pero aun así es una mierda. El silencio reina en el autobús de vuelta al hotel, nadie tiene ganas de bromear o comentar alguna tontería para subir el estado de ánimo. Mañana lo veremos con otra perspectiva, pero hoy toca lamerse las heridas, sacar toda la frustración y mala hostia de encima como cada uno necesite.

Al salir del vestuario he podido ver a mis padres y darles un abrazo. Me jode que hayan venido a verme y no hayamos ganado, aunque me queda el consuelo de que también vinieron a Miami gracias a Savannah. Savannah. No estaba en la salida del vestuario y no será porque no la he buscado, al menos hasta que Brooke me ha negado con la cabeza. La decepción me ha invadido durante unos segundos, pero lo he entendido. Aunque me duela, solo somos amigos. Lo que sí tenía era un mensaje de texto que decía «Lo siento». Si se refería al partido o a no estar, no lo tengo claro y tampoco tengo claro que quiera saberlo. Sacudo la cabeza para desprenderme de esos recuerdos. No es el momento para añadir más caos y malos pensamientos a mi mente.

El autobús se detiene en la puerta del hotel, pero antes de que podamos bajar, el entrenador Phillips se dirige a todos nosotros:

—Tenéis prohibido buscar el partido de hoy o jugadas concretas —suelta—. No tenéis la mente clara para analizar de forma objetiva posibles fallos o despistes. No os quedéis con el resultado del marcador, pensad en lo que habéis sentido en el campo. Sois uno de los mejores equipos que tiene esta liga, no lo olvidéis. Una derrota no demuestra nada. Usad toda esa rabia que ahora sentís para

hacerlo mejor el año que viene. Descansad. —Se gira para empezar a bajar, pero se para a medio camino—. Ah, por cierto, el servicio de habitaciones está disponible las veinticuatro horas, pero saben que sois menores, así que no os paséis. Nos vemos mañana.

Se oye alguna que otra queja y la tensión que nos ha acompañado durante todo el viaje se disipa un poco. Nos arrastramos hasta los ascensores, aunque alguno decide quedarse en el bar del hotel. Kieran, Tyler, los gemelos y yo nos subimos en el mismo ascensor, a pesar de que ninguno tiene ganas de hablar ni bromear. Pasados unos segundos, la puerta se vuelve a abrir y nos damos cuenta de que seguimos en el vestíbulo. No podemos evitar mostrar una sonrisa cuando somos conscientes de que no le hemos dado al botón.

—Desde luego, hoy no es nuestro día —suelta Kieran dándole tan fuerte que al final le tengo que quitar la mano del panel—. Sé que siempre digo que me da igual el fútbol y que juego para pasar el rato, pero estoy jodido.

—Serías de piedra si no lo estuvieras —le contesta Tyler—. Ha sido una mierda ver cómo se nos escapaba de las manos.

—El año que viene lo petaremos —promete Barry—. Estoy seguro. Acabaremos nuestro cuarto año por la puerta grande.

—Además, será nuestro último partido juntos, no podemos perder —comenta Joe como si fuera algo evidente.

—Hecho —digo riendo por lo absurdo de que estemos pensando en algo que sucederá de aquí un año. Supongo que cada cual pasamos esta decepción a nuestra manera.

Nos despedimos al llegar a nuestra planta y cada uno se va a su habitación. Cierro la puerta y me dejo caer encima de la cama, pero me doy cuenta de que Tyler está preparando una mochila.

—¿Te vas?

—Sí, me voy al hotel de Brooke. —Ella y Savannah tuvieron que reservar en otro distinto al nuestro porque estaba lleno—. Para estar aquí comiéndome la cabeza con todo lo que podría haber hecho diferente, prefiero estar con ella y distraerme. —Se queda parado un momento y me mira contrariado—. ¿Quieres que me quede contigo?

Ni siquiera lo he pensado, perdona. Si quieres me quedo, no tengo ningún problema.

—No, tranquilo. No necesito a nadie para comerme la cabeza.

—¿Seguro?

—Vete, anda.

Se despide con la mano y se va, dejándome solo. Aprovecho para descalzarme y ponerme cómodo. Si me voy a pasar la noche tirado en la cama, como mínimo que sea en pijama. Cuando voy a dejarme caer de nuevo, llaman a la puerta y miro el móvil extrañado por si Tyler se ha dejado algo, pero no tengo nada. Abro la puerta pensando que igual es Kieran, que le apetece hablar, y me quedo de piedra al encontrarme a la última persona que pensé que aparecería esta noche en mi habitación.

—Savannah.



Capítulo treinta y siete

Savannah

Ha sido una mala idea. Una idea pésima, si tengo en cuenta cómo me está mirando Hunter. ¿Se notará mucho si salgo corriendo? Con un poco de suerte el ascensor sigue en esta planta y estoy fuera del hotel antes de que pueda reaccionar. Hago el primer movimiento para salir de aquí, pero parece que eso le hace reaccionar y me agarra de la muñeca. Me quedo mirando la unión, porque no me esperaba ese ímpetu por su parte, y aparta la mano como si quemara.

—Lo siento.

—No pasa nada —murmuro e intento con todas mis fuerzas no mirarlo a la cara.

Toda la convicción que me ha traído hasta aquí ya no existe y solo me queda la vergüenza de lo que estoy haciendo.

—¿Quieres pasar? —Señala el interior de la habitación. Cuando ve que dudo, enseguida rectifica—. O si lo prefieres, puedo vestirme y bajamos al bar del hotel. Lo que tú quieras. No tengo problema en hacer una cosa u otra. O puede que tú tuvieras otro plan. Lo siento, no te estoy dejando hablar.

—No —me burlo y rebaja un poco la tensión que hay en el ambiente—. Me has recordado a Jazz.

—No me digas eso —se queja de forma exagerada. Se me queda mirando y no tengo más remedio que devolverle el gesto, aunque me arrepiento en el mismo instante en el que lo hago. Sus ojos

están tan tristes que tengo que controlar las ganas de abrazarlo—. Entonces, ¿qué quieres hacer?

—Solo he venido a ver cómo estabas. No he pensado más allá —admito.

Se oye movimiento en el pasillo y, aunque no se ve nada, Hunter se aparta para dejarme pasar. Sé que es una mala idea desde que pongo el primer pie dentro de la habitación y, aun así, no me detengo hasta que cierra la puerta. Alzo la vista para mirarlo, pero no me salen las palabras ni a él tampoco. Desvío mis ojos hacia el resto de la estancia, sin embargo, al ver la cama deshecha mi estómago da un vuelco. Vale, voy de mala idea en mala idea, tengo que salir de aquí.

—¿Quieres tomar algo? —suelta de golpe—. No tengo nada, pero puedo pedir algo al servicio de habitaciones. Nos han dado carta blanca.

—¿Podéis pedir alcohol?

—No, eso no. —Se ríe—. Entonces, ¿pido algo?

—No, solo he venido a ver cómo estabas. Debería irme. —Me dirijo hasta la puerta, pero me frena otra vez por la muñeca.

—Quédate —susurra y lo miro a los ojos—. Por favor.

Cedo, claro que cedo, porque me muero de ganas de estar con Hunter y ser su consuelo. Y aunque sé que no debería, relajo los brazos y me acerco a él. Se queda parado, observando mis movimientos, aunque no me aparta. Rodeo su cintura con los brazos y apoyo mi mejilla en su pecho. No es un abrazo real, ni siquiera estoy apretando; le estoy dando la opción de que él elija si esto le parece bien o no. Ya lidiaré con las consecuencias si decide rechazarme. Noto como respira hondo y sé que ha tomado una decisión, así que cierro los ojos y espero. Dejo de contener la respiración cuando sus brazos me rodean por el cuello y me estrecha contra él. Intensifico mi abrazo y nos quedamos así lo que parece una eternidad.

Ni siquiera recuerdo nuestro último abrazo, supongo que porque nunca pensé que sería el último. Tengo que controlar las lágrimas que intentan salir; no puedo llorar, no aquí. Lloraré cuando esté de vuelta en el hotel. Sus brazos aligeran el agarre y alzo la cabeza. Se

me seca la boca cuando identifico la mirada que tiene en este instante, es la misma que cuando era todo su mundo. Sus manos se posan en mis mejillas y es cuando me doy cuenta de que estoy perdida. No tendría que haber venido, no tendría que estar permitiendo que pase esto, pero el caso es que lo hago y sé que no me voy a arrepentir de hacerlo.

No sé quién de los dos se mueve primero, pero antes de que queramos darnos cuenta, nuestros labios se juntan y todo el autocontrol que nos ha mantenido separados estos meses explota por los aires. Rodeo su cuello con los brazos para acercarlo más a mí y él hace lo mismo con mi trasero. Me alza y nos movemos por la habitación hasta que noto el colchón en mi espalda. Meto las manos por su camiseta y se la saco lo más rápido que puedo antes de volver a besarlo. Sus manos viajan por debajo de mi sudadera y suelto un jadeo cuando llega hasta mis pechos. Me levanta para quitármela y en ese momento lo veo.

Un tatuaje en su pecho que antes no estaba. Un tatuaje que tiene un significado muy nuestro. Un tatuaje que me saca de la burbuja en la que estaba y me llena la mente de los porqués en los que he evitado pensar. Alzo la mano para tocarlo y ahí se da cuenta de que lo he visto. Cuando lo miro a los ojos, lo único que puedo ver es pánico en ellos. Voy a preguntar, pero se adelanta:

—Vete —susurra y se aparta de mí como si quemara.

—¿Qué?

—Vete, por favor.

—Pero…

—Quiero que te vayas, Savannah, por favor. —Su tono de voz es monótono, aunque autoritario—. No me obligues a echarte.

Me levanto con toda la dignidad que puedo albergar en este momento y salgo de la habitación dando un portazo. Pido un Uber de camino al vestíbulo y, por suerte, llega dos minutos después. Una vez subida, llamo a la única persona que puede ayudarme ahora mismo:

—¿Savannah?

—Sebastian, se acabó. Necesito respuestas.

—Te has quemado —dice con un suspiro—. ¿Qué necesitas?

—Respuestas a todos los porqués.
—Es posible que no te gusten.
—Cuento con ello.



CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

HUNTER

Hace tres años y medio - finales de agosto

Enciendo las luces que nos rodean en nuestro rincón, ahora que el sol ya se ha escondido, y Savannah me regala una sonrisa preciosa de agradecimiento. Cada vez que la miro, no me creo que sea mi novia. Es la chica más espectacular que he conocido nunca; lista, graciosa, generosa y con un corazón que no le cabe en el pecho. Y resulta que está igual de enamorada de mí que yo de ella. Soy el tío más afortunado del mundo.

Mañana empiezan las clases y, por tanto, toca volver a la rutina. Después de pasarnos todo el verano pegados el uno al otro, hay que regresar a la realidad y, si me preguntas, te diré que no tengo ningunas ganas. Si fuera por mí, me quedaría aquí, en nuestro rincón para siempre. Lástima que eso no sea posible.

He de reconocer que estoy un poco nervioso, le he comprado a Savannah un regalo y no sé si le va a gustar. Siempre habla de los símbolos y las demostraciones de amor en público, como llevar mi chaqueta del equipo o tener una foto de los dos de perfil, así que le he comprado algo para intensificar todavía más que es mi pareja y la persona a la que quiero. Sé que para ella es importante, sobre todo porque no paro de recibir mensajes de compañeras del instituto que quieren quedar conmigo para algo más que un café, a pesar de que Savannah no para de subir fotos de los dos juntos a sus redes —y sé

que las ven—. Eso ha provocado que quiera demostrar que somos pareja de todas las formas posibles y lo ha convertido en su prioridad. En parte la entiendo, nos llevamos dos años, yo tengo diecisiete y ella quince, y siente inseguridad frente a chicas que parecen tener más experiencia que ella, aunque no paro de repetirle una y otra vez que no hay otra chica para la que tenga ojos que ella.

Aprieto su mano y se gira para mirarme. Hago lo mismo y aprovecho para acariciarle la mejilla. Me encanta cómo reacciona cada vez que la toco, como si fuera lo mejor del mundo. La entiendo, a mí me pasa igual cuando ella me toca. Me armo de valor y decido que ya es hora de darle mi regalo.

—Tengo una cosa para ti.

—¿Un regalo? —Su cara de ilusión me hace reír y mis nervios aumentan. Se levanta y se sienta, así que hago lo mismo—. Pero yo no tengo nada para ti.

—La idea de las sorpresas es esa, que no te lo esperes.

—Ya, pero… —La callo con un dedo en su boca y hace un puchero adorable—. Jo.

—Me apetecía tener un detalle contigo —le cuento nervioso y me rasco la nuca—. Creo que te gustará.

—Seguro que me encanta, Hunter, me lo has comprado tú. —La beso por sus palabras y empieza a reírse antes de separarme—. Venga, deja de crear expectativas o entretenerte, que quiero saber qué es.

Saco de mi bolsillo un paquete pequeño y se lo entrego. Lo abre como si fuera la cosa más preciada que ha cogido nunca y saca su contenido mientras yo contengo la respiración. Cuando lo ve, los ojos se le llenan de lágrimas.

—Hunter, es preciosa. —Admira la pulsera como si fuera la cosa más bonita que haya visto en su vida y me mira emocionada—. Es nuestro amor infinito.

Sonrío como un idiota porque se haya dado cuenta a la primera. La pulsera tiene un corazón con un infinito dentro, símbolo de nuestro amor infinito.

—Ahora llevas mi corazón contigo —le digo mientras se la pongo —. Así que cuídalo bien.

—Es el mejor regalo que me han hecho nunca —susurra y me abraza tan fuerte que casi me deja sin respiración—. Te quiero tanto. Soy tan afortunada de tenerte.

—No tanto como yo de tenerte a ti. —Nos besamos hasta que no podemos respirar más y sonreímos mientras recuperamos el aliento —. Te quiero, princesa.

—¿Algún día seré tu reina? —bromea y se sienta en mi regazo.

—Tú puedes ser lo que quieras: mi princesa, mi reina… Porque eres mi todo. —Le doy un beso tierno y le aparto un mechón de la cara—. Y soy un hombre afortunado, porque un día serás mi mujer.

—¿Me estás pidiendo matrimonio?

—No. —Me río y noto su desilusión en los ojos, así que le alzo la cabeza para que me mire—. Lo haré, pero no hoy, no ahora. Te mereces una pedida a tu altura. Y cuando tengas edad de casarte.

—¿Me vas a hacer esperar tanto? —se queja, pero veo en sus ojos que está bromeando.

—¿Qué son tres años cuando vamos a pasar toda la eternidad juntos?

—Ante ese argumento, no me queda otra que esperar —bromea de nuevo y me roba un beso—. Me encanta la pulsera.

—Me alegro. Quería que tuvieras algo especial que llevar mañana, que les demostrara a todos que eres mi chica.

—Gracias por entenderlo.

—Y aunque no lo entendiera, lo haría, ¿sabes por qué?

—¿Por qué?

—Porque siempre haré todo lo posible para que seas feliz, Savannah. Siempre.

—Promételo.

—Lo juro por mi corazón, que es tuyo, que siempre haré todo lo que esté en mi mano para que seas feliz.

—Más te vale no olvidarlo nunca.



CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

HUNTER

Estos días apenas he salido de la habitación, ni siquiera para ir a clase. Por suerte, todos piensan que es por la derrota del lunes y no hacen preguntas. Ojalá fuera por eso. Ojalá no fuera porque estuve a punto de mandarlo todo a la mierda con Savannah. O porque puede que lo haya hecho. Savannah no tendría que haber visto el tatuaje, he ido con cuidado, he guardado las distancias y, sí, es cierto que nos besamos; y si no hubiera sido por ese trazo de tinta es posible que nos hubiéramos acostado, pero podría haber alegado el bajón del partido como excusa. Rastrero, sí, pero mucho más seguro.

Llevo cuatro días esperando que las consecuencias de lo que he hecho me exploten en la cara. No creo que tarden mucho más, porque no creo que Savannah no se lo haya contado a Sebastian. Sin embargo, esta vez no me va a pillar desprevenido. No voy a ceder, no hay nada más que puedan quitarme, así que no tienen nada con lo que negociar. La familia Whitmore se puede ir a la mierda.

Alguien llama a la puerta y escucho a Kieran decirme que le abra, así que lo hago sin revisar nada más.

—Tenemos que hablar. —Sebastian entra en la habitación como un rayo sin darme tiempo a poder cerrarle la puerta en la cara.

La rabia que llevo reteniendo estos días me invade por completo y lo fulmino con la mirada. No tengo nada que hablar con él, no

quiero ni verle la cara. Él tiene la culpa de mi mierda de vida.

—Lárgate —siseo. Kieran me observa mientras bloquea la puerta —. Kieran, ayúdame a echarle.

—No. —Su tono serio y contundente me frena en seco, Kieran nunca lo usa a no ser que lo considere imprescindible—. Creo que deberías escuchar lo que tiene que decir.

—No hay nada que pueda decir que yo quiera escuchar.

—¿Ni siquiera que acabo de pagar el seguro médico de tus padres de los próximos diez años?

—¿Qué? —Me giro para mirarlo y lanza un sobre encima de la isla de la cocina. Al abrirlo veo que es justo eso: la póliza del seguro médico de mis padres pagada durante diez años—. Gracias, pero no lo quiero.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Kieran desconcertado.

—Esto —le digo alzando el sobre y lanzándoselo a Sebastian de vuelta—. Viene con condiciones. Me da igual las que sean, no acepto. Estoy harto de hacer todo lo que la familia Whitmore quiere. Ahora, largaos los dos de aquí, no quiero veros.

—¿El seguro de tus padres no es el motivo por el que dejaste a Savannah? —Kieran se separa de la puerta para acercarse a mí.

—¿Crees que la dejé por esto? —Levanto el sobre y me da por reír—. Putos niños ricos que creen que todo se soluciona con dinero.

—¿De qué cojones hablas, Hunter? —Kieran ha cambiado su expresión a una mucho más dura. Bueno, lo entiendo, acabo de insultarlo, pero que se joda, está ayudando a Sebastian.

—Ojalá hubiera sido algo que se solucionara con dinero, hubiera hecho todo lo posible por conseguirlo por mi cuenta.

—Entonces, ¿qué coño pasó para que dejaras a mi hermana? —sisea Sebastian y la ira contenida durante todo este tiempo pide salir.

—¿De verdad tienes los cojones de presentarte aquí y pedirme explicaciones? —Encaro a Sebastian y Kieran se coloca entre los dos —. Eres tan culpable como el resto de tu familia.

—¡¿De qué coño estás hablando?! —vocifera. En su cara de enfado hay un punto de incertidumbre, pero no pienso creérmelo. Ya

no—. Jamás hubiera hecho nada que perjudicara a mi hermana, ¡la destrozaste!

—¡¿Crees que no lo sé?! ¡¿Crees que yo quería hacerle daño?! ¡Sigo teniendo pesadillas con su rostro roto de dolor, joder! —Me froto la cara, frustrado. Cuando levanto la vista, hasta Kieran da un paso atrás por mi expresión de odio—. Yo no hice nada, fuisteis tú y tu puta familia que no aceptabais nuestra relación.

—Pero ¿qué dices? —Sebastian da un paso hacia mí con las manos levantadas y me mira como si no supiera de qué le estoy hablando—. Nunca me ha molestado que salieras con mi hermana. ¡Joder! Jamás la había visto tan feliz como cuando estaba contigo, ¿por qué iba a querer que la dejaras?

—Entonces, ¡¿por qué coño me obligasteis a hacerlo?! —grito, sacando todo lo que llevo dentro desde hace tanto tiempo. Me da igual quién me escuche, estoy harto de callar—. Eres un mierda, igual que tus padres y tu hermana. Solo espero que un día Savannah pueda saber la clase de familia que tiene. Me dais asco.

—Hunter, te juro por Savannah que no tengo ni puta idea de lo que estás hablando. —Su tono es bajo y su mirada está llena de desconcierto, pero me da igual, no voy a volver a caer en su trampa.

—«Esa relación tiene que acabar hoy, no debería estar con él». «Totalmente de acuerdo, papá, hay que hacer todo lo posible para alejarla de él». —Sebastian me mira sin entender nada—. Esas son las palabras exactas que dijisteis tu padre y tú, y el audio seguía con más lindezas parecidas. Así que siento si no te creo, Sebastian, pero me has dado motivos para no hacerlo.

—No sé de qué audio hablas, pero te puedo asegurar que no estábamos hablando de Savannah y tú, ¿por qué crees que sí? —Se sienta en uno de los taburetes altos de la isla mientras niega con la cabeza. Se frota la cara con las manos—. No entiendo nada de lo que está pasando.

—Está claro que ninguno de los dos sabe de lo que habla el otro, así que, por favor, vamos a calmarnos —intercede Kieran con ese tono apaciguador que pocas veces usa. Me pide con la mano que me siente en el sofá y se queda de pie entre nosotros—. Hunter, hemos venido aquí pensando que te íbamos a entregar la carta de libertad

para estar con Savannah, aunque reconozco que a los tres se nos hizo un poco raro el motivo del seguro médico.

—¿Los tres?

—Mi abuelo nos ayudó. —Se encoge de hombros—. Hubiéramos tardado meses en averiguar lo que a él le ha llevado tres días, no pienso disculparme. Hunter, mírame. —Cuando hago lo que me dice, prosigue—: Jamás haría nada que te perjudique, ni a ti ni a Savannah. Estoy aquí con Sebastian porque todos queremos que vuelvas con su hermana. No sé qué fue lo que pasó hace un año y medio para que tuvieras que dejarla, pero si no le quieres creer a él, confía en mí. No tiene ni idea de qué estás diciendo.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Nadie hace todo lo posible para encontrar la verdad si no quiere que salga a la luz. —Asiento porque tiene sentido lo que dice, aunque me cueste creerle—. Sebastian me ha llamado varias veces durante estos tres días para ver si había novedades o si habíamos encontrado algo. De hecho, hubiera venido hoy a hablar contigo tuviera algo o no. Alguien que no quiere que vuelvas con su hermana no hace todo eso. Deberías escuchar su versión al menos. Si luego no quieres creerle o decides que no te convence, estás en tu derecho, pero no te quedes con la duda.

—Está bien —cedo, porque si alguien cala bien a las personas es Kieran y si él dice que puedo confiar en Sebastian, como mínimo puedo darle una oportunidad.

Kieran insta a Sebastian a continuar.

—Hunter, te juro que no sé de lo que estás hablando. —Sebastian parece bastante afectado, en sus ojos se puede notar la desolación—. La primera noticia de tu ruptura la tuve cuando Savannah me llamó rota de dolor y mi primer pensamiento fue venir aquí y romperte las piernas. El único motivo por el que no lo hice fue por respeto a tus padres. Ahora pienso que si lo hubiera hecho, igual me hubiera enterado de todo esto antes y le hubiera ahorrado a mi hermana más de un año de sufrimiento. —Niega con la cabeza y se frota los ojos con los dedos—. El lunes me llamó Savannah de madrugada. Desde Atlanta. —Me mira para que entienda el momento exacto de esa llamada. Fue cuando la eché de mi

habitación—. Me pidió ayuda para encontrar la verdad de vuestra ruptura. Savannah nunca se creyó que la dejaras por el Jeep. Lleva un tiempo apuntando todas las dudas que le van surgiendo, como que quisieras volver a retomar la relación de amistad o ciertos comentarios que le has hecho que la han desconcertado. La gota que colmó el vaso fue ver el tatuaje.

—¿El que tienes en el pecho? —pregunta Kieran y asiento. Se queda pensativo, pero no dice nada más.

—No te voy a mentir, llevo tiempo intentando que pase página, pero sé que es incapaz de hacerlo, así que cedí para ver si así se olvidaba de ti de una vez y conseguía avanzar. Lo cierto es que yo tampoco entendí nunca que dejaras a mi hermana de esa forma, sobre todo por lo cruel que fue. Joder, si lo primero que dijiste cuando te regalamos el Jeep fue que podrías venir a verla todas las semanas y, ¿justo siete días después la dejas sin más? No tenía sentido. Aunque reconozco que pensé que la verdad sería algo peor. No sé, una novia oculta o algo así. Como no sabía ni por dónde empezar, llamé a Kieran y a su abuelo para que me ayudaran. Tampoco quería presentarme aquí con las manos vacías y que no quisieras hablar con nosotros.

»Después de investigar un poco, descubrimos que a tu madre la diagnosticaron de diabetes un mes antes de la ruptura y Kieran sugirió un posible chantaje. Más que nada porque él tenía claro que te obligaron a dejarla, que no fue una decisión tuya. Es cierto que no acababa de cuadrarnos, pero pensamos que, quien fuera que lo hubiera orquestado todo, posiblemente también hubiera amenazado el pago de tu matrícula en la universidad. El caso es que no hemos encontrado nada más, así que nos la hemos jugado. Seguimos sin saber por qué usaste el Jeep como excusa, pero hemos venido para averiguarlo. Y, con un poco de suerte, que toda esta pesadilla se acabe. Le prometí a Savannah que vendría con ella, pero no he sido capaz. Sin saber el motivo real, no quería que sufriera más de lo que ya lo ha hecho. Mi objetivo siempre ha sido protegerla, alejarla de ti no tenía sentido.

Apoyo la cabeza en el cabecero del sofá, cierro los ojos y suspiro, volviendo al peor día de mi vida.

—Una semana después de que me regalarais el Jeep fui a visitar a tu hermana —le explico sin mirarle. Las palabras fluyen de mi boca ansiando salir, demasiado tiempo en silencio—. Habíamos quedado para ir a cenar, así que estaba en mi casa viendo vídeos de jugadas, hasta que una de las nuevas sirvientas me avisó de que tu madre me esperaba en el despacho de tu padre. Me extrañó, pero la verdad es que no le di mucha importancia. Cuando llegué, tu madre y tu hermana estaban sentadas detrás de la mesa con una pila de folios. Fueron muy claras, o dejaba a Savannah o ejecutarían todo lo que ponía en ellos.

—¿Qué es todo, Hunter? —me pregunta Kieran con voz calmada cuando me quedo callado. Abro un ojo para observarles: mi amigo me insta a seguir y Sebastian me mira como si no pudiera creerse lo que estoy relatando, como si fuera mentira. Ojalá lo fuera.

—Entre otras cosas, mis padres se quedarían en la calle, dejarían de pagarme la universidad, me acusarían del robo del Jeep ya que estaba a nombre de tu padre y, para poner la guinda al pastel, Savannah se quedaría sin su fideicomiso. Cuando les dije que iría con todo esto a tu padre o a ti, me pusieron el audio de vosotros dos diciendo que esa relación se tenía que acabar ya. Hubiera luchado si hubiera tenido alguna posibilidad. Sinceramente, todo me daba igual, incluso acabar en la cárcel, pero que Savannah se quedase sin su fideicomiso fue la gota que colmó el vaso. Ella no se merece eso solo por quererme.

—Hay más —augura Sebastian y asiento.

—Tampoco le hubieran pagado la universidad. No la hubieran echado de casa, aunque tu madre lo insinuó, pero la hubieran dejado sin nada. Sin una carrera universitaria, tampoco podría acceder al fideicomiso. Era un pez que se mordía la cola.

—Hunter, ¿por qué no me contaste todo esto cuando pasó? —me pregunta Kieran poniendo una mano en mi hombro—. Te hubiera ayudado.

—No había nada que hacer. Hiciera lo que hiciera, perjudicaba a mis padres o a Savannah o a todos. Si lo contaba e intentaba hacer algo, echaban a mis padres y Savannah se quedaba sin la matrícula de la universidad. De hecho, eso también hubiera pasado si mis

padres dejaban el trabajo. Da igual qué salida se me ocurriera, todo estaba atado y bien atado.

—¿Pero por qué le dijiste que era por el Jeep? —Sebastian sigue dándole vueltas a todo lo que le acabo de contar, por lo menos parece que me cree—. ¿No bastaba con dejarla y ya?

—Charlotte dijo que tenía que dejarla de tal forma que ella no quisiera volver nunca y que decirle eso era la única manera —admito abatido—. Argumenté que dejarla era suficiente, pero volvieron a sacar sus amenazas.

—Pero entonces, cuando los dos tuvierais la carrera acabada y Savannah recibiera su fideicomiso, podrías haber intentado conquistarla de nuevo, ¿no? —Kieran tiene cara de esperanzado, pero niego con la cabeza.

—Esa era mi idea, en parte. No puedo darle a Savannah la vida que ella siempre ha tenido, ni puedo pedirle que renuncie a su legado por mí.

—Por eso quieres ser jugador de la NFL, para cobrar lo suficiente como para darle la vida que crees que se merece —adivina Kieran y asiento.

—Pero eso no tiene sentido —interrumpe Sebastian, que sigue ordenando todos sus pensamientos—. ¿Por qué iba a tener que renunciar Savannah a su fideicomiso por ti?

—Tu madre me enseñó un papel firmado por tu abuelo, una nueva condición al fideicomiso, bueno, dos. Para recibirlo, Savannah no puede tener una relación amorosa conmigo. Lo mismo para conservarlo, si inicia una relación conmigo, tendrá que devolverlo todo.

—Eso es imposible —murmura para sí mismo y saca su móvil del bolsillo. Pone el altavoz y nos manda callar. Al tercer tono, el abuelo de Savannah responde a la llamada—. Hola, abuelo.

—Hombre, Sebastian, ¿a qué debo este honor? ¿Ya te has cansado de trabajar para tu padre?

—No, abuelo, no es eso. O al menos, no es el motivo de esta llamada —bromea antes de ponerse serio—. Abuelo, ¿tú has modificado el fideicomiso de Savannah?

—¿Yo? ¿Por qué iba a hacer eso? Es la única de los tres que se lo merece —se burla, pasados dos segundos, cambia el tono—. ¿Por qué lo preguntas, Sebastian?

—Abuelo, ¿estás seguro de que no has firmado ningún cambio en ese fideicomiso? ¿Mi padre o mi madre no te lo han pedido?

—Tus padres no pintan nada en mi herencia —sentencia—. Jamás firmaría nada que os pudiera perjudicar. De hecho, el único cambio que hice fue hace dos años para quitarle a Charlotte parte del dinero y ponérselo a Savannah.

—Vale, gracias, abuelo, ahora tengo que dejarte. Te llamo luego y te explico bien.

—¡Sebastian, ni se te ocurra…! —Lo que fuera a decir queda cortado cuando el hermano de Savannah le da al botón rojo.

—Primera mentira desvelada —musita Sebastian y suspira—. Acabo de recordar de dónde venía el audio que escuchaste de la conversación entre mi padre y yo, no nos referíamos a vosotros. Nos habíamos enterado de que el exmarido de mi secretaria le pegaba, así que movimos los hilos para ayudarla. Lo que escuchaste fue nuestra desesperación porque le había dado otra paliza esa noche. De hecho, el abuelo de Kieran nos ayudó con todo ese tema.

—Puedo llamarlo si lo necesitas —se ofrece Kieran y le sonrío mientras niego. Después de escuchar al abuelo de Sebastian, me estoy dando cuenta de que todo lo que me contaron la madre y hermana de Savannah era mentira. Y yo me lo creí como un gilipollas.

—Sé que da igual lo que diga ahora, pero que sepas que ni mi padre ni yo hemos estado nunca en contra de vuestra relación. Joder, ¡te compramos un Jeep de cien mil dolares!

—Para que dejara a tu hermana por todo lo alto —murmuro de forma irónica y niega con la cabeza. Veo cómo teclea en el móvil de nuevo.

—Sebastian, ¿qué pasa? —La voz de William, su padre, llena la habitación—. Estoy en mitad de una reunión.

—Papá, ¿sabías que el abuelo modificó el fideicomiso de Savannah?

—¿Me llamas para esto? No podemos hablarlo en…

—Es importante, papá —lo corta Sebastian con tono de urgencia.

—Eh, vale. Me suena que tu abuelo lo modificase hace unos años, después de que recibieras el tuyo. ¿Qué fue, hace dos años? Le quitó a Charlotte parte del dinero y le añadió el ático de Nueva York. A Savannah le puso más dinero y creo que la cabaña de Vermont, no estoy seguro, tendría que mirarlo. Ya sabes que a tu abuelo no le gusta que nos metamos en lo que es suyo. ¿A qué viene esta pregunta ahora, Sebastian? Faltan más de cuatro años para que tu hermana lo reciba.

—Papá, ¿estabas en contra de la relación de Hunter y Savannah?

—Sebastian, ¿qué pasa? ¿Dónde estás?

—Papá, luego te lo explico, por favor, responde.

—No. —Suelta un suspiro largo—. Sabes que no. A veces me arrepiento de no haberme puesto más firme, igual de esa forma no le hubiera roto el corazón a tu hermana. No lo sé. De lo que sí me arrepiento es de haberle comprado ese estúpido coche. No tendría que haberle hecho caso a tu madre.

—Gracias, papá, ya puedes volver a tu reunión.

—¿Me vas a explicar qué pasa?

—Cuando lo tenga claro, lo haré.

—Llámame si necesitas algo. —Y con esas palabras se despide.

Me recuesto de nuevo en el sofá y una frase llena todos mis pensamientos: todo era una mentira. Una puta patraña para que dejara a Savannah. Lo orquestaron todo para ello, me pusieron entre la espada y la pared, incluso firmaron documentos ficticios. «¿Por qué? ¿Para qué?».

Kieran se sienta a mi lado y me pone una mano en la rodilla, en un vano intento de darme ánimos. Sebastian parece igual de abatido que yo, acaba de descubrir qué clase de familia tiene; al menos le queda la esperanza de que su padre no supiera nada. Lo que más me jode es que podría haber recurrido a ellos cuando pasó y no lo hice.

Las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas sin poder controlarlas y, cuando miro a Sebastian, está igual; hasta Kieran se limpia los ojos de manera disimulada. Esta historia nos ha dejado a los tres devastados, aunque siento cierto alivio de que toda la

verdad haya salido a la luz. No sé quién de los tres se ríe primero, pero acabamos a carcajadas en un vano intento de sacar todos los nervios previos. Cuando conseguimos calmarnos, Sebastian me mira suspicaz.

—Bueno, Hunter, ahora que ya sabemos toda la verdad, ¿qué piensas hacer para reconquistar a mi hermana?

—No tengo ni idea.

—Pues más te vale empezar a pensar en algo ya, porque tiene que ser épico.



CAPÍTULO CUARENTA

SAVANNAH

Cuatro días. Ese es el tiempo que ha pasado desde que descubrí el tatuaje y llamé a Sebastian. Cuatro días en los que me he pasado cada minuto de ellos batallando para no salir corriendo hacia la residencia de Hunter y pedirle explicaciones. Si no lo he hecho es porque Sebastian me prometió que estaría conmigo, y sé que voy a necesitar a alguien a mi lado cuando me entere de la verdad. Mi hermano me aseguró que vendría hoy, pero no me ha dicho nada de la hora y eso me está matando. Le he llamado hace un rato y lo tenía apagado, así que he deducido que estaría en el avión, pero, entonces, ¿por qué no contesta a mis mensajes ni me ha avisado de que ya venía de camino? No puedo soportar más incógnitas en mi vida.

En cuanto me suena un aviso, cojo el móvil para leer el mensaje de Sebastian, pero me quedo de piedra al comprobar que no es él quien me escribe.

Hunter

Hola, princesa (sí, lo sé, hacía mucho tiempo que no te llamaba así). Se acabó. Todos los motivos que nos impedían estar juntos han dejado de existir.

Tu hermano acaba de darme la carta de libertad que llevo esperando desde hace un año y medio; una que creí que nunca llegaría. Ni siquiera sé cómo me siento al respecto, llevo tanto tiempo con el corazón roto que no sé si seré capaz de sanarlo algún

día. Solo espero que puedas entenderme y perdonarme; y que sepas que si hubiera tenido cualquier otra salida, la que fuera, la hubiera cogido sin pensarlo. Nunca quise dejarte, jamás, pero me obligaron a hacerlo. Comprendo que tengas muchas preguntas y las responderé todas en cuanto pueda hacerlo.

Necesito que tengas claro que siempre has estado presente en mi corazón, incluso aunque no quisieras saber nada de mí. Entendería que no me creyeras, pero tengo una forma de demostrártelo. Cada día te escribía, como hacía antes de que todo se fuera a la mierda, para explicarte mi día y preguntarte por el tuyo. Prepárate, porque te van a llegar todos los mensajes que no pude enviarte durante todo este tiempo —y te pido perdón de antemano porque el orden va desde ayer hasta el día después de romperte el corazón—.

Buenos días, princesa. Hoy hace cuatro días que nos besamos en esa habitación de hotel y sigo notando tus labios contra los míos. Joder, cómo lo echaba de menos. Siento tanto haberte sacado de mi vida… Odio esta situación, la odio con toda mi alma. Ojalá hubiera una forma de arreglarla.

Llegan varios mensajes iguales de los días posteriores a la noche en Atlanta.

Has venido a mi habitación para saber cómo estaba y no he podido resistirme a besarte cuando me has abrazado. Echaba tanto de menos tus abrazos que ni siquiera he pensado en las consecuencias que tendría besarte.

Tenerte tan cerca duele. Duele por todo lo que no puedo contarte y por todo lo que desearía estar viviendo a tu lado. He tenido que echarte cuando has visto el tatuaje porque es la muestra de que no te he olvidado y que nunca lo haré. Que siempre estarás en mi corazón. Me siento un gilipollas por ello, pero si no me frenaba, todo por lo que he luchado este tiempo no hubiera servido de nada. Te juro que no quería, que me hubiera fundido contigo para no tener

que separarnos nunca… Lo siento, princesa. Ojalá nuestra realidad fuera otra.

[...]

Estás preciosa con mi sudadera. Tu presencia en mis partidos siempre me ha traído paz y, aun así, hemos perdido. Y la guinda del pastel ha sido cuando no te he encontrado fuera del vestuario para abrazarte. No vuelvas a irte, por favor.

[...]

¡Has venido a comer con nosotros! No eres consciente de lo feliz que me ha hecho. Siempre imaginé cómo sería que estudiaras en Havenwood y hoy he tenido una muestra de lo que hubiera sido. Siento mucho que nos hayan privado de esa experiencia, pero me quedo con la sensación de que hemos avanzado un poco más.

[...]

No te haces una idea del vuelco que ha dado mi corazón cuando he recibido tu mensaje de «Feliz Año Nuevo». Que tu primer pensamiento del año haya sido hacia mí me hace ilusionarme con la idea de que, tal vez, llegado el momento me perdones. Soñar es gratis o eso dicen…

[...]

No me puedo creer que hayas vuelto a nuestro rincón secreto. Y no solo eso, te has tumbado a mi lado a mirar las estrellas, como tantas otras veces. Con esa sonrisa preciosa que siempre llevas cuando eres feliz. Me alegra verte así de nuevo, aunque yo no sea el causante. Ojalá el reloj se hubiera detenido en ese momento para darnos toda la eternidad juntos. Pero bueno, ¡ahora somos amigos!

[...]

Hoy hemos jugado el primer partido de los playoffs y ¡hemos ganado! Ojalá hubieras estado aquí para celebrarlo juntos.

[...]

¡Hemos hablado sin discutir! Joder, no te haces una idea de lo que te he echado de menos. Cada palabra, cada sonrisa tímida, ha reparado un poco mi maltrecho corazón que, aunque todavía sangra, ahora lo hace un poco menos. No esperaba que fuera posible que volviéramos a hablar, pero no podía dejarte en la universidad y más sabiendo que por la tarde iba a haber tormenta. Tu olor ha llenado el Jeep y lo he inhalado como un yonqui cuando

no mirabas. Te echo tanto de menos, princesa, no sabes cuánto duele tenerte tan cerca y a la vez tan lejos.

[...]

Esta semana he avisado a Tyler de que almorzaría por mi cuenta. No es que esté buscando nuevos amigos, pero me parece injusto que tú no comas con las tuyas porque esté yo en la mesa. Lo que realmente me gustaría es poder hacerlo todos juntos, pero eso, de momento, no es posible.

[...]

Me siento afortunado de no tener un bate incrustado en la cabeza. Estabas tan guapa de Harley Quinn… Me hubiera disfrazado de Joker para secuestrarte y llevarte a mi guarida; pero, en cambio, lo he hecho de zombi, un muerto en vida, como estoy desde que me obligaron a dejarte. No sabes cuánto me alegro de que tengas amigas con las que ir disfrazadas a juego, sé lo mucho que lo deseabas. Me encanta que alguien más te haya visto como yo.

[...]

Me he merecido todas y cada una de las palabras que me has dicho en la feria, aunque no por ello duelen menos. Sé que para ti solo soy un aprovechado de mierda, porque es lo que te he hecho creer, pero iba en serio cuando te he dicho que estabas preciosa —bueno, he dicho guapa, porque era la primera vez que hablábamos desde la ruptura y, la verdad, estaba muy nervioso—. No quería que acabara así y me he arrepentido de ir durante todo el rato que hemos compartido espacio, pero quiero que sepas que no es por ti, es por tenerte cerca y no poder contarte la verdad, no poder decirte que te quiero con toda mi alma y que cada día que paso separado de ti muero un poco más. Ojalá hubiera podido aprender a bailar country contigo.

[...]

Hace un mes que apareciste de nuevo en mi vida. Y sí, he dicho «apareciste» porque fue como si tuviera una visión angelical. No te negaré que lo llevo mal, verte y no poder ni preguntarte cómo estás me está matando. Porque el año pasado pensaba que te echaba de menos, pero era mentira. Esto es mucho peor.

[...]

Para una vez que salgo de fiesta y te encuentro allí. Estabas preciosa, incluso si te has vestido para pasar desapercibida. Supongo que tendré que acostumbrarme a verte más por aquí. No sé si estoy preparado.

[...]

¡Estás en Havenwood! ¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás aquí? Joder, Savannah, no deberías estar aquí. Y no es porque no me muera de ganas de verte o saber de ti, es precisamente porque no puedo permitirme estar cerca de ti. Te echo de menos cuando estás lejos, ¿cómo voy a lidiar con ello cuando estés cerca? Esto es un problema… Pero mentiría si no te dijera que estabas preciosa y feliz. Sonreías tanto, que me ha dado envidia de las personas que te acompañaban, aunque ni siquiera me he fijado en ellas. Me alegro por ti, de verdad. Te mereces todo lo bonito que te pase.

[...]

Hoy he vuelto a nuestro rincón después de un año. Un año donde he evitado a toda costa volver a casa. Estar aquí duele, me desgarra mirar las estrellas sin ti. Ha sido mala idea venir.

Pasan un montón de mensajes mucho menos desgarradores, donde me cuenta su día a día, que me echa de menos y lo mucho que me quiere, incluso hay uno felicitándome por mi cumpleaños; hasta que llega el mensaje que estaba esperando. El que me escribió el día después de dejarme. Las manos me tiemblan tanto que no sé si seré capaz de sostener el móvil hasta el final.

Ayer me obligaron a romper nuestra relación. Sí, estás leyendo bien: me obligaron. Tu madre y tu hermana se reunieron conmigo y me pusieron entre la espada y la pared: o te dejaba o todas las personas que me importan saldrían mal paradas. Sí, Savannah, todas, incluida tú. Tu familia no quiere que estemos juntos, ni siquiera Sebastian, así que me regalaron el Jeep para que tuviera una excusa plausible para dejarte —sí, a mí también me ha parecido cruel—.

Si no rompía la relación, despedirían a mis padres y harían saber a todos sus contactos que era por robo. Eso significaría que tendrían que irse a otro estado a trabajar —eso con suerte—. Tampoco pasaría nada, porque, en realidad, no es la primera vez que lo hacen, pero mi madre necesita la insulina para vivir y, sin seguro médico, no pueden permitirse estar sin trabajo mucho tiempo. Aun así, podríamos haberlo solventado de alguna forma, no me cabe duda, pero la cosa no acaba ahí…

Como el Jeep está a nombre de tu padre, me denunciarían por robo —sí, el mismo coche que me han regalado—. A ver, podría librarme si le pidiera a Kieran que su abuelo me echase una mano, así que me preocupa a ratos, pero es posible que me echasen del equipo y aquí viene el tercer problema:

Por supuesto, tu familia dejaría de pagarme la universidad y no podría pedir una beca deportiva porque… ya no estaría en el equipo. Es decir, tendría que ponerme a trabajar. Bueno, pues quiero que sepas que hasta este punto, estaba dispuesto a no romper contigo, explicarte todo y buscar una solución juntos. Hasta que tu madre ha empezado a hablar de ti…

Te cortarían el grifo, dejarías de tener tarjetas de crédito y, por supuesto, podrías decirle adiós a Harvard o cualquier otra universidad. Tampoco podrías pedir una beca porque para ello te obligarían a emanciparte y tendrían a los abogados preparados para interponerse en todo lo que quisieras tramitar. Y, como guinda del pastel… Tu abuelo ha añadido una cláusula en tu fideicomiso: no podrás recibirlo si tienes una relación sentimental conmigo. De hecho, si la inicias después de recibirlo, tendrías que devolverlo todo.

Ante esto, no me ha quedado otro remedio que ceder. Lo siento, Savannah, lo siento tanto que ni siquiera soy capaz de expresarlo. Me duele el pecho desde que me he dado cuenta de que no había una solución posible. Me duele porque te quiero y te he roto el puto corazón cuando lo único que quería era protegerte.

Sé que estarás pensando que podría habértelo contado, que podríamos haber buscado una solución juntos, pero no la hay. No puedo pedirte que elijas entre tu vida y yo cuando soy consciente de a todo lo que estás renunciando. No tenemos edad para tener que

buscar un sitio barato en el que vivir, ni dormir en la calle. ¿Sabes la de cosas que pueden pasarte? Ni siquiera quiero pensarlo. Además, luego está mi madre… ¿Y si se muere buscando un nuevo trabajo? No podría vivir con la culpa de haber sido un egoísta y ver a las dos mujeres más importantes de mi vida perder su brillo. No puedo hacerlo.

Sé que te repondrás, que saldrás adelante y volverás a ser feliz. Yo… yo aguantaré hasta que pueda volver a por ti. Me convertiré en el mejor quarterback de la liga y haré que un equipo me seleccione para jugar en la NFL. Una vez tenga el dinero suficiente para que mis padres no tengan que volver a trabajar y tú te hayas convertido en la empresaria que siempre quisiste ser, volveré a por ti. Y sé que me habrás olvidado, pero podré contarte la verdad y, quizás, con el tiempo puedas perdonarme por tomar esta decisión sin consultarte.

Te quiero, Savannah, como jamás he querido a nadie ni querré. Siempre vas a estar en mi corazón y pienso luchar para solventarlo. Y, cuando todo esto se solucione, tú y yo vamos a destrozar ese Jeep que nos ha separado, juntos. Te lo prometo.

Hace rato que estoy llenando la pantalla de lágrimas, pero me da igual. No me puedo creer que por fin sepa el motivo por el que Hunter me rompió el corazón, pero aún menos que fuera mi familia quien lo orquestara todo. ¿En serio? ¿Por qué? ¿De verdad llevan un año y medio viendo cómo sobrevivo sin poner remedio? ¿Qué clase de gente hace eso? La puerta de mi cuarto se abre y aparece una confusa Brooke por ella. Nada más verme, corre a abrazarme y lloro sobre su hombro hasta que me separa un poco para mirarme y limpiarme las lágrimas con una sonrisa triste.

—Sebastian y Hunter acaban de llegar. Tienen el mismo aspecto que tú —intenta bromear—. ¿Los echo?

—No, ahora saldré.

—Os dejo solos. Estaré en la habitación de Jazz y Riley, avísame si necesitas algo. —Vuelve a abrazarme—. Sea lo que sea, me tienes aquí.

—Gracias.

Desaparece sin cerrar la puerta y suspiro. No sé si estoy preparada para enfrentarme a la verdad, a esta verdad. Sabía que era imposible que Hunter me dejara por un coche, pero no estaba lista para la bomba que acaba de soltarme. Me limpio las lágrimas con un manotazo y me infundo valor para enfrentarme a los dos chicos que me esperan en el salón. El primero al que miro es a Sebastian, que me abre los brazos para que vaya hacia él, pero no me muevo. Él fue parte del chantaje, aunque ahora haya cambiado de opinión.

—Me he enterado hace una hora —suelta, como si me hubiera leído el pensamiento—. Lo hubiera solucionado antes si lo hubiera sabido. Que me estés mirando como si hubiera sido parte del entramado me ofende. —Agacho la cabeza, arrepentida. Suspira fuerte—. No te culpo, cuando Hunter me ha contado que hasta el abuelo estaba metido, yo también he dudado. Por suerte, ni él ni papá sabían nada.

—¿En serio? —murmuro, porque no me sale la voz.

—Eso parece. —Se acerca y me besa la cabeza. Esta vez soy yo quien busca sus brazos y me estrecha fuerte—. Os dejo para que habléis. En un rato nos iremos a casa, hay muchas cosas que debemos aclarar.

—No quiero hacerlo hoy —le pido y chasquea la lengua—. Por favor.

—Mañana —cede—. Me voy al hotel. Llámame si necesitas algo.

Cuando sale por la puerta, me permito mirar a Hunter. Tiene los ojos rojos de llorar, aunque me regala una sonrisa triste. Me siento a su lado en el sofá y me abraza, haciendo que me quede apoyada en su pecho, acurrucada. No hablamos, no hay nada que podamos decir ahora mismo. No hay palabras de consuelo para nosotros. Nada nos va a devolver el año y medio que nos han robado. Tan solo lloramos, en silencio, por todo lo que hemos perdido, como pareja y como personas. Esta situación nos ha roto; y lo peor de todo es que no estoy segura de que seamos capaces de superarlo. Ahora ya tengo la respuesta a todos los porqués, lo que no tengo claro es cómo asimilarla.



Capítulo cuarenta y uno

Savannah

Me duele el corazón como nunca pensé que lo haría. ¿La ruptura con Hunter? Un pequeño pellizco comparado con lo que siento ahora mismo. Mi familia orquestó todo para que Hunter me dejara y encima le obligaron a decir que era por el Jeep. ¿Tan poco les importo? ¿Tanto me odian? ¿Cómo se sobrevive después de saber esto? ¿Nunca me han querido? Porque no, esa no es una forma correcta de querer. Cuando dañas a la persona que quieres y lo camuflas de amor o dices que lo haces por ella sin que te importen sus sentimientos o decisiones, no es querer, es manipular.

En algún momento me he debido de quedar dormida llorando, porque por la ventana solo entra oscuridad y el leve rumor de las luces del campus. Hunter sigue con su brazo rodeándome, aunque creo que también se ha dormido. ¿Cómo ha podido soportar guardar todos estos secretos y nunca contar nada? Sé que hablar tenía consecuencias, pero es una carga emocional enorme. Ahora entiendo por qué apartó a sus padres de su vida, siempre ha sido incapaz de mentirles u ocultarles cosas, así que cuanto más tiempo pasaran juntos, más probable era que lo confesara y eso hubiera desencadenado que ocurrieran todas las amenazas de una forma u otra. Porque si una cosa tengo clara es que ni Henry ni Maya se hubieran quedado con los brazos cruzados. Ojalá lo hubiera hecho, habría salido todo a la luz mucho antes.

Tanto tiempo pensando en el porqué de la ruptura, dándole vueltas y nunca, ni en mis peores pesadillas, hubiera imaginado que lo hiciera para protegerme de mi familia. A mí y a sus padres, porque estoy segura de que las repercusiones contra él le daban igual. Necesito saber por qué pensó que mi hermano estaba implicado. Me ha dolido tanto creer por un momento que Sebastian fue parte del complot y me he arrepentido cuando me ha mirado como si le hubiera traicionado por imaginarlo, él jamás me haría eso. Sin embargo, en lo único que podía pensar era en sus palabras e intentos de que saliera adelante, en todas las noches en vela juntos, e imaginar que estaba fingiendo o que realmente quería eso, que él estaba de acuerdo… No sé si lo hubiera superado.

En el fondo sé que Sebastian nunca hubiera aceptado que me hicieran algo así y quiero pensar que, si hubiera pasado, me habría ayudado. Pero enterarme de que todo lo vivido ha sido una mentira orquestada me ha hecho dudar de todo el mundo. Sobre todo porque sé que Hunter es consciente de que Sebastian nunca me haría daño, así que tiene que haber algo que no me ha explicado en sus mensajes, porque ponía claramente que toda mi familia estaba implicada. Sebastian ha dicho que el abuelo y papá no lo están, pero ahora mismo no sé ni qué pensar ni en quién puedo confiar. Mi mente va a mil por hora intentando juntar las piezas de un puzle indescifrable.

Todo mi cuerpo se queja cuando me muevo para salir de debajo del brazo de Hunter. Me estiro y cuando voy a levantarme, me aprieta contra él.

—¿Estás bien? —pregunta con voz adormilada y entreabre los ojos para mirarme.

—Sí, necesito ir al baño.

Consigo desprenderme de su abrazo, pero antes de ir al aseo, cojo su cara con las manos y le doy un beso tierno en los labios. Sonríe en respuesta y cierra los ojos de nuevo. Creo que ni siquiera se ha dado cuenta de lo que ha pasado. Al llegar al baño, me miro en el espejo y suspiro al ver mi imagen en el reflejo. Los chorretones de rímel están por toda la cara y cuello; el waterproof no está pensado para los disgustos. Me lavo la cara para refrescarme y me

limpio el estropicio, pero ni por esas soy capaz de quitarme la sensación de desazón que me aprieta el pecho y me impide respirar con normalidad.

Al final opto por una ducha, en la que me paso más tiempo del que sería razonable, dejando que el agua caliente caiga sobre mi cara. Para cuando salgo a la zona común envuelta en mi albornoz, los primeros rayos de luz empiezan a asomar por el horizonte. Hunter sigue dormido en el sofá con una expresión de calma que dista mucho de cómo me siento yo. Lo entiendo, después de tanto tiempo, por fin ha podido hablar de ello.

Me pongo unos leggins gorditos de deporte, una camiseta con el número de Brooke en la espalda y la sudadera del equipo de fútbol americano. Por primera vez en mucho tiempo, no me visto para conjuntar ni para llamar la atención; me pongo ropa cómoda, con la única intención de sentarme en el sofá y tener la conversación más seria e importante de mi vida. Cojo el móvil y me encuentro con varios mensajes. Uno de Brooke para decirme que se quedará en la habitación de Tyler y que la avise si necesito algo, y otro de Kieran para darme ánimos y recordarme que puedo llamarle a cualquier hora. Sonrío y les mando emojis de corazoncitos a los dos. Justo en ese momento, recibo otro mensaje de Sebastian.

Sebastian
Hola, pequeña

¿Cómo estás? ¿Habéis hablado?

Tengo el coche preparado para irnos a casa cuando quieras

Savannah
Hola, no, no hemos hablado

Te aviso cuando esté lista para ir

Sebastian
Oye, siento haber querido salir corriendo ayer hacia casa para ponerlo todo encima de la mesa sin pensar en ti

Si necesitas más días, me quedaré por aquí hasta que estés preparada

Savannah
Gracias

Te lo agradezco, pero creo que cuanto antes lo hagamos, mejor

Sebastian
Lo siento muchísimo, pequeña

Esto también es culpa mía

Savannah
No, no lo es

No podías saberlo

Sebastian
Tendría que haberte escuchado

Tendría que haber sabido que Hunter no te dejaría por el Jeep

Me dejé llevar por mi propio dolor y experiencia y no vi más allá

Savannah
No es culpa tuya

Fuiste el único que estuvo a mi lado cuando pasó, y nunca sabrás lo que te lo agradezco

Te quiero mucho

Sebastian
Y yo a ti, pequeña

Aunque no sé cómo puedes quererme, yo ahora mismo me odio muchísimo

Savannah
Si no hubiera sido por ti, jamás hubiera sabido la verdad

Mejor ahora que nunca

Sebastian
La próxima vez que dudes con algo, indagaré antes de dar las cosas por sentado

Te lo prometo

Savannah
Nadie hubiera imaginado esto

¿O tú sí?

Sebastian
Si hubiera tenido un mínimo indicio de algo así, lo hubiera investigado antes, te lo aseguro

Savannah
Tengo miedo de la reacción en casa

Sebastian
Normal, yo también, pero estamos juntos en esto

No voy a dejarte sola

Savannah
Gracias

Voy a hablar con Hunter

Sebastian
No seas muy dura con él, lleva un año y medio con la mierda hasta el cuello

Savannah
No ha sido el único

Sebastian
Llámame cuando acabes

—Siempre te han quedado bien mis sudaderas del equipo, pero esta te queda espectacular —dice Hunter, interrumpiendo mi momento de paz. La voz le suena más ronca de lo normal.

Cuando alzo la vista para mirarlo, me está observando apoyado en el quicio de la puerta con una sonrisa triste y una expresión abatida. Me acerco a él, rodeo su cintura con los brazos y pego mi cabeza a su pecho. Me atrae aún más contra él y me acaricia el pelo. Pasamos un rato así, hasta que me separo para mirarlo.

—¿Cómo estás?

—Esa pregunta te la tendría que hacer yo a ti, no al revés —bromea y me pone un mechón de pelo detrás de la oreja—. No sé cómo estoy. ¿Bien? Desde luego, me he quitado un peso de encima, pero no sé qué pasará a partir de ahora ni las consecuencias que traerá, así que estoy entre expectante y acojonado.

—¿Por si acabas en la cárcel por robar el Jeep?

—Que le den al Jeep —espeta con una risa sarcástica—. Le prendería fuego ahora mismo si no fuera una locura hacerlo.

—A mí no me parece tan loco.

—Deberías dejar de juntarte tanto con Kieran, todo lo malo se pega. —Nos reímos y es como si no hubiera pasado el tiempo. Me acaricia la mejilla mientras me mira con tanto amor que podría deshacerme. Sigue siendo el mismo Hunter que yo recordaba—. Lo siento muchísimo. Nunca quise hacerte daño ni mentirte y tendré que vivir sabiendo lo que hice, solo espero que puedas perdonarme y, quién sabe, quizás darme otra oportunidad.

—No tuviste elección. Sí, podrías habérmelo contado, pero entiendo por qué no lo hiciste. Lo de tus padres… —Niego con la cabeza—. Fue un golpe bajo.

—¿En serio? —Se ríe y se lleva las manos a la cara. Se frota con fuerza y me mira entre sus dedos—. Joder, sabía que eras maravillosa, pero nunca me había dado cuenta de cuánto hasta este instante.

—Y nunca debes olvidarlo —le digo señalándolo con el dedo y clavándoselo en el pecho. Me coge la mano y nos arrastra hasta el sofá, donde nos sentamos de lado para estar encarados—. Siento lo mal que mi familia te lo ha hecho pasar.

—Que nos lo ha hecho pasar —me rectifica—. Tampoco es que tú estuvieras en tu mejor momento.

—Ya, pero yo solo te odiaba a ti por dejarme y, aunque quería respuestas, si hubiera ido a Harvard lo hubiera acabado superando. —Me encojo de hombros y puedo ver el dolor que esas palabras le han causado, pero es el momento de ser sinceros el uno con el otro, aunque duela—. Sin embargo, tú no. Tuviste que vivir guardando ese secreto a todo el mundo.

—Tyler lo sabía —confiesa, aunque no es algo que me sorprenda —. Cuando llegué a la residencia me puse a llorar y vomitar. No sé si fue media hora o tres. Una vez lo saqué todo, Tyler me preguntó qué había pasado y no pude callarme. ¿Y si él veía alguna forma de librarme que yo no había visto? Tenía que intentarlo.

—Pero no existía.

—Sí que la había —me corrige bajando la cabeza avergonzado—. Mi primera reacción cuando tu madre y tu hermana me estaban explicando todas las consecuencias fue llamar a Sebastian. Era imposible que él estuviera de acuerdo y estaba seguro de que podría ayudarnos, pero entonces me pusieron un audio de él con tu padre donde decían: «Esa relación tiene que acabar ya». Creo que si mis padres no hubieran sufrido las consecuencias de mis acciones, me hubiera presentado en Boston en el despacho de tu hermano, pero no podía jugármela, por muy tentador que fuera partirle la cara.

—Lo tenían todo atado y bien atado —murmuro. Sacudo la cabeza y chasqueo la lengua, lo que llama su atención y me observa con una sonrisa—. ¿Sabes qué es lo peor de todo? Llevo desde que pasó preguntándome por qué y ahora que lo sé, sigo haciéndome la misma pregunta, solo que hacia otra dirección. Entonces, ¿mi padre y mi abuelo no están involucrados?

—Eso parece. —Se encoge de hombros—. La verdad es que no me fío de nadie de tu familia, pero Sebastian los llamó a los dos delante de mí y de Kieran y no parecía que supieran nada de nada. Así que, o son los mejores mentirosos del reino, o…

—O todos hemos vivido en una mentira desde ese día —acabo por él y asiente. Me coge la mano y la envuelve con las suyas—. ¿Crees que podremos superarlo?

—No lo sé, pero merece la pena intentarlo. Si tengo que pasar el resto de mi vida demostrándote que somos más fuertes que las

circunstancias, lo haré.

—Después de todo lo que has pasado, ¿sigues queriendo volver conmigo?

—Cada día desde que me separé de ti. No ha habido un solo día en el que no quisiera mandarlo todo a la mierda, correr a tu lado y huir lejos de tu familia.

—Si me enfrento a mi familia, es posible que tus padres pierdan el trabajo.

—Bueno, por suerte para ellos, tu hermano les ha pagado el seguro médico durante los próximos diez años. —Abro los ojos sorprendida por ese gesto—. Y hay varias vecinas de tu familia que no paran de tentarlos con ofertas de trabajo. Ahora que no hay consecuencias hacia ti si ellos se van, no me preocupa. Se apañarán.

—¿Sebastian ha hecho eso?

—Pensó que era el motivo de que te dejara, que me hicieran chantaje con el seguro de mis padres.

—No se equivocaba.

—Ya, el problema es que no era solo eso. —Suspira—. Ojalá todo se hubiera solucionado con dinero.

—Si solo hubiera sido eso, ¿me lo hubieras contado?

—Sí —contesta tan rápido que no me da tiempo a añadir nada más a mi pregunta—. Por supuesto que sí. Si solo me hubiera afectado a mí o a mis padres, te lo hubiera contado para buscar una solución juntos. Hubiera dejado el Jeep aparcado en vuestro garaje, te hubiera arrastrado hasta la casa de mis padres y os lo hubiera explicado todo.

—¿Sabes qué es lo peor de todo? —Niego con la cabeza—. Que mi padre me preguntó si quería que devolvieras el Jeep y le dije que no. Si hubiera contestado que sí…

—No hubiera habido ninguna diferencia. Ese gesto solo implicaba que yo no acabaría en la cárcel, pero no hubiera cambiado nada ni para mis padres ni para ti.

—¿No te hubiera extrañado?

—¿La verdad? No. —Se encoge de hombros—. A no ser que tu padre me hubiera llamado personalmente para decirme que devolviera el Jeep y me hubiera dicho algo que no encajara con la

versión de tu madre, hubiera pensado que ahora que ya habían conseguido lo que querían, no tenían motivos para dejarme usar el Jeep. Otra crueldad más de tu familia.

—Odio esta situación.

—Lo sé. —Me regala una sonrisa triste y besa mi mano, que sigue entre las suyas—. Bueno, y ahora, ¿qué quieres hacer?

—Creo que toca ir a Chicago a visitar a nuestros padres. Hay mucho que contar.

—¿Estás segura?

—Me he pasado un año y medio preguntándome el porqué de las cosas, no voy a dejar pasar ni un solo día más.

—Esa es mi chica. —Me sonríe de oreja a oreja y, aunque sus ojos están llenos de tristeza, me da un vuelco al corazón tanto por su gesto como por sus palabras—. Necesito una ducha y cambiarme de ropa, pero salimos cuando quieras.

—¿En una hora? Sebastian está despierto, así que cuando estés listo.

—Me basta con media. —Nos levantamos y nos quedamos uno frente al otro. Envuelve mi rostro con sus manos como si fuera el bien más preciado que jamás haya sostenido y sonríe—. ¿Puedo besarte?

—¿Desde cuándo pides permiso?

—Desde que solo podía hacerlo en mis sueños.

—Entonces, vivamos en nuestro propio sueño —digo antes de unir mis labios con los suyos en un beso que sabe a promesas y a amor infinito.



CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

HUNTER

Sebastian da miedo. Juro que jamás lo había visto tan cabreado. De hecho, por eso no le he dejado conducir y vamos con el Jeep. Cada vez que miro por el espejo retrovisor lo encuentro respirando hondo, intentando aguantar las ganas de matar a alguien. Ha lanzado el móvil al asiento varias veces después de teclear como si le fuera la vida en ello, resoplar, volverlo a coger y vuelta a empezar. No me gustaría ser la persona que está al otro lado. Savannah, en cambio, ha ignorado el móvil casi todo el viaje. Habló con Brooke cuando fuimos a mi habitación para que pudiera ducharme y vestirme, y se ha pasado todo el camino mirando por la ventana, nerviosa y expectante. Los entiendo a los dos, he pasado por ahí.

Desconozco lo que sucederá cuando hablen con su familia y, en parte, esa incertidumbre, sobre todo hacia qué ocurrirá con mis padres, me tiene preocupado, pero nada que ver con lo que he vivido el último año y medio. Y eso hace que vea esta situación desde otro prisma. Mis padres pueden buscar otro trabajo con la tranquilidad de tener el seguro médico pagado o pueden decidir quedarse aquí pese a lo sucedido. Pero lo mejor de todo es que, hagan lo que hagan, será decisión suya y no tendrá consecuencias hacia otra gente. He dejado de cargar con el peso de tres vidas más, además de la mía. Es triste esta situación, porque voy en el coche con dos personas a las que les acaban de volar sus vidas por los aires y yo, en cambio, solo siento una paz interior como nunca.

Savannah se recuperará. Saldrá adelante, porque es mucho más fuerte de lo que cree. Aun así, la compadezco, nadie debería tener que enfrentarse a su propia familia. Tiene que ser una sensación desoladora darte cuenta de que las personas que más deberían quererte y protegerte son las que más te han dañado. ¿Puede haber algo peor? Sigo teniendo dudas sobre si el padre y el abuelo están o no implicados, aunque, por otro lado, si lo estuvieran, ¿por qué mentir a Sebastian? Espero que esto se limite a su madre y su hermana, será mucho más fácil de sobrellevar, creo. En todo caso, Sebastian estará allí para ella. Y yo también, si me deja, claro.

Me ha permitido besarla, abrazarla y cogerla de la mano, pero no me hago ilusiones. Los dos necesitamos tiempo para sanar, para recuperarnos del trauma vivido y para valorar si queremos construir una vida juntos. Lo que teníamos era perfecto, pero nunca volveremos allí. Ahora mismo nuestro amor son unas ruinas de lo que fuimos y tocará reconstruirlo trozo a trozo. Solo el tiempo dirá si lo hemos conseguido o no. Yo estoy seguro de que sí, pero si no fuera así, estaría feliz de, al menos, haberlo intentado. Todo lo que tiene que ver con Savannah siempre merece la pena.

Aprieto su muslo cuando diviso la reja de entrada y me preparo. No hay vuelta atrás. Respiro hondo y agarro el volante con las dos manos. Charlie nos sonríe en cuanto nos paramos al lado de su caseta y frunce el ceño al ver a Sebastian sentado detrás, aun así, no dice nada y abre la verja. Se me escapa una sonrisa cuando la canción *Woke up this morning* de la serie *Los Soprano* empieza a sonar mientras avanzamos por el camino de entrada.

Dejo el Jeep mal aparcado frente a la puerta del garaje y nos dirigimos hacia la entrada principal. Ninguno de los tres habla; no hace falta. Cuando nos hemos subido al todoterreno, Sebastian nos ha explicado su plan y, después de eso, los tres nos hemos perdido en nuestros pensamientos, supongo que asumiendo lo que estamos a punto de hacer. Rosemary se extraña al verme entrar con los dos hermanos y alza una ceja en mi dirección, pero niego con la cabeza para que no comente nada.

—Por favor, Rosemary, ve a llamar a Henry y Maya y diles que se dirijan al salón principal. —Aunque el tono de voz de Sebastian es

calmado y amable, se nota que se está conteniendo.

—Por supuesto, señor Whitmore.

Rosemary sale corriendo a buscar a mis padres y los tres seguimos avanzando por la mansión. Sebastian va delante de nosotros, dando zancadas tan sonoras con sus botas de motero que a estas alturas dudo que haya alguien en la casa que no sepa que hemos llegado. La verdad es que verlo sin el traje, con una chaqueta de cuero, vaqueros y esas botas refuerza todavía más la visión de ángel vengador que ya tenía de él cuando ha contado el plan.

Rodeo el cuello de Savannah y la aprieto contra mí para darle ánimos. Beso su cabeza y me agradece el gesto con una sonrisa triste. La suelto y respiramos hondo cuando llegamos a la puerta del salón principal, donde se supone que está su familia esperando. Sebastian la abre con tanta fuerza que el sonido resuena por toda la mansión. Todos los familiares de Savannah se giran para mirarnos, con distintos grados de confusión o furia, al menos hasta que reparan en mí segundos después. Nada más verme, su padre y su abuelo cambian la pose relajada por una mucho más dura y con una mirada de odio que podría atravesar paredes. En cambio, la furia inicial de la madre y hermana de Savannah ha mutado a una de miedo que están intentando disimular, pero que es evidente en sus ojos.

—¿Era necesario entrar haciendo tanto ruido? —le reprende su madre a Sebastian, levantándose del sofá y alisándose el vestido. Estoy seguro de que sabe por qué estamos aquí, o al menos lo intuye, así que está desviando la atención, supongo que para buscar una salida—. Yo te eduqué mejor que eso.

—Ni lo intentes, mamá. Desde que vive en Boston se ha vuelto un salvaje. —Charlotte mira a su hermano de arriba abajo y pone una mueca de desagrado—. ¿Crees que ese es el atuendo adecuado para un almuerzo en familia?

—Al menos yo me puedo pagar mi propia ropa —sisea Sebastian con tanto odio que hasta Savannah da un respingo.

Su padre lo mira frunciendo el ceño. Nos observa a los tres de forma alterna, intentando descifrar qué hacemos aquí, lo que, a mi parecer, revalida que no tenía ni idea de lo que pasó. Parece que va

a hablar cuando un carraspeo nos hace desviar la mirada hacia la puerta. En ella están mis padres y Rosemary, que asiente en la dirección de Sebastian y sale corriendo, como si tuviera miedo de lo que pudiera pasar.

—¿Nos sentamos? —Sebastian señala la mesa que está dispuesta para todos los que nos encontramos en el salón. Su familia se sienta sin emitir una sola palabra, pero mis padres se quedan mirando confusos hacia el hermano de Savannah y sin saber muy bien qué hacer—. Henry, Maya, las cuestiones que vamos a debatir os incumben a vosotros también. —Vuelve a señalar hacia la mesa—. Por favor.

Mis padres me miran de reojo antes de tomar asiento y los tres nos sentamos juntos. Cojo la mano de mi madre por debajo de la mesa y la aprieto para infundirle ánimos, aunque no lo consigo. Me mira intranquila y tragando saliva. Le sonrío, pero no sirve de nada.

—Si vais a hablar de trabajo, yo paso. —Charlotte se pone en pie y su madre hace el amago de imitarla—. Tengo cosas que hacer.

—Siéntate.

La orden de Sebastian resuena por todo el salón con tanta contundencia que mis padres pierden el decoro y lo miran con los ojos tan abiertos que parece que se les vayan a salir. En cambio, a su abuelo se le dibuja una sonrisa de medio lado. Se levanta ante la atenta mirada de todos, se quita la americana, se desabrocha los puños de la camisa blanca y se la remanga. Cuando se sienta de nuevo, lo hace apoyándose en el respaldo de la silla con una pose relajada.

—Es una pena que ya no me dejen fumar —se queja—. Creo que es una ocasión digna para un cubano. —Chasquea la lengua—. Por favor, Sebastian, Savannah, iluminadnos con el motivo de esta reunión familiar tan peculiar. Por cierto, hola, Hunter, perdón por los modales del resto.

—Hola, señor.

—¿Señor? —Suelta una carcajada—. No hay motivo para ser tan formal, chico, puedes volver a llamarme Edward. Sobre todo, porque intuyo que volvemos a ser familia. ¿O me equivoco?

—No, no te equivocas, abuelo —le contesta Savannah y este le regala una sonrisa dulce. Siento la mirada fulminante de Genevieve sin ni siquiera voltearme hacia ella. Savannah gira la cabeza y clava sus ojos en los de su madre—. No hay necesidad de esa mirada, mamá. Al fin y al cabo, el motivo por el que me dejó fue por tu culpa, no por el Jeep. ¿O me equivoco?

—¿De qué está hablando, Genevieve? —El tono del padre de Savannah es bajo, aun así, es autoritario. Denota furia y ganas de saber la verdad. Es un hombre de pocas palabras, pero cuando habla, sentencia.

—No tengo ni idea, William. Tu hija se ha tenido que dar un golpe en la cabeza. —Se levanta para representar más su indignación y empieza a andar por el salón—. Juro que no hice nada.

—¿Savannah? —Su padre se gira para mirarla, ignorando a su mujer, que intenta volver a hablar, pero su marido alza una mano para callarla—. Adelante, hija.

—Charlotte y mamá se reunieron con Hunter justo antes de que me dejara. Le amenazaron para que lo hiciera.

—¡Serás mentiroso! —me grita Charlotte fingiendo indignación.

—A que lo adivino… —la ignora Edward que parece estar pasándolo en grande, aunque sé que solo es una fachada. Estoy seguro de que su cabeza está atando cabos y valorando distintas estrategias de cómo salir de este lío—. Si no lo hacía sus padres acabarían en la calle.

—Hijo, hubiéramos encontrado otra cosa —suelta mi padre mirándome desconsolado—. ¿Por qué no nos lo contaste?

—Porque no fue la única amenaza —interviene Sebastian.

—El fideicomiso —adivina su padre mirándolo—. Por eso me preguntaste ayer por él.

—Tenían un documento firmado por su padre, señor —le explico, y Edward alza una ceja interrogante—. En él ponía explícitamente que si tenía una relación amorosa conmigo perdía el fideicomiso. De hecho, si la tenía después de recibirlo, también tenía que devolverlo.

—¡Eso es mentira! —me interrumpe Genevieve mirando a su marido, desesperada—. No te atrevas a creerle, William.

—¿Falsificáis mi firma y la usáis para esa tontería? —se mofa Edward negando con la cabeza—. Desde luego, de donde no hay, no se puede sacar.

—¿Algo más? —me pregunta el padre de Savannah mirándome con expresión de calma, aunque se nota el enfado que se está acumulando tras sus ojos.

—Sí, amenazaron también con no pagarle la matrícula de la universidad a Savannah. —A Edward le cambia la expresión y endurece la mirada mientras William aprieta la mandíbula—. Si no la dejaba echarían a mis padres, me denunciarían por el robo del Jeep y Savannah se quedaría sin dinero. No solo no podría acceder a su fideicomiso, sino que, además, no pagarían nada de lo que necesitase hasta finalizar la relación. —Asiente mientras procesa todo lo que le acabo de contar.

—¡Vaya cuento más bien logrado! —se burla Charlotte—. ¿De verdad os lo vais a creer? Estoy segura de que está haciendo todo esto para obtener más dinero de Savannah antes de dejarla de nuevo.

—¡Cállate! —le grita Savannah—. No podías soportar que fuera feliz, ¿verdad? Tenías que destrozarme.

—No seas dramática. —Charlotte rueda los ojos con desprecio y se apoya en el respaldo de la silla—. Todo este circo no tiene sentido. Aunque reconozco que si yo quisiera volver con alguien a quien le rompí el corazón, también culparía a otros para conseguirlo y no desvelar mi verdadero propósito: aprovecharme de ella.

—¿Me crees tan tonta?

—¿No ves lo que está haciendo, hija? —interviene Genevieve—. Intenta ponerte en contra de tu familia para separarte de nosotros y que regreses con él para beneficiarse de nuestro dinero.

Alguien llama a la puerta y Sebastian esboza una sonrisa triunfal que hace que la pose de Charlotte y Genevieve flaquee. Una de las sirvientas entra, le entrega unos documentos y se va sin decir nada más. Sebastian se apoya con los codos en la mesa y ladea la cabeza.

—Venga, voy a jugar a vuestro juego y me creeré que Hunter en realidad lo que quiere es volver a engañar a Savannah. Hunter, ¿nos puedes explicar a todos, incluidos tus padres, por qué ellos siguen

trabajando para nosotros y no se han buscado otro puesto en cualquier otro lugar? Y, sobre todo, si lo que buscas es dinero, ¿por qué no has vendido el Jeep?

—Si mis padres hubieran dejado el trabajo o yo me hubiera deshecho del Jeep, las consecuencias hubieran sido las mismas.

—¡Eso no demuestra nada! —se queja Genevieve.

—No, es verdad, son sus palabras contra las vuestras, pero este documento sí.

Sebastian saca del montón que tiene delante un documento que conozco bien. Es el cambio en el fideicomiso de Savannah firmado por Edward. Se lo entrega a su padre y a su abuelo para que lo vean mientras observa a su madre y hermana con una sonrisa triunfadora. Se acabó mentir.



CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

HUNTER

—Por eso no nos dijiste nada —murmura mi madre y agarra mi mano para apretarla—. Lo siento mucho, hijo.

—No sois vosotros los que os tenéis que disculpar, Maya. —La mirada de William se torna gélida cuando la posa sobre su mujer y su hija—. Genevieve, Charlotte, ya podéis empezar.

—No pienso disculparme por hacer lo que tenía que hacer —escupe Genevieve mostrándose real por primera vez—. Esa relación no podía continuar.

—Mamá tiene razón —la respalda Charlotte y se levanta para ponerse a su lado. Esboza una expresión de asco en mi dirección y suelta—: ¿Salir con el hijo de los sirvientes? ¿Se puede caer más bajo?

—He dicho que os disculpéis —sisea William, y da tanto miedo que me dan ganas de disculparme a mí.

—No. —Genevieve se cruza de brazos—. Hice lo correcto para la familia, no pienso pedir perdón por ello.

—¿Es tu última palabra? —Genevieve es incapaz de aguantarle la mirada a su marido, que la observa como si fuera la peor escoria que haya visto jamás.

—¿Y tú, Charlotte? —le pregunta su abuelo—. ¿Te vas a disculpar?

—Fue idea de mamá —se defiende—. Me obligó a hacerlo.

—Sí, estoy seguro de ello —ironiza Edward y se levanta mientras niega con la cabeza—. Hijo, utilizaré tu despacho para unas gestiones. Si me necesitas, estaré allí.

—¿Vas a llamar a Seamus? —Su padre asiente en respuesta—. Dile que se prepare, hoy va a tener mucho trabajo que hacer. Después lo llamaré yo también.

—Buena decisión. —Edward palmea el brazo de su hijo y hace lo mismo con Sebastian—. ¿Me acompañas? Esta conversación te va a gustar.

—Creo que esta me va a gustar más —afirma Sebastian mirando a Charlotte con una sonrisa burlona—. En un rato me reúno contigo.

—Henry, Maya, Hunter, recibid mis disculpas en nombre de la familia Whitmore —dice Edward dirigiéndose a nosotros y haciendo una reverencia con la cabeza—. Espero que el siguiente encuentro familiar sea más ameno y que nadie os desprecie por vuestra profesión.

—No pasa nada, señor. Gracias —le responde mi madre con una sonrisa. Edward se ríe y niega con la cabeza.

—Maya, eres una mujer maravillosa. No cambies nunca. —Y dicho esto sale por la puerta.

—¿A quién va a llamar? —me pregunta en un susurro mi madre, preocupada. Le sonrío para quitarle importancia.

—Seamus es el abuelo de Kieran —le informa Savannah en el mismo tono—. Y el abogado de la familia.

—Supongo que eso significa que tendremos que empezar a recoger nuestras cosas —deduce mi padre con una sonrisa triste.

—Yo creo que no —contesta Sebastian mirando a su padre—. A no ser que sea lo que vosotros queréis, claro. Nadie os culparía si lo hicierais.

William se levanta y apoya las manos en la mesa mientras respira hondo. Cuando alza la cabeza, sé que ha tomado una decisión.

—He estado un año y medio sintiéndome culpable por haber regalado un puto coche —sisea con un tono bajo que me causa escalofríos—. Un año y medio en el que he sido incapaz de ayudar a mi hija a superarlo, y eso me ha carcomido por dentro cada segundo del día. Me he odiado por esa decisión hasta el punto de no tener

fuerzas para levantarme de la cama. —Clava la mirada en Genevieve —. Y tú no has hecho nada para remediarlo, sabiendo que era mentira, que habías maquinado todo para que así fuera.

—Pero… —Genevieve se calla de golpe cuando William la fulmina con la mirada.

—Has visto a tu hija muerta en vida, rota de dolor y no has hecho nada. —Observo a Savannah que baja la cabeza avergonzada. Le agarro la mano para infundirle fuerzas—. ¿Qué clase de madre hace eso? Me da igual que pensaras que era lo mejor para ella, lo que has hecho es imperdonable. —Gira la cabeza hacia Charlotte y esta da un paso atrás, asustada—. Y lo peor es que nos habéis visto a todos preocupados, intentando entender qué había pasado y os lo habéis callado. Esto es intolerable.

Se dirige hasta la puerta, la abre y llama a Rosemary. El ama de llaves aparece al segundo.

—¿Cuánto tiempo se tarda en vaciar una habitación?

—Una persona sola, unas tres horas, dependiendo de la habitación y las pertenencias, señor.

—Reúne a todos los sirvientes que puedas —le ordena y Rosemary asiente antes de desaparecer. William se gira hacia su mujer y su hija—. Tenéis hasta que anochezca para vaciar vuestra habitación y salir por la puerta de mi casa. Lo que quede pasado ese tiempo, lo tiraré a la basura.

—¡No puedes hacer eso! —vocifera Genevieve—. Soy tu mujer.

—No, ya no. —El tono de William es calmado, aunque se nota que está lleno de rencor—. La mujer con la que me casé jamás le hubiera hecho pasar a mi hija por un infierno solo por salir con el hijo de un sirviente.

—¡No se la merece!

—No es tu decisión —sisea William—. ¿Crees que no hubo gente que me dijo lo mismo de ti antes de casarnos? ¿Crees que mis padres no dudaron? Pero, aun así, no se metieron.

—No es el mismo caso.

—¿Ah, no? ¿Ser hija de una camarera es muy distinto a serlo de una sirvienta y un chófer? —Mis padres me miran sorprendidos por la información y asiento para confirmarlo.

—No te equivoques, hijo. —Me giro para observar a Edward, que se reúne de nuevo con nosotros, esta vez con un puro en la mano—. Helen era stripper, no camarera. —Sus tres hijos miran a Genevieve con los ojos como platos, que baja la cabeza avergonzada—. ¿Y sabes qué, Genevieve? No pasó nada ni nadie la despreció por su profesión. Seguía siendo una gran mujer que se buscó la vida para sacar a su hija adelante y adoraba a sus tres nietos como su bien más preciado. De hecho, estoy seguro de que ahora mismo se está revolviendo en su tumba por lo que has hecho.

—Papá —lo llama Charlotte nerviosa—. Lo siento mucho. Nunca quise que pasara nada de esto.

—Eso me lo creo —suelta Sebastian riendo—. Lo de no pensar en las consecuencias a medio o largo plazo es muy tú.

—Hunter —me llama su padre—, ¿por qué dijiste que el motivo era el Jeep?

—Charlotte comentó que tenía que hacerle a Savannah el mayor daño posible para que no decidiera volver conmigo jamás.

—¡Mentiroso!

—Creo que ha quedado bastante claro que aquí solo hay dos personas que han mentido, y Hunter no es una de ellas —responde William a su hija—. Quizás, algún día te des cuenta de todo lo que has hecho y entiendas el dolor que le has causado a tu hermana. Ese día, puede que quiera volver a hablar contigo. Hasta entonces, puedes irte con tu madre. Al fin y al cabo, parece que has salido a ella. —Mira su reloj—. No queda tanto para el anochecer, yo no perdería el tiempo.

—¿Hasta el anochecer? —pregunta Edward dando una calada al puro—. Qué generoso eres, hijo. Yo las hubiera echado sin más.

—¿Dónde pretendes que vayamos? —gimotea Genevieve.

—No es mi problema. —Su marido se encoge de hombros, aunque parece pensarlo mejor—. Podéis usar el piso que tengo en el centro, ese que tanto odias y que no paras de pedirme que venda. —Genevieve traga saliva y Charlotte esboza una mueca de asco—. Eso sí, a partir del mes que viene tendréis que pagar el alquiler, por supuesto. «Tener un piso vacío que no reporte beneficio es una mala decisión» —suelta con una expresión que no deja dudas de que es

algo que le ha dicho su mujer en más de una ocasión—. Si no os gusta mi oferta, sois libres de buscar otra cosa. Tenéis muchas cosas que recoger, no creo que discutir conmigo algo que no me afecta sea la mejor forma de perder el tiempo. A no ser que prefiráis iros sin nada, claro.

—Ya que nadie me pregunta, lo voy a contar igualmente —interviene Edward con una sonrisa ladeada—: acabo de anular tu fideicomiso, Charlotte.

—¡No puedes hacer eso! —se queja, blanca como el papel.

—Claro que puedo, y lo he hecho. —Edward se encoge de hombros—. De todas formas, si no lo has recibido es solo culpa tuya. Si hubieras estado trabajando, sería tuyo desde hace meses, pero como ni siquiera te has dignado a buscar un trabajo, lo has perdido. Los actos tienen consecuencias.

—¡Os odio! —grita Charlotte antes de salir por la puerta seguida por su madre.

—Rosemary —la llama William ahora que ha vuelto con todos los sirvientes disponibles—, asegúrate de que sus habitaciones queden vacías antes del anochecer. Llama a un coche para que las recoja y las deje en el piso que tenemos en el centro de la ciudad. A partir de este momento, nadie irá a trabajar allí, ni para mantenimiento ni para limpieza. A efectos prácticos será como si lo hubiéramos vendido. Y avisa a Charlie de que no son bienvenidas en esta casa.

—¿Está seguro, señor? —le cuestiona Rosemary.

—Sí, Rosemary.

—Así se hará, señor.

—¿Las vas a dejar en la estacada? —pregunta Savannah mirando hacia la puerta. Aunque son las que orquestaron todo, se sigue preocupando por ellas. Le aprieto la mano y le sonrío, es una persona maravillosa.

—No son tontas, se las apañarán —le contesta su padre quitándole importancia—. Tienen muchos vestidos y joyas que pueden vender.

—Ese es peor castigo que echarlas —se burla Sebastian.

—¿De dónde has sacado los documentos? —se interesa su padre señalándolos con la barbilla.

—Del despacho de Charlotte. Le pedí a una de las sirvientas que se colara y los buscara mientras veníamos hacia aquí.

—Nosotros deberíamos volver al trabajo —le dice mi madre a mi padre y este asiente.

—Ni se os ocurra —suelta Edward riendo cuando mis padres se levantan—. Os habéis ganado el día libre, como mínimo.

—Henry, Maya, entenderé si no queréis seguir trabajando aquí. —William los mira lleno de culpa—. Os podéis quedar en vuestra casa el tiempo que necesitéis, nadie os echará de ella. Solo puedo disculparme por el comportamiento de Genevieve y Charlotte, aunque solo os afectara de manera indirecta.

—Gracias, señor —responden los dos a la vez.

—Hunter, ni siquiera tengo palabras para expresar lo mucho que siento esta situación, espero que con el tiempo puedas perdonarnos o, al menos, tolerarnos.

—No hay nada que perdonar, señor, no sabían nada. Solo me arrepiento de no haber recurrido a usted o a su hijo cuando ocurrió.

—¿Fue una opción hacerlo? —Asiento en respuesta.

—¿Por qué no lo hiciste? —me pregunta Edward y Sebastian suelta un bufido.

—Porque le pusieron un audio nuestro diciendo que esa relación tenía que acabar —escupe Sebastian enfadado—. Hablábamos del matrimonio de Martha.

—¿Tu secretaria? ¿A la que el marido casi mata de una paliza? —Sebastian asiente a su abuelo—. Qué oportuno. Estoy seguro de que lo tenían planeado desde hace tiempo.

—Por eso estaba tan emocionada por regalarte el Jeep. —El tono de William refleja cuánto le ha dolido la traición de su mujer—. Me pasé meses sintiéndome culpable por ese regalo y ella consolándome cuando nunca fue el motivo real de la ruptura.

—Creo que todos nos hemos fustigado por esa decisión —confiesa Sebastian—. Al menos ahora sabemos la verdad.

Se quedan en silencio, cada uno lidiando con sus propios demonios, menos Edward que disfruta de su puro sabiendo que si su hijo no se lo ha quitado ya es porque está saturado con la situación vivida. Savannah me da un beso antes de levantarse, irse hacia su

padre y abrazarlo tan fuerte que por un momento creo que lo va a ahogar. Me giro hacia mis padres con la vergüenza reflejada en mi cara.

—Lo siento, nunca quise ocultaros nada, pero no me quedó otra.

—Lo hubiéramos entendido, hijo —me dice mi madre con lágrimas en los ojos—. Te hubiéramos apoyado.

—Papá no se hubiera quedado con los brazos cruzados.

—Por supuesto que no —reconoce—. Nadie amenaza a mi hijo y se va de rositas.

—¡Henry!

—Eres demasiado buena, Maya —interviene Edward riendo—. Estoy con Henry en esto. ¡A la hoguera con ellas!

—¡Abuelo! —se queja Savannah y este se encoge de hombros—. Si la abuela estuviera aquí…

—Si alguna de tus dos abuelas hubiera estado aquí las habrían echado a patadas con una mano delante y otra detrás —le interrumpe Edward—. Te puedo asegurar que ellas eran peores que todos nosotros juntos.

—Las echo de menos —murmura Savannah.

—¿Nos vamos de spa? —bromea Sebastian—. Estoy seguro de que ese hubiera sido su plan para hacerte olvidar esta situación, llevarte un fin de semana de spa.

—O un crucero por el Caribe —contesta su padre con una sonrisa —. La tripulación temblaba cuando las veía embarcar.

—Temblaban de felicidad —lo corrige Edward—. Te puedo asegurar que eran más que generosas con las propinas. Lo sé porque salían de mi bolsillo.

—Te lo puedes permitir —se burla William—. Y ahora apaga ese puro de una vez.

—Oh, no era una queja, solo una observación. —Edward lo apaga, como le han pedido, y coge su móvil para mirar algo con una sonrisa. Alza la vista hacia mis padres—. ¿Habéis estado alguna vez en el barrio de Beverly?

—Sí, alguna vez —contesta mi padre—. ¿Por qué, señor?

—Deja ya de llamarme señor, me hace viejo. —Le pide mientras teclea algo en el móvil—. Además, vamos a ser familia, ¿no?

—Eso parece. —Mi madre mira a Savannah con una sonrisa dulce y esta le devuelve el gesto.

—¿De qué va todo esto, abuelo? —le pregunta Savannah, y este le pide un minuto con el dedo.

—Miedo me da —murmura Sebastian—. Abuelo, ¿has asaltado el minibar de papá?

—¡Qué va! Tu padre nunca me ha querido decir dónde esconde el whisky bueno. —Sigue concentrado un rato más mientras el resto lo miramos expectantes—. Vale, ya está. Henry, Maya, os acabo de comprar una casa en Beverly. Sin trucos, la pondrán a vuestro nombre para que disfrutéis de vuestra jubilación.

—Señor, no podemos aceptarla —le dice mi madre con los ojos que se le van a salir de las órbitas—. Es demasiado.

—La familia está para ayudarse —le resta importancia—. Además, acabo de recibir un dinero extra con el que no contaba, y ¿qué mejor forma de gastar el fideicomiso de Charlotte que en compensar lo que hizo?

—Pues solo quedaría una cosa pendiente —indica Sebastian mirándome y frunzo el ceño—. ¿Qué te parece si destruimos el Jeep hasta que no quede nada de él?

—Un deseo hecho realidad.

—Perfecto, porque después de comer iremos a un desguace para que lo chafen y lo conviertan en chatarra, y me han dicho que podemos destrozarlo a golpes hasta que nos hartemos.

—¿En serio? —se burla Savannah mirando a su hermano.

—Nunca miento en referencia a destrozar cosas. —Esboza una sonrisa guasona—. Ah, Hunter, también llegará tu Jeep nuevo en un rato. Esta vez lo he comprado negro, creo que el amarillo no te trae buena suerte.



Capítulo cuarenta y cuatro

Savannah

Hoy ha sido un día de locos. Tengo la cabeza a mil por hora, y eso que hace más de media que estoy tumbada mirando las estrellas en nuestro rincón. A veces pienso que esto forma parte de una pesadilla de la que no soy capaz de despertar y que cuando lo haga, volveré al día antes de la ruptura con Hunter y mi vida será totalmente distinta. No habrá dolor ni traición, solo amor y felicidad. Sin embargo, la realidad no es esa y cuanto antes lo asuma, antes podré seguir adelante.

Reconozco que me ha dolido ver a mi madre y a Charlotte abandonar la casa, sobre todo porque lo han hecho con la cabeza alzada y mirándonos con desprecio, como si fuera culpa nuestra su situación. Tarde o temprano, los actos tienen consecuencias. E igual si no hubiera pasado tanto tiempo desde que lo orquestaron todo o si se hubieran arrepentido de verdad, papá hubiera sido más benevolente, pero su actitud solo ha hecho que todo empeorara. Sebastian me ha dicho que si me llaman o me buscan, que las ignore, pero no sé si seré capaz. No digo que las ayude, pero no puedo hacer como si no existieran. Lo que tengo claro es que no seré amable con ellas ni las buscaré. Quién sabe, puede que con el tiempo entiendan que ese no era el camino y se rediman.

—¿Pensando en tu madre y tu hermana? —Me sobresalto por la pregunta de Hunter, que se tumba a mi lado y alza el brazo para que

me apoye en su pecho—. No es culpa tuya, ellas se lo buscaron y ahora están pagando las consecuencias.

—No me siento culpable, pero no es una situación que me guste.

—Se las apañarán. No son tontas y se han llevado muchísimo dinero en vestidos, joyas y relojes. Si juegan bien sus cartas, podrán tener una vida más o menos tranquila. Charlotte incluso puede buscar un marido que la mantenga, porque un trabajo dudo que lo haga.

—No seas cruel —lo acuso dándole un golpe en el pecho con la mano y se ríe.

—Solo estoy siendo realista. Tenía un fideicomiso que le hubiera resuelto la vida cuya única condición era encontrar un trabajo y no hizo el esfuerzo de buscarlo. Ni siquiera debía conservar el trabajo, solo tenerlo.

—En realidad, estamos obligados a haber trabajado un año por nuestra cuenta para recibirlo —le explico.

—¿En la misma empresa?

—No lo especifica, solo pone lo del año. Además de la carrera universitaria y los veintitrés años, claro. —Me empieza a acariciar el pelo—. El abuelo fue laxo en las condiciones, lo único que quería era que aprendiéramos a ganarnos la vida por nuestra cuenta antes de solucionarla. Dijo que el dinero va y viene, pero que nuestros conocimientos estarían siempre.

—Es un gran hombre.

—Eso lo dices porque les ha regalado una casa a tus padres —bromeo.

—No la quieren. —Se ríe—. Los he dejado discutiendo con tu abuelo y tu padre, paso de meterme. Además, no es decisión mía aceptarla o no.

—Se merecen vivir tranquilos después de lo que ha pasado.

—Ya, pero al final han sido los menos afectados; y como pensaron que mi comportamiento era normal por la ruptura, no lo ven necesario.

—Mi abuelo no se la hubiera comprado si no hubiera querido. No lo ha hecho por ganarse su favor ni por posibles represalias, ha sido

porque le ha dado por ahí. Estoy segura de que ya tenía la idea desde hace tiempo.

—Que hagan lo que quieran, no voy a meterme. ¿Cómo estás tú?

—Me duelen los brazos. —Me río y todo mi cuerpo se mueve por su risa—. No pensé que destrozar un coche requiriera tanto esfuerzo.

—Era un todoterreno blindado con cristales antibalas. Seguramente uno normal sea mucho más fácil.

—Tampoco es que vaya a comprobarlo.

—¿No? Porque te he visto muy puesta encima del capó desquitándote a batazos con la luna delantera. Yo veo ahí una salida profesional.

—He escuchado la carcajada de Jazz desde aquí cuando les he mandado el vídeo. A Brooke le ha sabido mal que lo destrozáramos, aunque lo ha entendido.

—A mí también. —Suspira.

—¿Por qué? —le pregunto extrañada. «¿Quería conservarlo?».

—He odiado ese coche desde que me obligaron a dejarte por él, pero fue un regalo tuyo y en su momento me hizo muchísima ilusión. Ha sido como destruir una parte de lo que fuimos.

—No queda nada de lo que fuimos —confieso—, pero eso es bueno, porque así solo nos queda avanzar sin las cadenas del pasado.

—¿Y si ya no somos compatibles? —murmura—. ¿Y si este tiempo separados ha roto lo que nos unía?

—Pues dejaremos de ser pareja —admito con un nudo en la garganta—, pero será una decisión nuestra, de nadie más.

—Te quiero, Savannah.

—Yo también te quiero, Hunter.

Me alzo sobre su pecho y nos fundimos en un beso que sabe a promesas y miedo, pero que es solo nuestro. Cuando nos separamos, me regala una preciosa sonrisa que le devuelvo.

—Casi se me olvida, Sebastian me ha dado una cosa para ti. —Se mete la mano en el bolsillo y saca una pulsera. Sonrío de oreja a oreja cuando la distingo. Es mi pulsera de corazón infinito—. Se te ha iluminado la cara.

—No pensé que Sebastian la guardaría, creí que la habría tirado a la basura.

—Yo también, pero porque imaginé que la habrías tirado tú.

—Nunca lo hubiera hecho —confieso en un murmullo mientras me coloco la pulsera—. Fue tu primer regalo y simboliza nuestro amor infinito. —Alzo la vista para mirarlo a los ojos—. Como tu tatuaje.

—Como mi tatuaje. —Respira hondo—. Siento haberte echado de la habitación cuando lo viste, pero era difícil de explicar por qué me había tatuado nuestro símbolo sin decirte que seguía queriéndote. Teniendo en cuenta las consecuencias de que lo vieras, te lo tendría que haber enseñado antes —bromea—. Me lo hice una semana después de romper, Mason casi me mata cuando se enteró, suerte que aún no era titular.

—No me puedo ni imaginar la impotencia que debiste de sentir en ese momento. —Le acaricio la mejilla y gira la cara para besar mi mano.

—Muchísima. Cuando empezaron a hablar me dije: «Vale, tú di que sí a todo, luego llamas al padre de Savannah y se lo cuentas. O quizás a Sebastian». Entonces, me pusieron el audio de los dos y pensé: «Es imposible, no tiene sentido», pero cuando vi el documento de tu abuelo… —Niega con la cabeza—. Supe que no tenía a nadie a quién recurrir. Y no, tú no eras una opción.

—Sí lo era —me quejo—. Hubiéramos encontrado una solución.

—¿Cuál? Eras menor de edad, Savannah, y yo un adulto. ¿Sabes la de cosas de las que me hubieran podido acusar? Tu familia tiene mucho poder. —Se me revuelve el estómago solo de pensarlo—. Además, estaba el tema de que no hubiéramos tenido dónde vivir, ni nosotros ni mis padres. Mi madre necesita insulina y no es barata. No podía haceros eso ni a mis padres ni a ti. Mucho menos a ti.

—Ojalá lo hubieras hecho —murmuro—. Entiendo por qué no lo hiciste, es solo que si hubiera salido a la luz antes nos hubiéramos ahorrado mucho tiempo de sufrimiento.

—No pienses en eso. —Me regala una sonrisa triste—. No eres consciente de las veces que me subí al Jeep el año pasado para contarte la verdad. Pasé horas sentado en el todoterreno buscando

las palabras adecuadas para que me escucharas. De hecho, hubo una vez que llegué hasta la puerta… Claro que con la información que tengo ahora hubiera hecho las cosas de otra manera, pero la realidad es que no la tenía y las consecuencias afectaban a más personas que a mí.

—Cumplí los dieciocho en marzo y ya no era menor de edad. ¿Qué te impidió dar el paso? —Me mira como si no fuera evidente la respuesta y chasqueo la lengua—. Además de las amenazas de mi familia, quiero decir.

—Esa solo fue una de las cosas que pensé. Créeme cuando te digo que la cantidad de situaciones y escenarios que han pasado por mi cabeza en este año y medio son de lo más vividas. Sí, me fustigué mucho este tiempo, pero nada que ver con lo que lo hubiera hecho si te lo hubiera contado y hubiera pasado alguna de ellas.

—Cuéntamelas.

—Savannah…

—Necesito entenderlo —le pido—. Por favor. Solo necesito estar segura al cien por cien de que no quedaba otra opción.

—No será bonito —me informa y asiento. Suspira y observa el cielo estrellado un rato hasta que al final decide hablar—: ¿Y si mi madre hubiera muerto por la falta de insulina y no poder pagar el tratamiento en el hospital? ¿Crees que hubiéramos podido vivir con esa culpa sobre nosotros? Porque era una decisión egoísta, nos guste o no. Cruel, sí, pero egoísta a fin de cuentas.

»O mira, vamos a pensar en algo más optimista: mis padres y yo encontramos un trabajo modesto, nada fuera de lo común, pero que nos permite pagar el alquiler en un barrio con dudosa reputación y tú vives con nosotros, estudiando en un instituto público. Obviamos lo fuera de lugar que te encontrarías en un entorno así. Un día, el hermano pandillero de una de tus compañeras te reconoce y decide intentar sacarle dinero a tu familia. Te secuestra, te deja en una habitación tirada y quizás, con un poco de suerte, no te viola o solo te viola uno de ellos. Te drogan, te dan palizas y, como tu familia no te quiere, deciden no pagar. Te van cortando trocitos para presionarlos, hasta que un día se cansan de ti. Si tienes suerte, te

matan en ese momento, que no…, deciden seguir drogándote, llevarte a otro estado y que les sirvas de puta.

—Joder, Hunter. —Su relato me ha dejado impactada. Ni siquiera había pensado en eso como una opción.

—Lo dicho, he tenido un año y medio para imaginar millones de posibles situaciones, cada cual más heavy que la anterior. No pensaba ponerte en peligro solo por mantenerte a mi lado. Piensa que al final ha sucedido. Es una mierda, sí, pero si hubieras ido a Harvard esto no habría pasado. O sí, pero de aquí a unos años.

—¿Me lo habrías explicado si no hubieras fichado para la NFL?

—No lo sé —admite con pesar—. La NFL era algo improbable pero no imposible y mucho más inmediato. Mi idea era, con el primer contrato, comprarles una casa a mis padres, pagarles el seguro médico y sacarlos de casa de tus padres para que no tuvieran que trabajar nunca más. Después, hubiera ido a contarte todo. En mi mundo ideal, te enfrentabas a tu familia, admitían que era verdad, los mandabas a la mierda y te venías a vivir conmigo. O no, solo te enfrentabas a ellos y fin. En cualquiera de los casos, yo hubiera podido pagarte la matrícula y tus gastos durante ese tiempo y, si no éramos pareja, hubieras accedido al fideicomiso a los veintitrés. Si hubiéramos retomado nuestra relación, podía darte una buena vida, haciendo que renunciar al fideicomiso no fuera tan duro para ti. No quise pensar más allá porque no quería imaginar no volver a verte. Pero creo que sí te hubiera buscado con los años, te merecías saber la verdad.

—Mis padres me llevaron a un psicólogo porque no salía del pozo después de nuestra ruptura —confieso pasados unos minutos en los que he procesado todo lo que me está contando Hunter—. Creo que lo llamaré para retomar las sesiones.

—Me parece una gran idea. —Me acaricia la mejilla—. La universidad ofrece terapia gratuita con los estudiantes de cuarto año, pero creo que esta situación familiar requiere de un profesional avanzado.

—¿Tú vas a ir?

—¿Bromeas? ¿Sabes quién será estudiante de Psicología de cuarto el año que viene? Barry. —Hace una mueca como si fuera la

mayor locura del mundo que me hace reír—. Además, el equipo ofrece los servicios de psicólogos también para temas personales. Creo que va siendo hora de hacerles uso.

—Saldremos de esto —nos prometo.

—Juntos. —Sellamos la promesa con un beso y vuelvo a apoyarme en su pecho—. Por cierto, ¿cuándo vas a empezar las clases de conducción? El Jeep no se va a conducir solo.

—Siempre se lo puedes dejar a Brooke —bromeo.

—Brooke puede usarlo siempre que quiera, ya lo sabe. Lo que, ahora que es mío, a quien no se lo pienso dejar es a los gemelos, son un peligro al volante. —Se ríe—. Pero hablando en serio, si sigues pensando en sacarte el carné de conducir, el Jeep es tan tuyo como mío.

—Y si nos separamos, ¿quién se quedará con él?

—Créeme, si nos separamos otra vez, cosa que pienso hacer todo lo posible para que no ocurra, el menor de mis problemas será el Jeep.

—Se me había olvidado lo querida que me siento a tu lado.

—No pasa nada, tengo toda la vida para demostrártelo de nuevo.

—¿Hasta el fin de mis días?

—Hasta el infinito.



HAVENNET

INSIDE HAVEN

¡Hola, Havenwood! ¡Inside Haven al habla!

Nuestro querido quarterback estrena coche nuevo y esta vez es mucho más discreto que el anterior. ¿Se lo dejará a todo el mundo como el anterior o tendrá más cuidado con este? Tengo curiosidad por saber a qué se debe este cambio, ¿tú también?

Aunque esa no es la noticia del día, pese a que también esté relacionada con nuestro querido quarterback y es que ¡Hunter y Savannah son pareja de nuevo! Ya os conté que era un amor de instituto que se acabó por culpa de la distancia, pero parece que, ahora que vuelven a estar cerca, la chispa se ha encendido de nuevo y podemos verlos superacaramelados por todo el campus.

Desde aquí, quiero felicitar a la gran pareja. No es fácil dejar atrás el pasado y dar una segunda oportunidad a quien nos rompió el corazón; así que espero que os vaya todo genial.

Y esto nos lleva a lo que todos estáis esperando: ¡hay que decidir un nombre para esta

nueva pareja! Ahora mismo abro una encuesta ;)

Y cuéntame, ¿tú serías capaz de darle una segunda oportunidad a ese primer amor o prefieres que el pasado se quede donde tiene que estar? ¡Te leo! Y no, ¡no pienso mojarme en esto!

¡Gossip as One!



INSIDE HAVEN

1. Havannah
2. Savater
3. Hunvannah
4. Hunnah
5. Millmore
6. Whitler
7. Huntmore

Estamos de acuerdo con que todos son horribles, ¿verdad? En fin, vota con responsabilidad, por favor, que luego pasa lo que pasa…



CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

SAVANNAH

Dos meses después – mediados de marzo

—¡Venga, rubia! Te estamos esperando —me grita Jazz desde el sofá.

—¡Ya voy, estoy acabando la maleta! —le contesto de vuelta metiendo el maquillaje en el neceser.

—La maleta dice —se burla Jazz—. Me apuesto lo que queráis a que lleva, al menos, tres maletas, el neceser de viaje y una bolsa enorme que ella llamará bolso. Total, ¿para qué? Se pasará desnuda toda la semana.

—Digo yo que saldrán en algún momento, ¿no? —bromea Brooke —. Ni que sea a dar una vuelta para volver a sentir las piernas.

—Estamos dando por hecho que lo que lleva dentro de las maletas es ropa —les rebate Riley—. Es un hecho infundado.

—¿Os imagináis que lleva un repertorio de artículos de bondage y BDSM? —Me apoyo en el quicio de la puerta de mi cuarto para observar cómo hacen conjeturas sobre lo que llevo en mi equipaje y niego con la cabeza ante la idea loca de Jazz—. Si es así, no quiero saberlo. No sé si podría volver a mirar a Hunter a la cara después de imaginarlo amordazado.

—Vuelves a dar por hecho las cosas —le discute Riley—. No podemos saber quién es el dominante y quién el sumiso de la relación.

—Pues yo lo tengo bastante claro —la interrumpe Jazz y Brooke me mira rodando los ojos.

—Además —enfatiza Riley con reproche por el corte—, el bondage forma parte del BDSM, por lo que no habría necesidad de separarlos.

Jazz mira a Riley como si la viera por primera vez y tanto Brooke como yo nos reímos por su expresión. Riley está cada vez más suelta hablando, en parte gracias a Jazz, en parte gracias a Joe, aunque solo lo hace cuando está con nosotras. Me encanta que las tres sean mis amigas, nunca pensé que llegaría a tener algo así en mi vida fuera de Hunter o Sebastian, y ahora no sé cómo he podido sobrevivir sin ellas. Han sido mi gran apoyo durante estos dos meses en los que estoy luchando día a día por salir adelante y sé que avanzo a grandes zancadas gracias a ellas.

—¿Cuánto vino has bebido? —le pregunto sentándome a su lado.

—Nada. —Riley se encoge de hombros—. Los datos son datos.

—Ya, pero aquí lo que queremos saber es cómo tienes ese dato. —Jazz esboza una sonrisa maliciosa—. ¿Tienes algo que contarnos? ¿A Joe le mola el rollo sadomaso?

—Si todo lo que sé lo hubiera tenido que aprender de Joe tendría un problema. Existe internet.

—¿Problemas en el paraíso? —se burla Jazz—. Ayer en la comida estabais bien. ¿Te ha dado un latigazo más fuerte de lo que debería o más flojo de lo que te gusta?

—¿Podemos cambiar de tema? —pide Riley mirándonos a Brooke y a mí que estábamos disfrutando del espectáculo—. Por favor.

—Está bien —cede Brooke—. ¿A qué hora sale vuestro vuelo?

—A las once —nos informa Riley—. Kieran nos acercará al aeropuerto.

—¿Estás segura de que te apetece pasar la semana de vacaciones de primavera con Jazz en Seattle? —le pregunto—. Porque creo que te vas a hartar de escuchar bromas de Joe.

—He conseguido el teléfono de Katherine y me ha dicho que la avise cada vez que Jazz diga algo inapropiado.

—Entonces vais a estar todo el día al teléfono —se burla Brooke y todas asentimos menos Jazz que refunfuña—. Sé que solo es una

semana, pero os voy a echar de menos.

—Fuimos capaces de estar separadas en las navidades, podremos con esto —comenta Jazz con una sonrisa—. Aunque claro, entre una que estaba viviendo su luna de miel y la otra que estaba reconquistando a su hombre, es posible que ninguna de las dos se acordara de nosotras. —Jazz nos señala a Brooke y a mí con el dedo y me encojo de hombros—. Al menos la rubia ha tenido la decencia de admitirlo.

—Os eché de menos —se defiende Brooke—, pero no estaba mal por ello. Tyler es mi pareja, pero vosotras sois mis amigas, siempre vais a estar por delante.

—Siempre —reitero y Brooke me sonríe.

—No quería llorar —se queja Jazz limpiándose los ojos—. Mi madre me dijo una vez que no conocería el significado de la palabra amigas hasta que no fuera capaz de llorar delante de ellas. Ahora tendré que darle la razón.

—Tranquila, yo te cubro —le dice Riley con una sonrisa—. A los padres no hay que darles la razón, que luego se lo creen.

—¿Cómo lleva tu familia que no vayas a visitarlos? —le pregunto a Riley que sé que ha tenido discusiones con ellos por eso.

—Les he dicho que me voy con el equipo a un retiro para unir lazos. —Se encoge de hombros—. No he especificado cuánta gente del equipo iba a ir.

—Desde luego, Joe es una malísima influencia para ella —bromea Jazz—. En fin, tenemos que ir a acabar de preparar las cosas.

—Para irse hay que moverse, lo sabes, ¿no? —me burlo porque sigue recostada en el sofá.

—Es que no quiero irme. —Hace un puchero adorable.

—Ya me la llevo yo. —Riley se levanta del suelo y agarra a Jazz de la mano para tirar de ella. Al final cede y se pone en pie. Riley la mira orgullosa y suelta—: ¿Abrazo de grupo?

Como si fuera algo para lo que estamos programadas, las cuatro nos movemos para fundirnos en un abrazo de los que saben a familia. Soy una persona muy afortunada por tenerlas en mi vida.

HUNTER

—¡Vamos a brindar! —suelta Joe alzando su vaso de soda, aunque creo que lleva algo más—. Por las primeras vacaciones de primavera que no pasaremos juntos.

—El año pasado no vino Tyler —le recuerda Kieran con una sonrisa de medio lado—. Y el primer año faltó Hunter.

Nos encontramos en el salón de su casa, sentados en el sofá, disfrutando de las pocas horas libres que estaremos juntos estas vacaciones de primavera. Diría que me sabe mal no irme con ellos de fiesta, pero no me gusta mentir. Estaré muchísimo mejor con Savannah. Aun así, siempre nos gusta reunirnos en casa de Kieran y tomar algo para despedirnos. Es como nuestro ritual antes de las vacaciones de primavera y de verano. Una forma de echar la vista atrás y evaluar cómo nos va la vida. Y meternos unos con otros, eso también.

Estos dos meses que han pasado desde que todo salió a la luz no han sido fáciles; sin embargo, sentir que Savannah y yo seguimos teniendo la misma conexión que antes es extraordinario. Volver con ella es de las cosas más sencillas que he hecho nunca. Las primeras semanas estuve yendo a los psicólogos del equipo, pero ya no es necesario. Después de sacarlo todo me sentí mucho más ligero, y al final yo llevaba lidiando con esto mucho tiempo; una vez me lo quité de encima ya no había nada que me preocupara.

Los que lo están pasando mal son la familia de Savannah y ella, aunque me alegra ver que cada día están mejor. Mis padres dejaron de trabajar para la familia Whitmore y por fin se mudaron a su casa nueva después de muchas discusiones. No sé lo que durará el tiempo sin trabajar, porque no parece que la jubilación anticipada entre en sus planes, pero esa decisión es suya.

Observo a mi alrededor y sonrío al darme cuenta de que Joe está sentado en el suelo, igual que haría Riley si estuviera aquí. Kieran está en un sillón para él solo, sintiéndose el rey, mientras que Tyler, Barry y yo estamos en el sofá enorme que ocupa casi todo el salón. Adoro a estos cuatro chicos tanto o más que si fueran mis

hermanos. Respiro hondo y esbozo una sonrisa enorme. Ya no noto el nudo que me ha acompañado durante tanto tiempo en el pecho. La vida me sonríe y no puedo ser más feliz.

—Oh, mierda, es verdad. —Joe pone una mueca de arrepentimiento.

—Seguramente estabas demasiado borracho como para acordarte —se burla Barry y da un trago de su vaso.

—Igual que tú —le rebate Kieran—. Te recuerdo que quisiste matar a Hunter.

—¡Me pisó las pelotas!

—No haber estado en medio. —Me encojo de hombros—. Tenía hambre.

—Y por eso no pienso volver a irme contigo de vacaciones —se queja Barry.

—Claro que sí, campeón. —Kieran alza la copa en su dirección—. No tiene nada que ver con que Candy te tenga cogido por los huevos. Si me preguntas, yo preferiría que me los pisaran.

—Puto irlandés —murmura Barry y busca que alguno le dé la razón, pero ninguno lo hacemos—. ¿Es que no le cae bien a nadie?

—No —contestamos los cuatro a la vez.

—Es buena chica —la defiende—. Y me quiere.

—Te quiere mal —aclara Tyler—. Créeme, he pasado por eso. Y ya sabes cómo acabó.

—Candy nunca se acostaría con otro.

—Claro que no, porque mueve la patita y vas corriendo a su lado —suelta Kieran como si fuera obvio—. Ignórala dos días seguidos y verás qué pasa.

—Es imposible —dice Joe rodando los ojos—. No puede ignorarla, va en contra de su naturaleza.

—¿Ignorarías tú a Riley? —contrataca Barry.

—Riley no necesita mi atención, la disfruta. —Joe alza la copa en dirección de su hermano y bebe de ella.

—Hasta que la desvirgues y te olvides de ella —musita Barry, y nos lo quedamos mirando por lo cruel del comentario.

—¡Vaya! —exclama Kieran riendo—. Hasta a mí me ha parecido fuera de lugar, y soy el rey de soltar lo inapropiado.

—No os preocupéis, es la envidia la que pone esas palabras en su boca —le resta importancia Joe—. Al menos yo tengo una persona en mi vida con la que hablar de todo sin que me juzgue.

—Yo también la tengo —escupe Barry.

—¿Ah, sí? Porque creo recordar que Candy te ha prohibido ver a Glen.

—¿Perdona? —pregunto alucinado, y parece que no soy el único, porque Kieran y Tyler están mirando a Barry como si le hubiera salido otra cabeza—. Glen es tu amiga desde el primer día de universidad. ¿En serio vas a dejar de hablar con ella por Candy?

—Claro que no. Es mentira que me haya pedido eso —refunfuña Barry—. Pero no se llevan muy bien, así que Candy me pidió no quedar los tres juntos.

—A ver si lo he entendido… —Kieran esboza una sonrisa maliciosa y nos preparamos para lo que vaya a soltar—. Candy no le cae bien a nadie de tu entorno, incluido tu hermano, porque no nos gusta cómo te trata, pero tú sigues pensando que es el amor de tu vida. No sé, yo le daría una vuelta.

Todos aguantamos la risa llevándonos la copa a los labios mientras Barry gesticula «puto irlandés», enfadado.

—Bueno, cambiemos de tema —pide Tyler—. ¿Cuánto tiempo nos queda hasta que tengamos que irnos?

—Hay que pasar a buscar a las chicas en media hora.

—¿Ya lo tienes todo preparado? —me pregunta Kieran con una sonrisa de medio lado y asiento. No tendría que haberle explicado nada—. Creo que yo soy el último en irme. Mi vuelo sale de madrugada.

—¿Nos vas a contar a dónde vas? —le interroga Tyler.

—Me acojo a la quinta enmienda —contesta Kieran con una sonrisa burlona—. Y, antes de que lo preguntéis, tampoco os voy a decir con quién.

—Sabes que la soledad es un qué no un quién, ¿verdad? —se burla Joe.

—¿Quién es el envidioso ahora? —le rebate Kieran.

—¿Y por qué iba a tener celos de ti? —suelta Joe.

—Porque yo me voy con alguien y Riley se va a Seattle con Jazz en lugar de contigo.

—¿Algún día me vais a creer cuando os diga que solo somos amigos?

—No —contestamos los cuatro a la vez y Joe rueda los ojos.

—Venga, te voy a dar un voto de confianza y a partir de hoy os veré como lo que decís que sois: amigos —suelta Kieran y todos lo miramos esperando que añada algo más. Bebe de su vaso y esboza una sonrisa maliciosa antes de continuar—: Pero tú tienes que prometernos que cuando te des cuenta de que no es así, porque pasará, seremos los primeros en enterarnos.

—Lo prometo —contesta Joe con una sonrisa y Kieran se empieza a reír—. ¿Qué?

—Pues que hasta tú mismo sabes que ocurrirá en algún momento. Si solo fuerais amigos tu respuesta tendría que haber sido: «No pasará».

—Puto irlandés —murmura Joe mientras el resto nos reímos por cómo ha caído en la trampa.

—Deberías saber cómo es, tío —le dice Tyler—. Vives con él.

—Es que tiene momentos en los que parece una persona normal y despista —se queja Joe.

—Bueno, hace tiempo que quedó claro que tenemos un síndrome de Estocolmo muy tocho con Kieran —les recuerdo—. Después de casi tres años es difícil salir de él.

—Os tengo donde os quería, nenas. —Kieran alza las cejas. Justo en ese momento, le suena a Barry el teléfono con una canción de reggaeton—. Ya sabemos quién será el primero en irse.

—Bueno, chicos, la compañía es grata, pero mi pareja más —se despide Barry con la mano y coge su maleta antes de salir por la puerta.

—¿Creéis que pasarán todo el viaje discutiendo o disfrutarán de Nueva York? —pregunta Tyler mirando por donde se ha ido.

—En realidad, cuando están juntos no discuten —nos cuenta Joe —. Es cuando están separados que Candy le exige que esté pendiente de ella a cada segundo.

—No te confundas, no discuten porque ella no le deja hablar —le rebate Kieran y Joe asiente con pesar—. No quiero intervenir mucho, pero esa relación va a acabar muy mal.

—Mientras acabe… —musita Joe y niega con la cabeza—. En fin, tengo una maleta que preparar, pero os podéis quedar por aquí.

—Gracias por no echarme de mi casa —bromea Kieran, aunque Joe le ignora mientras se pierde en el piso de arriba—. ¿Tenéis ganas de escapada romántica?

—Sí —contestamos tanto Tyler como yo a la vez y Kieran se ríe.

Hablamos de nuestros planes un rato más, hasta que mis ganas por ir a buscar a Savannah ganan a las de estar con ellos.

—Nosotros nos vamos a buscar a las chicas para irnos al aeropuerto —le digo levantándome y Tyler me imita—. Nos vemos a la vuelta.

—Qué media hora más corta —se burla Kieran bebiendo lo que le queda de la copa—. A ver si voy a tener que daros la misma charla que a Barry.

—Puto irlandés —murmuramos Tyler y yo a la vez sacándole el dedo del medio mientras nos dirigimos a la salida.

—¡Disfrutad y no hagáis nada que yo no haría! —nos grita desde el sillón cuando estamos ya a punto de cerrar la puerta.

—¿Sabes? Me arrepiento de no haber ido con vosotros el año pasado —confiesa Tyler con una mueca de desilusión.

—Te puedo asegurar que nos lo pasaremos mucho mejor este año.

—Oh, de eso no me cabe duda. —Entramos en el Jeep riendo y suspira cuando se acomoda—. Pero tengo la sensación de que era nuestra última oportunidad de irnos de viaje los cinco juntos.

—¿Sabes qué? Te prometo que el año que viene nos iremos los cinco juntos.

—¿Y las chicas?

—No he dicho que seamos los cinco solos. —Esbozo una sonrisa de oreja a oreja y niega con la cabeza.

—Kieran es una mala influencia.

—Ya, pero se le coge cariño.

—Y ese siempre ha sido el problema.



CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

SAVANNAH

Me despierto sintiendo un camino de besos en mi espalda, que sube y baja de forma dulce, y sonrío adormilada. Me estiro sin moverme mucho, lo que provoca una risa a mi espalda y que los labios sean sustituidos por la lengua. Disfruto de sus caricias todavía con los ojos cerrados y doy un respingo cuando me muerde en la nalga. Su lengua sigue recorriendo mi cuerpo hasta que encuentra mi centro y se me escapa un jadeo. Me mueve para que alce el culo y tener mejor acceso, haciendo con mi cuerpo lo que quiere. Una vez está cómodo, me lame de forma tan lenta que llega a ser desesperante, pero cuando me quejo, para; así que me callo y gimoteo por negarme el orgasmo. En el momento en el que estoy a punto de alcanzarlo, se detiene, pero antes de que pueda decir nada, noto su miembro en mi entrada, que empieza a introducirse poco a poco.

Se mueve lento, entrando y saliendo de mí, acompasando sus gemidos con los míos y alargando la tortura lo que me parece una eternidad. Esta vez, cuando estoy a punto de llegar, intensifica los movimientos haciendo que me corra con un jadeo ronco que provoca que me acompañe. Se desploma sobre mi espalda mientras recuperamos el aliento y una sonrisa tonta se dibuja en mi rostro. Me encanta despertarme así. Me aparta el pelo de la cara y me da un beso en el hombro.

—Feliz cumpleaños, princesa.

—Así da gusto cumplir años. —Se ríe y empieza a acariciarme el costado—. ¿Vas a contarme los planes para hoy?

—Todavía no. —Se incorpora e intenta que yo haga lo mismo, pero no lo consigue, así que me gano un cachete en el culo—. Levanta ya, que tenemos cosas que hacer.

—No si no me lo cuentas —tiento a mi suerte y escucho como se ríe.

—Tú misma.

Giro la cabeza para mirarlo, pero lo único que consigo ver es su precioso culo entrando en el baño de la habitación. Desde luego, sigue sabiendo jugar para crearme la intriga suficiente como para que haga las cosas y deje de preguntar. Respiro hondo y me doy cuenta de que el nudo que desde hace dos meses vive en mi corazón está un poco más ligero que ayer y que antes de ayer. Cada día mejoro un poco más, gracias al amor incondicional de Hunter y las sesiones con el psicólogo. Hablo con Sebastian, papá y el abuelo a diario, ya sea por teléfono o por mensaje; ellos también están pasando su duelo, cada uno a su manera. El abuelo se ha mudado a nuestra casa, de forma temporal dice, para hacerle compañía a papá, así que los dos están entretenidos discutiendo todo el día.

No hemos sabido nada de mamá o Charlotte, suponemos que están bien. Se fueron del piso que les dejó papá a los pocos días, así que ni siquiera sabemos si siguen en Chicago o no. Papá ha iniciado el proceso de divorcio, pero lo ha delegado todo en los abogados porque todavía le duele. No es fácil dejar atrás esta sensación de traición, pero sé que lo conseguiremos.

A quien he sido capaz de perdonar del todo es a Hunter. Me costó unos días asumir y acabar de entender por qué no me había contado nada o por qué no confió en mí para hacerlo, pero al final lo hice y pudimos empezar a construir nuestra relación de nuevo. Reconozco que ha sido una de las cosas más fáciles que he hecho nunca. Una vez despejadas las dudas, he vuelto a confiar en él y cada día me demuestra con pequeños gestos que no dejó de quererme ni un solo segundo. Y, si soy del todo sincera conmigo misma, yo tampoco a él. Eso ha hecho que todo fluya.

—¿No piensas moverte de la cama? —bromea Hunter saliendo del baño recién duchado—. ¿Quieres llegar tarde a tu sorpresa de cumpleaños?

—Lo que quiero es quedarme aquí para siempre, contigo.

—Bueno, tu abuelo añadió esta cabaña al fideicomiso, ¿no? Podemos mudarnos aquí cuando acabes la universidad, si es lo que quieres.

—¿Te mudarías a Vermont, tan lejos de tus padres?

—Princesa, mi hogar está donde estés tú. —Se acerca y me da un beso tierno—. Vermont, Chicago o Tokio, me da igual, siempre que sea a tu lado.

—Lo más probable es que nos toque vivir cerca de donde tú juegues. —Por fin me levanto de la cama y siento su mirada caliente por todo mi cuerpo.

—Ahora mismo me podrías decir que vamos a vivir debajo de un puente y te diría que sí. Deberías prepararte o llegaremos tarde.

—Vas a seguir sin decirme a dónde, ¿verdad?

—Es una sorpresa. —Niego con la cabeza y me meto en el baño. Tendré que darme prisa si quiero saber de qué se trata.



Decido vengarme un poco por no querer contarme en qué consiste la sorpresa y tardo más de lo normal en ducharme y arreglarme, luchando contra mis ansias de saber más. Al salir del baño me he encontrado con un vestido precioso de color verde botella encima de la cama y una nota de Hunter que decía que no podía salir de la habitación sin avisarle. No sé qué está haciendo, o si solo me lo ha dicho para crear más intriga, pero no escucho nada a través de la puerta. Me miro en el espejo una última vez antes de coger el móvil y avisarle.

Hunter
Perfecto, princesa

Ahora cuenta hasta diez (sin correr) y sal de la habitación

Aquí te espero

Me cuesta la vida no ponerme a gritar de la emoción y expectación. «¿Qué habrá preparado? Me muero de ganas por verlo». Cuento hasta diez con toda la paciencia que puedo albergar en este momento y cuando acabo abro la puerta. Ni en un millón de años me hubiera imaginado lo que me encuentro al otro lado. Todo el salón está decorado con las mismas luces que usamos en nuestro rincón y hay flores silvestres de todos los colores repartidas en jarrones por todo el lugar. La canción *Ordinary* de Alex Warren se escucha como una melodía de fondo haciendo que todo sea aún más perfecto. En el centro, sobre nuestra manta turquesa, me encuentro a Hunter vestido con un traje negro, la rodilla apoyada en el suelo y una caja de terciopelo rojo en la mano, aunque se nota que está nervioso, porque le tiembla tanto que por un momento pienso que se le va a caer.

Me acerco hasta él, casi igual de nerviosa, y me quedo parada frente a su mano extendida. Soy incapaz de emitir una sola palabra mientras las lágrimas brotan de mis ojos incluso antes de que empiece a hablar:

—Desde el primer instante en el que nuestras miradas se cruzaron, supe que acababas de convertirte en una de las personas más importantes de mi vida, pero en ese momento no sabía cuánto. Pasaron los años y me enamoré de ti de forma tan natural que ni siquiera recuerdo cuando no lo estaba. Aun así, tardé meses en tener el valor de pedirte un beso y me hiciste el hombre más feliz sobre la faz de la tierra cuando, no solo me lo diste, sino que te convertiste en mi novia. Cada cosa nueva que descubro de ti me enamora un poco más, y eso que pensé que no sería posible. Eres la mujer más maravillosa que he conocido jamás, y no quiero volver a perderte por nada del mundo. Si he sacado algo positivo del tiempo que estuvimos separados es que nuestro amor está por encima de todo y de todos, y que no hay fuerza posible que nos pueda separar.

Estamos destinados a estar juntos, en lo bueno, en lo malo y en lo normal, porque, para mí, un día se convierte en extraordinario si te tengo al lado. Así que, Savannah Margaret Whitmore, ¿quieres casarte conmigo? —Abre la caja que tiene en las manos y en ella aparece un precioso anillo de plata con un corazón y un infinito lleno de diamantes. Sonrío de oreja a oreja, ha sido capaz de llevar nuestro símbolo hasta un anillo. Es el hombre más maravilloso del mundo.

—Sí, Hunter, me casaré contigo y seré la mujer más feliz del universo.

EPÍLOGO

SEBASTIAN

Hace nueve años

—¡Es que no entiendo por qué lo has hecho! —grito a mi padre porque no entra en razón.

—No tengo que darte explicaciones de lo que hago o no hago en mi casa —me rebate aguantándome la mirada—. La decisión está tomada: el nuevo chófer y la nueva sirvienta se mudarán hoy a la casa de invitados junto a su hijo. Tal y como habíamos quedado.

—No quiero irme a la universidad sabiendo que hay un chaval dos años mayor que Savannah por la casa. ¡Desde allí no puedo protegerla!

—Primero, el chaval no tiene por qué entrar en la casa, no trabaja aquí. —Refunfuño ante sus palabras y me lanza una mirada para que me centre y le escuche—. Segundo, si hubieras oído algo de lo que te he dicho, te habrías dado cuenta de que tanto el chaval como sus padres han tenido una entrevista personal conmigo y son buena gente, te lo aseguro. Tercero, estás poniendo en duda mi criterio, cosa que me ofende. Y cuarto, tú no eres quien tiene que proteger a Savannah, soy yo, que soy su padre.

—Es mi hermana pequeña.

—Y está bien que te preocupes por ella, pero te aseguro que ahora no tienes por qué.

Salgo del despacho sin despedirme y doy un portazo para que sepa que no estoy nada de acuerdo con su decisión. No entiendo

por qué ha tenido que contratar a unos empleados con un hijo de doce años. No tiene sentido. Savannah acaba de cumplir los diez. Ahora son unos niños, pero ¿qué pasará dentro de cuatro años? ¿Y por qué papá es incapaz de verlo?

Bajo a la zona de la piscina, donde Savannah está jugando a crear pulseras y me sonríe de oreja a oreja en cuanto me ve llegar.

—Elige los colores, que te hago una —me pide y me acerca la caja llena de hilos.

—Ya sabes mi color favorito —la pico y me saca la lengua.

—El negro no es una opción, he tirado el hilo para que tengas que elegir un color de verdad.

—¿Qué más da qué color elija si siempre acabas haciéndomelas turquesas porque es tu favorito?

—Porque esta es para que te acuerdes de mí cuando te vayas a la universidad —murmura sin mirarme y pierde un poco del brillo que hay siempre en sus ojos.

Suspiro y cedo, porque yo también la voy a echar de menos cuando me vaya. Al final elijo una combinación de azul marino y azul eléctrico que parece que le convence y me quedo observando cómo se concentra en trenzar los hilos para que quede perfecta.

Cuando está a punto de acabar, el sonido de un motor nos saca de nuestra burbuja y alza la vista.

—Son los nuevos empleados, ¿verdad? Papá dice que tienen un hijo y que estudiará en mi instituto.

—Eso parece —murmuro y me levanto para ir a evaluar el terreno.

Savannah me coge de la mano y me sigue hasta que llegamos a la puerta de la casa de invitados que ahora será su hogar. Un hombre alto con la piel oscura está descargando maletas mientras una mujer menuda las va recogiendo y entrando en la casa con la ayuda de un chaval con la piel de color caramelo claro. Es una buena señal que ayude a sus padres, ¿no?

—Hola —me saluda el hombre con una sonrisa dulce y extiende su mano en mi dirección—. Debéis de ser Sebastian y Savannah. Vuestro padre me ha hablado mucho de vosotros. Soy Henry Miller, el nuevo chófer de la familia.

—Encantado —digo de vuelta y aprieto su mano más de lo que debería, aunque no parece afectarle mucho, porque no se queja.

—Savannah, tu padre me ha dicho que sueles hacer listas de reproducción para poner en el coche. Estoy deseando escucharlas.

Vale, reconozco que eso ha sido amable, quizás papá tenía razón, aunque me duela admitirlo. La mujer sale junto al hijo y se paran a saludar, pero el chaval, lejos de hacerlo, se queda mirando a Savannah como si acabara de ver a un ángel.

—Hola, soy Hunter Miller.

—Yo soy Savannah Whitmore. —Mi hermana esboza una sonrisa de oreja a oreja y él se la devuelve. La verdad es que parece bastante inocente, pero todos lo parecemos en algún momento—. ¿Te gusta hacer pulseras?

—Nunca he hecho.

—¿Quieres que te enseñe? —Hunter asiente y a mi hermana se le ilumina la cara—. ¿Cuál es tu color favorito?

—El rojo.

—¿Ves, Sebastian? Un color de verdad —dice Savannah sacándome la lengua y Hunter se ríe.

—¿Cuál es el tuyo? —le pregunta con curiosidad genuina y contengo la sonrisa que ese gesto me provoca.

—El turquesa. Venga, vamos a hacernos una pulsera a juego. —Agarra a Hunter de la mano y tira de él para que vaya con ella.

—Tengo que ayudar a mis padres a descargar —se excusa Hunter frenando el ímpetu de mi hermana.

—Tranquilo, hijo, ya acabamos nosotros —le indica su madre con una sonrisa. Se los queda observando hasta que se sientan en la mesa donde estábamos nosotros antes—. Qué bien que se hayan hecho amigos.

—Supongo —murmuro más para mí que para ellos, pero Henry se me queda mirando.

—Tu padre me ha comentado su preocupación por meter a un chico de casi la misma edad que tu hermana en la casa. Solo quiero que sepas que hemos educado a nuestro hijo de la mejor forma posible, pero aun así, lo vigilaremos de cerca y al menor indicio de problemas, nos mudaremos a otro lugar.

Asiento y observo a mi hermana, que está empezando una nueva pulsera, esta vez roja y turquesa, ante la atenta mirada de Hunter, que la mira como si ella fuera maravillosa. Quizás, y solo quizás, me haya equivocado en juzgar antes de tiempo y este sea el inicio de una bonita amistad.

NOTAS

11. HUNTER

1 Se pasó la vida entera intentando olvidar.

17. HUNTER

1 Echo de menos todos los momentos que compartimos

26. SAVANNAH

1 No me culpes, el amor me volvió loca

2 Si no lo hace, es que no lo estás haciendo bien

AGRADECIMIENTOS

Si has llegado hasta aquí, mil gracias por leerme :)

El problema de los agradecimientos es que siempre tengo la sensación de que me dejo a alguien, y es algo que odio; así que, una vez más, los haré sin nombres.

Mil gracias a las personas que me sostenéis día a día, a las que me animáis a seguir escribiendo y a las que me contactáis para decirme que amáis a mis personajes. Os aseguro que no hay mejor chute de energía que la ilusión de una persona que siente a tus personajes tanto o más que tú.

Dicho esto, sí que quiero hacer una mención especial a María y a mi marido que, aunque se pongan de acuerdo para llevarme la contraria, sin ellos no estaría donde estoy ahora. Así que GRACIAS a los dos por vuestra paciencia infinita cuando os ignoro.

También a mis ceros, porque siempre les pido más de lo que debería y, aun así, responden con una sonrisa. No hay nada más maravilloso que tener cerca a gente que se alegra de tus éxitos más que tú misma.

Solo me queda decir de nuevo GRACIAS, aunque me da la impresión de que nunca será suficiente para devolver todo lo bonito que me dais.

Se os quiere,

Ygritte

¿Quieres saber quiénes serán los protagonistas del siguiente libro? Pasa la página ;)

FINGE QUE ME ODIAS



Aba Scott es la chica más maravillosa que he conocido nunca, y por eso me odia.
O eso dice.

Coincidimos en una fiesta y pasamos la mejor semana de nuestras vidas —sí, para ella también lo fue—. Sin embargo, cuando salimos de nuestra burbuja, nos dimos de bruces con la realidad y con demasiadas mentiras que decidió creer.

Me gustaría decir que fui un buen chico y acepté su decisión de no querer saber más de mí. Pero, seamos sinceros, yo no soy un buen chico. Soy el puto irlandés.

¿Mi plan? Bueno, eso no pienso contarlo/desvelarlo. Un mago nunca revela sus trucos...

Resérvalo ya en Amazon pulsando aquí.



O SI PREFIERES LA EDICIÓN ESPECIAL EN PAPEL, PULSA AQUÍ.

SERIE RISE AS ONE



Brooke Carter es la mejor amiga de mi hermano pequeño… y la persona de la que lleva años enamorado.

Por lo general, la ignoraría, pero Nathan me ha pedido que la proteja en la universidad. Así que, cuando en una fiesta me encuentro a mi ex metiéndose con ella, no puedo evitar intervenir y decir que es mi novia.

El plan es simple: fingimos que somos pareja, alejamos la atención de Inside Haven y, de paso, yo me quito de encima a mi ex.

Solo hay un problema: empiezo a entender por qué Nathan está enamorado de ella… y no sé si estoy dispuesto a renunciar a Brooke.

EMPIEZA A LEERLO YA EN AMAZON PULSANDO AQUÍ.



O SI PREFIERES LA EDICIÓN ESPECIAL EN PAPEL, PULSA AQUÍ.

MIS LIBROS DE ROMÁNTICA CONTEMPORÁNEA

YGRITTE BERLANA

SERIE SIEMPRE

¡Bienvenidos a la serie *Siempre*! Un romance deportivo lleno de emoción, amistad y segundas oportunidades.

Un grupo de amigos de Baza, Granada, unidos por su amor al balonmano, te llevará por historias donde el amor, los desafíos y el compañerismo se entrelazan de manera única. Con el deporte como telón de fondo y el corazón como protagonista, cada libro te hará sentir parte del equipo.

¿Estás lista para vivir una historia donde el romance y la amistad se juegan a partes iguales?



Empieza a leer pulsando en el título Siempre fuiste tú.



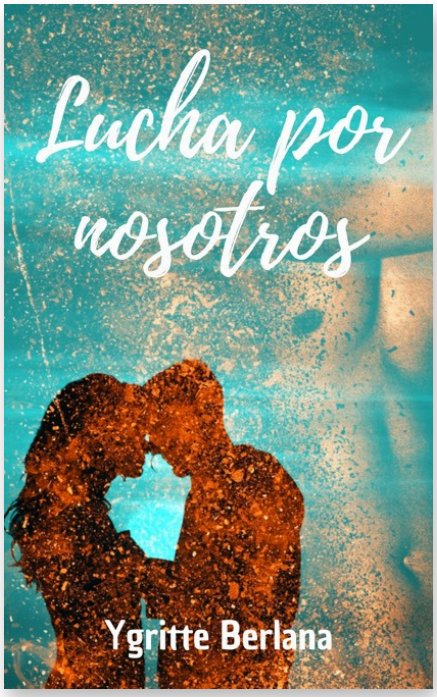
Empieza a leer pulsando en el título Siempre volveré junto a ti.



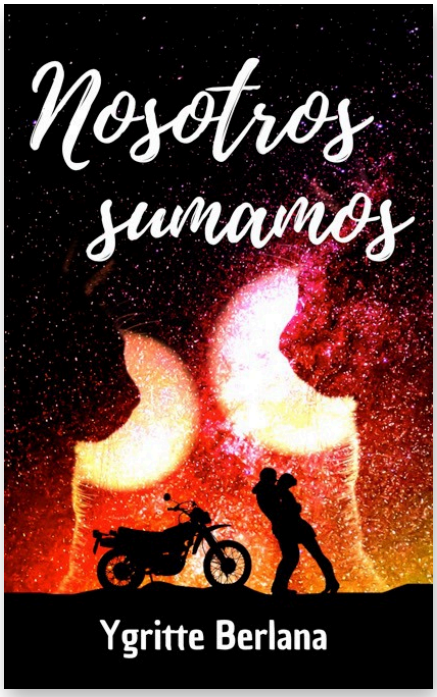
Empieza a leer pulsando en el título Siempre estaré a tu lado.

SERIE NOSOTROS

Si te gustan las historias que te tocan el corazón, donde el amor sano, las emociones sinceras y la superación personal se entrelazan, ¡esta es tu serie!



Empieza a leer pulsando en el título Lucha por nosotros.



Empieza a leer pulsando en el título Nosotros sumamos.



YGRITTE BERLANA

Escribo para dejarte el corazón calentito y una sonrisa en la boca. Novelas de romance contemporáneo y fantasía romántica llenas de amor sano, protagonistas fuertes y segundas oportunidades.

Si quieres ponerte en contacto conmigo, estaré encantada de hablar contigo a través de mi cuenta de Instagram o TikTok: @ygritte.berlana, donde también encontrarás curiosidades de la historia y novedades.

Y por último, pero no por ello menos importante, si no quieres perderte ninguna de mis novedades y enterarte antes que nadie, entra en mi web y suscríbete a mi newsletter: https://ygritteberlana.com/

¡Gracias por leerme!

GLOSARIO

🏈 FÚTBOL AMERICANO

TERMINOLOGÍA

NFL (National Football League): La liga profesional de fútbol americano en Estados Unidos.
Draft: Proceso en el que los equipos profesionales eligen jugadores universitarios para unirse a la NFL.
Playoffs: Fase eliminatoria en la que los mejores equipos de la temporada compiten por el campeonato.
Touchdown: Anotación que se consigue al llevar el balón hasta la zona de gol rival, sumando 6 puntos.
Down: Cada una de las cuatro oportunidades que tiene un equipo para avanzar al menos 10 yardas.
NCAA: Organización que regula las competiciones deportivas universitarias en Estados Unidos.
MVP: Premio que se otorga al mejor jugador de un partido o temporada.

POSICIONES

Quarterback (QB): Jugador que dirige el ataque del equipo; lanza pases, entrega el balón a corredores o corre él mismo. Es la posición más estratégica del juego.
Running Back (RB): Jugador ofensivo que corre con el balón tras recibirlo del quarterback. Su objetivo es avanzar yardas por tierra.
Receptor (Wide Receiver, WR): Jugador ofensivo que se especializa en atrapar los pases lanzados por el quarterback.
Linebacker (LB): Jugador defensivo que se coloca detrás de la línea defensiva. Es clave tanto para frenar las carreras como para cubrir jugadas de pase.
Safeties: Jugadores defensivos. Son la última línea de defensa contra el pase y también pueden ayudar en las jugadas de carrera.

🎓 UNIVERSIDAD

Havenwood: nombre de la universidad ficticia donde transcurre la historia.
Warriors: nombre de los equipos deportivos de la Universidad de Havenwood.
Rise as One: grito común de todos los equipos de la Universidad de Havenwood. Su traducción es: «Alzaos como uno».
HavenNet: red social interna de la Universidad de Havenwood.
Inside Haven: cuenta anónima encargada de informar de todos los cotilleos de la Universidad de Havenwood.

🗣️ OTROS

Brisket: Corte de carne de res cocinado a fuego lento, típico del sur de EE. UU., muy usado en barbacoas.

ESQUEMA DE PERSONAJES

Personajes principales

Hunter Miller: quarterback del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Exnovio de Savannah.
Savannah Whitmore: estudiante de primer año en la Universidad de Havenwood. Exnovia de Hunter.

Personajes secundarios

Tyler Reed: receptor del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Compañero de habitación de Hunter.
Brooke Carter: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su primer año de universidad. Compañera de habitación de Savannah.
Kieran Gallagher: running back del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad.
Jazz Morales: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su primer año de universidad.
Riley Chen: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su primer año de universidad.
Joe Coleman: guardia del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Gemelo idéntico de Barry Coleman.
Barry Coleman: guardia del equipo de fútbol americano. Está en su tercer año de universidad. Gemelo idéntico de Joe Coleman.
Sebastian Whitmore: hermano mayor de Savannah.
Charlotte Whitmore: hermana mayor de Savannah.
William y Genevieve Whitmore: padres de Savannah.
Edward Whitmore: abuelo de Savannah.
Henry y Maya Miller: padres de Hunter.

Otros personajes

Axel O'Connor y Tessa Larson: compañeros de universidad de Hunter. Están en su cuarto y tercer año.
Nellie y Gigi: compañeras de instituto de Savannah.

Maddox: linebacker del equipo de fútbol americano. Está en su cuarto año de universidad.
Ashley: novia de Maddox.
Glen Bennet: compañera de universidad de Barry. Está en su tercer año.
Katherine: la chica del jersey. Está en su segundo año de universidad.
Candy: camarera y novia de Barry.
Aba Scott: defensa del equipo de fútbol soccer. Está en su segundo año de universidad.
Hilda: cocinera de la familia Whitmore.
Rosemary: ama de llaves de la familia Whitmore.
Charlie: jefe de seguridad de la familia Whitmore.
Garret: compañero de universidad de Brooke. Está en su primer año de universidad.
Olivia Rollins: exnovia de Tyler. Está en su tercer año de universidad.
Raymond Phillips: entrenador jefe del equipo de fútbol americano.
Ivy Phillips: hija del entrenador.
Logan Mason: coordinador de ataque del equipo de fútbol americano.
Ethan Grant: asistente de ataque del equipo de fútbol americano.
Sienna Grant: asistente del equipo de fútbol soccer femenino.